ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXIII
(NÚMERO 100)
MADRID
1991

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS MORALEJO ÁLVAREZ, Mª ROSA ARACELI SANTIAGO, ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA Y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZALEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, Mª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA Y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLAS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

ÍNDICE

Págs.

FRANCISCO R. ADRADOS, *Estudios Clásicos cumple cien números* 7

CULTURA CLÁSICA

EMILIO LLEDÓ, *La felicidad de los «guardianes»* 11

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ, *Aproximación al urbanismo griego: la ciudad como obra de arte* 19

ANTONIO LÓPEZ FONSECA, *Ilia/Rea Silvia. La leyenda de la madre del fundador de Roma* 43

ANTONIO ALBERTE, *Actitud de los cristianos ante el pincipio de la «latinitas»* 55

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Fábula y cuento popular de tradición antigua en los Balcanes* 63

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS, *La lexicografía griega en los últimos años* 83

JESÚS BERMÚDEZ RAMIRO, *Las «Odas» de Horacio. Criterios científicos para evaluar su traducción* 119

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, *Léxicos con el Wordperfect* 143

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

F. JAVIER GOMEZ ESPELOSÍN, *La aventura del descubrimiento. Una vía de motivación didáctica para el estudio del mundo clásico* 169

LEONOR DE BOCK CANO, *Una carta sobre papiro: su explotación pedagógica a diferentes niveles* 185

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

Discurso de clausura del VIII Congreso: el momento actual de los Estudios Clásicos. Situación y perspectivas (F.R. Adrados, p. 207). *Congreso internacional de didáctica* (M.T. Martín Martínez, p. 217). *Curso de actualización científico-pedagógica del profesorado de Latín del Bachillerato* (J.M. Santiago, 218). *XI Certamen Ciceronianum*

Arpinas (17-V-1991) (V. Muñoz Sánchez, p. 219). *IV Coloquio de estudiantes de Filología Clásica* (J.L. Navarro González, p. 223). *Escrito de un grupo de profesores de Latín* (p. 223). *Comentario del Presidente de la SEEC al escrito precedente* (F.R. Adrados, p. 224).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Antike Dramentheorien und ihre Rezeption (J.A. López Férez, p. 229). *IXe Colloque International sur les textes Mycéniens et Egeens* (J.L. García Ramón, p. 230). *Teatro Clásico y Simposio sobre teatro en Mérida* (F.R. Adrados, p. 231). *V Curso Superior de Filología Clásica. I Curso de investigación y didáctica en Filología* (A. Guzmán Guerra, p. 232). *Curso sobre Mediterráneo y Antiguo Oriente Próximo* (F.R. Adrados, p. 234). *IV Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo* (A. Pérez Jiménez, p. 235). *La cultura del Renacimiento y sus orígenes en el Mundo Clásico* (J.A. Sánchez Marín, p. 236). *Arbeitstagung «Oskisch-Umbrisch, Texte und Grammatik: Osco-Umbro, testi e Grammatica»* (J.L. García Ramón, p. 236). *El II Congreso Internazionale di Micenologia* (F.R. Adrados, p. 237). *III Jornadas Internacionales «Estudios actuales sobre textos griegos»* (J.A. López Férez, p. 238). *IV Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la Arqueología* (A.I. Fernández Galvín, p. 239). *El XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* (F.R. Adrados, p. 241). *Actos de presentación del DGE III* (p. 242). *El Dr. Rodríguez Adrados, miembro correspondiente de la Academia de Atenas* (p. 243). *Fortunatae. Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* (A. Martínez Díez, p. 243). *Congresos y Reuniones celebrados o previstos* (p. 243).

RESEÑAS DE LIBROS

Págs.

M.C. HOWATSON (Ed.), *Diccionario de la Literatura Clásica* (A. Martínez Díez) . 251

DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL III (ἀποκοιτέω-Βασιλεύς) (A. Guzmán Guerra) 252

J.M. BLÁZQUEZ, R. LÓPEZ MELERO, J.J. SAYAS, *Historia de Grecia Antigua* (J. Cabrero) 254

J. ALSINA, *Teoría literaria griega* (J.L. Navarro González) 255

J.L. NAVARRO, J.M. RODRÍGUEZ, *Antología temática de la poesía lírica griega* (A. Martínez Díez) 256

ARISTÓFANES, *Los Acarnienses, Los Caballeros, Las Tesmoforias, La Asamblea de las Mujeres*, edición de F.R. Adrados (J.L. Navarro González) 257

J.A. CLÚA, *Aristótil* (I. Cabello Hernandorena) 258

PLAUTO, *Aulularia*, edición crítica con comentario de M. Molina Sánchez (N. Escudero Sánchez) 258

VARRÓN, *De lingua latina*, introducción, traducción y notas de M.A. Marcos Casquero (P.M. Suárez Martínez) 259

A. DUPLÁ, G. FATÁS, F. PINA, *El Manual del candidato de Quinto Cicerón* (*El Commentariolum petitionis*) (J.J. Caerols Pérez) 263

S. MONTERO, G. BRAVO, J. MARTÍNEZ-PINNA, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica* (J.J. Caerols Pérez) 264

M.P. GONZÁLEZ CONDE, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano* (N. Escudero Sánchez) 266

J. MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus* (J.M. Alonso-Núñez) 267

G. LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica* (J.M. Blázquez Martínez) 268

J.A. SÁNCHEZ MARÍN, M. LÓPEZ MUÑOZ (Eds.), *Humanismo renacentista y mundo clásico* (Reyes Alonso) 270

E. MIRANDA CANCELA, *José Martí y el mundo clásico* (A. Martínez Díez) 271

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Al terminar el mandato de los cargos directivos de la Junta (p. 275). *Gestiones cerca de las Autonomías* (p. 277). *Decisiones en Enseñanza Media* (p. 277). *Más noticias sobre el nuevo Bachillerato* (p. 279). *Intervención de la SEEC en relación con la EATP «Algunas raíces griegas de nuestra cultura»* (p. 279). *Nueva gestión sobre plantillas* (p. 280). *VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (p. 280). *Reunión de la Junta Directiva de la SEEC (25-IX-1991)* (p. 281). *Escrito dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia* (p. 282). *Publicaciones de la SEEC* (p. 283). *Convocatoria de elecciones de los cargos directivos de la SEEC* (p. 284). *Asambleas de las Delegaciones de la SEEC* (p. 284). *El X Congreso Internacional de la F.I.E.C.* (p. 284). *EUROCLASSICA* (p. 285). *Viajes Arqueológicos* (p. 286).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

Delegación de Asturias (p. 287). *Delegación de Cataluña* (p. 287). *Delegación de Córdoba* (p. 288). *Delegación de Granada* (p. 288). *Delegación de León* (p. 289). *Delegación de Madrid* (p. 290). *Delegación de Málaga* (p. 291).*Delegación de Murcia* (p. 292). *Delegación de Navarra* (p. 292). *Delegación del País Vasco* (p. 294). *Delegación de Salamanca* (p. 295).*Delegación de Sevilla* (p. 295). *Delegación de Valencia* (p. 296). *Delegación de Valladolid* (p. 297).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 299)

«ESTUDIOS CLÁSICOS» CUMPLE CIEN NÚMEROS

Nuestra Revista «Estudios Clásicos», nacida en 1950 y órgano desde 1953 de la Sociedad Española de Estudios clásicos, cumple cien números con éste que nuestros lectores tienen en sus manos. Esto bien merece una pequeña celebración. La hacemos mediante estas breves líneas y, sobre todo, publicando un número bastante más extenso que los ordinarios en las secciones de artículos de diversos tipos. Es lástima que esta mayor extensión no podamos continuarla en los números sucesivos.

En nuestro número 95, páginas 101 sigs., puede leerse una mínima historia del nacimiento de la revista y de las vicisitudes de su historia. Nació con el intento de unir ciencias y enseñanzas, de ayudar al profesorado dedicado a la ardua tarea de introducir a nuestros estudiantes en lo más íntimo de las lenguas y culturas antiguas. De no limitar esa iniciación a lo gramatical y a la traducción, ni limitar la ciencia a estudios monográficos.

Era una tarea urgente en aquellos momentos, en que las lenguas clásicas revivían con el plan del 38, en que se renovaban en la Universidad, en que no había apenas medios bibliográficos, en que había que superar una didáctica rutinaria. Pero quizá sea no menos urgente ahora, en que hay problemas graves en la Enseñanza Media y en que, en la universitaria, hay una pléyade de estudiosos, pero a veces una tendencia al mero especialismo, una desconexión con el conocimiento de la Antigüedad como un todo y de los estudios de Griego y Latín, en sus diversos grados, como un todo también.

La revista, en este largo período, ha pasado por diversas fases y orientaciones, ha conocido directores, Comités y colaboradores diferentes. Cuando yo llegué a su dirección, en 1986, traté de darle un ritmo regular y de recuperar, adaptándolo a los nuevos tiempos, el planteamiento inicial de la ponencia fundacional que escribí en 1949 y a la que se hace referencia en el artículo referido. Para mi ha sido una gran satisfacción poder hacer esto, continuar lo iniciado hace tanto tiempo.

La verdad es que a veces se nos hacen críticas por el aire demasiado científico de la publicación en unos casos, por sus partes didácticas e informativas en otros. Pero esta síntesis es una síntesis buscada y creo que necesaria. Si hemos modificado la orientación puramente científica que la revista tuvo durante un cierto tiempo, no ha sido por una crítica de esa orientación en sí, ha sido porque en España existen, felizmente, varias revistas —muchas, diríamos

ahora— de esa orientación y ninguna de la nuestra. Y tampoco era caso de reducirnos a lo didáctico e informativo. Desconectado de la atención al conocimiento de las culturas antiguas, de la bibliografía sobre las mismas, etc., tiene un valor muy limitado.

Nos movemos, por tanto, dentro de márgenes estrechos. Tenemos que rechazar a veces, muy a nuestro pesar, trabajos valiosos, pero demasiado monográficos. Tenemos que rechazar, otras, otros demasiado escolares.

En fin, a través de circunstancias cambiantes creemos que la revista ha prestado y sigue prestando un servicio. Acompañada de publicaciones de ritmo más frecuente como, últimamente, nuestro *Suplemento Informativo* (del que recogemos aquí lo más perdurable).

Esperamos que siga siendo así en el futuro.

Habría que dar las gracias, en este momento, a las numerosas personas que han hecho y que hacen que esto sea posible. A sus sucesivos Comités de Redacción y al actual Secretariado de Edición; a los sucesivos directores, D. Manuel Fernández-Galiano y D. Luis Gil. A las instituciones que nos han ayudado, sobre todo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, ahora que la revista se ha independizado del mismo, la Comisión Asesora de la Investigación Científica y Técnica, que cubre una parte de los gastos.

Pero la ayuda principal viene de nuestros colaboradores y de nuestros socios y lectores en general. De todos ellos esperamos sugerencias para su perfeccionamiento. La revista es un lazo de unión entre todos, así como entre los diversos grados de enseñanza y los diversos dominios de nuestros estudios: Griego y Latín sobre todo. Ocupa un lugar modesto, pero importante, dentro del contexto de nuestros estudios en España y es conocida en el Extranjero. El que no compitamos con los órganos ciéntificos más especializados no quiere decir, ni mucho menos, que renunciemos al rigor. Este y una información al día y un eco constante de los temas de la enseñanza es lo que buscamos.

Resulta grato que, a través de muchas vicisitudes y dificultades, la revista haya alcanzado el número 100, que ahora celebramos. Hacemos votos porque, con ayuda de todos, pueda seguir su camino perfeccionándose más cada día, al servicio de la enseñanza de las lenguas clásicas y del mejor conocimiento del Mundo Antiguo y de todo lo que se hace y publica sobre el mismo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

CULTURA CLÁSICA

LA FELICIDAD DE LOS «GUARDIANES»

1. Un problema esencial en la filosofía práctica de Platón y Aristóteles es la organización de la felicidad. Ser feliz no es experimentar los efectos de una adecuada instalación en el mundo y en el propio cuerpo, sino luchar por construir una posible forma de «convivencia» en el espacio colectivo, en la Polis. La felicidad no consiste tanto en la percepción de una subjetividad satisfecha, cuanto en la creación de determinadas condiciones que «políticamente» permiten esa satisfacción. Pero este estadio superior en una teoría de la felicidad, tuvo que recorrer antes un largo camino marcado por las señales de una evidente ἀδικία. Efectivamente, ser feliz fue en los comienzos de la cultura griega y de acuerdo con lo que nos enseña la etimología de εὐδαίμων, tener puestos en nosotros los ojos de una cierta divinidad, de un benefactor que nos concede favores, que nos protege y orienta. En un mundo de indigencia y escasez, ser feliz significó «tener más» que otros; asegurar, en la abundancia de bienes, la inseguridad de un futuro que siempre tenía que configurarse en el horizonte de la miseria y de la dificultad de vivir.

Un pueblo que como el griego había de dar tan extraordinaria importancia a los ojos, a la mirada, a la «teoría» que, como es sabido, es una forma de mirar, tuvo que ver la arbitraria distribución de los escasos bienes y, en consecuencia, tuvo que plantearse también la inevitable pregunta ¿por qué esas diferencias en la distribución de bienes? ¿por qué unos tan poderosos y otros tan desvalidos?

La primera respuesta fue una forma de resignación. Un δαίμων caprichoso otorgaba sus dones a algunos hombres, a algunos predilectos. Pero esta primera visión de la desigualdad y de la injusticia, que encontraron distintas formas de justificación, no fue bastante para aceptar, sin más, una fórmula de conformidad con el destino. Las distintas etapas por las que atravesó la historia griega

se construyeron sobre un principio, más o menos consciente, de inconformidad. Sin embargo, al secularizarse ese δαίμων, al evolucionar en la lucha por una cultura democrática el contenido y el significado de la felicidad, y hacerse el hombre, hasta cierto punto, responsable de su sentido y de su «construcción», volvió a plantearse, aunque en otros términos, el problema de la injusticia y la desigualdad.

El mundo seguía siendo el mundo de la escasez y la miseria (*Rep.* II 369 b). La εὐδαιμονία, «construida» por algunos hombres, seguía privilegiando, como es lógico, a sus «constructores». Y las explicaciones de ese privilegio se discutieron en los escritos de Platón y Aristóteles. Los argumentos de su justificación, además del reconocimiento de esa, al parecer, insalvable ἀδικία, constituyeron también un radical intento de superación.

2. Entre los múltiples problemas que se debaten, en la *República* de Platón encontramos uno que presenta una perspectiva nueva en la teoría de la felicidad. Un primer esbozo del problema aparece ya en el diálogo con Trasímaco. Sócrates afirma que «resulta evidente que ningún arte ni gobierno dispone lo provechoso para sí mismo, sino que, como veníamos diciendo, lo dispone y ordena para el gobernado, mirando al bien de éste, que es el más débil, no al del más fuerte» (*Rep.* I 346e). Esta tesis obliga a plantear la esencial contradicción entre el inevitable egoísmo de la naturaleza que, necesariamente, se manifiesta en cada individualidad, y la supuesta generosidad que implica la adecuación a la vida colectiva. Efectivamente, si todos los hombres aspiran al bien; si ese bien toma la forma de εὐδαιμονία (Aristóteles, *Ética Nicomáquea* I 1094a1-2 y 1095b18-19) en la que sustancialmente se instala la propia individualidad ¿qué felicidad y qué Bien puede encontrar aquel cuyo destino es disolverse en el destino y felicidad de los demás, para que ésta pueda realizarse? Porque la aceptación de esa filantrópica tarea confirmaría, en cierto sentido, la tesis de Trasímaco de que es preferible la vida del injusto a la del justo (*Rep.* I 3477e). Si la justicia es esa entrega al bien del otro entonces la justicia es una forma de infelicidad.

En distintos momentos de la discusión a lo largo de toda la *República* se modulará esta aporía, y se intentarán diversas formas de mediación. En el libro III nos expone Platón un mito que habla de la materia de la que están hechos aquellos a quienes los dioses

destinaron a mandar en la ciudades. Es oro el metal de que están compuestos los encargados de la custodia de la ciudad y del bien de sus ciudadanos (415a). ¿Qué necesidad de recompensa?, ¿qué otro oro habría de necesitar si es ya de oro su alma, y ese oro es de mayores quilates que aquel otro terrenal «que tantos crímenes ha provocado» (416e). Por eso, «serán ellos los únicos ciudadanos a quienes no esté permitido manejar ni tocar el oro ni la plata, ni entren bajo el techo que cubra estos metales, ni llevarlos sobre sí, ni beber en recipiente fabricado con ellos. Si así proceden, se salvarán ellos y salvarán a la ciudad; pero si adquieren tierras propias, casas y dinero, se convertirán de guardianes en administradores y labriegos, y de amigos de sus conciudadanos en odiosos déspotas. Pasarán su vida entera aborreciendo y siendo aborrecidos, conspirando y siendo objeto de conspiraciones, temiendo, en fin, mucho más y con más frecuencia a los enemigos de dentro que a los de fuera; y así correrán en derechura al abismo, tanto ellos como la ciudad» (417a).

El remedio contra la amenazante miseria en un mundo en el que no puede realizarse el soñado paraíso de la abundancia, no es, sin embargo, la posesión, el tener más que los otros. «Tener más» no es «ser más», como haría suponer una elemental interpretación de la εὐδαιμονία, de aquel estado de bienestar que propicios *démones* nos otorgaron. Esa satisfacción individual no llega jamás a cumplirse en la *polis* donde, natural y necesariamente, el hombre está impelido a tejer su vida en la vida de los otros. La posesión es por consiguiente principio de destrucción. La imagen histórica de la abundancia, tal como aparece en la figura de esos injustos y felices tiranos que Trasímaco ensalza (*Rep.* I 344b ss.) es precisamente la contraposición a la supuesta infelicidad del rey filósofo que Platón sueña.

Esos guardianes infelices —en una teoría que sustituye al ser por el tener— que cambiarían su propio *tener* por la felicidad colectiva, se enfrentan a la imagen histórica del tirano. El guardián justo, «siendo la ciudad verdaderamente suya, no goza bien alguno de ella, como otros que adquieren campos y se construyen casas bellas y espaciosas» (*Rep.* IV 419a). Pero si la felicidad consiste en la posesión de «oro y plata y todo aquello que han de tener los que han de ser felices» (419a) ¿qué nueva idea de felicidad irrumpe en la teoría platónica para contrarrestar a la experiencia,

a la historia y a la sabiduría que se encierra en la *dóxa*, en las simples opiniones de los mortales?

La primera respuesta importante que se da a tan singular contradicción, afirma que los guardianes no pueden privilegiarse, como los tiranos o los oligarcas, de su dominio sobre la ciudad. Ese dominio no permite la preeminencia de un individuo o una clase. La ciudad es totalidad y es en vistas a esa totalidad como tienen que «armonizarse» las partes. «Formamos la ciudad feliz, en nuestra opinión, no ya estableciendo diferencias y otorgando la dicha en ella sólo a unos cuantos, sino dándola a la ciudad entera» (420c). El guardián, pues, ha de ser el perfecto operario (ἄριστος δημιουργός) de la completa felicidad de la *polis*.

A pesar del caracter ejemplar de ese guardián filantrópico, y de las brillantes páginas que Platón dedica a describir la belleza y justicia de esa ciudad, «completamente» feliz porque todos los elementos que la constituyen alcanzan la felicidad que por naturaleza les corresponde (421c), no parece sustentarse esta teoría en otra cosa que en el reino de los buenos deseos, y en una tesis que sostiene que para que sean felices las partes necesariamente ha de serlo antes el todo.

3. En el libro V parece surgir un tema cuyo más completo desarrollo tendrá lugar en el libro VII, en la interpretación del mito de la caverna. La teoría de la «totalidad», que simboliza la del supuesto «comunismo» platónico, se enfrenta a aquella según la cual la incisión de lo «mío» en el tejido de lo social (464c), desgarra su trama, y acaba destrozando la consistencia misma de cada uno de los hilos que la constituyen. Lo que realmente es propiedad exclusiva de cada hombre es su propio cuerpo (464d). Todo lo demás resulta de abstracciones o interpretaciones que necesitan la salud y la consistencia de ese otro cuerpo de límites más imprecisos, pero no por ello menos firmes, que es el cuerpo colectivo, la naturaleza social, la *polis*. Y ese gran cuerpo está sustentado en guardianes abstractos también, el «temor» y el «respeto», δέος τε καὶ αἰδώς (465b), que de alguna forma habrán de encarnar los guardianes concretos. Esos dos términos del viejo vocabulario ético han nacido en un dominio más fundamental aún que aquel otro que, con el egoísmo, encarna la primera voz de una naturaleza que clama en su individuo solitario e inerme. El «temor» y el «respeto» han nacido en un posible mundo ideal que, sin embar-

go, emana directamente de esa otra naturaleza, más próxima ya al hombre, a lo que será la vida humana y a la cultura en la que la vida se manifiesta. Ese imperio del «temor» y el «respeto», verdaderos guardianes ideales de la *polis*, y nacidos de ella, requieren muchas veces ser encarnados en el otro guardián, en el filósofo rey que los representa. Pero este guardián real que asume el conocimiento de esos dos guardianes ideales, podría sentir la tentación de vivir sólo para pensarlos, para conocerlos e, incluso, para decirlos. El intuir la inmensa belleza y verdad de esos principios que atraviesan la vida humana, es resultado de ese compromiso que adquiere el prisionero liberado de la caverna. ¿«No les perjudicaremos y haremos que vivan peor»? (VII 519d) obligándoles a que se reintegren a la caverna.

En la educación del guardián ya se han incluido elementos en los que se descubre el necesario cultivo de lo colectivo. «A vosotros os hemos engendrado nosotros para vosotros mismos y para el resto de la ciudad» (520b). El descubrimiento de esa mismidad tiene lugar, precisamente, en el dominio de las ideas, en el reino de esa luz, con cuyo recuerdo podrá iluminar el filósofo, a su vuelta, la oscuridad de la caverna. «Y así, la ciudad *nuestra* y *vuestra* vivirá a la luz del día y no entre sueños, como viven ahora la mayor parte de ellas, por obra de quienes luchan unos con otros por vanas sombras o se disputan el mando como si fuera algún gran bien. Mas la verdad es, creo yo, lo siguiente: la ciudad en que estén menos ansiosos de ser gobernantes quienes hayan de serlo, esa ha de ser forzosamente la que viva mejor y con menos disensiones que ninguna» (520c-d).

La riqueza del oro con la que se atesora seguridad en el mundo de la escasez, se transforma aquí en algo cuya abundancia abre la puerta de un espacio, más amplio e intenso, de felicidad: «una vida buena y llena de inteligencia» (ἀγαθὴ καὶ ἔμφρων). Bondad e inteligencia, que constituyen la esencia del verdadero guardián, frente a aquellos «mendigos y hambrientos de bienes personales que van a la política creyendo que es de ahí de donde han de sacar las riquezas» (521a). Esa torpeza engendra «una guerra doméstica e intestina que los pierde tanto a ellos como al resto de la ciudad». El filósofo verdadero desprecia los cargos políticos (521b) y, precisamente, por ello y porque no los busca como «amante del poder» (ἐραστὴς τοῦ ἄρχειν) al ser amante de la sabiduría que es, en el fondo, «aquello por lo que mejor se rige la *polis*» (521b), habrá

de alcanzar los principios por los que, efectivamente, se llegue a esa mejor gobernación.

Ese imperio de lo ideal es el que rige, además, en el alma del filósofo, y cuya ausencia aniquila la aparente felicidad del tirano (IX 577a ss.). Por eso, en el orden de la felicidad, es el régimen tiránico el más infeliz. En el orden de la *psychē* el tirano se halla también en el nivel inferior, en aquel que confunde el *Bien* con las cosas cuya posesión no trasciende los límites del cuerpo, y que necesita, además, oponerse a otros para poseer.

«El hombre más dichoso (εὐδαιμονέστατος) es el mejor (ἄριστος) y más justo (δικαιότατος) (580c). Este hombre capaz de mandar (βασιλικότατος), manda también sobre sí mismo (βασιλεύων αὐτοῦ), y en este imperio se liberan las ataduras que sujetan a los deseos exclusivos del propio cuerpo y del egoismo, para abrirse una senda nueva en la que se tropiezan formas superiores de felicidad, que sólo la sabiduría alcanza y que en la *polis* se realiza.

4. Todos estos problemas, que se plantean en la *República*, debieron conducir a Aristóteles a establecer la distinción entre «sabiduría» (σοφία) y «prudencia» (φρόνησις). «Por eso de Anaxágoras, de Tales y de los hombres como ellos, dice la gente que son sabios, no prudentes, porque ve que desconocen su propia conveniencia y dicen de ellos que saben cosas extraordinarias, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, porque no buscan los bienes humanos» (*EN*, VI 7, 1141b3-8). Con esta expresión, ἀνθρώπινα ἀγαθά, Aristóteles establece un nuevo suelo en el que construir la *polis* justa. La filosofía de la «cosas humanas» (ἀνθρώπεια φιλοσοφία) con cuya búsqueda se cierra la *Ética nicomáquea* (X 9, 1181b15) implica un nuevo planteamiento de la felicidad de los guardianes. Aristóteles se había referido, en la *Política*, a la vieja aporía platónica, y discutido una buena parte de los planteamientos de Platón.

«Aun suprimiendo la felicidad de los guardianes afirma (Sócrates) que el legislador debe hacer feliz a la ciudad entera; pero es imposible la felicidad de toda si no la tienen la mayoría, o todas sus partes o algunos. Pues el ser feliz no es como el ser par: esto último puede suceder al todo, sin sucederle a ninguna de sus partes, pero con la felicidad es imposible. Y si los guardianes no son felices, ¿quiénes lo son?» (*Política* II 5, 1264b15-23).

En Aristóteles lucharán por conjugarse la ἐνέργεια de la vida teorética con la reflexión sobre un hecho que determina las condi-

ciones concretas de una felicidad de la que el guardián, el filósofo, no puede prescindir y que expresó con un verbo que aparece una única vez en toda su obra y, tal vez, en toda la literatura griega, ἀνθρωπεύεσθαι ser hombre, «ser siendo hombre» (*EN* X 8, 1178b7).

Por ello se necesitan algunos bienes exteriores. En ese canto a la vida teórica que constituye buena parte del libro décimo de la «Ética nicomáquea», y precisamente en el punto donde más alto suena la alabanza del sabio, Aristóteles tiene que reconocer que ese ser no puede elegir la vida de los *otros*. Pero aunque roce en algún momento formas de vida superior, y aunque nos inclinemos por la superioridad de la vida intelectual, «por ser hombre, el hombre teórico tendrá necesidad de bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma para la teoría, sino que necesita de la salud del cuerpo, del alimento y de los demás cuidados. Pero no se ha de pensar, ciertamente, que, no pudiendo alcanzar la beatitud sin los bienes exteriores, el que quiera ser feliz los necesitará en gran número y calidad, pues la *autarquía* y la *práxis* no requieren superabundancia de ellos, y sin dominar el mar y la tierra se puede ejercitar una actividad noble» (*EN* X 9, 1178b34-1179a5).

El pensamiento, en cuanto tal, podía soñar el sueño de esa «energía» que se ama a sí misma porque esa mismidad es su mismo amor y su misma verdad. Si «al ser vivo se le quita la acción y aún más la producción no le queda sino la teoría» (1178b20-22); pero la filosofía de Aristóteles que tan intensamente habría de establecer los largos límites de la vida teórica, tendría que reconocer el insuperable compromiso que implicaba el peso de ese verbo con que, ejemplarmente, quiso expresar las condiciones inevitables de la temporalidad y de la historia, ἀνθρωπεύεσθαι. Ser fiel a esas condiciones de posibilidad iban a marcar los senderos más fecundos de su filosofía.

EMILIO LLEDÓ

APROXIMACIÓN AL URBANISMO GRIEGO: LA CIUDAD COMO OBRA DE ARTE

«El hombre es la medida de todas las cosas; de la existencia de las cosas que son y de la no existencia de las cosas que no son», Protágoras (Platón, *Teages* 152)

INTRODUCCIÓN: «LA CIUDAD DE LOS CIUDADANOS»

El nacimiento de la ciudad se produjo en Oriente Medio en los albores de la Revolución Neolítica, hacia el 6500 a. de J.C., surgiendo así núcleos como Jericó o Çatal Hüyuk en los que ya se perfilan las funciones diversas de la ciudad: lugares de culto; centro de producción; sede de la administración; centro comercial; núcleo de comunicaciones y centro defensivo.

Quien conozca la ciudad mesopotámica de la Edad del Bronce (en sus tres tipos de ciudad sumeria, asiria y babilónica), la ciudad del Egipto faraónico, o las ciudades heládicas, minoicas y micénicas del Bronce griego, podrá concluir en que la ciudad no nació en la Grecia histórica sino que aspectos tales como el urbanismo racional ordenado, la jerarquización zonal, la presencia de la vía principal central o la diferenciación religiosa, política y civil de los edificios urbanos, todo ello ya apareció en la ciudad del déspota mesopotámico, del semidiós egipcio o del estado comercial creto-micénico.

Ahora bien, en la Grecia histórica se produjo un acontecimiento social y artístico de enorme trascendencia, que va a ser objeto del presente estudio: el nacimiento de «la ciudad de los ciudadanos», y con ella del Urbanismo moderno, el que se podría definir como la unión de esfuerzos constructivos teórico-prácticos para dotar de un marco apropiado a la vida de la mayoría de sus pobladores. Será la ciudad hecha a la medida del hombre.

Ello ocurrió exactamente en la fecunda Época Arcaica, al tiempo de la aparición en Grecia de la autonomía racional del hombre, de la fuerza de la razón crítica, de la liberalización del individuo, del autogobierno de la *polis*, de la filosofía y de la ciencia. En los siglos sucesivos el proceso se desarrollará y concretará. Por todo esto bien se puede afirmar, con Rodríguez Adrados[1], que nuestra historia es una pura continuación de Grecia. Toda la historia del mundo es hoy historia helénica, pues allí nació el hombre occidental.

No obstante, resulta verdaderamente escasa la atención que los historiadores españoles han prestado a ese campo tan atractivo del Urbanismo griego[2], al tiempo que es evidente en los últimos años la renuncia o abandono por parte de la Historia del Arte española a estudiar e interpretar los correspondientes aspectos estéticos de la Prehistoria y del Mundo Antiguo. Por ello, y por considerar que el nacimiento de «la ciudad como obra de arte» hasta hoy atribuído a la Italia del Renacimiento ya tuvo lugar en la Antigüedad clásica, ofrecemos al lector la presente aproximación histórico-artística al Urbanismo griego.

I. La ciudad ideal en Platón y Aristóteles

Como se sabe, los filósofos griegos no se limitaron a la búsqueda del urbanismo racional o a la teorización de la ciudad perfecta a partir de la tradición de la práctica constructiva, sino que fueron capaces de alzar la mirada desde el ras de la tierra hacia el hermoso cielo de la utopía, buscando en el mundo perfecto de la teoría modelos ideales de ciudad.

Dejando a un lado a pensadores urbanistas y antiurbanistas anteriores a Platón (bien estudiados por Cervera Vera)[3], entre los que destacó un Faleas de Calcedón como utópico racionalista y antidemocrático, nos limitaremos a repasar la forma física de las ciudades ideales platónicas y aristotélicas.

---

[1] F. Rodríguez Adrados, *Ilustración y Política en la Grecia Clásica*, Madrid 1966.

[2] Vid. nuestro repertorio bibliográfico sobre el tema en J.M. Muñoz Jiménez, «Urbanismo en la Antigua Grecia», *Estudios Clásicos* 91, Madrid 1987, pp. 77-95, donde sólo aparecen los nombres de García Bellido, Blanco Freijeiro, Mélida Alinari y Cervera Vera.

[3] L. Cervera Vera, *Sobre las ciudades ideales de Platón*, (discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando), Madrid 1967.

En el estudio de las estructuras formales de las *polis* soñadas no se ha de olvidar el hecho de que son siempre consecuencia de los fundamentos filosóficos concebidos para reglamentar la vida en ellas. Su trazado responderá al régimen de vida impuesto a sus habitantes. Así, si el socialismo urbano del citado Faleas responde a la crítica a la democracia de un Protágoras, la obra filosófica de Platón se consagra a la demostración de la desigualdad natural entre los hombres, y éste es justamente el principio en el que pretende fundamentar la creación de su Estado ideal[4].

En efecto, Platón (427-347 a. C.) ofrece una visión psicológica en su concepción organicista del Estado: las tres partes que dividen el alma (*logistikón, thymós y epithymetikón*) le sirven de modelo para dividir su estado en tres clases de gobernadores-filósofos, guerreros y trabajadores. Esta teoría organicista está además en relación con su concepción totalitaria de la justicia, que le lleva a defender un naturalismo antiigualitario de fundamento social o estatal. Por ello Platón entrará en discusión con otros filósofos antiigualitarios del siglo IV, como Calicles o Trasímaco, defensores también de la desigualdad natural de los hombres, pero individualistas.

Tres son las ciudades ideales expuestas por Platón en sus escritos. La ciudad de Calípolis, explicada en *La República* (hacia el 375 a. C.) y en *Timeo* (h. el 360), y de la que desconocemos todo sobre su aspecto físico, planta, dimensiones y distribución. La ciudad de la Atlántida, mencionada en el *Critias*, y la más compleja e interesante, la ciudad de los Magnetes, de la que nos habla en *Las Leyes*.

La ciudad de la Atlántida era circular, se alzaba sobre un pequeño montecillo cercano a una bella y fértil llanura situada en el centro de la isla de los Atlantes. Formada por tres coronas de agua y dos de tierra que rodeaban el círculo central de la residencia del dios Poseidón. Estaba comunicada con el mar por un canal de 50 estadios. En total la ciudad tenía un diámetro de 27 estadios, es decir, 4695 metros.

Bien amurallada en piedra cubierta de oricalco, estaño y cobre, la última fortificación era una gran llanura circular que rodeaba concéntricamente a la ciudad y encerraba las tierras de cultivo. Su

---

[4] Sobre Platón y su teoría política vid. los textos de *La República, Las Leyes* y *El Menón* en las ediciones inglesas de J. Adam, *The Republic of Plato*, Cambridge 1902; E.B. England, *The Laws of Plato*, Oxford 1921, y E.S. Thompson, *The Meno of Plato*, Oxford 1901; también J. Burnet, *Greek Philosophy*, vol I, «Thales to Plato», 1914; R.L. Nettership, *Lectures on the Republic of Plato*, 1898 y la excelente aportación de Cervera Vera, *op. cit.*

paramento exterior era tangente al mar y tenía tres estadios de espesor. La segunda muralla interior estaba cubierta por casas. En la Acrópolis se hallaba el palacio real; el templo de Clitio y Poseidón, y los baños reales, baños para hombres, mujeres, caballos y bestias de carga. Por otra parte, los templos, jardines, gimnasios, picaderos y un gran hipódromo se hallaban en el segundo recinto de tierra.

La ciudad de los Magnetes, por su parte, habría de situarse como modelo de colonia ideal en el centro de la isla de Creta, aislada de ciudades vecinas y distando del mar unos 80 estadios. En ella habría 5.040 hombres libres, ociosos y dedicados al estudio y al gimnasio. Además hasta otros 50.000 servidores y artesanos. Si bien las comidas se efectuarían en común y cada uno entregaría sus aportaciones, las mujeres, los hijos y la vivienda eran cosa particular.

De igual modo que la ciudad de los Atlantes, Magnesia sería de planta circular y estaría dividida en tres zonas: ciudadela, ciudad y campo, en una proporción de 1:2:3. La ciudad y el *agger* se dividían en 12 partes por medio de 12 calles y caminos radiales. En cada uno de los 12 distritos de la ciudad vivirían 420 ciudadanos, con una casa próxima al centro y otro próxima a la muralla. En cada doceavo de zona agrícola habría una aldea, al tiempo que cada porción se dividía en 840 parcelas, dos por cada ciudadano, una cerca de la ciudad y otra más alejada.

En la ciudadela habría tres templos, dedicados a Hestia, Zeus y Atenea, rodeados por una cerca guardada por doríforos seleccionados. Habría agua en todas partes, de lluvia y de manantiales, repartida por tuberías. Doce altares en los doce templos en torno a la ciudadela, así como una plaza con una fuente en cada parte.

En cada aldea un templo, un santuario, un tribunal de justicia y una hospedería. Seis gimnasios, tres para ancianos y tres para jóvenes, los primeros en el centro y los segundos en el campo; más una cárcel cerca del ágora, un reformatorio y un penal severísimo completaban los edificios públicos de Magnesia. Pero las viviendas particulares también conformarían la fortificación «como una sola casa». Finalmente en cada aldea habría una sección de artesanos, mientras que en cada zona de la ciudad habría un doceavo de la decimotercera sección de artesanos.

En conclusión se puede apreciar la escasez de datos referentes a la forma física de las ciudades ideales de Platón, pero destaca el hecho de que ambas ofrezcan la misma planta circular. La justificación de esta forma es fácil de hacer y se encuentra en relación con la filosofía

griega: la *polis* es un microcosmos y como el cosmos debe ser circular. El círculo además simboliza la inmortalidad y es la forma de la verdad, la figura más perfecta.

Se han señalado posibles antecedentes a la ciudad circular de Platón: indoarios como los tipos «padmaka» y «karmuka», octogonal y semirradial respectivamente, contenidos en el tratado Manassara, anterior al 3000 a. C.[5]; la ciudad hitita de Sendschirli, que tenía el palacio real en el centro amurallado, doble recinto exterior y tres puertas; la ciudad asiria de Arslan-tasch del 950 a. C., con el palacio de Tiglat-Pileser III; la ciudad palestina de Sichem, del Bronce medio, e incluso la ciudad griega de la época arcaica de Mantinea, de recinto amurallado oval.

Sus consecuencias en el urbanismo posterior fueron también importantes, en diversos núcleos donde primará la vida en común[6].

Por otra parte, Aristóteles (384-322 a. C.) también concibió la *polis* como espacio de la vida espiritual encaminada hacia la virtud, lugar donde se alcanzará la felicidad del individuo y el provecho de la comunidad. Nos habla de ello en la *Política*.

A diferencia de Platón, Aristóteles no describe el marco físico de su ciudad ideal, pero sin embargo plantea las condiciones ideales de la misma, que por cierto no son imposibles de alcanzar. Tendrá dicha ciudad los elementos necesarios para la autarquía y la eficacia, estando dividida también en tres clases sociales: ciudadanos ociosos, esclavos agricultores y artesanos. Estas dos últimas forman el pueblo. De los primeros saldrán los guerreros, sacerdotes y gobernantes.

Su tamaño, por otra parte, será el suficiente para el autoabastecimiento; su territorio de calidad, de fácil socorro y de difícil acceso para los atacantes. En zona salubre, con agua abundante, de buena ubicación política y emplazamiento estratégico. Mas a pesar de los esfuerzos del citado Cervera Vera[7], resulta imposible diseñar su es-

---

[5] Vid. A. Whittick, «India-Urbanismo», *Enciclopedia de la planificación urbana*, Madrid 1975, pp. 684-719.

[6] Sin afanes exhaustivos podríamos señalar los casos de la Bagdad abasida del 750 d. C.; la española Madrigal de las Altas Torres; la ciudad barroca de Karlsruhe en Baden, construída en 1715 por Von Betzendorf; la ciudad brasileña de Goiania en el estado de Sao Paulo, en cuya gran plaza circular central se hallan los edificios de gobierno; la ciudad australiana de Canberra, trazada en 1912 por Walter B. Griffin, con el Capitol Hill de calles concéntricas y radiales, o el más reciente kibbutz israelí de Nabadas, de plano circular, calles radiales y parcelas radiales trapezoidales.

[7] *Op. cit.* Sobre Aristóteles y su *Polltica* vid. W.L. Newmann, *The Politics of Aristoteles*, Oxford 1887 y F. Susemihl, y R.D. Hicks, *The Politics of Aristotle* I-V, 1894.

quema formal: el mismo filósofo nos dice que es «...ocioso hablar con precisión de estas cosas... la dificultad no está en planearlas, sino más bien en llevarlas a cabo... su realización depende de la suerte».

La distribución de la tierra sería en dos partes: un tercio de propiedad común destinada al sostenimiento de los sacerdotes y de las comidas comunes, y dos tercios de propiedad particular, teniendo cada ciudadano un lote cerca de la ciudad y otro cerca de la frontera.

Por la opinión de Aristóteles podemos deducir que consideraba más agradable y útil para toda clase de actividades la distribución regular y moderna al modo de Hipodamo. Pero reconoce que es más defensiva la disposición antigua irregular (*systádes*). La ciudad ideal debería tener parte de ambas disposiciones. Las murallas no sólo serían útiles sino que contribuirían al ornato de la ciudad[8].

Finalmente la ciudad contaría con una serie de elementos y edificios públicos: en la zona de servicio de los dioses habría templos, mesas comunes para magistrados y sacerdotes, plaza para el ocio de los ciudadanos y gimnasio para adultos; en la zona de comidas comunes, la plaza del mercado y la sede de los magistrados administrativos; en la zona de los particulares, nuevos templos, mesas comunes para los magistrados agrónomos, puestos de guardia y mesas para los ciudadanos.

En líneas generales, resulta curiosa y al tiempo muy significativa la semejanza de estos consejos aristotélicos (más tarde recogidos y repetidos hasta la saciedad por los tratadistas del Renacimiento) con las disposiciones que se siguieron en la Época Arcaica en la fundación de colonias. Trátase en definitiva de una muestra de la interacción de teoría y realidad en el urbanismo griego, que no será la única por otro lado. Lo comprobaremos al analizar en un discurso diacró-

---

[8] Aunque se afirme categóricamente que una ciudad no sólo es su muralla, hemos de destacar el que para Aristóteles lo que da carácter a la ciudad son sus murallas, más que cualquier otro elemento; cuestión en la que está perfectamente de acuerdo con muy antiguas tradiciones indoarias (que tenían al «Ladia-mandala» o figura geométrica mágica como símbolo de la muralla y de la ciudad), y con la iconografía urbana habitual en el arte medieval y en los sellos concejiles de la misma época, que habitualmente recogen la figura de una puerta fuertemente amurallada. En una línea semejante, los arqueólogos bien conocen la abundancia de la representación amurallada en los mosaicos romanos, estudiada por X. Barrall Altet, y R. Navarro Sáez, «Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 40-41, Valladolid 1975, pp. 503-522.

nico la realidad de dicho urbanismo, lo que debe de hacerse en tres grandes etapas: urbanismo arcaico, clásico y helenístico[9].

II. El urbanismo arcaico (620-480 a. C.)

En los siglos arcaicos apareció la ciudad humanizada, de ciudadanos libres, por medio del sinecismo alentado por razones económicas, defensivas y estéticas, y provocado por la disolución de los reinos micénicos y la debilitación de los γένη rurales.

El tamaño de estas primeras ciudades era pequeño, entre los 1.000 y los 10.000 habitantes. Pausanias nos define lo que es una ciudad: ésta se diferencia de la aldea en cuanto posee oficinas de gobierno, gimnasio, teatro, mercado y fuente[10]. Para Platón lo que da carácter a la ciudad será un tribunal de justicia; para Aristóteles, entre otras cosas, la existencia de buenas y bellas murallas.

Actualmente se puede afirmar que el primer urbanismo racional apareció en Grecia en la época arcaica, no pudiendo considerarse pues, dentro de este concepto, las ciudades prehelénicas, minoicas y micénicas. Pero lo cierto es que hay que reconocer que había nacido en Oriente y en Egipto. Como afirma García Bellido, el trazado ortogonal es un plan tan sencillo y lógico que pudo aparecer en cualquier lugar donde se pretendiese ordenar y regularizar un plano urbano cualquiera.

En Grecia este sistema se inició en las colonias, donde los «oikistai» tenían absoluta libertad, siendo los primeros ejemplos conocidos los de Sicilia y Magna Grecia, datables hacia los comienzos del siglo VI, si bien ya desde el siglo VII se venían desarrollando colonizaciones, como la ciudad de Megara Hiblea[11].

---

[9] Somos conscientes de que además de este estudio histórico serían de gran interés estudios especiales sobre aspectos concretos como p. e. la figura de Hipodamo de Mileto y la planta ortogonal, o bien sobre el espacio arquitectónico y los sistemas de composición urbanística, o sobre la misma arquitectura militar y el papel de la acrópolis como elemento defensivo, o el problema del ágora griega como espacio fundamental de la ciudad de los ciudadanos, o sobre la casa y la vivienda privadas, o sobre el papel del urbanista en Grecia, etc.

[10] Pausanias X, IV, I.

[11] Vid. A. García Bellido, *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid 1966, y A. Vita, «Per l'architetura e l'urbanistica greca d'etá arcaica», *Palladio* 17, 1967, pp. 33-50.

1. *Las colonias de Magna Grecia*

Llevadas a cabo en Italia por las cada vez más ricas ciudades jonias de economía comercial, tales como Mileto, Egina, Calcis y Corinto, quizás el ejemplo mejor conocido sea el de Selinunte.

Fundada en el 628 a. C. y destruida a fines del siglo V, su plano debe de ser de la época de sus grandes templos, hacia la primera mitad del siglo VI. Ofrece en su traza dos calles axiales que marcan la planta del resto. Tienen 9 metros de anchura, y a ellas salen las menores, perpendiculares, de 3.60 a 3.95 metros de anchura, que forman largas parcelas. La orientación es N.-S. Los templos dominan la ciudad, elevándose en la acrópolis de Marinella sobre la edificación y sobre el mar.

Aquí ya encontramos los *témenos* complejos en los que, como el famoso templo «C» en el que Martienssen encontró hasta tres puntos de vista que ofrecen la unidad del templo en continuidad dentro del *témenos*, desde los propíleos hacia él, se inicia la composición urbanística y con ella los factores espaciales evidenciados en la construcción y emplazamiento de los edificios griegos[12].

Pero Selinunte no es exactamente un plano en cuadrícula, sino un ejemplo de intersección ortogonal, semejante al de la colonia póntica de Olbia, o a las etruscas Veyes, Pompeya y Cortona.

De plan en cuadrícula eran Paestum (con sus cerros artificiales y no posterior al 520-510 a. C.), Agrigento (con su arista sagrada de hacia el 550 a. C.), y Metaponto, las tres por tanto acordes con las fechas señaladas.

Por ellos hemos de concluir con Castagnoly en que el plan ortogonal griego nació en Italia, con un origen común a etruscos, fenicios y griegos, hacia principios del siglo VI, alcanzando desde allí a las metrópolis jonias, donde se aplicará a la reconstrucción de ciudades arrasadas por las guerras[13].

---

[12] R.D. Martienssen, *La idea del espacio en la arquitectura griega (con especial referencia al templo dórico)*, Buenos Aires 1972 (1956). También conviene estudiar las hipótesis de C.A. Doxiadis, *Raumordnung im Griechischen Städtebau*, Berlín 1937.

[13] F. Castagnoly, *Ippodamo di Mileto e l'Urbanistica a Pianta ortogonale*, Roma 1953, y la versión inglesa actualizada *Orthogonal Town Planning in Antiquity*, Londres 1971.

2. *Los primeros conjuntos organizados: el Hereion de Samos y el santuario de Afaya en Egina*

Fue en la Jonia, a finales de la época arcaica, donde se dieron los primeros encargos por parte de algunos tiranos de conjuntos de planeamiento urbano, como el gran santuario de Zeus Olímpico iniciado por Pisístrato al pie de la Acrópolis de Atenas, lleno de influencias milesias y efesianas.

Pero será en el Hereion de Samos donde encontraremos el primer paso en el proceso de organización de conjuntos: junto al ancestral altar de la Fecundidad y al árbol sagrado de Lygos donde se hallaba la imagen de la diosa, construyeron los samianos alrededor del 600 la primera estoa destinada a estructurar el santuario en el lado sur, con una fachada de pilares de madera y techumbre en forma de terraza de 69.95 metros de largo por 5.91 metros de fondo.

Hacia el 530-525 el nuevo Hereion de Polícrates se desplazó al Oeste para dejar libre una explanada delantera del gran altar, apreciándose así sensibilidad por la distribución del conjunto. Nótese la disposición radial de los elementos que conforman una escena ritual con estaciones consagradas por la tradición.

En la época clásica se introdujo un nuevo principio de ordenación, añadiéndose el templo al altar, un nuevo pórtico junto al río, un estanque con embarcación y fuentes.

Sin embargo el primer y verdadero sentido de conjunto lo encontramos de forma definitiva y hacia el 500 a. C. en el Santuario de Afaya en Egina, cuando alcance su forma definitiva. Su templo ya ofrece la proporción casi clásica de 5.32 diámetros de altura de columnas (el Partenón ofrece 5.48 dm.) Una terraza en la cima de la colina sigue la planta del templo períptero; una rampa unía el templo con el altar, con imágenes de culto a los lados, uniéndose a esto la terraza sur con las casas de los sacerdotes y los primeros propíleos desarrollados de un santuario griego. Así en Egina las líneas del paisaje sugieren el realce del templo, aún forma autónoma dentro del campo, y determinan las relaciones con las otras construcciones, con los propíleos y con el altar.

3. *Los santuarios panhelénicos de Delfos y Olimpia*

En los santuarios panhelénicos (Delfos, Olimpia, Nemea, Delos, Corinto, Epidauro, Cos, Eleusis, etc.), tampoco se seguirá un

esquema obligado de disposición de templos y edificios, ni habrá ejes de unión causales. Sin embargo, conviene repasar las enseñanzas urbanísticas de los dos más famosos: Delfos y Olimpia.

En Delfos, a finales de la época arcaica y cuando ya estaba invadido por multitud de pequeñas construcciones, se efectuó un considerable trabajo para integrar en el paisaje el monumental basamento sobre el que había de levantarse el templo de los Alcmeónidas. Fueron arrasados edificios, trazadas terrazas, enlazadas al desarrollo de las líneas topográficas y asociadas a la forma y al color del grandioso telón de fondo que constituía el largo muro de aparejo poligonal y de juntas de arabesco.

En Olimpia no hubo en cambio apelación al paisaje, pero el juego de las masas y de los volúmenes se dejó sentir en el Altis. Con el acceso habitual en un ángulo, las masas monumentales se ordenan de alguna manera por una especie de principio de orientación. Así en orden cronológico, se levantaron el Pelopio; el altar de las cenizas de Zeus; los templos perípteros y paralelos aunque sin relación directa de Zeus y Hera y el Metroon; la terraza de los Tesoros con sus frontones alineados; el muro de témenos y el pórtico del Eco, ya del siglo IV y primer intento de poner en relieve una forma arquitectónica dentro del Altis.

4. *Las ágoras arcaicas: Atenas*

El ágora arcaica, de planta irregular como las de Delos y Orcómenos (con pórticos en dos lados), va a recoger las construcciones edilicias que expresan las nuevas fuerzas políticas y sociales.

Hacia el 500 es cuando se efectuaron las primeras alineaciones en el ágora de Atenas, junto al borde septentrional de la Acrópolis: los templos; salas del Pritaneo; monumento a los héroes epónimos de Clístenes; ceca y fuentes ya monumentales formaban un conjunto dispar —como se ha visto en los santuarios— pero que forma al pie de la Acrópolis religiosa la primera agrupación de edificios civiles y religiosos en la que se expresan las funciones políticas de la naciente democracia.

Desde Pisístrato (561-560) el ágora de Atenas se convirtió en la principal plaza pública del Ática, con una fisonomía constantemente cambiante y sin un proyecto preconcebido.

En su forma trapezoidal de 110 por 170 metros, la zona arcaica se localiza en el oriente, junto al *kolonos agoraios* y estaba forma-

da por el Hefesteion, el Bouleuterion, la *tholos*, el Metroon para el Pritaneo y poco después la *Stoa Poikile*. Más tarde se levantará la estoa de Zeus, ya en tiempos clásicos. Le siguió, en la zona sudoeste, la regularización helenística.

III. El urbanismo clásico (480-330 a. C.)

En la época clásica griega —que contempló el predominio ateniense alcanzado bajo el gobierno de Pericles— el urbanismo conocerá el perfeccionamiento y la teorización de la experiencia colonial. Con un Oeste anquilosado por la amenaza cartaginesa y un Este aproximándose a la paralización por la amenaza persa y la política imperialista de la liga ática, será en la Acrópolis ateniense donde se alcance la máxima belleza de conjunto, la elegancia de cada edificio, y la perfección técnica y rapidez de ejecución.

Pero sin embargo fue en la Jonia, con Hipodamo de Mileto, donde en el siglo V se establecerán las bases conscientes de un urbanismo racional que alcanza su pleno desenvolvimiento en el siglo IV, y que entraña la creación de una nueva arquitectura urbana, formando un capítulo original de la historia de la arquitectura griega.

Tampoco ha de olvidarse la nueva arquitectura monumental y suntuosa que, mezcla de lo persa y del neohelenismo semibárbaro, comienza a aparecer en la periferia griega, en Anatolia y Macedonia. En ella se está anunciando el período helenístico.

1. *La Acrópolis de Atenas: desarrollo de la composición arquitectónica*

Frente a la ausencia de ejes compositivos y de simetría de las ciudades y santuarios arcaicos, en la época clásica ya se llegará a establecer relaciones de proporciones y de volúmenes entre los edificios de un mismo santuario o conjunto público, dejando al tiempo a cada edificio su individualidad propia. Esto será apreciable en la Acrópolis de Atenas.

En efecto, después de la destrucción en el 480 a. C. de los cerca de veinte edificios del santuario arcaico, Ictino y Mnesicles ofrecerán un proyecto fragmentario en algunos puntos pero decisivo para el futuro, con el que organizaron una superficie en dos suaves

pendientes N.-S. y O.-E. En el 447 a. C. Pericles presentó a la *Eclesía* los proyectos de tres edificios principales, que se habrían de levantar sobre dos ejes aproximadamente paralelos entre sí y respecto al antiguo templo.

El Partenón, con su masa hace bascular el peso arquitectónico a la parte meridional de la Acrópolis, pues es desmesuradamente grande y domina la fortaleza y toda la ciudad. Su disposición desviada permite además contemplarlo en su totalidad.

El Erecteion está situado en el mismo eje E.-O., y estaba unido con el Pandroseion.

Los Propíleos, edificio interesantísimo, ofrece una armonía casi matemática con el Partenón, pues la anchura del cuerpo central es la de la *cella* del Partenón y la profundidad de su vestíbulo exterior es la de la *cella* occidental del Partenón con la misma disposición próstila. Al tiempo Mnesicles observó la especial disposición de la pendiente E.-O.: el frontón oriental más elevado, convierte a los propíleos en el tercer elemento de la composición general, formada por tres centros gravitatorios que reúnen la parte central de la Meseta en torno al altar de Atenas, aumentando su efecto en la distancia.

Así el Altar de Atenea Polias aparece con enorme intensidad en el campo visual desde la entrada. Por otro lado el pequeño templo jónico de Nike Aptera, también anfipróstilo, ajustó sus proporciones con los Propíleos, y finalmente al Este, en lo más profundo, los *témenos* arcaicos de Zeus Polieo y el Pandion completan el conjunto.

Se puede interpretar el santuario urbano de la Acrópolis como la primera ocasión en Grecia en que las manifestaciones culturales reciben un marco arquitectónico de gran envergadura, basado en un escalonamiento intencionado que potencian los edificios, a la vez que incluye un concepto de composición arquitectónica[14].

Pero la Acrópolis no supone la totalidad de la ciudad de Atenas, en la que durante los siglos clásicos no se aplicó ni por asomo principio alguno de un urbanismo ya que no artístico por lo me-

[14] El citado Martienssen, *op. cit.*, pp. 101-135, investiga descriptiva e históricamente la Acrópolis de Atenas junto a otros cinco santuarios helénicos (el templo de Selinunte, el templo de Afaya en Egina, el templo de Apolo en Delfos, el templo de Poseidón en Sunion y el templo de Esculapio en Epidauro), y en ellos encuentra que es el movimiento del punto de vista del espectador el que proporciona las claves para las relaciones formales de sus edificios y elementos habituales: propíleos, altar, templo mayor, tesoros, estoas y esculturas.

nos higiénico y funcional. Salvo la poco consciente regularización del ágora arcaica a partir del 500 a. C., el resto de la urbe ofrecía a finales del siglo IV el desalentador aspecto que nos describe el viajero Dicearco de Mesenia (350-280 a. C.):

> ...El camino a Atenas es agradable y corre en todo su trayecto entre campos cultivados. La ciudad es seca y está mal provista de agua. Las calles no son más que miserables pasillos viejos, las casas son mezquinas y entre ellas hay unas cuantas un poco mejores, pero que tampoco pueden ser consideradas como realmente en buenas condiciones. Al llegar por primera vez el viajero, le resultará difícil creer que está en la Atenas de la que ha oído hablar tanto...

2. *Las primeras composiciones en terraza. La nueva importancia de los marcos arquitectónicos*

El equilibrio de lo clásico fue breve en el tiempo. Ya en los años centrales del siglo IV se puede apreciar en ciudades como Halicarnaso, Alinda, Labraunda y Amizon, todas en la Caria, la asociación de la arquitectura griega y de elementos —de posible origen aqueménide u oriental— paisajísticos, tales como terrazas, escalinatas, propíleos, muros almohadillados y grandes pórticos, que conforman conjuntos urbanos y religiosos que anuncian la originalidad de la arquitectura pergamenea helenística.

El mejor ejemplo del uso inicial de terrazas y de marcos arquitectónicos a base de pórticos lo encontramos en la zona monumental de la ciudad jonia de Priene, donde hacia el 350 el ateniense Pitio organiza el ágora y el vecino santuario de Atenea.

Dentro de un plano ortogonal jónico, se aprecia la superposición de volúmenes tratada en proporciones progresivas y subrayada por el muro de terraza del templo de Atenea, que eleva su masa sobre el ágora inferior, pareciendo prolongar las columnatas del pórtico norte de la misma.

Pero junto a la composición aterrazada se aprecia en el centro de Priene cómo los pórticos son verdaderos telones de fondo sobre los que se perfilan y destacan las masas principales. Con ellos se van cerrando espacios otrora vacíos. Aquí aparece la estoa compleja, articulada en dos o tres alas, que sirve para conseguir unidad e imponer límites a la dispersión anterior: nótese la composición orientada por la dirección E.-O. (que es la de las calles de

la ciudad) de los pórticos del templo de Atenea, del pórtico norte y de los tres del ágora, uno común al santuario de Zeus. Se determinan unos a otros en ritmos continuos, pero no provocan aún el cierre completo de los espacios.

3. *El urbanismo jónico o hipodámico*

Como antes se dijo fue en la Jonia del siglo V donde surge el interés por la expresión arquitectónica ligada a las concepciones políticas. Sobre un plano ortogonal, Hipodamo de Mileto estableció en el Pireo y en Turioi las justificaciones teóricas del plano racional, y precisó sus modalidades de aplicación lógica. Conviene saber que para ello hubo de corregir el excesivo alargamiento de las *insulae* del plano arcaico, tal como se observa en la parrilla trazada hacia el 520-510 a. C. en Paestum.

Al tiempo es interesante conocer que el sistema ortogonal de urbanismo tiene un componente de origen hipocrático, pues en el tratado del sabio médico titulado *Aire, agua y lugares* encontramos las necesarias medidas y recomendaciones higiénicas que se habían llevado a cabo en las colonizaciones de los dos siglos anteriores.

Así se definió el *neóteros tropos* de que habla Aristóteles, para diferenciarlo del *arkhaion tropos* o sistema antiguo de las viejas ciudades de urbanismo organicista (*systádes*). Dicho sistema no fue nunca una plantilla rígida, sino mejor una manera o concepción de urbanizar.

Respecto a las diferencias del damero griego y el sistema de intersección romana no podemos ahora detenernos, pero señalemos que los griegos nunca se propusieron componer amplias perspectivas ni efectos centrales. Se conformaban con la belleza y accesibilidad del edificio tratado individualmente.

Uno de los primeros y mejores ejemplos de urbanismo jonio nos lo ofrece la reconstrucción de Mileto iniciada en el 479 a. C., tras la destrucción del 494. Su nueva planta recopila todas las teorías del urbanismo racional y las experiencias coloniales. En ella adquirirá Hipodamo su formación.

Una red viaria ortogonal divide a la ciudad en *insulae* idénticas, en retícula hábilmente adaptada al variadísimo contorno de los golfos. Tres barrios de diferentes dimensiones obedecían a la articulación natural y tres calles principales de 7.70 a 8.50 metros de anchura, una de N. a S. y otras dos de E. a O., hasta el puerto

comercial. La ciudad meridional con *insulae* de 29.5 por 51.5 metros, ofrecía por tanto solares de hasta 1520 metros cuadrados.

En el ángulo de las dos anchas fajas N.-S. y E.-O. de la zona central de la ciudad se acoge a todos los edificios públicos y religiosos de la misma, con un papel de charnela, orgánico, de enlace y de unificación que es símbolo de la función política y cívica de la plaza pública en la comunidad. Es una planta clara, lógica y funcional, que inspirará a los pensadores milesios y a los análisis y definiciones de Aristóteles.

Allí se educó en efecto el agrónomo y meteorólogo Hipodamo (activo entre el 460 y el 440 a. C.), sistematizando sus deducciones en el Pireo (450) —lo que niegan algunos autores— y en Turioi (443) y Locros (443), de donde partirán las orientaciones exhaustivamente aplicadas en Priene (350), Rodas (408), Magnesia, Cnido (con dos ejes anchos, uno desplazado al Oeste), Olinto (con callejón central suplementario entre manzanas y tres anchuras viales: de tránsito, acceso y servicio), Megalópolis, Neápolis, Kaulonia, etc.

Sobre Hipodamo de Mileto[15] hemos de señalar que más que un creador *ex nouo* debió ser un arquitecto y matemático que supo imponer claridad, orden, lógica y sistema en la planta de la ciudad. Un teorizante y filósofo, verdadero padre de la *diaíresis tôn póleōn,* basada en normas estéticas y matemáticas.

En Turios, p. e., creó en el 443 un conjunto de siete calles organizadas en grupos de cuatro y tres paralelas, y que tenían de 14 a 15 metros de anchura. Conocemos mejor su obra en el Pireo, del año 450 a. C., donde dividió el sitio en tres zonas plurifuncionales: la zona del puerto comercial, con los grandes pórticos de Pericles del siglo V; la zona del puerto militar de Zea, con la *skeuoteca* de Filón del siglo IV y 118 metros de longitud, edificio de aspecto religioso y símbolo del poderío de Atenas que enlazaba el puerto con el ágora y por su avenida central paseaban los ciudadanos[16], y por último la zona comercial con el ágora entre las dos primeras, a su vez relacionada con los templos y santuarios por una vía monumental.

---

[15] Sobre Hipodamos la bibliografía es amplia, destacando el citado libro de Castagnoly. En nuestro citado repertorio, pp. 86-88, recogemos todas las obras sobre este arquitecto y la planta ortogonal, con un comentario crítico de cada una.

[16] V. Marstrand, *Arsenalet i Piräus*, Copenhage 1922.

No podemos detenernos a analizar el interesante plano de Priene, con su disposición E.-O. de seis arterias y varias calles N.-S., a veces interrumpidas con escaleras para salvar las líneas de nivel. Nótese que los edificios públicos también estaban en el centro o franja central de la ciudad. Si recordamos que dicha zona monumental ofrecía una de las primeras composiciones en terraza, y al tiempo una nueva importancia del marco arquitectónico de los edificios, podemos concluir que en Priene a mediados del siglo IV se llevó a cabo la fusión embrionaria de los sistemas urbanísticos hipodámico y pintoresco o pergameneo.

El planificador de esta ciudad anatólica la situó intencionadamente al abrigo de la impresionante montaña fortificada de Teloneia y dominando visualmente al mismo tiempo la idílica llanura del Meandro. Como después veremos en la capital de los Atálidas, en esta bellísima localidad se supo conciliar el aspecto defensivo con la integración paisajística en la Naturaleza.

En conclusión, el urbanismo jonio ofreció en el siglo V y IV un plano urbano que tiende a imponer sus líneas regulares y sus estructuras definidas incluso a las antiguas ciudades, con frecuencia informes.

IV. El urbanismo helenístico (330-50 a. C.)

Durante la época helenística el urbanismo de los nuevos reinos de Macedonia, Epiro, Siria y Egipto será utilizado como una de las expresiones del poder político y un elemento de la diplomacia activa. Una fuerte influencia orientalizante, de especial incidencia en el oriente griego, ayudó a exacerbar algunos planteamientos apenas elaborados en la arquitectura del siglo IV, época manierizante, tales como las composiciones en terraza que hemos estudiado en el santuario y ágora de Priene, o el uso frecuente de los pórticos como marcos arquitectónicos.

El vigoroso desarrollo económico de las ciudades mercantiles antiguas y nuevas y la aparición de la corte y del alto funcionariado en Pérgamo, Pella y Alejandría, originan una nueva arquitectura doméstica, edilicia, mercantil y funeraria, y un nuevo urbanismo. Por tanto se produjo una transformación profunda que va de los horizontes limitados y restringidos de la ciudad clásica, al

despliegue de una nueva urbanística de ostentación y de expresión grandiosa.

1. *La aparición del paisaje arquitectónico*

En esta época se desarrolla en la ciudad la tendencia casi completa a organizar el espacio y a aumentar las perspectivas en la imagen de la urbe, apareciendo así la impresión pictórica de conjunto, de la que Pérgamo sería, como luego veremos, el apogeo de la evolución.

La mayoría de los edificios de la ciudad se transformaron en forma y estilo; ya fueran templos, altares arquitectónicos, tumbas o propíleos, todo se complica y magnifica. Por ejemplo, el tradicionalmente apartado teatro griego cobra ahora una nueva significación urbanística, ligando a conjuntos arquitectónicos que tienden a agruparse y organizarse en torno a él, como se puede comprobar en Dodona, Pérgamo, Labraunda, Amizon y Alinda.

Pero la verdadera revolución de los siglos III y II en la composición arquitectónica va a estar en que el edificio deja de ser tratado en sí mismo, en su individualidad y función específicas.

La búsqueda de los valores plásticos y pictóricos llevará a componer por conjuntos, a integrar los edificios en un todo organizado y dibujado para realzar algunos puntos sobre un fondo de líneas o de decoraciones que los destaca y aumenta su relieve: aparece así el paisaje arquitectónico.

La casa se convierte en palacio; la calle en marco monumental de fachadas decorativas, sean delantera de baños, gimnasios, mercados o palacios. La tendencia en el nuevo paisaje es a cerrar progresivamente los santuarios y las ágoras, las explanadas y las plazas se rodean totalmente de pórticos, tratándose su interior como si fuera una construcción única. Estamos a un paso de la composición urbanística romana, basada en la ponderación simétrica, la disposición axial y las relaciones de volúmenes.

2. *El urbanismo pintoresco pergameneo y su proyección*

Pérgamo, capital del reino atálida, es el mejor ejemplo de la arquitectura paisajística. Entre el 263 y el 159 a. C. conoció con Eumenes I, Atalo I y Eumenes II la sistematización del urbanismo. La ciudad se concibe dentro de una composición general, influida

por los progresos del dibujo y que a su vez inspirará a los pintores paisajistas alejandrinos y romanos.

Su trazado general sigue los principios generales de adaptación al terreno, asociando el paisaje y el conjunto arquitectónico. Un trazado sinuoso y ascendente, de carácter topográfico y defensivo. Existe en Pérgamo un eje central de suave ascenso serpenteante entre terrazas naturales, que se preparan, aumentan y se cierran en sí mismas —aunque relacionadas por sobreelevación— con programas independientes. Se supera por tanto no sólo el principio de arquitectura autónoma sino también el sistema de retícula del urbanismo ortogonal.

La ciudad se divide en tres conjuntos: el ágora baja, con el Asclepeion y los gimnasios, situada en la llanura (y a una distancia verdaderamente grande); la terraza de Demeter, en la pendiente y con otro gimnasio con el que forma el centro de gravedad de la ciudad con sus dos estoas al N. y al S., a 251 metros de altitud, y finalmente la acrópolis, en la cima, formada por el teatro (251 metros) y el ágora alta, los santuarios de Zeus (262 m.), Atenea (271 m.) y Dionisos, el edificio de la Biblioteca (290 m.), el palacio (310 m.) y los cuarteles para la guarnición, así como el *Traianeum* romano y algún edificio más de la misma época.

Por tanto se puede analizar la ciudad formada por un doble eje: uno N.-S. en suave ascensión desde el ágora alta (251 m.) hasta las casernas (310 m.), y otro E.-O., de carácter simbólico que asciende desde la base del teatro hasta la Biblioteca y el palacio. El valor simbólico de este último eje es claro: sobre la llanura y la ciudad el rey gobierna en comunidad con los dioses y rodeado por el espíritu, la cultura y la ciencia.

El sistema pergameneo se basa en un doble sincretismo: por un lado la síntesis de la clara racionalidad, la solución individualizada y la ostentación artística, con el uso de terrazas estructuradas por medio de pórticos y apoyadas en la pendiente exterior con poderosos contrafuertes. Por otro lado el eclecticismo que supone la mezcla de lo micénico (presente en la fortaleza y disposición escalonada), de lo griego (con edificios típicos), de lo helenístico (en las plazas de largas alineaciones) y por último de lo romano (plasmado en los ejes, recintos separados y cerrados y en el papel de los templos como puntos de fuga).

La expansión de este urbanismo fue general, por toda la Pisidia primero y por todo el Imperio Romano después. A destacar los

lugares de Cos con su Asclepeion escalonado y escenográfico de una modélica evolución a lo largo de los años 350, 290 y 150 a. C.; Lindos, con su santuario de Atenea lleno de columnatas, rampas y terrazas, y Camiros, con un pórtico de 100 metros que cerraba la ciudad en lo alto.

Pero se podrían aducir muchos ejemplos más, como Rodas, Halicarnaso y Delos, y aún una posible influencia en la transformación romana de la impresionante y rica ciudad de Éfeso. En muchas ciudades romanas construidas en cuesta, como Praeneste, Munigua, Bílbilis, Ercávica o Thugga, ciudad en la que se aprovechó una amplia ladera para escalonar en lo alto el Capitolio, teatro y templo de la diosa Tanit, descendiendo suavemente el resto de los edificios de la ciudad. Cada construcción importante se alza en una explanada libre y desembarazada, rodeada de columnatas y pórticos que forman el marco libremente adaptado para decoración de los principales edificios.

3. *La pervivencia del urbanismo funcional ortogonal*

Junto al paisajismo pergameneo el urbanismo helenístico mantuvo y desarrolló otro sistema más geométrico, pero sin ningún esquematismo rígido, lineal y siempre asociado a la planta ortogonal. El mejor ejemplo lo encontramos en el área central de Mileto, formada por sus dos ágoras Norte y Sur de trazado clásico pero que ahora se van a completar, fijándose un nuevo paisaje urbano.

La disposición en un solo nivel impide que la composición proceda por escalonamientos y relaciones entre los volúmenes, por lo que se buscarán los efectos decorativos en los salientes y en el resalte de fachadas sobre telones de fondo columnados. Aquí estará el origen de la calle monumental helenística, que luego se estudiará.

El proceso de construcción de la zona monumental de Mileto duró dos siglos: en el siglo IV se compuso el gran complejo del Puerto de los Leones, con ágora aún abierta, formando un tranquilo espacio arquitectónico libre entre los grupos de edificios civiles y religiosos, que aún no se puede llamar helenístico. En el siglo II se compuso el gran complejo del S.O., con el ágora helenística cerrada por todos sus lados, como en Magnesia o Priene, sin ejes y de circulación tangencial.

A destacar cómo, hacia el 150 a. C., el centro de Mileto es una sucesión N.-S. de espacios cada vez más cerrados, desde la plaza

del puerto militar abierto al mar, el ágora norte semiabierta y el ágora sur totalmente cerrada: de la confrontación edificio/naturaleza de las épocas anteriores se evoluciona hacia la planificación arquitectónica de conjunto.

Otras muchas son las ciudades helenísticas que utilizaron la planta ortogonal en sus nuevas fundaciones, como Antioquía, Apameia, Laodicea, Doura Europos, etc., pero por encima de todas destacó la megalópolis de *Alejandría de Egipto* (332-331 a. C.) trazada por el urbanista Deinócrates y ejecutada por Kleómenes de Naucratis. Formada por un paralelogramo de 5 por 2 kilómetros, de 1000 hectáreas y un millón de habitantes, tenía dos calles principales de 29.6 metros de anchura, porticada y que unía la puerta Seleukiaké con la puerta Eliaké. Era ciudad de numerosísimos monumentos, como el Faro de Sóstratos de una altura de 120 metros.

4. *El ágora helenística*

Un análisis especial merece el espacio urbano por excelencia del que ya hemos estudiado su mejor ejemplo: el ágora sur de Mileto. Pero aquel proceso se aplicó a viejas ágoras de antiguas ciudades, como acontece en Mesenia o en la misma Atenas.

En efecto, en el ágora de Atenas se levantó en época helenística, en el lado sureste, la estoa de Atalo (116 metros) y la gran plaza con *stoa* central (147 metros), que protegía por detrás la plaza del Helaia también limitada por la estoa meridional. El contraste de este ángulo S.E. con la zona N.O. de origen arcaico-clásico no puede ser más acusado: regularización frente a dispersión.

Los efectos escenográficos del urbanismo helenístico se manifiestan claramente en el ágora de Assos (en la antigua Mysia), que aun siendo irregular por la disposición topográfica, ofrece una acentuadísima perspectiva creada por las dos estoas convergentes, largas y laterales a la plaza longitudinal.

5. *La calle helenística*

Para finalizar esta aproximación al urbanismo griego conviene señalar un elemento fundamental que apareció, como antes vimos, en la escenografía del centro de Mileto: la calle monumental,

que se convierte en exposición de edificios notables a veces anunciados en largas perspectivas.

Las antes citadas ciudades de Antioquía, Apamea, Pella, Sidé o Éfeso tenían en sus calles principales pórticos de centenares de metros a ambos lados de la calzada, convirtiendo la ciudad casi en axial por medio de la concentración de los efectos estéticos en la calle principal: columnatas, fuentes, ninfeos, arcos triunfales, fachadas artísticas, propíleos, etc.

Así, la calle central de la bella Antioquía, de 3.5 kilómetros de longitud, tenía 30 metros de anchura, con aceras de 10 metros y 1400 columnas en toda su longitud.

Apameia ofrecía una vía principal central aún más ancha y también porticada, de 34 metros. Lo mismo se puede decir de Laodicea o Pella, trazadas del mismo modo y primando en ellas la gran vía central y porticada con solemnes «tetrapila» en las intersecciones.

Nos encontramos prácticamente ante la consecución de la trama urbana de las ciudades imperiales romanas, definida por William Mac Donald como un núcleo de calles principales y de edificios públicos esenciales que son enlazados de puerta a puerta de la ciudad por medio de uniones y entrecruzamientos especialmente articulados[17].

Podemos aducir por nuestra parte dos ejemplos significativos extraídos de la misma visita a las ruinas: en primer lugar el caso de la ciudad greco-helenística de Perque, en la Panfilia, en la que la romanización fue tan acusada como en todas las demás ciudades orientales, y en la que la Puerta monumental inmediata al circo (que abría la poderosa muralla de torres muy salientes respecto al muro a la ciudad helenística), ofrece una plaza circular adornada de estatuas y otros elementos ornamentales como primer espacio artístico del recorrido urbano, que se continúa inmediatamente con una anchurosa, recta y porticada calle helenística[18].

Mayor interés ofrece aún por su complejidad, pintoresquismo y riqueza monumental y arquitectónica la ciudad de Éfeso, prós-

---

[17] W.L. Mac Donald, *The Architecture of the Roman Empire II: An Urban Appraisal*, Yale University Press 1986.

[18] Ello al margen de que semejante recurso a una plaza circular, por razones defensivas, aparezca ya en la helenística Puerta de Arcadia en mesenia. Vid. R.L. Scranto, *Greek Walls*, Cambridge, Massachussets 1941.

pera comercialmente hasta el cegamiento de su bahía en época altomedieval.

Muy romanizada asimismo, su «ensanche» fue articulado en época tardoimperial por medio de la magnífica avenida porticada llamada Arkadiké, en honor de su promotor imperial. Mas la singularidad de Éfeso la encontramos en su zona más antigua, hacia el interior de las colinas, donde la larga y estrecha calle que asciende suavemente desde la famosa Biblioteca de Celso hasta el conjunto superior del pequeño teatro acabó por convertirse en uno de los trayectos artísticos y arquitectónicos más bellos y acumulativos del mundo antiguo: el Ninfeo, el templo de Adriano, las casas escalonadas de los más ricos propietarios, fuentes, estatuas, mausoleos, etc., acompañan la fastuosa fachada de la citada biblioteca ofreciendo alguna de las más libres y barrocas formas del arte helenístico y romano-oriental.

En un sentido semejante habría que estudiar las llamadas «ciudades del desierto», como Palmira, Gerasa, Petra; Marissa, Damasco o Doura Europos, así como la Nikaia de Bitinia, de esquema hipodámico regularizador pero ya de alzado casi romano.

En ellas ya se advierten las innovaciones romanas en aspectos que anteriormente se creían helenísticos, pero García Bellido[19] ha dejado clara la aportación romana al urbanismo antiguo, presente en las calles porticadas, los *tetrápyla*, las plazas circulares y elípticas, etc. No podemos seguir más allá, pero ha de tenerse muy presente la necesidad de revisar muchos de los logros del urbanismo helenístico en cuanto ya son de cronología y concepción plenamente romanas.

CONCLUSIÓN: LOS PRINCIPIOS DEL URBANISMO Y DE LOS CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS GRIEGOS

Para concluir este apretado análisis de la ciudad griega de la Antigüedad, podemos enumerar algunos de los principios o normas generales que definen un fenómeno tan amplio y evidentemente dotado de una línea evolutiva clara y progresiva.

No obstante conviene tener presente que también hubo excepciones a estas reglas urbanísticas griegas, como es el caso de la ri-

---

[19] *Op. cit.*, p. 85 y ss.

ca ciudad de Delos, que siempre creció al ocaso, con calles estrechas y retorcidas, si bien ya enlastradas.

Se puede definir cinco principios generales:

1. La existencia a lo largo de la historia de Grecia de un doble urbanismo: uno de plan preconcebido en las colonias y ciudades reconstruídas y otro, orgánico, presente en los santuarios, ágoras y barrios de las ciudades de la época arcaica.

2. El racionalismo, el orden, la mesura y el funcionalismo también se pueden constatar en la arquitectura de la ciudad griega, hecha a la medida del hombre con una paulatina organización que pronto se apartó del sistema acumulativo inicial.

3. La ausencia de ejes direccionales, primando siempre los accesos angulares y tangenciales a los recintos y dejándose libertad de recorrido al visitante de los conjuntos arquitectónicos.

4. La aparición, en la época helenística y por influencia oriental, de la perspectiva urbana, de lo pintoresco y espectacular. Los pórticos masivos y las terrazas conducen al conjunto arquitectónico, superándose la inicial confrontación edificio-naturaleza.

5. El paulatino cerramiento de los espacios, que con sus afanes regularizadores conducirá a la aparición de la calle monumental, que cada vez será más ancha (En Selinunte: 9 metros; en Turios: 14-15 m.; en Alejandría y Antioquía: 30 m.; en Apameia: 34 m.)

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ JIMÉNEZ

ILIA/REA SILVIA. LA LEYENDA DE LA MADRE DEL FUNDADOR DE ROMA

Quis enim rem tam ueterem pro certo adfirmet?, Liv. I 3,2.

I. De nomine

La denominación *Ilia* es unánime hasta la época de César, cuando aparece por primera vez la denominación *R(h)ea*, como sustitución o en alternativa con *Ilia*. La atribución a Ilia del título regio albano *Siluia* aparece por vez primera en Arístides de Mileto (Ps. Plut., *Mor.* 19 (*parall.*) 36 B, 314 E), utilizándolo entre los escritores de época augústea sólo Ovidio en *Fast.* II 383 y III 11, pero precisando su identidad con Ilia. En este mismo autor, el matronímico para Rómulo y Remo es *Iliades* (*Met.* XIV 781 y 824; *Fast.* III 62). Ciertos mitógrafos antiguos se han esforzado en distinguir, entre las versiones de la leyenda de la fundación de Roma, unas en que la madre de Rómulo se llamaba Rea, y otras en que llevaba el nombre de Ilia (es decir, la troyana, la esposa de Ilión). Según ellos, el nombre de Ilia se resevaba a las leyendas en que la madre de Rómulo es hija de Eneas y Lavinia. Sin embargo, cualquiera que sea la filiación, la leyenda es la misma[1]. La denominación de *Ilia* como *R(h)ea Siluia* no es antigua. Su fortuna depende esencialmente de Varrón (*L. Lat.* V 144) y Livio (I 3,11) que lo usan en alternativa a *Ilia* y de los que, posiblemente, dependen las fuentes históricas sucesivas. Aun así, por ejemplo, en Dionisio de Halicarnaso, Plutarco o Solino, las referencias a *R(h)ea Siluia* son aisladas frente a las más frecuentes de *Ilia*.

---

[1] P. Grimal, s.v. *Ilia*, en *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de Francisco Payarals, Barcelona 1984.

En la denominación alternativa se observa vacilación entre Rhea/Rea, es decir, en el uso de *rh-* aspirada, fiel reflejo de ῥ- griega. Si la primera denominación, como parece ser, fue romana, la escritura debería ser *Rea*, que cuando los autores griegos como Dionisio de Halicarnaso utilizan al narrar su historia se ven obligados a transcribir con *rho* inicial con espíritu áspero, de donde, posiblemente, pasaría como *Rhea* nuevamente al latín. También es posible que esa «moda» aspiracionista que sufrió la lengua latina en el siglo I a.C. afectara al nombre que nos ocupa, con el deseo de dar abolengo a la tradición, o bien por el recuerdo de la homónima madre de Zeus, Ῥεία.

El nombre *Ilia* parece forma de un nombre propio femenino, derivado del nombre troyano *Ilus* [2]. Esta derivación indicaría una formación posterior a la canonización del mito troyano en los ambientes culturales romanos. Una variante de esta derivación podría ser una explicación etimológica docta del nombre de la πότνια del bosque sagrado Nemorense, *Siluia* (=*Diana*)[3], que es otro de los nombes de Ilia. En este caso, Bandiera[4] aventura otra etimología: *Ilia* ab *Hylia, ὑλαία. En cualquier caso, parece evidente el interés por resonancias troyanas en la tradición, así Ov., *Am.* III 6, 54 (*Ilia, ab Idaeo Laomedonte genus?*); Verg., *Aen.* VI 778 (*Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater*). De este modo, como apunta Bandiera[5], la presencia de epónimos troyanos es constatable en todas las fases de la saga de Eneas: en la sección troyana como nombre del abuelo materno de Anquises, bisabuelo de Eneas (Ilo); en la albana, como nombre troyano de Ascanio (Verg., *Aen.* I 268); y en la romana, como nombre de la madre de Rómulo y Remo. Quizá todo ello empujó a Virgilio a utilizar *Ilia* para remarcar el origen troyano, si bien no faltan testimonios que realzan su romanidad, como hace Horacio en *Carm.* III 9,8 (*Romana uigui clarior Ilia*) y Ovidio en *Fast.* III 9 (*tum quoque inermis eras, cum te romana sacerdos*).

En cuanto al título de *Siluia*, que conecta a nuestro legendario personaje con la sección albana[6], hay dos testimonios según los

---

[2] A. Rosenberg, s.v. *Rea Silvia*, *PW* I A 1 (1914), pp.341-5.

[3] G. de Sanctis, *Roma dalle origini alla monarchia*, Roma 1980, p.224.

[4] E. Bandiera, s.v. *Ilia*, *Enciclopedia Virgiliana*, Roma 1985, vol. II, p.905.

[5] E. Bandiera, cf. *op.cit.*, p.906.

[6] Los Silvios cubren el espacio de 400 años que separa en todas las cronologías antiguas los orígenes de roma del final de la guerra de Troya.

cuales de Silvio, hijo de Ascanio (según otras versiones de Eneas y Lavinia), heredarían sus descendientes el *cognomen*: Liv. I 3,8 (*mansit Siluiis postea omnibus cognomen, qui Albae regnarunt*) y Aur.Vic. *Origo* 17,5 (*Eiusdem posteri omnes cognomento Siluii usque ad conditam Romam Albae regnauerunt, ut est scriptum annalium pontificium libro quarto*). A su vez, al propio Silvio le vendría el nombre por su nacimiento en el bosque[7].

Pero ¿cuál es el origen de *R(h)ea*? No hemos hallado explicación ni en los autores antiguos ni en los estudiosos del tema. Podría haber existido eco en la diosa griega Ῥεία, si bien se antoja poco probable a la vista de la vicisitud, en ningún punto comparable, de ambos personajes. Dejándonos llevar por un afán de explicación etimológica, siempre arriesgada, se podría establecer una relación entre el nombre y la peripecia con el sustantivo *rea, reae*, «acusada»: la acusada, la «rea» Silvia.

Sea como fuere, la múltiple denominación del personaje fue ya apuntada por los autores clásicos como demuestran los testimonios: Dion. Hal. I 76,3 (τὴν θυγατέρα τοῦ Νεμέτορος Ἰλίαν, ὡς δὲ τίνες γράφουσι Ῥέαν ὄνομα, Σιλοῦίαν δ' ἐπίκλησιν); Plut., *Parall.* 36 (Σιλουίαν ἢ Ἰλίαν); Plut., *Rom.* 3 (ταύτην οἱ μὲν Ἰλίαν, οἱ δὲ Ῥέαν, οἱ δὲ Σιλουΐαν ὀνομάζουσι; Cass. Dio. I p.6 (Σιλουίαν ἢ Ῥέαν Ἰλίαν); Solin. I 17 (*Romulus, Marte genitus et Rea Silvia, uel ut nonnulli Marte et Ilia*); Serv., *Ad Aen.* VII 659 (*nomen matris Romuli, quae dicta est Ilia Rhea Siluia*); Lydus, *De mag.* I 21 (Ῥέᾳ, Σιλβίᾳ καὶ Ἰλίᾳ Σιλβίᾳ); Aug., *Civ.* XVIII 21 (*Rheam nomine, quae etiam Ilia uocabatur*).

II. De fabula[8]

La peripecia de Ilia-Rea Silvia se encuadra en el marco del legendario origen de Roma como madre de Rómulo y Remo. Hay un claro intento de vincular el origen de las ciudades itálicas con héroes griegos y troyanos y, en especial, con los que intervinieron en la guerra de Troya. En el caso de Roma, *urbs urbium*, Rómu-

[7] cf. Ovidius, *Fastorum libri sex*, Edited with a Translation and Commentary by J.G. Frazer, Hildesheim-Nueva York 1973, vol. III, pp.169-70.

[8] Para una visión general, con apunte de las variantes y abundantes citas cf. A. Ruiz de Elvira, «Ab Anchisa usque ad Iliam», *CFC* 19, 1985, pp.13-14, y A. Rosenberg, *op.cit.*

lo, su fundador, es descendiente de Eneas e, incluso, algunas fuentes, como más adelante veremos, le hacen nieto del héroe. Ocioso resultaría justificar aquí la importancia dentro de la mitología romana de esta leyenda en la que el personaje objeto de nuestro estudio está enmarcado. Sin embargo, Ilia, madre del mítico fundador de Roma, no tiene, a nuestro entender, el tratamiento que a otros personajes mitológicos de pareja importancia se dispensa. Es más, su leyenda aparece de modo íntegro y detallado sólo en prosistas, historiadores la mayoría de ellos, y sólo en una ocasión recibe tratamiento poético en los *Fastos* de Ovidio. Los grandes poetas se limitan a referencias o al trato aislado de algún aspecto de la leyenda. Cabría, en consecuencia, preguntarse por tal circunstancia: ¿cómo la madre del fundador de Roma no es loada y ensalzada en los versos de los poetas áureos? Posiblemente hallaríamos la respuesta en las circunstancias que envolvieron el hecho: una sacerdotisa de Vesta preñada —si bien violada— por un dios (en la versión más extendida). Hecho este bochornoso y escandaloso para los romanos, por lo que, tal vez, prefirieron no ensalzarla abiertamente, atreviéndose algunos, incluso, a condenarla en sus obras[9].

Recordemos, siquiera brevemente, que las seis vestales (*uirgines* o *sacerdotes* de Vesta) eran «adoptadas» religiosamente por el sumo pontífice a una edad comprendida entre los seis y diez años, y consagradas para un período —desde Numa— de treinta años. Estaban encargadas, ante todo, del fuego de la ciudad que no debían dejar apagar y que sólo se podía volver a encender frotando dos trozos de madera de árboles sagrados.

Como hemos indicado, la violación de una sacerdotisa de esta índole debía repugnar las mentalidades de la más esplendorosa época del Imperio, la augústea, caracterizada por un fuerte conservadurismo (representado precisamente por los poetas). Augusto se presenta obsesionado por la decadencia religiosa, recurriendo a los elementos del pasado y actuando sobre sacerdotes, cultos,

---

[9] Hor., *Serm.* I 2, 125-6: *Haec ubi supposuit dextra corpus mihi laeuum/Ilia et Egeria est: da nomen quod libet illi*; Dion.Hal. I 77,3: ὅπως μὲν οὖν χρὴ περὶ τῶν τοιῶνδε δόξης ἔχειν πότερον καταφρονεῖν ὡς ἀνθρωπίνων ῥᾳδιουργημάτων εἰς θεοὺς ἀναφερομένων μηδὲν ἂν τοῦ θεοῦ λειτούργημα τῆς ἀφθάρτου καὶ μακαρίας φύσεως ἀνάξιον ὑπομένοντος ἢ καὶ ταύτας παραδέχεσθαι τὰς ἱστορίας; Ov. *Fast.* III 45-8: *Siluia fit mater; Vestae simulacra feruntur/ uirgineas oculis opposuisse manus./Ara deae certe tremuit pariente ministra/ et subiit cineres territa flamma suos*; Ov. *Trist.* II 257-60: *quodcumque attigerit, si qua est studiosa sinistri,/ ad uitium mores instruet inde suos:/ sumpserit Annales —nihil est hirsutius illis—/ facta sit unde parens Ilia, nempe leget.*

templos y valores morales. Esta acción intentaba remediar el desconcierto surgido tras las guerras civiles, con una recuperación moral, tomada, además, con forma estrictamente nacionalista. El *mos maiorum*, las virtudes de simplicidad, pureza familiar, firmeza inquebrantable, valores sobre los que se había fundamentado la grandeza de Roma, aparecían como corolario de la restauración religiosa. Se trata, en suma, de realzar la pureza romana y su religiosidad en oposición a la barbarie del mundo griego con su indiscriminada mezcla de dioses y mortales[10].

Pero conozcamos ya a grandes rasgos la versión más extendida de la leyenda de Ilia:

A la muerte del rey Proca sus hijos, Amulio y Númitor, han de repartir la herencia. Establecen dos partes, a saber, el poder y, por otro lado, todos lo bienes. Quedóse Númitor con el reino pero su hermano, gracias al poder que con las riquezas obtuvo, lo expulsó del mismo. Amulio, para evitar posibles venganzas, dio muerte a su sobrino e hizo vestal a su sobrina Ilia para que así no pudiera engendrar prole que hiciera justicia. A pesar de las precauciones, la sacerdotisa quedó preñada del dios Marte y dio a luz a los gemelos Rómulo y Remo. Así que Amulio tuvo conocimiento del hecho, mandó arrojar los niños al río y encarcelar a Ilia por su delito en calidad de vestal.

Es la síntesis de Livio (I 3,10-4,3) la que da forma a la tradición de la leyenda:

> Proca deinde regnat. Is Numitorem atque Amulium procreat: Numitori, qui stirpis maximus erat, regnum uetustium Siluiae gentis legat. Plus tamen uis potuit quam uoluntas patris aut uerecundia aetatis: pulso fratre Amulius regnat. Addit sceleri scelus: stirpem fratris uirilem interimit, fratris filiae Reae Siluiae per speciem honoris cum Vestalem eam legisset perpetua uirginitate spem partus adimit.
>
> Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium. Vi compressa Vestalis cum geminum partum adidisset, seu ita rata seu quia deus auctor culpae honestior erat, Martem incertae stirpis patrem nuncupat. Sed nec di nec homines aut ipsam aut stirpem a crudelitate regia uindicant: sacerdos

[10] J. Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica*, trad. de M.A. Elvira, Madrid 1984.

uincta in custodiam datur, pueros in profluentem aquam mitti iubet[11].

En este punto la leyenda entronca con el episodio de la loba, Fáustulo, posterior venganza de los gemelos y la fundación de Roma, detalles todos ellos que caen fuera de nuestra labor y que, como el tema que nos ocupa, serían objeto de pormenorizados estudios.

Además de Livio, también recogen la leyenda los siguientes autores y obras: Dion.Hal. I 76-8; Ov., *Fast.* III 9-45; Strab., V 229; Plut., *Rom.* 3; App., *Reg.* I 2; Iust., XLIII 2; Aur. Vict., *Origo* 19-21; Aur. Vict., *Vir.* 1; Serv., *ad Aen.* I 273; Aug., *Ciu.* XVIII 21; que junto con otros testimonios, más breves, ayudan a dibujar la leyenda.

Hemos también de preguntarnos sobre el carácter tradicional y autóctono de la leyenda. Algunos de sus rasgos tienen carácter tópico, más aún, el mito de Ilia, Vestal, visitada por un dios y madre de gemelos, parece estar en la base de la variante de la anunciación a través del fuego. Una revelación similar aparece en el episodio de Virgilio (*Aen.* II 680-6) y también en Plutarco (*Rom.* 2)[12], y que parece una tradición itálica que entronca con la historia de Servio Tulio y Céculo: Servio era hijo del Lar de la mansión de Tarquinio el Viejo que se había unido a la esclava en forma de falo de ceniza; Céculo había sido engendrado por Vulcano en forma de chispa que saltó al seno de su madre mientras estaba junto al fuego del hogar[13]. En el caso de Rea, la acción del dios habría sido durante el sueño (Stat., *Silu.* I 2,242: *...sic uicta sopore doloso*), y

---

[11] T. Livio, *Historia de Roma*, edición de Antonio Fontán, Madrid 1987: «Después reina Proca. Éste engendra a Númitor y Amulio; a Númitor, que era el mayor de sus hijos, lega el antiguo reino de la familia Silvia. Pero pudo más la violencia que la voluntad paterna o el respeto a la edad. Tras expulsar a su hermano, reina Amulio. Añade crimen a crimen; eliminó la descendencia masculina de su hermano, y a la hija de éste, Rea Silvia, la eligió Vestal, quitándole bajo capa de honrarla con la virginidad perpetua la esperanza de ser madre. Pero, en mi opinión, era una exigencia del destino el nacimiento de una ciudad tan grande y el principio del imperio mayor del mundo después de la potencia divina. La Vestal, víctima de una violación tuvo un parto doble, y bien porque ella lo creyera así, bien porque la complicidad de un dios dignificaba su culpa, atribuyó a Marte la complicidad de su sospechosa descendencia. Pero ni los dioses ni los hombres la libraron a ella o a sus vástagos de la crueldad del rey: la sacerdotisa fue apresada y metida en la cárcel; a los niños mandó el rey que los arrojaran al curso del río».

[12] E. Bandiera, cf. *op.cit.*, p.905.

[13] Plutarco, *Vidas paralelas I (Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa)*, trad. de A. Pérez Jiménez, Madrid 1985, p.209, n.12 (a propósito del episodio de Tarquecio *Rom.* 2). Interesantes datos sobre el tema de los embarazos milagrosos pueden consultarse en la obra de Pierre de Saintyves, *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos*, Madrid 1985.

se apuntan, incluso, fenómenos extraordinarios en el momento (Dion.Hal. I 77,2; Plut., *De fort. rom.* 8). Ahora bien, entroncaría con un tópico mucho más amplio, a saber, el de la mujer que da a luz gemelos preñada por un dios y que ya vemos en Homero (*Od.* XI 235 ss.), donde los hijos son también expuestos, amamantados por un animal (yegua) y recogidos (por unos traficantes de caballos), luchando posteriormente entre ellos por el poder. Que Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba tras su exposición lo recogen numerosas fuentes[14], así como su posterior recogida y lucha fratricida[15]. Como vemos, la leyenda que nos ocupa posee numerosos elementos que parecen estar en el caldo de cultivo de otros tantos mitos clásicos, eso sí, adornados con elementos romanos. Si es cierto que posee trazos tomados de otros autores y fuentes, no lo es menos que también ha servido de modelo, al menos, a un episodio de carácter etiológico en que se intenta dar una razón al Aventino: Hércules y una tal Rea unidos en un bosque (*silua*) engendran a Aventino (Verg., *Aen.* VII 655-61).

III. De fabulae variationibus

La transmisión literaria de los distintos mitos y leyendas no se produce de manera uniforme y unitaria. En consecuencia, hallamos variantes de un mismo suceso, transmitidas de unos a otros autores e, incluso, condicionadas por el género literario. En el caso de la leyenda de Ilia/Rea Silvia podríamos agrupar las variantes en tres grandes bloques: las relativas a su linaje; las relativas a la violación; y, por último, las relativas a su muerte.

1. *De stirpe.*

La versión más extendida hace de Ilia descendiente lejana de Eneas como hija de Númitor, hijo de Proca. En algunas fuentes se menciona la existencia de un hermano, Egesto; así en Dion.Hal. I 76 (τὸν ὑίον τοῦ Νεμέτορος Αἴγεστον); Appian. 1 (καὶ τὸν μὲν

[14] V. Cristobal, «Camila: génesis, función y tradición de un personaje virgiliano», *Estudios Clásicos* 94, 1988, p.46, n.2.

[15] Para lo relativo al nacimiento de los gemelos cf. R.M.Ogilvie, *A commentary on Livy Books* 1-5, Oxford 1965, pp.46-7.

παῖδα τοῦ ἀδελφοῦ Ἔγεστον κτείνει τὴν θυγατέρα δὲ Ῥέαν Σιλουίαν ἱέρειαν), que en Ovidio recibe el nombre de Lauso (*Fast.* IV 54: *Ilia cum Lauso de Numitore sati*). Se menciona un hermano, pero sin especificar su nombre en Strab. V 229 (υἱοῦ δ' ὄντος καὶ θυγατρὸς τῷ Νουμίτορι), y en Aur. Vict. *Origo* 19 (*Numitoris fratris sui filium in uenando interimendum curauit*), mientras que en Polyaen. VIII 1, y Aur. Vict., *Vir.* 1, se da la filiación de Ilia sin dar noticia sobre ningún hermano.

En cambio, otra parte de la tradición hace de Ilia hija de Eneas, caso en que plantearía problemas la fecha de la fundación de Roma: Ennio en el fragmento conocido como *El sueño de Ilia* (Enn. 28 Vahlen, *apud* Cic., *Diu.* I 20, 40)[16] además de presentar a Ilia como hija de Eneas, alude a una hermana, de mayor edad, que Eneas habría tenido de Eurídice (*Eurydica prognata*), dato coincidente con el testimonio de Pausanias (X 26, 1: Λέσχεως δὲ καὶ ὁ ποιήσας ἔπη τὰ Κύπρια διδόασιν Εὐρυδίκην γυναῖκα Αἰνείᾳ). También apuntan esta versión Diodor. VII 5; Verg., *Aen.* VI 777-8; Dion.Hal. I 73,2 («algunos de estos dicen que (...) eran hijos de Eneas; otros dicen que eran hijos de la hija de Eneas, pero no especifican quién era el padre»); Plut., *Rom.* 2,3[17]; Serv., *Ad Aen.* I 273 —atribuye la notica a Nevio y Ennio— y VI 777.

Así pues, la tradición hace de Ilia bien descendiente de Eneas, bien hija del mismo, hecho este que choca frontalmente con el problema de la datación de la fundación de Roma y que, por ello, hace más «verosímil» la otra versión en que Ilia es hija de Númitor, que es una genealogía inventada, no tradicional, creada secundariamente para evitar, precisamente, este inconveniente[18].

---

[16] E. Bandiera, *I fragmenti del I libro degli Annales di Q. Ennio. Riordinamento ed esegesi*, Florencia 1978, pp.51-6.

[17] Plutarco, cf. *op.cit.* p.208, n.11: Que los gemelos eran nietos de Eneas aparece en autores romanos (Dion.Hal. I 73,2). Nevio (Serv., *ad Aen.* I 273, VI 778) y Ennio (*An.* I 35) son los primeros que recogen esta versión; pero el nombre no es Emilia sino Ilia, que luego se confundirá (cf. *Rom.* 3,3) con la hija de Númitor (cf. E. Latte, «Ilia» en Pauly-Wissowa, *RE* XVII, 1914, col. 999-1000). Lavinia era hija del rey Latino que la dio en matrimonio a Eneas, a su llegada a Italia, en lugar de a Turno con quien antes estaba prometida.

[18] cf. Ogilvie, *op.cit.*, pp.43-5. La dinastía de los Silvios parece que fue inventada para el lapso de 400 años que separa la caída de Troya de la fundación de Roma. Sucede en varios autores con pequeñas variaciones (Dion.Hal. I 71; Ov., *Met.* XIV 610 ss.; *Fast.* IV 35ss.; Verg., *Aen.* VI 767 ss.; Diodorus 7.5; Dio fr. 4), y debe ser tan antigua como la realización de aproximación de datos de Troya y Roma. Númitor y Amulio no pueden ser justificados en esta línea porque pertenecieron a una fase anterior de la historia de Rómulo y, por ello, fueron originariamente inde-

2. *De stupro.*

Trátase, quizá, del aspecto más destacado de la leyenda: la unión de una sacerdotisa de Vesta con el dios Marte. Aquí estriba el linaje divino de la prole fundadora de Roma (aparte de su descendencia de Eneas, hijo de Venus) y, probablemente, el motivo del rechazo que apuntábamos anteriormente por parte de los poetas áureos. La práctica totalidad de las fuentes atribuye la paternidad de los gemelos a Ilia en unión con Marte, si bien hay alguna discoincidencia en las circunstancias que rodearon el hecho. No obstante, hay otras versiones, todas las cuales recoge Dionisio de Halicarnaso (I 77): la violación se consuma cuando Ilia iba al bosque sagrado de Marte a por agua pura para los sacrificios en el recinto sagrado. ¿Quién la viola? Tres son las posibilidades que se apuntan: un pretendiente; su tío Amulio, cubriéndose con armas para no darse a conocer (visión racionalista del mito), más por odio que por complacerse; la divinidad del lugar. Añade, además, una serie de señales prodigiosas tales como la desaparición del sol (también en Plutarco —*De fort. rom.* 8—). El dios dirigiéndose a la mortal le dijo que no había de temer nada, pariría dos hijos de gran valor. Envolvióse en una nube y se marchó[19]. Una variante al respecto recoge Ovidio (*Fast.* III 9 ss.): Marte, prendado de la belleza de la doncella, se une a ella mientras esta duerme. Más adelante habla de la «divina carga» (cf. también Ov. *Fast.* II 383-4: *Siluia Vestalis caelestia semina partu/ediderat, patruo regna tenente suo*). También al momento del sueño se refiere Estacio (*Silu.* I 2,242: *sic uicta sopore doloso*). Singular es el testimonio que presenta *Peruigilium Veneris* (v. 71: *moxque Marti de sacello dat pudicam uirginem*), en que Venus, a modo de alcahueta, entrega la Vestal a

---

pendientes de la lista de los reyes de Alba. Fueron incorporados a ella cuando la leyenda de Rómulo se unió a la de Eneas. (Para bibliografía cf. p. 45). También A. Ruiz de Elvira, *op.cit.* pp.24-25; Mª C. García Fuentes, «Eneas, Ascanio y los reyes de Alba», *Hispania Antiqua* II (1972) pp.21-34, trabajos en los que se aborda el origen y autoría del árbol genealógico de la línea Silvio-Rómulo; y Ovidius, *Die Fasten.* Herausgegeben, übersetzt und kommentiert von Franz Bömer, Heidelberg 1958, Band II pp.209-211.

[19] Este episodio, *mutatis mutandis*, tiene cierto parecido con el de la anunciación a María, recogida en el *Nuevo Testamento* (Lucas I 30-5: *Et ait angelus ei: Ne timeas Maria, inuenisti enim gratiam apud Deum; ecce concipies in utero et paries filium et uocabis nomen eius Iesum. Hic erit magnus et Filius Altissimi uocabitur* (...) *Dixit autem Maria ad Angelum: quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognosco? Et respondens angelus dixit ei: Spiritus sanctus superueniet in te, et uirtus Altissimi obumbrabit tibi.*

Marte intentando dirigir los designios de Roma[20]. La variante en que Amulio preña a su sobrina tiene eco en Aurelio Victor (*Origo* 19) atribuyendo la noticia a Marco Octavio y Licinio Mácer, mientras que a Fabio Píctor y Venonio atribuye la versión más extendida en que Marte es el padre de los gemelos. Tampoco faltan quienes, ante la duda, prefieren dejar el asunto sin esclarecer afirmando que los gemelos descienden por línea materna de Eneas, pero que se desconoce de quien por línea paterna (App. *Reg.* I 2: Ῥῶμος δὲ καὶ Ῥωμύλος οἱ παῖδες, ἐξ Αἰνείου ἕλκοντες μητρόθεν τὸ γένος· τὸ γὰρ τοῦ φύντος ἄδηλον). Abundando en la versión que hace a Marte responsable del embarazo, hay dos autores que intentan dar una explicación: Livio (I 4,2) y Justino (XLIII). El primero no cree que realmente el dios sea el padre (*incerto stupro*), y justifica la atribución a Marte del hecho bien porque ella lo creyera así, bien porque la complicidad de un dios dignificara su culpa (cf. también Aug., *Ciu.* XVIII 21: para embellecer y excusar así tamaño estupro). Justino, por otra parte, apunta dos razones: que son hijos de Marte por nacer en el bosque a él consagrado, o bien por amamantar posteriormente a los gemelos una loba, animal tutelado por Marte[21]. En cualquier caso, los autores en su mayoría se inclinan a considerar padre de la ilustre prole a Marte[22].

3. *De obitu.*

El desenlace de la leyenda de la madre del fundador de Roma se debate entre la historicidad y la recreación poética. Es de nue-

---

[20] Laurence Catlow, en su edición del *Peruigilium Veneris* (Collection Latomus, vol. 172, Bruselas 1980), hace notar que el verbo *do* frecuentemente significa «entregar en matrimonio». Así, la frase *dat pudicam uirginem* oculta la auténtica naturaleza de la unión, sugiriendo *pudica uirgo* aquí más la imagen de una candorosa doncella que de una virgen consagrada.

[21] El picoverde y el lobo son animales consagrados a Marte. El lobo simboliza la astucia y el valor combativo, mientras que el picoverde es considerado un ave profética.

[22] Verg. *Aen.* I 274: *Marte grauis geminam partu dabit Ilia prolem*; VI 776-7: *quin et auo comitem sese Mauortius addet / Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater, educet* ; Hor., *Carm.* IV 8, 22-23: (...) *Quid foret Iliae/Mauortius puer, (...)*; Tibull. II 5,51: *Te quoque iam uideo, Marti placitura sacerdos* ; Strab. V 229: μυθεύεται μὲν οὖν ἐξ Ἄρεως γενέσθαι τοὺς παῖδας; Plut., *De fort. rom.* 8: ὥπερ ὁ Ἄρης θεὸς ὢν τῇ Σιλβίᾳ θνητῇ συνῆλθε; Flor. I 1: *Primus ille et urbis et imperii conditor Romulus fuit, Marte genitus et Rhea Silvia*; Solin. I 17: *Romulus Marte genitus et Rea Siluia*; Serv., *ad* Verg., *Aen.* I 273: *hanc ut multi dicunt Mars compressit, unde nati sunt Remus et Romulus* ;VI 777: *de hac et Marte nati sunt Remus et Romulus* ; Eutr. I 1: *Romulo (...) qui Reae Siluiae (...) filius et (...) Martis cum Remo fratre uno partu editus est.*

vo, como en las dos anteriores ocasiones, Dionisio de Halicarnaso quien recoge las distintas versiones (I 78-9): Amulio, extrañado de que Ilia faltase a los ritos le envió un médico y dejó a su esposa vigilándola. Esta, así que descubrió el hecho, la acusó. Amulio convocó a su hemano Númitor a consejo, reveló el embarazo y acusó a los padres de la muchacha de complicidad. Númitor pidió clemencia por tratarse de la obra de un dios, pero los consejeros decidieron cumplir con lo preceptuado por la ley: que muriera azotada con varas y los niños arrojados al río. Sin embargo, dice Dionisio de Halicarnaso (I 78,5) que «ahora» la ley dice que las mujeres así sean enterradas vivas. A continuación enumera las distintas versiones: o bien fue muerta inmediatamente o bien fue encerrada en oculta prisión, lo que indujo al pueblo a pensar que había muerto, o bien Amulio, compadecido por las súplicas de su hija Anto, compañera de niñez de la acusada, libró a Ilia de la muerte encerrándola en un lugar vigilado hasta que, tras la muerte del rey, recuperó su libertad. Sólo Plutarco (*Rom.* 3) apunta también la intercesión de Anto por su prima, y Estrabón (V 229) la versión del asesinato. Como vemos, el de Halicarnaso recoge las variantes pero omite, por descuido o intencionadamente, llevado de su condición de historiador, aquella en que Ilia es arrojada al río y casa con el dios del mismo. Es muy importante destacar aquí que sólo aparece esta versión en los poetas, con el propósito, a nuestro entender, de dar una mayor conexión con lo divino a la leyenda, frente a los testimonios de los historiadores que procuran ser más fieles a la realidad o, cuando menos, a lo que tiene visos de ser real o probable. En esta poética muerte de Ilia hay que apuntar una subvariante, a saber, el casamiento con Anio, dios del afluente del Tíber, frente a la más extendida en que casa con el dios del río Tíber. Así Horacio (*Carm.* I 2, 13-20) presenta al Tíber como vengador de Ilia, y, por su parte, Ovidio (*Am.* III 6, 45-82 —el verso 69 recuerda el episodio de la muerte de Dido en Verg., *Aen.* IV 688-92) ofrece el protagonismo a Anio. Recogen en su condición de comentaristas ambas versiones Porfirión (*ad* Hor., *Carm.* I 2: *Ilia auctore Ennio in amnem Tiberim iussu Amulii regis Albanorum praecipitata antea enim Anieni matrimonio iuncta est. Atque hic loquitur, quasi Tiberi potius nupserit*) y Servio (*ad* Verg., *Aen.* I 273: *tum et quidam dicunt Iliam sibi Anien fecit uxorem, ut alii inter quos Horatius, Tiberis*). Frente a los poetas los historiadores prefieren la versión del encarcelamiento de la Vestal. Aparte de

los ya mencionados se añaden Livio (I 4), Apiano (*Reg.* I 2). Justino (XLIII) y Aurelio Víctor (*Vir.* 1).

Rica en matices es, pues, la leyenda de Rea Silvia, a caballo entre historia y ficción, con la impronta que le confiere el ser la madre de la ilustre prole que habría de fundar Roma.

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

ACTITUD DE LOS CRISTIANOS ANTE EL PRINCIPIO DE LA *LATINITAS*

Es un hecho llamativo el contraste de opiniones sobre el principio de la *latinitas* defendidas en la latinidad tardía por gramáticos y cristianos: frente a las exigencias de aquellos de mantener la norma del *latine loqui* sobre modelos clásicos con absoluto desprecio de la realidad socio-lingüística, los segundos adoptaron una actitud contraria, aun cuando su justificación estaba enraizada, en gran medida, en la propia tradición clásica.

¿Cuál era esa tradición clásica? Tal tradición no era tan uniforme como a primera vista pudiera parecer. En ella no sólo se daban cita distintas opiniones gramaticalistas (anomalista y analogistas), sino también distintas actitudes ante las artes liberales y, consiguientemente, ante la gramática. Si tenemos en cuenta esta tradición plural podremos comprobar cómo la actitud de los cristianos no es insólita aun cuando no por ello deje de ser llamativa.

Concretamente, mientras para el autor de la *Retórica a Herennio* la *latinitas* era un ideal lingüístico basado en normas gramaticales (IV,17: *Latinitas est quae sermonem purum conseruat ab omni uitio remotum. Vitia in sermone... soloecismus et barbarismus*), para Cicerón era un estado de lengua basado no en principios gramaticales sino en la norma de la *consuetudo* y el uso. Era, pues, para este autor un proceso dinámico y abierto a los cambios, puesto que se hallaba vinculado a la evolución social (*Or.* 159. *Brut.* 213).

En consecuencia, para Cicerón el *Latine loqui* no estaba basado en el *recte loqui* (*Or.* 157). Tal es el criterio que se impone cuando se produce la *uaria consuetudo*, esto es, cuando en el sistema aparecen diferentes posibilidades de realización tanto en el nivel fonético (*Or.* 153 y ss.), como morfológico (*Or.* 156-7) y sintáctico (*Tusc.* III,20). En Cicerón no se da, pues, oposición alguna entre *sermo Latinus* y *sermo vulgaris*, desde el punto de vista del

sistema lingüístico, sino entre el *sermo Latinus* y *sermo rusticus* o *peregrinus*, por cuanto las singularidades de tales hechos no tenían cabida en dicho sistema basado en el uso popular romano. Un siglo más tarde Quintiliano, gramático y rétor, a pesar de sus múltiples protestas de adhesión y admiración hacia el Arpinate, ofrecerá una interpretación tergiversada de los criterios lingüísticos de aquél. Quintiliano, siguiendo a Cicerón, basará el *Latine loqui* en la *consuetudo*: (*Inst.* I,6, 3)): «La costumbre (*consuetudo*) es el criterio más seguro para hablar latín; se debe hacer uso de la lengua al igual que de una moneda cuyo valor se basa en el uso público». Igualmente antepondrá el *usus* a la *doctrina* (*Inst.* XII,6,4: «el uso sin gramática es más importante que la gramática sin el uso») así como el *Latine loqui* al *grammatice loqui* (*Inst.* I,6,277). Ahora bien, la traición al criterio ciceroniano se evidencia cuando vemos que Quintiliano entendía el concepto de la *consuetudo* no como una norma sociológica sino como una norma gramatical basada en el principio de autoridad y, por tanto, del *recte loqui*.

Mientras Cicerón delegaba en el pueblo, esto es, en la mayoría la norma lingüística (*Or.* 160: «Al pueblo le he reconocido el principio de autoridad sobre el uso de la lengua y para mí me he reservado el conocimiento histórico de tal uso». *Off.* II,35: «Hay que emplear términos populares y de uso común», cf. *Ac.* 1,25. *Nat.deor.* II,91. *Tusc.* III,7 y 11. *de Or.* III,99; 151; 170), Quintiliano rechazaba tal principio de la mayoría (*Inst.* I,6,43-44: «Qué es aquello a lo que llamamos costumbre (*consuetudo*). En el supuesto de que tome su nombre del principio de la mayoría dicha costumbre estaría estableciendo normas muy peligrosas no sólo en relación a la lengua sino incluso a la vida. ¿Cómo es posible que pueda agradar a la mayoría todo aquello que es lo apropiado y correcto?») y mientras Cicerón reconocía al pueblo romano como al único depositario de los criterios lingüísticos con derecho a rechazar todo aquello que no se ajustara a sus usos (*Or.* 173: *In uersu quidem theatra tota exclamant, si fuit una syllaba aut breuior aut longior; nec uero multitudo pedes nouit...*), Quintiliano, utilizando el mismo ejemplo de Cicerón, llega a la conclusión contraria, negarle al pueblo tal derecho lingüístico limitándolo al *consensus eruditorum* (*Inst.* I,6,45: *Nam ut transeam quemadmodum uulgo imperiti loquantur, tota saepe theatra et omnem circi turbam exclamasse barbare scimus. Ergo consuetudinem sermonis*

uocabo consensum eruditorum, sicut uiuendi consensum bonorum). Tal planteamiento quintilianeo implicaba, por un lado, el negarse a reconocer la evolución real de la lengua y, por otro, el fijar la norma lingüística sobre el principio de autoridad, esto es, sobre el *consensus eruditorum*. Consiguientemente la gramática en cuanto salvaguardia de dicho *consensus eruditorum* pasaba a tener una función normativa negada por Cicerón, como negado por éste había sido el carácter normativo de la retórica (*de Or.* I,146: «No ha surgido la elocuencia de las reglas del arte sino que las reglas del arte surgieron de la elocuencia»). Para Cicerón, en definitiva, no había más criterio que el *iudicium aurium*, intérprete fiel de la *consuetudo* y usos populares (*Or.* 159: «Consulta a la verdad etimológica: te reprenderá. Consulta al oído: lo aprobará») y responsable de los cambios fonéticos (*Or.* 153: *Quin etiam uerba saepe contrahuntur non usus causa sed aurium*). Este criterio precisamente por ser común a todos los ciudadanos garantizaba el carácter común y popular de la *latinitas* (*Or.* 173): *et tamen omnium longitudinum et breuitatum in sonis sicut acutarum grauiumque uocum iudicium ipsa natura in auribus nostris collocauit.*

Los gramáticos posteriores a Quintiliano considerarán como norma lingüística los hechos basados en el principio de autoridad clásica y como barbarismo los usos de la lengua socialmente establecidos: este era el caso del gramático Sacerdos (Keil VI 493) quien consideraba un *barbarismus nostri temporis* la ignorancia de la prosodia clásica, concretamente de la cantidad. Diomedes, por su parte, mantenía los esquemas métricos de las cláusulas oracionales con ejemplos que prosódicamente se contradecían con la prosodia clásica (Keil I 469 y ss.). Servio llama *sermo corruptus* a la pronunciación de su época contraria a la clásica (*Aen.* I,469: *accentum retinet sermo corruptus (uelut Mercuri).*

Será Aulo Gelio quien establece por vez primera la oposición formal entre latín clásico y latín vulgar, oposición que *in nuce* se apuntaba en Quintiliano (*Gell.* IX,1,8: «Con relación a lo que dice Q. Claudio —*a pinnis hostis defendebant facillime*— conviene señalar que aquel empleó el verbo *defendebant* de acuerdo no con el uso vulgar sino con el principio de pureza y propiedad latinas». XIX,8,15: «Mirad si algún orador o poeta de cohorte más antigua ha dicho *quadrigam* y *harenam*, esto es, si lo ha dicho algún escritor clásico y notable, no un proletario»). Si comparamos estos tex-

tos con el de Cicerón (*De or.* I,12), se ve que la disociación establecida en ellos entre usos clásicos y vulgares, con el consiguiente desprecio hacia estos últimos, no se corresponde con la visión del Arpinate, para quien la lengua latina era la lengua del pueblo y no otra: *in dicendo uitium uel maximum sit a uulgari genere orationis atque a consuetudine communis sensus abhorrere.*

No es sorprendente que a partir de tal reconocimiento diferenciador entre *Latine loqui* y *ex uulgari consuetudine loqui* la gramática se convierta en instrumento previo para el acceso a dicha *Latinitas.* Así leemos en Mario Victorino (Keil VI 189): *Quot modis constat Latinitas? Tribus. Quibus? Ratione, auctoritate, consuetudine.* Fortunaciano repite igualmente la necesidad de la gramática para el conocimiento de la *Latinitas* (*Rhet.Lat.*, ed. Halm., p.125): *Latina quemadmodum? ... Non sine ratione sunt posita eorum quae grammaticorum in arte traduntur, aut sine auctoritate.* Más aún, como leemos en M. Capela, *Latine loqui* no es ya otra cosa sino *grammatice loqui* (V 508): «Son principios fundamentales el *Latine loqui* y el *plane dicere* : el primero de éstos lo habéis aprendido de labios de la gramática».

Según todos estos gramáticos el *Latine loqui* ya no es posible alcanzarlo sin un aprendizaje escolar. En consecuencia, la situación no puede ser más diferente de aquella otra defendida por Cicerón y tan bien sentenciada, aunque no seguida, por Quintiliano: *Inst.* I,6,27) *Aliud est Latine loqui, aliud grammatice.* Efectivamente se puede ver cómo el *Latine loqui* está indisolublemente ligado al *grammatice loqui* a partir del s. II. Para los gramáticos posteriores a este siglo la *Latinitas* no se adquiere en el foro sino en las aulas de los gramáticos y su paradigma ya no será la lengua del pueblo romano sino la de los *auctores* clásicos.

Así pues, desde el momento en que la *Latinitas* sólo es transmisible por la vía escolar, los cristianos que adoptaron inicialmente una actitud de rechazo hacia todas aquellas artes paganas mostrarían, consiguientemente, su desprecio hacia tal *Latinitas* como producto gramatical. Este era el caso de Tertuliano quien nos dice en *De spect.* XVII,6: «Despreciemos la enseñanza de la gramática pagana como cosa sandia a la vista de Dios». Incluso en *De idol.* X,4 llega a considerar actividad ilícita para los cristianos la enseñanza de las letras paganas: «sabemos que puede decirse: si no es lícito a los siervos de Dios enseñar la literatura profana tampoco será lícito aprenderla». De igual modo Rufino, basándose en tex-

tos bíblicos, señala la necesidad de mantenerse alejado de las artes liberales, como son la gramática y la retórica: (*Or. in Lev.* 5,7) «El señor en los Evangelios llama a la doctrina humana, como eran las enseñanzas de los fariseos, fermento: <manteneos apartados del fermento de los fariseos>. De manera semejante puede considerarse doctrina humana la gramática o la retórica». Este mismo rechazo del arte gramatical y retórico se lee todavía en Lucífero de Cagliari (*Moriend.* XI,9): «Nosotros, a quienes nos basta nuestra capacidad natural para hablar con los demás, tenemos sobrados recursos para desbaratar cualquier herejía sin necesidad de recurrir a arte alguno liberal».

Evidentemente tal actitud de desprecio hacia los estudios liberales es la misma que se puede ver en Séneca (*Ep.* 88,20): «Nada nos reportan tales estudios. Para otras cosas mucho, para la virtud nada». Cf. *Ep.* 106,12).

No es, por tanto, nueva esta postura cristiana ni siquiera su justificación. En efecto, así como para un estoico como Séneca era tan sólo objeto de estima aquello que pudiera conducir a la virtud y, por tanto, las artes que no condujeran a tal fin no podrían gozar de tal predicamento, para el cristiano, de igual modo, el objeto de su vida era alcanzar la virtud, si bien en este caso ya no se trataba de la *uirtus* estoica sino de la virtud evangélica (Cipr., *Test.* 3,69): «En la carta de Pablo a los Corintios I se dice: el reino de Dios no se basa en la palabra sino en la virtud». En esta misma línea los cristianos igual que los estoicos señalaban que su uso de la lengua se limitaba a la función comunicativa, mostrando su total desprecio hacia aquellas otras tales como el agradar o emocionar (Hier., *Ep.* 36,14): *mihi sufficiat sic loqui ut intellegat*). Ahora bien, esta comunicación no se limitaba, como pretendían los estoicos, a un círculo de personas especialmente dotadas para comprender su discurso filosófico, sino que debería extenderse a toda la sociedad, a todo el mundo: (Lact. *Inst.* VI,21,6: *quae ipse —sc. Deus— omnibus loquebatur.* Hier., *Ep.* 48,4: «La opinión de la Iglesia deberá llegar a todo el género humano». Así pues, los cristianos al tener que extender su doctrina al pueblo romano ya no podían utilizar aquella *Latinitas* reservada tan sólo para escolares. Recordemos la crítica que Jerónimo dirige contra la lengua de Hilario de Poitiers por no ser comprendida por el pueblo: Hier., *Ep.* 58,10: S. «Hilario se eleva con coturno galicano y, al recurrir a estilemas helenizantes, se deja arrastrar por largos períodos y se ha-

ce incomprensible para sus humildes hermanos». Cesáreo de Arlés señala, igualmente, la necesidad de utilizar aquel *sermo simplex et pedestris* usado por los hombres sin cultura, esto es, los hombres *imperiti et simplices* que integraban la *multitudo populi*, puesto que si usa aquel *eloquium* utilizado anteriormente por los santos padres el pueblo llano no lo entendería (*Sermo* 86,1). En consecuencia, veremos en estos hombres una clara defensa del *semo uulgaris*. Ahora bien, esta defensa se inspiraba en dos líneas tradicionales: la primera de inspiración estoica, aun cuando se basara en testimonios bíblicos, mostraba desprecio hacia el culto a la forma y, por consiguiente, hacia el formalismo de mantener la pureza de la *Latinitas* tal como la imponían los gramáticos. Este es el caso, entre otros de Tertuliano, Cipriano, Arnobio, Sulpicio Severo:

Tertuliano, repitiendo a S. Pablo (I *Cor.* 1,20) dice: «¿Dónde se halla el sabio, dónde el literato, dónde el investigador de la naturaleza? ¿No es verdad que Dios se burló de la sabiduría de este siglo?».

Cipr., *Testim.* III,69: «Uno debe preocuparse por las obras y no por las palabras».

Arn. I,58: «¿Cómo va a dejar se ser verdadero aquello que se dice por el hecho de que se haya errado en el número, en el caso, en la preposición, en el participio, en la conjugación?».

Sev. *Mart.* 1,5: «Decidí el no sonrojarme por los solecismos».

Lucif. Calar., *Moriend.* IX,9: «Tú y todos tus colaboradores de las letras paganas os habéis empapado en dichas artes. Nosotros, por el contrario, somos conocedores tan sólo de las letras sagradas».

Algunos justifican el uso vulgar de la lengua sobre el lenguaje bíblico, como se ve en Lactancio: (*Inst.* V,1) *quod prophetae communi ac simplici sermone ut ad populum sunt locuti.*

Una segunda línea defendía el *sermo uulgaris* no por desprecio hacia la *Latinitas* sino simplemente por la necesidad de comunicación, esto es, del *plane loqui.* Sin duda alguna el mejor representante de esta segunda línea era Agustín. Este, al igual que Cicerón, basaba el principio lingüístico no en las normas gramaticales sino en los usos del pueblo (*Doctr.Christ.*. IV,10,24: «...aun cuando entre los buenos maestros la preocupación por enseñar es o debe ser tal que la palabra —que precisamente no puede ser latina a no ser que sea oscura o ambigua, pronunciada, en cambio, según el uso vulgar toda su ambigüedad y oscuridad desaparece— no debe ser pronunciada así como lo es por los doctos, sino, por el

contrario, como lo suele ser por los indoctos».) y, al igual que aquél, reconocerá la prioridad de una *Latinitas non integra* sobre aquella otra *integra* simplemente por ser aquella la utilizada por el pueblo (*Ib.*: «quien enseña evitará todas aquellas palabras que nada enseñan;... usará, incluso, palabras menos íntegras, con tal de que la idea sea enseñada y aprendida de manera íntegra»).

Del mismo modo Agustín entenderá la lengua como un fenómeno social, dinámico y evolutivo, y, consiguientemente, reprochará a los gramáticos el imponer normas superadas y fuera de uso (*Mus.* II,1,1): «Así pues, en el supuesto de que pronuncies la palabra *cano* o la introduzcas en el verso, de forma que o bien al pronunciarla alargues la primera sílaba o bien la coloques dentro del verso en el lugar donde conviniere que estuviera colocada una sílaba alargada, te reprenderá el gramático, custodio de la historia, sin dar más explicaciones del por qué conviene que dicha sílaba sea pronunciada como breve que porque aquellos, que nos precedieron y cuyos libros se conservan y son objeto de estudio por parte de los gramáticos, realizaban aquella sílaba como breve y no como larga». Su oposición a los gramáticos no se debe, pues, a una actitud de rechazo hacia el cultivo de formas paganas, esto es, a una postura testimonial de diferenciación frente a la tradición pagana, como se infiere del siguiente texto de Jerónimo (*Ep.* 52,9: *Nec rusticus et tantum simplex frater ideo se sanctum putet si nihil nouerit, nec peritus et eloquens in lingua aestimet sanctitatem*), sino simplemente al reconocimiento sociológico del que tan distantes se mantenían los gramáticos. De ahí que Agustín volviera a reconocer, como en su tiempo lo había hecho Cicerón, el criterio del *iudicium aurium* para fijar la norma lingüística (*Mus.* II,1,1: «Pues a nuestros oídos llegaron aquellos tiempos de los sonidos — aquellas cantidades— que fueron acomodadas a aquel ritmo. El gramático, en cambio, ordena que sean corregidos según el principio de autoridad, esto es, según el criterio de aquellos autores cuyas obras custodian»).

Así pues, frente al principio de la *auctoritas* Agustín presentará el principio del *mos uulgi* y frente a los criterios normativos de la gramática opondría, al igual que aquél, la norma del *iudicium aurium.*

No es extraño, en consecuencia, que siguiendo aquella opinión ciceroniana, sentenciada por Quintiliano en *aliud est grammatice loqui, aliud Latine,* dijera en *De ord.* II,17,45: *aliud est enim esse arte aliud gente securum.* De ahí su defensa de la *uulgaris consue-*

tudo, esto es, del uso vulgar por ser el medio de comprensión idóneo (*Doctr.Christ.* III,3,7: *Unde plerumque loquendi consuetudo uulgaris utilior est significandis rebus quam integritas litterata*) y responder, por tanto, al principio del *plane dicere*, exigido por el Arpinate, como vemos en *Enarr. in Psalm.* XXXVI,3,6 («*Feneratur* se emplea, según el principio de la *Latinitas*, para referirse tanto al que da en préstamo como al que recibe. La expresión sería más clara —*planius*— si se dijera *fenerat.* ¿Qué nos importa lo que pretendan los gramáticos? Mejor es que nos entendáis en nuestro barbarismo que os quedéis en ayunas por nuestro eruditismo») frente a una *Latinitas* defendida obstinadamente por los gramáticos que ya no era la norma lingüística y apenas podía ser comprendida por el auditorio. Basándose precisamente en Cicerón, les reprochará a éstos su afán por encontrar solecismos y barbarismos con total ignorancia de la realidad lingüística de su tiempo (*De ord.* II,17,45: *Barbarismorum autem genus nostris temporibus tale repertum est ut et ipsa eius oratio barbara uideatur qua Roma seruata est).*

Paradójicamente aquellos gramáticos mantenedores de la tradición clásica y concretamente de los usos ciceronianos estaban mucho más lejos de los criterios lingüísticos de Cicerón que Agustín, quien basaba la defensa de usos no ciceronianos, como eran los vulgares de su tiempo, sobre el criterio lingüístico de aquél, esto es, sobre principios sociológicos y no sobre principios gramaticalistas. Para él, como para Cicerón, los criterios lingüísticos deberían estar basados en la norma del uso y no en la norma de la gramática, como pretendían los gramáticos. Su actitud, pues, ante la *Latinitas* era una actitud basada en el *mos uulgi* y, por tanto, opuesta a la de los gramáticos, mantenedores de una *Latinitas* basada en la *auctoritas* clásica, alejada de la realidad lingüística.

ANTONIO ALBERTE

FÁBULA Y CUENTO POPULAR DE TRADICIÓN ANTIGUA EN LOS BALCANES

I. La coleccion circasiana

1. *Los datos del problema.*

Un estudio recientemente publicado por Batiray Oesbek[1] y que recoge los resultados de una encuesta sobre la literatura popular de los circasianos de Yugoslavia, estudio debido a una iniciativa del profesor Knobloch, ofrece materiales que son sumamente interesantes para los estudiosos de la fábula antigua y del folklore europeo en general. Y más concretamente, en la Península de los Balcanes. Sus datos los completaremos luego con otros procedentes de Grecia, Albania, Rumanía y otros lugares.

Hay que saber que unos 400.000 circasianos fueron expulsados por los zares de su patria, al Norte del Caúcaso, de resultas del fracaso de sus rebeliones en 1858 y 1859. Fueron acogidos en el imperio turco, en Asia y en Europa. En 1864 y años posteriores se establecieron unos 40.000 en el distrito de Kosovo, tras largas peregrinaciones. Hoy quedan tan solo unos cientos, pero conservan su lengua caucásica, así como sus tradiciones y sus costumbres, sobre todo en algunas aldeas, como las de Stanovtza y Miloĵevo, donde fue realizada la encuesta a que nos referimos. Y lo fue entre ancianos de una población campesina, que vive próxima a territorios ocupados por turcos, servios y, sobre todo, albaneses.

Es sorprendente la existencia dentro del material transcrito, que comprende fábulas, anécdotas y cuentos, proverbios, refranes, de elementos de tradición muy antigua. Los hay, sin duda,

---

[1] *Erzählungen der letzten Tscherkessen auf dem Amselfeld.* Bonn, s. a. (pienso que de 1988 o 1989).

que remontan a la antigua cultura de los circasianos, pero también hay mitos y fábulas de origen griego en versiones que merecen estudio, así como cuentos de la tradición germánica. Es claro que todo este material, fuera cual fuera su origen, se había convertido en folklore de tradición oral, que sólo algunos viejos conocían y que se está perdiendo.

Evidentemente, habría que hacer una comparación con el folklore de las otras poblaciones circasianas - en el Cáucaso, en Turquía, Siria, Israel - para ver qué material es antiguo, anterior a la diáspora, y cuál es nuevo. En algún caso, el autor de la recopilación nos ayuda en esta tarea: así cuando nos indica (p. 58, nota) que la historia del circasiano que compró kebab pero cuando lo perdió y cogió en la oscuridad una rana, se la comió porque le había costado dinero, se encuentra también entre los circasianos de Turquía. En otro caso, aboga por la antigüedad de algún relato el hecho de que esté ligado a viejas costumbres tradicionales, así el cuento 2 «La muerte que se daba a los viejos en la antigüedad» [2].

Con más frecuencia, sin embargo, estamos reducidos a la comparación del material recogido con otro de pueblos diversos. Pues bien, el grupo para nosotros más interesante es aquel que remonta a viejas tradiciones griegas. Pensamos que este material ha llegado a los circasianos (y a otros pueblos de los Balcanes, como veremos) a través de la cultura popular bizantina. Esta es la hipótesis que hacemos para temas míticos y literarios antiguos y para fábulas. El detalle de esta literatura nos suministrará una información adicional sobre cómo y de dónde llegaron sus diversos componentes a los Balcanes. Y la comparación con material folklorístico de otros pueblos de los Balcanes, que haremos más adelante, será una prueba adicional.

La teoría que adelantamos es, pues, que temas homéricos, bíblicos y fabulísticos tuvieron en Bizancio, junto a la tradición escrita, una popular y que es ésta la que aflora en la tradición oral de los circasianos y de otros pueblos. Como veremos, los temas antiguos han sido variados y desarrollados, contaminados también, con temas folklorísticos y cuentísticos diversos; algunos, pertenecientes concretamente al folklore europeo que conocemos so-

---

[2] Pero esta costumbre no era sólo circasiana. Hay un cuento rumano que explica de otra manera la desparición de la misma, cf. Arthur y Albert Schott, *Contes roumains,* París, Maisonneuve, 1982, p. 152 ss. (cuento 12).

bre todo en el ámbito germánico, pero que tiene una cierta uniformidad de Irlanda a la India[3]. No podemos excluir que la entrada de una parte de todo este material, el de la fábula animal y el cuento maravilloso, sea relativamente reciente, a partir de Europa desde el siglo XIII.

Antes de volver sobre el detalle de la transmisión, vamos a presentar aquí lo más interesante de este material: sobre todo, el que está relacionado con el mundo antiguo.

2. *Materiales de origen homérico y bíblico.*

Son extremadamente interesantes los cuentos 5, 6 y 7 que son, a todas luces, derivaciones del episodio del Cíclope en la *Odisea.* En 5 «La historia del Cíclope» se da al Cíclope este nombre, en los otros dos cuentos se habla de un gigante. En el primero, los cinco hombres que entran en la cueva del gigante se esconden entre las ovejas cuando el Cíclope dice que huele a carne humana, pero no atinan a cegarle con la estaca puesta al fuego, pero escapan debajo de las ovejas y se las llevan.

Más variado está 6 «El gigante como pastor»: el gigante llega a su cueva con un grupo de hombres que se habían extraviado y éstos le ciegan con un hierro candente; luego escapan cubriéndose con pieles de ovejas. Pero perecen víctimas de animales feroces por no hacer caso a un hombre hospitalario que les acoge. En 7 «El gigante y la niña» es una niña la que se esconde entre las ovejas del establo para huir de un gigante que ha entrado en la casa. Por consejo de su abuela mata una oveja y escapa envuelta en su piel. Encuentra al gigante dormido al pie de un árbol, lo ata y se lleva las ovejas. Es claro que el tema odiseico se funde con el tema de cuentos del gigante que come carne humana y quiere devorar a la niña, que es ayudada por su abuela.

Es notable otro cuento muy complejo, el 50 «El príncipe y su hijo adoptivo», que une diversos temas bíblicos con otros de cuento. Hay un príncipe que anuncia la muerte de todos los niños que nazcan en el año: tema de Herodes. Pero los padres esconden a su hijo en una estufa y al niño no le hace daño el fuego: tema de Daniel. Pero el príncipe insiste en su búsqueda y entonces los padres

---

[3] Cf. Stith Thompson, *El cuento folklórico.* Caracas, Ediciones de la Biblioteca, 1972, p. 38 ss.; A. Aarne- S. Thompson, *The Types of the Folktale.* Helsinki 1981, p. 7.

tratan de salvar al niño echándole al río en una canastilla con pan y agua. Naturalmente, el príncipe lo encuentra y lo adopta como hijo: tema de Moisés. Pero el niño, ya mayor, destruye un día el palacio con un hacha, luego huye y se esconde en una cueva: le salva una araña que entre tanto ha tejido su tela en la entrada. Es un tema de cuento bien conocido pero que falta en la tradición antigua. Va seguido de otro: perseguido, el joven echa un palo a través de un río y se convierte en puente.

En ambos casos, temas literarios antiguos se han convertido en materia de cuentos, contaminándose con temas de este tipo. Evidentemente, los episodios homéricos y los bíblicos corrían de boca en boca en el territorio del antiguo Imperio Bizantino, de ahí y no de los libros vienen las versiones populares.

Podrían espigarse, todavía, algunas cosas más, como el tema de Procrustes en 23 «Cómo la familia Zhyw metió a su novia en casa»: simplemente, decidieron cortarle un trozo.

3. *Fábulas.*

Hay algunas fábulas antiguas y medievales que se reflejan clarísimamente en la colección que comentamos. Hacemos una relación de las mismas.

4 «El gigante y la serpiente». El gigante ayuda con un palo a una serpiente a que baje del árbol, pero ella quiere ahogarlo. Y se defiende ante un caminante que hace de juez: «es mi modo de alimentarme», dice. Pero el caminante dice al gigante que la mate. Es, evidentemente, una variante del tema de la serpiente desagradecida en H. 62 y 186 (también en Rómulo 13 y en fuentes bizantinas como los *Terrásticos* de Ignacio Diácono I 17 y *Paráfrasis* 82).

La variante circasiana tiene parentesco con una medieval: la de Pedro Alfonso 5 (la serpiente está atada a un palo, ella dice que no hace sino seguir su naturaleza, la zorra-juez sentencia que debe ser atada al palo de nuevo). También hay una versión próxima en la Haggadah judía[4], donde el juez es el rey Salomón, que ordena el castigo.

13 «Los dos buenos amigos». Deriva claramente de H. 66, también en Aviano 9 «Los caminantes y el oso». Pero en la fábula

[4] Cf. mi trabajo «Versiones medievales del tema de la serpiente desagradecida», *Excerpta Philologica ..., Antonio Holgado sacra*, 1.2, 1991, pp. 739-746.

circasiana los dos amigos que se encuentran al oso no lo hacen cuando pasean: están enamorados de la misma muchacha, que les dice que se casará con aquél que le traiga la piel de un oso. Fueron, pues, al bosque a buscar al oso. A partir de aquí, todo es igual: uno se echa asustado en el suelo y se hace el muerto, el otro se sube al árbol y cuando baja le pregunta al primero qué le ha dicho el oso. La respuesta en H. 66 es «no viajar con amigos que le abandonan a uno en el peligro»; la de la fábula circasiana: «no confíes en tu amigo y no vayas a cazar osos; y no tengas esperanza de casarte con la muchacha hasta que tengas en las manos la piel del oso». La fábula ha sido introducida en un contexto erótico, con el tema de la prueba a que se someten los enamorados.

18 «Quién es más fuerte». En la versión circasiana son declarados más fuertes, sucesivamente, la liebre, el hielo, el sol, la nube, la lluvia, la hierba, el cordero, el lobo, el fusil, el ratón, el gato finalmente. Pienso que la fábula deriva de la que en mi colección[5] es M. 304 «El ratón que quería casarse» (Rom. Bern. 42, Rom. Angl. cunc. 116, María de Francia 73, Od. Cer. 63). Aquí hay un contexto erótico: el ratón quería casarse con el Sol, pero sigue la lista de los que son más fuertes: el Viento, el Muro, el Ratón.

Ahora bien, no es seguro si la fábula circasiana viene de esta medieval o de su modelo. Pues es en el origen una fábula india, cf. *Tantr.* III 9, *Pañc.* III 13. Hemos hecho ver[6] que el paso de las fábulas indias a Europa Occidental a partir del s. IX es a través de Bizancio. Parece verosímil que este fuera el modelo conocido por la tradición que llegó a los circasianos.

46 «La zorra y el lobo». En la fábula circasiana, la zorra roba peces y le explica al lobo que los ha pescado con la cola. Así lo intenta el lobo, pero queda atrapado al helarse el agua. Para escapar de un cazador ha de arrancarse la cola. La zorra se finge herida por el cazador y toma al lobo a su espalda, diciendo «el enfermo lleva al sano». Entrega el lobo al cazador y los perros lo matan.

El motivo fundamental se encuentra en la fábula «El lobo y la zorra» en Rom. Mon. 35, Rabbi Berechiah 99, *Ysengr.* I 589-1064, II 1-270, *R. R.* III, Od. Cer. 74, I. Sch. 50. El lobo pesca con

---

[5] *Historia de la Fábula Greco-Latina*, III, Madrid, Universidad complutense, 1987(M. = fábula medieval). Las abreviaturas usadas en esta obra son seguidas aquí también.

[6] Cf. mi artículo «The earliest Influences of Indian Fable on Medieval Latin writing», *Classica et Mediaevalia* 35, 1984, pp. 243-263.

un anzuelo en la cola, por consejo de la zorra; los campesinos llegan avisados por ella y para huir ha de perder la cola. En *Ysengr.*, *R. R.* y Od. Cer. el agua se hiela y el lobo ha de arrancársela para huir. No hay precedentes griegos de la fábula y este motivo de la cola atrapada en el hielo se ha sugerido que tiene un origen nórdico[7].

49 «La historia de Kesmezyw». Es la historia del cabrito dejado en casa por su madre con el encargo de no abrir a nadie y al que engaña el lobo enseñándole la pata pintada de blanco. Cuando la madre vuelve y pregunta dónde está su hijo, éste contesta que en el vientre del lobo: la madre mata al lobo y lo saca.

El origen está sin duda en Rómulo 36, trasunto de una fábula perdida de Fedro, «El cabrito y el lobo». Pero aquí el cabrito, obediente a su madre, no abre al lobo: por más que éste asemeja la voz a la de la cabra, el cabrito no se deja engañar. La versión circasiana introduce el tema del disfraz, tomado de fábulas numerosas de origen indio y griego[8] y del mismo Evangelio (Matt. 7.15). El tema es semejante al del cuento de Caperucita, también en la colección circasiana (47 «El lobo y la niña»).

53 «Cómo la zorra robó el oro». La zorra roba el oro de la novia y se refugia en una tienda, pidiendo al dueño que la esconda: éste niega su presencia a los perseguidores. La zorra reparte con él el oro. Se ha aprovechado, en un relato nuevo, parte de la fábula H. 22 «La zorra y el leñador» (también en Babrio 50 y Rómulo 69): el leñador en cuya choza se ha escondido la zorra niega su presencia, pero apunta con el dedo. Afortunadamente, los perseguidores no ven esto. La zorra lógicamente se indigna.

Esta fábula aprovecha tan sólo un motivo de la fábula antigua y lo invierte. Podemos señalar otras tres fábulas en que probablemente hay motivos aprovechados.

Así 14 «El viejecito y la viejecita»: sucumbiendo ante los halagos del lobo, el primero deja que éste se vaya comiendo sucesivamente el cordero, la oveja, el perro, la vieja y, al final, a él mismo. El tema es el de (aunque no es seguro que haya imitación) de las fábulas H. 7 (también en ps.Dositeo 5 y Rómulo 85) «El gato y las gallinas» y Rómulo 76 «Los carneros y el carnicero». En la primera el gato invita a las gallinas y se las va comiendo una a una;

---

[7] Cf. *Historia*... II, Madrid 1985, p. 621.
[8] Cf. *Historia* cit., II, pp. 524 y 542 ss.

en la segunda los carneros dejan que el carnicero se los lleve uno a uno, hasta que perecen todos.

25 «Cómo la novia se convirtió en comadreja». La novia no se atrevió a hacer girar el molino por miedo a un extranjero; éste la maldijo y ella se convirtió en comadreja. La fábula puede derivar de H. 50 «La comadreja y Afrodita»: aquí es la comadreja la que, enamorada de un joven, es convertida por Afrodita en mujer. Hay versiones populares griegas en Papademetriu, *Il. Class. St.* 8, 1, 1983, p. 126 ss. He propuesto que la fábula india de *Tantr.* III 9 «El ratón convertido en mujer» y la de *Pañc.* I 25 «La mujer de la serpiente» derivan también de aquí.

41 «La huérfana». La huérfana obligada a hacer girar el molino encuentra una bolsa de oro que deja un extraño. Pero cuando va la hija de la madrastra buscando igual fortuna, se encuentra con el extraño que vuelve a recoger su bolsa y éste la mata. Hay semejanza con H. 183 «El leñador y Hermes»: recompensa del leñador por Hermes que le devuelve su hacha (había rechazado primero una de oro y otra de plata), castigo de otro que quiso tomar como suya una de oro.

En otras ocasiones hay fábulas etiológicas que no son griegas, así la de por qué las tortugas llevan consigo la concha (24, cf. H. 108 que da una explicación diferente de lo mismo) o la del origen del cuco, una mujer transformada en el pájaro por quejarse siempre «cu-cú» (26).

4. *Cuentos.*

Resulta notable que con estas fábulas aparecen en la colección, además de acertijos y refranes, cuentos. Algunos entran dentro de la categoría que podríamos llamar anécdotas del tipo de 15 «Despropósitos del viejo»: el viejo siempre hace tonterías, cuando quiere seguir los consejos de su mujer no hace más que nuevas tonterías. Pero otros ponen en juego el viejo repertorio de gigantes y elementos mágicos conocido en todo el folklore europeo, sobre todo en el germánico. En algún caso se mezclan elementos griegos antiguos; en otros, se trata de cuentos bien conocidos; otros, finalmente, son nuevos o menos conocidos, pero con análogos elementos.

Pienso que un tema claramente griego se encuentra en 1 «El Nart (nombre antiguo de los circasianos) Sawsyryqo». Este personaje es encargado de buscar fuego para calentar a sus compatriotas

que se han remojado en el río al atravesarlo para ir a una boda. Pero el fuego lo tiene un gigante; Sawsyryqo consigue engañarle y que se meta en el río, que se hiela. Esto que hace posible cortarle la cabeza y apoderarse del fuego. Es bien fácil recordar el mito de Prometeo, contaminado con el tema de los gigantes del cuento popular (como en el caso de la historia del Cíclope).

Otro tema mítico, pero éste no griego, es el de la serpiente que forma un río llorando (17). Y son familiares a los estudiosos del folklore europeo, como decimos, otros temas. Así, el del gigante vencido por las astucias del enano (3) o por las del viejo y la vieja (10). También, el de la prueba a que se somete el joven que ha de traer al rey el anillo del gigante (8)[9], pero hay la variante de que, al final, el gigante lo devora.

Pero querría llamar la atención, especialmente, sobre dos cuentos que son muy conocidos. El 45 «La historia de Paltschik» se refiere a los niños abandonados por sus padres en el bosque y que se salvan arrojando piedrecitas por el camino, pero la segunda vez se pierden al comerse los pájaros las migas que echan y van a parar a la casa del gigante. A este devorador de hombres le burlan, por iniciativa del pequeño héroe, dejando a los hijos de éste sus vestidos y huyendo: el gigante tiene que dar a Paltschik un saco de oro para recuperar sus botas. Es un conocido cuento de los hermanos Grimm. Y más conocida aún es la historia de Caperucita, en realidad un derivado de fábulas, que es el número 47 de la colección, «El lobo y la niña» (acaba bien, el cazador saca a la abuela y la niña del vientre del lobo). Como se sabe, está en la colección de los hermanos Grimm.

Este es el aparentemente extraño conglomerado de la colección circasiana de Oezbek. Digo aparentemente extraño porque, en realidad, el único secreto es la complejidad de la tradición popular, que absorbió ya elementos procedentes de la literatura y la fábula de Bizancio, ya otros propios del folklore europeo. Los contaminó, incluso, como hemos hecho ver. Pero todo esto nos lleva a embarcarnos en un nuevo estudio: la búsqueda de paralelos a estos materiales en otras zonas que formaron parte del imperio bizantino.

---

[9] Cf. el cuento «Le mouton aux cornes d' or», en Melvin Gallant, *Ti-Jean. Contes acadiens,* Moncton N.- B., Canadá, 1984, p. 11 ss.

II. FABULAS Y CUENTOS EN OTRAS ZONAS DE LOS BALCANES.

1. *Algunos paralelos en la Grecia moderna.*

No es que sea enteramente imposible que al Cáucaso hubieran llegado estos elementos: ya en la antigüedad hay relaciones con Grecia y, sobre todo, en la Edad Media hay un contacto estrecho con armenios y georgianos, pueblos cristianos imbuidos de la cultura antigua y bizantina. Pero creo preferible la otra hipótesis: que los circasianos asentados en Yugoslavia beben de una tradición antigua todavía viva a nivel popular.

Y no ya porque Sibik Uka, en el epílogo al libro que comentamos, nos asegure (cf. p. 130) que los circasianos que llegaron al territorio de Amsel aprendieron las lenguas de las naciones vecinas. Es sobre todo porque tenemos testimonios independientes de la vitalidad de los elementos culturales antiguos en la región al nivel popular.

Vamos a hablar primero de la supervivencia en Grecia, resto de la que habría en todo el imperio bizantino de lengua griega; luego, de la supervivencia en los Balcanes en general, entre poblaciones diversas que tomarían la tradición antigua de los griegos, prolongándola a lo largo de los tiempos como hemos propuesto para los circasianos.

Hablemos primero de los mitos. Evidentemente, no es este el lugar adecuado para hacer un repaso general a la pervivencia de los mitos griegos en la literatura popular griega, que es nuestro testigo de fenómenos difundidos, en un tiempo, en todo el imperio bizantino de lengua griega. Lo que es claro es que esa continuidad existe, igual que existe en el rito: recuérdese, por ejemplo, la conservación de elementos antiguos en las mascaradas tracias o en el lamento ritual[10].

Ya que hemos hablado del cíclope, merece la pena aludir a la difusión de la leyenda al nivel popular. Conviene citar, sobre todo, el cuento de «Jorge y las cigüeñas»[11] en que el héroe escapa de la cueva de un dragón devorador de hombres envolviéndose en la

---

[10] Para las primeras véase el resumen en mi *Fiesta, Comedia y Tragedia*, 2ª ed., Madrid 1983, p.75 s.; para el segundo, M. Alexiou, *The ritual Lament in Greek Tragedy*, Cambridge 1974.

[11] Cf. Bernhardt Schmidt, *Griechische Märchen, Sagen und Volksliedern*, Leipzig, Teubner, 1877, p. 8.

piel de un carnero que ha matado: variante que hemos encontrado en un cuento circasiano.

En el libro de B. Schmidt de que hemos tomado este dato se encuentran otros más sobre el mismo tema y se hace referencia al estudio del mismo por W. Grimm[12]. Y se dan otros referentes a la pervivencia del mito de Edipo (en Aracova, cerca de Delfos). El autor argumenta a favor de una transmisión popular, no culta.

El tema de Edipo está en la base del bonito cuento «El señor y sus tres hijas» recogido por Legrand[13]. En otros cuentos de esta colección se encuentran otras evidentes reminiscencias: por ejemplo, al mito de Plutón y Perséfone en «El Señor del Mundo subterráneo»; o al de Etra, Egeo y Teseo en «El hombre sin barba»[14].

Estas no son sino unas pequeñas muestras. Lo notable es que en las mismas colecciones aparecen elementos del folklore europeo: personajes con dones sobrenaturales, objetos mágicos, etc. Incluso cuentos conocidos en otras partes, tal el de la Cenicienta y el de Marula, la hija del Sol, que tiene elementos comunes con un cuento lituano[15]. Y fábulas, tal la de la hormiga y el ratón de campo, con el que se casa la hormiga tras rechazar a una serie de pretendientes como en la fábula de la boda del ratón que hemos hallado entre los circasianos[16]. Y temas bíblicos como el de Daniel en el horno, que curiosamente se mezcla con el de las Gorgonas y motivos cuentísticos varios en «La reina de las Gorgonas[17]».

Con esto pasamos al tema de la supervivencia de la fábula en Grecia al nivel popular, para lo cual nos referimos a un estudio antes aludido de Papademetriu. En él se hace ver que el tema del lobo falso religioso que revela al final sus instintos se ha conservado a nivel popular en Grecia; también la fábula de la zorra y la sombra de la luna (en Pedro Alfonso 23, Rom. Angl. cunc. 48, María de Francia 48). Por lo demás recuerdo que personalmente

---

[12] En *Abh. k. Ak. W. zu Berlin,* 1857, pp. 1-30. Véanse más datos sobre la perivencia de este mito en Grecia, Asia Menor y en europa en la bibliografía citada por L. Röhrich, «Die deutsche Volkssage», en L. Petzoldt (ed.), *Vergleichende Sagenforschung,* Darmstadt, Wiss. Buchgesellschaft, 1969, p. 263.

[13] Cf. E. Legrand, *Recueil de contes populaires grecs.* París, Leroux, 1891, p. 107 ss.

[14] Pp. 1 ss. y 57 ss.

[15] Véase el cuento griego en *Märchen der Welt.* I. *Südeuropa,* ed. F. Karlinger, Munich, Diderichs, 1978, p. 212. El cuento lituano «La princesa y la hija del Sol» en *Cuentos lituanos.* Colección Austral. Madrid-Buenos Aires, Espasa Calpe, 1965, p. 55 ss.

[16] El final es nuevo: el ratón se ahoga en el puchero. cf. Legrand, p. 183.

[17] En August Bolz, *Hellenische Erzählungen.* Halle 1887, p. 109 ss.

creo haber demostrado, como he dicho más arriba, que una serie de fábulas o motivos fabulísticos orientales que llegaron a la fábula literaria latina, no han podido pasar sino por Grecia; algunos se conservan en la tradición literaria, otros no.

2. *Algunos paralelos entre los albaneses.*

Querría aquí llamar muy especialmente la atención sobre algo poco conocido y que demuestra definitivamente, creo, la presencia de la fábula griega a nivel popular en los Balcanes antes de la conquista turca. Lo testimonia así la tradición oral recogida entre los albaneses que viven en Calabria, en Italia, descendientes de la diáspora de a partir de 1479, cuando la conquista turca. La sustancial coincidencia en los temas —de fábula griega y de cuento europeo— con la tradición circasiana de Yugoslavia quita toda duda sobre la presencia en ambas de la herencia del mundo bizantino, que a su vez está influído tanto por las tradiciones griegas antiguas como por el folklore europeo.

No vamos a despojar aquí por entero esta amplia colección, sino que nos limitaremos a dar unos pocos ejemplos de la misma. En primer término, de fábulas, para hacer ver el grado de fidelidad e innovación y la tradición que se sigue.

1. «El cuervo y la zorra» (vol. II, p. 197). Es la conocida fábula H. 126, que es también medieval: cf. *Tetr.* I 15, Rómulo 19. Pero en la versión albanesa la fábula antigua recibe una ampliación: la zorra monta sobre el cuervo y durante el vuelo de éste se cae (episodio calcado de H. 259 «El águila y la tortuga»); el cuervo baja a tierra y se la come. Es el tema del castigo, que a veces se encuentra en los derivados de la fábula griega, véase mi trabajo sobre el tema[18].

2. «La zorra y el gallo» (vol. I, p. 362). Es, con algunas variantes, la famosa fábula medieval derivada de la anterior y que encontramos en toda la tradición latina desde Alcuino c. 49 (en los diversos Rómulos, en María de Francia 66, en *Ysengr.* IV 811-1044, *R. R.* II 23-468). Hay coincidencia en lo fundamental, aunque en la fábula latina la zorra elogia el canto del gallo para apoderarse de él (eco de la fábula matriz, «El cuervo y la zorra») y aquí falta este motivo. En definitiva, la zorra se lleva al gallo y és-

[18] «La fábula del cuervo y la zorra de Grecia a la edad Media» (en prensaen el *Homenaje a Antonio Fontán*).

te logra que lo suelte para beber agua (en la fábula latina la zorra le dice al gallo que diga a los labradores que el gallo que se lleva es suyo). El resultado es el mismo, el gallo escapa. Pero, evidentemente, la fábula albanesa es un derivado.

3. «La zorra y el lobo» (variantes en vol. I, p. 367; II, pp. 93 y 105). En todos los casos la zorra y el lobo van en compañía para hacer una fechoría, en la que la zorra tiene éxito y el lobo sale apaleado; o bien fracasa simplemente y la zorra le dice que a ella le han dado obsequios en la Iglesia y el lobo va a pedirlos y es apaleado. El rasgo principal de la fábula es que el lobo, apaleado y todo, se deja convencer a llevar a la zorra a sus espaldas; la deja en su casa y él se queda fuera, muere de frío. En las tres versiones hay un pareado que dice (con variantes): «vamos despacio, despacio / que el enfermo lleva al sano».

Nótese que este tema fundamental aparece también en una fábula circasiana, véase más arriba.

Las tres fábulas remontan a un prototipo único que no encuentra correspondencia exacta en las fábulas griegas y latinas que conocemos, pero que está estrechamente emparentado con el tema del lobo burlado por la zorra en H. 269 (en el Apéndice de la colección Accursiana) y en toda la fabulística medieval latina; entra también el tema del lobo y la zorra como falsos religiosos en Bizancio y, sobre todo, en el Occidente latino[19].

3. «El lobo y la zorra en el pozo» (vol. I, p. 365). Esta es una fábula latina bien conocida (cf. *Disc. Cler.* 23, Od. Cer. 19, *R. R.* IV 149-368, etc.), derivada por lo demás de la fábula griega H. 9 «La zorra y la cabra». La zorra baja al pozo a beber agua en el cubo de una polea, pero no puede subir; entonces hace que baje el lobo en el otro y así sube el suyo. Los rústicos matan al lobo. Hay algunas pequeñas variantes respecto a la versión latina.

4. «El lobo y los siete cabritos» (vol. II, p. 199). La fábula está próxima a la del lobo y el cabrito en la versión circasiana, sólo que aquí se trata de siete cabritos, como en la de los hermanos Grimm.

5. «Los dos lobos, sus hijos y el asno» (vol. I, p. 371). Los lobos sorprenden al asno en el río y éste les pide que, antes de comérselo, le dejen lavarse: se lo permiten y escapa. No encuentro la fábula fuera de aquí, pero es un calco de fábulas como H. 198 («El

---

[19]Cf. mi *Historia* II, pp. 521 ss., 541 ss., etc.

asno y el lobo») y H. 99 («El cabrito y el lobo») en que el animal que es presa del lobo le pide a éste una última gracia, que aprovecha para escapar.

6. «La muchacha serpiente» (vol. I, p. 435), «El príncipe serpiente» (II, p. 105). La muchacha y el príncipe lo son sólo de noche, son serpientes de día. El tema tiene parentesco con el de Marula y, en la literatura antigua, el de Amor y Psiquis en Apuleyo; en la medieval, con el *Asinarius*. También en un cuento irlandés[20]: el príncipe es oso de día. Pero la raíz parece estar en el cuento del *Pañc.* I 25 «La muchacha que se casó con una serpiente».

Esta última fábula hace transición con los cuentos mágicos del folklore: de un modo u otro el príncipe o la muchacha recuperan su verdadera forma.

¿Qué conclusión sacar de todo esto? Como es el caso de los cuentos circasianos, éstos están en general en relación estrecha con versiones medievales latinas. Pero éstas vienen en definitiva de fábulas griegas o de fábulas indias que, evidentemente, han pasado a través de Bizancio: a veces ello es demostrable, a veces es una inducción lógica. Claro está, la influencia occidental en Bizancio es fuerte a partir de la época de las Cruzadas, de la conquista de Constantinopla en 1200 concretamente. Hay a partir de entonces influjo en Bizancio de la literatura occidental[21]. No puede negarse la posibilidad de que en los Balcanes haya existido, junto a la persistencia de la tradición griega y de la india (que entra desde el s. IX), un influjo de la fábula occidental a partir del s. XIII. Y, por supuesto,un influjo del restante folklore, concretamente, del cuento mágico o maravilloso.

En todo caso, el panorama que ofrecen las fábulas albanesas está muy próximo al de las circasianas. Y también aquí conviven con cuentos de tipo mágico, próximos o idénticos a los del folklore europeo. Aparte de los relativos a la transformación en serpiente, citemos dos con el tema de Ogro: «El joven y la hija del Ogro» (vol. I, p. 381) y «El hombre que robaba coles en el huerto del Ogro» (I, p. 422). En ambos el héroe escapa con ayuda de una mujer (la hija del Ogro o la suya propia) y hay elementos mágicos.

---

[20] Cf. *Cuentos populares y leyendas de Irlanda.* Colección Austral. Madrid-Buenos Aires 1947, p. 77 ss.

[21] Cf. *Historia*, vol. II, p. 637 ss.

3. *Paralelos de otras partes de los Balcanes.*

Añadamos algunos datos sobre cuentos y relatos procedentes de Rumanía. Seguimos el libro de Schott antes citado.

Pues bien, aquí encontramos una vez más huellas de los antiguos mitos griegos. El cuento «Florianu» que nos habla de la princesa encerrada por su padre en un castillo, de su embarazo por una bebida mágica, de cómo es arrojada por su padre al mar en un tonel, cómo es recogida por los pescadores y da a luz a su hijo Florianu, un gran héroe, recuerda muy de cerca la historia de Acrisio, Dánae y Perseo.

Pero también hallamos eco de las antiguas transformaciones míticas y las antiguas etiologías: la golondrina es una muchacha malvada, por eso debe vivir en las chimeneas (p. 245). Y de los cuentos mágicos del folklore con sus castillos, monstruos, objetos mágicos, hazañas. Se encuentra incluso el cuento de Blancanieves (p. 281[22]). Y otros relatos, como el arriba aludido de cómo se puso fin a la costumbre de matar a los viejos, relato paralelo al circasiano del mismo tema.

No se encuentran aquí fábulas, pero sí en la colección ya citada *Märchen der Welt.* Aquí la fábula rumana de la zorra, el lobo y el caballo tiene coincidencias muy claras con fábulas latinas medievales. En la fábula rumana (p. 90 ss.) el caballo va a nombrar al lobo ministro suyo, la zorra no quiere nombramientos. Pues bien, el nombramiento del lobo lo escribe el caballo en su pezuña y al ir a leerlo aquél, recibe una coz que lo mata; la zorra, que había tramado todo, queda indemne.

En una fábula de Rom. Mon. 26 y Rom. Bern. 8 las cosas suceden de un modo parecido. La zorra rehusa leer en la pata del mulo y envía a hacerlo al lobo, que recibe una gran coz.

En otra ocasión hay transición entre fábula y cuento mágico. Así en «El oso, el águila y la zorra» (p. 87 ss.) en que los tres animales son príncipes encantados que roban a las tres hijas del protagonista; la zorra es la más astuta.

Por otra parte, tenemos testimonio de la presencia de una fábula griega, la del labrador y sus hijos, en Bulgaria y Moravia[23].

---

[22]También en Rusia, cf. *Cuentos y Leyendas de la antigua Rusia.* Colección Austral. Madrid-Buenos Aires 1965.

[23] Cf. mi «The Fable in Byzantium, between Greece, the Orient and the West» (en prensa en *Rivista Italiana di Filologia Classica*).

En la primera, se nos dice que se la contó el kan Kubrat a sus hijos antes de morir, para recomendarles que permanecieran unidos. No es extraño que la fábula griega alcanzara a los pueblos eslavos vecinos de Bizancio, dado que alcanzó a los de lengua latina del imperio romano-germánico.

Véase, también, en el libro citado *Märchen der Welt* (p. 48), la fábula de la zorra como salvadora: hace que un pope engañe al oso y le haga meterse en un saco, donde lo mata. Es una fábula nueva, sobre el tema de la astucia de la zorra (enfrentada a veces al oso en la Edad Media). Y hay cuentos mágicos, así el de Marula la hija del Sol, que hemos encontrado en Grecia.

III. Consideraciones finales

El panorama, como se ve, es siempre aproximadamente el mismo. Y tenemos razones para creer que remonta al menos al siglo XV: los cuentos albaneses dan el *terminus ante quem*. Se han reunido tradiciones diversas: las que vienen de Grecia y Oriente a través de Bizancio, las que llegan de Europa a partir del s. XIII. No sólo estaban vivas todas ellas, sean del origen que fueren, en el siglo XV, también en el XIX, en que llegaron los circasianos del Cáucaso.

Pero es, a su vez, muy verosímil que la tradición del folklore europeo haya crecido en una medida a partir de los elementos griegos y orientales arraigados en Bizancio. Ni más ni menos que como la fábula de esos mismos orígenes penetró en Europa a partir del s. IX, según hemos hecho ver en otros lugares. El detalle de la cronología y de las influencias y difusión de fábulas y cuentos en un sentido u otro, es difícil de establecer. Pero pensamos que las líneas generales son éstas.

Hay que introducir, para terminar, algunas matizaciones y que responder a algunas posibles objeciones.

En primer término, ¿qué es tradición oral? Es seguro que junto a la tradición literaria o culta continuó habiendo desde siempre una tradición oral del mito y de la fábula. Pero es muy verosímil que los más de los mitos y de las fábulas pasaran a la tradición oral a partir de textos escritos. Por supuesto, esto es claro para la Escritura, pero creo que también para temas homéricos y otros y, desde luego, para la fábula. Y esto lo mismo si el modelo es un

texto griego que conservamos o que no conservamos (eventualmente de origen oriental) que si lo es un texto latino (conservado o no). Esto es lo que, en términos generales, piensa Thompson[24] y creo que tiene razón. Colecciones griegas existentes desde la Antigüedad y ampliadas en el s. IX con materiales orientales, más colecciones latinas que debieron penetrar en Bizancio, como decimos, desde el siglo XIII, están en la base de la tradición popular que hemos seguido.

No puede decirse lo mismo del cuento popular, sobre todo del cuento maravilloso. Aunque su base puede ser a veces escrita (hemos hablado del *Pañcatantra* y de mitos griegos), en una gran medida fue durante mucho tiempo literatura prácticamente popular. Con algunas excepciones: hemos citado, por ejemplo, el *Asinarius* latino, el cuento del príncipe-asno.

Es muy verosímil que esta literatura entrara en Bizancio procedente del ámbito europeo; no sólo del germánico, que es el más conocido por causa del libro de los hermanos Grimm, pero que jugó sobre todo un papel de camino de paso. Pero otras veces los cuentos maravillosos incluyeron temas indios o griegos antiguos, como hemos visto: hubo, sin duda, un cruzamiento de direcciones.

Como se habrá visto, hemos planteado todo el tema con criterio histórico: buscando los orígenes de fábulas y cuentos de la tradición balcánica. Y con materiales limitados, podrían hallarse fácilmente más.

Naturalmente, no entramos en espinosos problemas de orden general, como los relacionados con las raíces rituales del cuento, a la manera de Propp[25]. Ni intentamos dar una solución al problema general de las difusión de los cuentos en el espacio europeo; véase el estado de la cuestión en Thompson[26]. Sólo apuntamos algunas cosas en casos particulares.

Pero sí hacemos una distinción tajante, a efectos de difusión, entre el cuento maravilloso y la fábula[27]. Para ésta podemos ser más

---

[24] Ob. cit., p. 288.

[25] Vladimir Propp, *Las raíces históricas del cuento*. Madrid, Fundamentos, 1974.

[26] Ob. cit., p. 471 ss.

[27] Lo cual no quiere decir que aceptemos una distinción radical entre ambos géneros, cuyos orígenes se confunden a veces, habiendo, además, relatos mixtos que tienen de lo uno o lo otro o son inclasificables. Una distinción radical ha sido propugnada a veces, cf. L. Schmidt, «Vor einem neuen Aera der Sagenforschung» en L. Petzoldt, ob. cit., p. 351.

precisos, aunque no siempre podamos decidir entre un origen más antiguo, griego (y en definitiva oriental, a veces) y un origen latino.

Con esto nos alejamos un tanto del proceder más común de los folkloristas, que se sienten más cómodos estableciendo «tipos» (aunque sea clara, al menos, la difusión de fábulas y cuentos europeos a Indonesia, África, América, etc.) Así hace un libro como el de Aarne-Thompson, arriba citado; y puede verse la misma tendencia, también, junto con la del análisis morfológico,en la mayor parte de los trabajos recogidos en el libro de Petzoldt antes citado[28].

No se puede criticar esta tendencia en libros como el de Aarne-Thompson, pues lo que ofrece es solamente una colección de materiales. Y los estudios tipológicos, de «temas», estructuras, etc., ofrecen análisis muy importantes. Pero habría que estudiar el detalle de los materiales también desde un punto de vista histórico para establecer, en lo posible, la dirección de los préstamos. Nosotros hemos intentado hacerlo, tan solo, en un dominio restringido y con materiales limitados.

Pero hay que evitar la impresión de simple universalidad que sale de compilaciones como la mencionada[29], sin duda contra la voluntad de sus autores. Y de exposiciones como la de Thompson[30] cuando dice que sólo menos de 50 fábulas de entre las 500 o 600 de las tradiciones india y griega han pasado al folklore de uno o más países. Cita fábulas tan conocidas como algunas que hemos mencionado aquí: la del animal que hizo hablar a otro para salvarse («La zorra y el gallo»), la de la zorra que sale del hoyo en las espaldas del lobo, la que baja en un cubo de la polea al pozo y sale haciendo bajar al lobo en el otro, etc. etc.

Todo esto está bien, pero las relaciones de fábulas con estos temas pueden dar la impresión de que se trata de temas generales y hay también una difusión generalizada. Frente a esto, habría que insistir que estas fábulas tienen orígenes concretos y vías y fechas concretas de difusión. Habría que estudiar esto caso por caso. No-

---

[28] Y, dentro de él, en el el informe de W. D. Hand, «Der Stand der europäischen und Amerikanischen Sagenforschung», pp. 402-430.

[29] Y, para la fábula greco-latina, la de W. Weinert, *Die Typen der griechisch-römischen Fabel.* Helsinki 1925. Igual habría que decir de las colecciones folklorísticas en general, tal la de A. M. Espinosa para España (*Cuentos populares españoles.* Tres vols. 2ª ed., Madrid 1946-1947). Son, insistimos, repertorios a partir de los cuales hay que hacer búsquedas como la que aquí intentamos.

[30] Ob. cit., p. 291.

sotros hemos tratado de dar una respuesta, al menos parcial, para la región de los Balcanes; sin duda, el estudio del rico material de Aarne-Thompson añadiría detalles sobre la difusión de las distintas fábulas tanto en el ámbito geográfico e histórico al que hemos dedicado este trabajo como en otros.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

LA LEXICOGRAFÍA GRIEGA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

INTRODUCCIÓN.

El propósito de este trabajo es recoger e informar críticamente sobre las publicaciones de lexicografía griega que me han parecido de mayor interés de entre las aparecidas en los últimos años, más o menos desde 1983. La fecha propuesta no es arbitraria, por cuanto continúo un trabajo escrito ese año por J. López Facal, titulado «Estado actual y tendencias de la Lexicografía griega»[1], que a su vez es en parte una puesta al día de un artículo de F.R. Adrados de 1979, titulado «La lexicografía griega: su estado actual y el Diccionario Griego-Español»[2] y de varios capítulos de estos dos autores en el libro colectivo *Introducción a la Lexicografía Griega*[3].

Pretendo por tanto ofrecer un balance de las realizaciones de la lexicografía griega en los últimos años así como información sobre algunas empresas en curso. En su artículo de 1979, Adrados enumeraba una serie de areas especialmente desatendidas en los diccionarios generales, especiales y estudios lexicográficos. Hoy vemos que muchas de estas areas empiezan lentamente a cubrirse con nuevos trabajos y proyectos en marcha.

El plan de la exposición es el de tratar por este orden I. Diccionarios generales. II. Diccionarios de griego cristiano. III. Lexicografía especial. IV. Estudios lexicográficos y complementos a los

---

[1] J. López Facal, «Estado actual y tendencias de la Lexicografía griega», en *Actualización científica en Filología Griega*, ed. por A. Martínez, Madrid 1984, pp. 415-428.

[2] Francisco R. Adrados, «La lexicografía griega: su estado actual y el Diccionario Griego-Español», RSEL 9, 1979, pp. 413-439, recogido en *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*, Madrid 1988, pp. 177-193).

[3] F. R. Adrados, E. Gangutia, J. López Facal y C. Serrano Aybar, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1977, 280 pp.

diccionarios generales. V. Otros instrumentos de trabajo. VI. El *Thesaurus Linguae Graecae* y otros bancos de datos[4]. Me detendré en cada una de estas seciones en algunas publicaciones y proyectos especialmente significativos, lógicamente sin afán de exhaustividad, pues ello desbordaría los límites requeridos por la ocasión.

I. DICCIONARIOS GENERALES.

Para hablar de los diccionarios generales de griego antiguo actualmente en curso de realización me referiré por este orden al Suplemento de *LSJ*, al *DGE*, al *Lexicon zur byzantinischen Literatur*, al *Lexicon of Greek Personal Names* y al *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque* de Van Windekens.

1. *Liddell and Scott Supplement.*

En un artículo publicado en 1987 titulado «Liddell-Scott: su pasado y su estado presente», Peter Glare[5], principal responsable del futuro Suplemento al *LSJ*, actualmente en preparación, hace una recapitulación de los principales méritos, trabajosamente conseguidos, de este diccionario en sus sucesivas ediciones así como también de sus conquistas sólo en parte conseguidas y de sus principales deficiencias, algunas de ellas en buena parte achacables al tiempo transcurrido y al cambio de mentalidad[6]. Allí se nos habla, entre otras cosas, de recoger a fondo progresivamente más autores, épocas y géneros más allá de lo que son términos o usos raros o específicos de

---

[4] Una clasificación de los diccionarios griegos no es tarea fácil y cada vez lo es menos, conforme van surgiendo tipos mixtos. A efectos de organización, me he basado en parte en la que propone López Facal («Tipos de diccionarios en general y griegos en particular», en *Introducción a la Lexicografía griega*, cit., pp. 145-150), si bien soy consciente de que algunos libros podrían haber tenido cabida en otra sección o incluso haberla abierto. No sería mala cosa el reflexionar más detenidamente sobre este asunto y revisar desde un punto de vista teórico y práctico las clasificaciones existentes.

[5] P.G.W. Glare, «Liddell-Scott: Its background and present state», en *Studies in Lexicography*, ed. por R. Burchfield, Oxford 1987, pp. 1-18.

[6] Un estudio reciente que interesa a la historia e influencia del *LSJ* es el de L. Zgusta, «Derivation and chronology; Greek dictionaries and the Oxford English Dictionary (Dvadasakosyam)», en *Theorie und Praxis des lexicographischen Prozesses bei historischen Wörterbüchern. Akten der Internationalen Fachkonferenz.* Heidelberg 3.6.-5.6.1986, ed. por H. E. Wiegand, Tubinga 1987, pp. 259-281.

esos textos, especialmente autores técnicos y tardíos, inscripciones y papiros. También se cuestiona la decisión de excluir la patrística, que a pesar de todo Lampe solo cubre parcialmente. Glare también repasa los distintos apartados de que consta un artículo de *LSJ* y va desgranando, con multitud de interesantes ejemplos, los errores generales y particulares que pueden esconderse en ellas[7]: en el apartado gramatical y dialectal, en las notas etimológicas (que él preferiría abandonar), en los contextos, en las definiciones (este es el apartado más interesante). También pone de relieve las dificultades intrínsecas de un trabajo de revisión como el suyo. Concluye Glare que no es una condena de *LSJ* el sugerir que, de ser posible, una completa reelaboración del material griego sería un gran beneficio para la filología.

Sabemos que lo que Peter Glare está haciendo es un nuevo *Suplemento*, más amplio que el anterior (al que lógicamente incluirá)[8], pero da la sensación, leyendo estas páginas, de que lo hace a disgusto y de que lo que verdaderamente desearía es rehacer el diccionario, pues se da cuenta de que para poner en práctica todos esos principios y corregir todos esos pequeños vicios e inconsecuencias lexicográficas, el marco de un Suplemento siempre se quedará chico, a riesgo de sumir a los lectores en la confusión. En efecto, lo que hay que esperar de un Suplemento es la corrección de inexactitudes y errores graves, la incorporación de términos y sentidos nuevos, de citas especialmente interesantes por una u otra razón. Pero el tratar de corregir todas esas cosas a las que alude Glare supondría rehacer muy seriamente el diccionario. Todas esas deficiencias que va desgranando Peter Glare son otros tantos desafíos a los que se enfrenta actualmente. Muchas de ellas son las típicas que un lexicógrafo es capaz de apreciar más que ninguna otra persona. No resulta sorprendente descubrir que se trata de parecidos empeños a los que se enfrentan los autores del *DGE*, que es el siguiente diccionario de que paso a ocuparme.

---

[7] Esta parte de su artículo recuerda inmediatamente el artículo clásico de H. S. Jones, «The making of a Lexicon», *CR* 55, 1941, pp. 1-13.

[8] Véanse sus anuncios y peticiones de material en *CQ* 32, 1982, p. 241 y *ZPE* 55, 1984, p. 5.

2. *Diccionario Griego-Español.*

Sobre él me limitaré a hacer algunas observaciones generales. En el lapso de tiempo que cubre este trabajo apareció su segundo volumen, en 1986, y muy recientemente, en 1991, el tercero, que llega hasta bien entrada la letra beta, concretamente hasta Βασιλεύς, lo que supone ya 690 páginas de diccionario en total[9]. Una novedad importante de este tercer tomo es que incluye una nueva edición, corregida y aumentada, de las listas de referencia de autores y obras, papiros y óstraca, inscripciones y abreviaturas. Esta nueva edición de las listas no solo es un serio indicio de la mejora en cantidad y calidad del diccionario y del interés por no dejar de lado la bibliografía reciente, sino que constituye algo valioso por sí mismo y que puede ser apreciado y utilizado por los estudiosos de los más diversos campos. En general, puede decirse que el ritmo de publicación de los sucesivos volúmenes se va acelerando progresivamente, en parte gracias a la utilización de la informática[10], y hoy por hoy puede aspirar legítimamente al desideratum de publicar un volumen aproximadamente cada tres o cuatro años. Con ser grande la deuda con respecto a su inmediato predecesor, el *LSJ*, es apreciable (y lógica) la mejora en conjunto y en una serie de areas, como la papirología, la epigrafía[11], la literatura tardía, los autores técnicos, etc., si bien no hay que perder de vista que se trata de un diccionario general que no pretende aspirar a la exhaustividad en ninguno de los campos que cubre. Hay que notar también que,

---

[9] *Diccionario Griego-Español, Volumen I:* α - ἀλλά; *Volumen II:* ἄλλᾳ - ἀποκοινώνητος; *Volumen III:* ἀποκοιτέω - Βασιλεύς. Redactado bajo la dirección de Francisco R. Adrados, Madrid, C.S.I.C., 1980-91. Una presentación del tercer volumen puede verse en la comunicación de E. Gangutia al VIII Congreso de la S.E.E.C. (Septiembre 1991): «El volumen III del DGE. Previsiones futuras» (en prensa).

[10] Véase mi trabajo «Informática y lexicografía: la experiencia del Diccionario Griego-Español», escrito en colaboración con Ignacio Álvarez (en *Emerita* 59, 1991, pp. 81-99).

[11] O. Masson es una más entre las muchas personas que han puesto de relieve las deficiencias de los diccionarios de griego antiguo en el campo de la epigrafía, cf. «Vocabulaire grec et épigraphie: ἀρχός chef, archonte», *o-o-pe-ro-si. Festschrift für E. Risch zum 75 Geburstag*, ed. por A. Etter, Berlín y Nueva York 1986, p. 451; id., «Vocabulaire grec et épigraphie: ἀρά prière, ex-voto», *Studies in mycenaean and clasical greek presented to John Chadwick* (= *Minos* 20-22), ed. por J.T. Killen, J.L. Melena y J.P. Olivier, p. 383. Inversamente, no es menos cierto que el léxico ha sido tradicionalmente uno de los parientes pobres de la dialectología griega, que cuando se ocupa de él es de modo superficial y en un cajón de sastre, en palabras de dos relevantes dialectólogos franceses. Véase el sugestivo trabajo de M. Bile y R. Hodot, «Dialectes et lexique», *Verbum* 10, 1987, pp. 239-251. Bile y Hodot son los autores de sendos estudios de conjunto sobre el dialecto cretense y el dialecto eolio de Asia, en los que no faltan sendos apartados sobre léxico.

poco a poco, su repercusión en la literatura científica va creciendo y diversificándose[12].

3. *Lexicon zur byzantinischen Literatur.*

Otro diccionario que cabe calificar de general, ya que, a pesar de que se ocupa de una franja cronológica determinada, recoge vocabulario de todo tipo de fuentes, es el *Lexicon zur byzantinischen Literatur* (*LBL*), obra que lleva a cabo un grupo de investigadores alemanes y austríacos bajo la dirección de E. Trapp y el apoyo de organismos oficiales de ambos países. Este diccionario fue anunciado en los congresos de Bizantinística de Viena (1981) y de Washington (1986) y de nuevo en un interesante volumen colectivo titulado *Estudios de lexicografía bizantina* y en un Simposio de Lexicografía bizantina que tuvo lugar en Viena en 1988. En el año 1985, Trapp publicó también, junto con dos colaboradores, un espécimen correspondiente a la letra eta en una revista de bizantinística[13]. La publicación del primero de los ocho volúmenes previstos se anuncia para finales del año 1992. En principio el grueso de su campo de acción es los textos literarios (especialmente teológicos) de los siglos 9-12 d.C. Se trata de conectar con Lampe (que cubre más o menos hasta el año 800 d.C.) y complementar a Sophocles, Du Cange y Stephanus para el período de los siglos 9 a 12, para conectar con el léxico de Criará.

---

[12] Sobre el *DGE*, además de otros trabajos ya citados, conviene ver también los de F.R. Adrados, «The Greek-Spanish Dictionary and Lexicographic Science», *Lexicographica* 2, 1986, pp. 8-22 (traducido al español en *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*, Barcelona 1988, pp. 177-193) y del mismo en colaboración con el que esto firma, «The *Diccionario Griego-Español* and Byzantine Lexicography» (en prensa en *JÖB* 42, 1992).

[13] Cf. E. Trapp, «Projekt eines Lexicons zur byzantinischen Literatur des 9-12 Jarhunderts», *XVI Internationaler Byzantinistenkongress. Akten I/Beiheft*, Viena 1981 (JÖB 31/Bh.), sección 2.1; E. Trapp, J. Diethart y W. Hörandner, «Specimen eines Handlexicons zur mittelbyzantinischen Literatur. Buchstabe Eta», JÖB 35, 1985, pp. 149-170; E. Trapp, «A Greek Lexicon of the Middle Byzantine Period», *The 17th International Byzantine Congress. 1986. Abstracts of short papers, Washington, C.C., August 3-8*, Dumbarton Oaks / Georgetown University, p. 359; E. Trapp, «Wörterbuch zum mittelalterlichen Griechisch, ein Project an der Universitäten Bonn und Wien», *Österr. Wissenschaftsforum* 1/1, 1987, pp. 55-57; E. Trapp, «Stand und perspektiven der mittelgriechischen Lexicographie», en AA. VV., *Studien zur byzantinischen Lexicographie*, Viena *(Byzantina Vindobonensia*, 18) 1988, esp. pp. 39-47: «Ein neues Lexiconprojekt». La presentación más completa y actualizada se encuentra en E. Trapp, «Das Lexicon zur byzantinischen Literatur», en W. Hörandner y E. Trapp (edd.), *Lexicographica Byzantina. Beiträge zur byzantinischen Lexicographie (Wien, 1.-4.3. 1989)*, Viena (*Byzantina Vindobonensia, 20*) 1991, pp. 283-292. Cf. también J. Diethart, «Die bedeutung der papyri für die byzantinische Lexicographie», en *Lexicographica Byzantina*, cit., pp. 117-122.

Pretende ser un léxico fundamentalmente basado en la recogida de vocabulario nuevo, esto es, palabras y formas que faltan en *LSJ* y Lampe o que sólo están documentadas una vez en estos léxicos, o sólo en un escritor, documentaciones más antiguas, sentidos nuevos, etc. No se recogen nombres propios, todo lo más adjetivos, adverbios y compuestos derivados de aquellos. De un mismo autor o de una misma obra cada palabra será citada como mucho dos veces, para palabras corrientes sólo se recogerán las citas más antiguas, etc. Según cuenta Trapp, han recogido del orden de 50.000 palabras diferentes, tras despojar unas 1800 publicaciones (casi todas las previstas), esto es, unas 100.000 páginas de texto.

He tenido ocasión de consultar parte del original del primer volumen, incluidas las listas bibliográficas iniciales. Es especialmente llamativa la revisión de numerosas ediciones recientes, en general con índice. A pesar de que en teoría comienza a partir del año 800 o así, poco a poco han ido modificando su campo de acción y ampliando el tipo de textos tratados. Pueden encontrarse citados autores de los siglos IV a VIII (incluso alguno anterior), incluyendo fuentes documentales (papiros, inscripciones, etc.) y técnicas, así como textos de los siglos XIII a XV. Uno y otro material constituye un 25 por ciento del total. Aunque el planteamiento y los criterios de recogida de materiales son complejos, sin duda esta iniciativa merece todo el apoyo por cuanto va a ser un instrumento de trabajo imprescindible en lo que se refiere a la lexicografía bizantina, un area de trabajo inmensa y en la que todavía hay muchísimo por hacer pero que a todas luces experimenta un cierto resurgir, en buena parte debido al impulso de Trapp[14].

4. *Lexicon of Greek Personal Names.*

No una esperanza de futuro sino una espléndida realidad es el varias veces anunciado Léxico de Nombres personales griegos de

---

[14] Muestra de ello son los dos volúmenes de la serie *Byzantina Vindobonensia* citados en la nota anterior. Aunque se sale un tanto del campo fijado para nuestra exposición, no está de más dar cuenta de la progresión del diccionario de griego medieval de Criará, cuyos dos primeros volúmenes reseñaba López Facal en el artículo que sirve de base a este trabajo. En 1990 se publicó su décimo tomo, que llega hasta ξεκαθάρα (cerca de 5000 páginas ya). Una buena crítica de este léxico se encuentra en E. Trapp, «Stand und Perspektiven ...», cit. en nota 13, pp. 20-25. Véase también el balance del propio Criará en su trabajo «Εμπειρίες και βιώματα από την πορεία του Λεξικού της Μεσαιωνικής Ελληνικής δημώδους γραμματείας», en *Lexicographica Byzantina,* cit., pp. 199-206.

Fraser y Matthews, cuyo primer volumen apareció en 1987[15]. Este ambicioso proyecto auspiciado por la British Academy, que inició su andadura en el año 1973, pretende recoger todos los nombres de persona griegos atestiguados históricamente desde la fecha más antigua hasta la época de la conquista árabe, es decir, pretende en el plazo de unos años, relegar al olvido al venerable Pape-Benseler, al menos en lo que se refiere a los nombres de personas históricas. Excluye por tanto los nombres geográficos y mitológicos o heroicos. La obra esta organizada en volúmenes alfabéticos que cubren grandes regiones. El primer volumen se refiere a las islas del Egeo, Chipre y la Cirenaica. Otros volúmenes, hasta un número de seis, cubrirán las distintas regiones de Grecia, los balcanes y el sur de Rusia, la costa de Asia Menor, Italia, el occidente y el norte de África y por último las personas de origen desconocido. El último volumen incluirá *addenda*, índices, índice inverso, bibliografía, etc. En una segunda serie vendrá recogido el interior de Asia Menor, Egipto y el resto de la zona oriental.

El léxico, está basado en un despojo exhaustivo de los textos griegos (también algunos latinos), los papiros, las monedas y muy especialmente las inscripciones, acudiendo en todos los casos a las mejores ediciones. Todo ello da una idea del alcance de la obra. En ocasiones, se basan en revisiones directas de los originales. Los problemas teóricos y prácticos que han tenido que encarar los autores han sido numerosos y de muy diverso tipo y las soluciones adoptadas parecen ser siempre las adecuadas, quizá con una excepción que conviene poner de relieve. Las formas dialectales vienen separadas de las áticas, lo que sin duda es discutible, sobre todo si tenemos en cuenta que tampoco hay referencias cruzadas de un lema al otro. Otras inconsecuencias menores, especialmente en lo que se refiere a las citas de inscripciones, yo diría desde mi particular experiencia en este terreno que son casi inevitables. La información proporcionada por los artículos, dentro de su obligada concisión, es clara y bien organizada. Conviene decir que este es un proyecto informatizado al más alto nivel, con ayuda de un sistema de base de datos muy impresionante.

---

[15] P.M. Fraser y E. Matthews (edd.), *A Lexicon of Greek Personal Names I, The Aegean Islands, Cyprus. Cyrenaica*, Oxford 1987.

5. *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque.*

A medio camino entre los diccionarios generales y los especiales, o quizá más bien en una situación de indiferencia a esta oposición, como puntualiza López Facal, están los diccionarios etimológicos. En este campo el único libro reseñable es el *Diccionario etimológico complementario* de Van Windekens[16]. Es un diccionario complementario en la medida en que se propone tratar de poner en claro la etimología de un buen número de palabras (cerca del millar) que en los diccionarios etimológicos anteriores, especialmente los de Frisk y Chantraine quedaron sin explicación o con una explicación dudosa o poco satisfactoria. También revisa una serie de etimologías más o menos comunmente aceptadas. Las reseñas a este libro han sido justamente críticas con él. El método de Van Windekens consiste en explicar muchas palabras oscuras sin salir del griego, a base de «fenómenos fonéticos accidentales» (como aféresis, asimilaciones y disimilaciones consonánticas o vocálicas, metátesis, haplologías, etc.) o bien reconociendo antiguos compuestos no reconocidos previamente como tales. Unas pocas se explican por préstamos, de otras lenguas vecinas, y de la lengua indoeuropea prehelénica que suele llamarse pelásgico. Las explicaciones y los resultados son casi siempre poco convincentes. Cierran el libro sendos índices de palabras agrupadas por los fenómenos fonéticos que supuestamente intervienen en su etimología y de palabras de otras lenguas indoeuropeas aducidos como paralelos.

II. Diccionarios de griego cristiano.

También a medio camino entre los diccionarios generales y los especiales están los léxicos de griego cristiano, o al menos, los dos a que me referiré a continuación, el Bauer y el Moulton-Milligan. Sobre uno y otro hay novedades de interés.

---

[16] A.J. Van Windekens, *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque. Nouvelles contributions à l'interprétation historique et comparée du vocabulaire*, Lovaina 1986.

1. *Sexta edición del Bauer.*

La primera novedad de importancia es la sexta y recentísima edición del diccionario del Nuevo Testamento de Bauer, a cargo de Kurt y Barbara Aland[17]. El Bauer, como es sabido, recoge abundante documentación paralela para el léxico del Nuevo Testamento en otros muchos textos, cristianos y no cristianos. La última edición de este apreciado diccionario era la de 1958. Entremedias habían aparecido dos sucesivas ediciones de una traducción, corregida y aumentada, al inglés, a cargo de Gingrich y Danker[18]. En esta sexta edición de la versión alemana, los autores cifran el aumento cuantitativo en aproximadamente un tercio del total. Está basada en la vigésimo sexta edición del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland, de 1979. Las referencias a los Padres apostólicos han sido actualizadas por la nueva edición de Bihlmeyer y Schneemelcher. Además, se toman en cuenta otros 70 autores nuevos, en particular apologistas, padres de la iglesia y numerosos textos apócrifos. Las referencias finales a bibliografía complementaria se han concentrado en algunas obras de referencia y repertorios bibliográficos donde ampliar información, del tipo del *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* de Kittel, el *Reallexicon für Antike und Christentum*, las *Notes de léxicographie Néo-Testamentaire* de Spicq o las *Voces* de Sieben, de que hablaré más adelante.

Dejando de lado la discusión de qué textos deben ser tomados en consideración y qué textos no en un diccionario como este como documentación paralela para el vocabulario del Nuevo Testamento, y reconociendo que este diccionario es una obra de consulta ineludible para los especialistas en el NT y el cristianismo primitivo y para los lexicógrafos en general, hay una cosa que me ha sorprendido en este libro, y es el hecho de que en la lista de au-

---

[17] W. Bauer, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur* 6., völlig neu bearbeitete Auflage, im Institut für neutestamentliche Textforschung/Münster unter besonderer Mitwirkung von Viktor Reichmann herausgegeben von Kurt Aland und Barbara Aland, Berlín y Nueva York 1988.

18. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature: a translation and adaptation of the fourth revised and augmented edition of Walter Bauer's «Griechisch-Deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der übrigen urchristlichen Literatur»*. Second edition revised and augmented by F. Wilbur Gingrich and Frederick W. Danker from Walter Bauers's fith edition, 1958, Chicago y Londres 1979. Véase la reseña de D. J. Georgacas en *CP* 76(2), 1981, pp. 153-159.

tores y obras se remite casi sistemáticamente a más de una edición para determinado autor u obra y junto a ediciones recientes y de calidad, a menudo figura alguna edición anterior, generalmente desfasada, para la misma obra. Esto llega hasta el absurdo de citar conjuntamente sucesivas ediciones de un mismo libro. Esta política en mi opinión no hace sino crear confusión en el lector. Parece como si un mal entendido respeto reverencial por la lista de Bauer o quizá el hecho de no haber cotejado todos los pasajes citados en las nuevas ediciones haya impedido a los nuevos editores la sustitución lisa y llana de las ediciones que Bauer manejó por otras más recientes. También es muy significativo el hecho de que las listas de papiros e inscripciones son prácticamente las mismas de la última edición, esto es, los añadidos posteriores a 1958 son mínimos.

2. *New Dictionary of the New Testament illustrated from inscriptions and Papyri*

Este último hecho es particularmente curioso por cuanto en la última década ha ido tomando cuerpo el proyecto de publicar una nueva edición, sesenta años después de la primera, del venerable Moulton-Milligan, esto es, el *Vocabulario del Testamento Griego ilustrado con los papiros y otras fuentes no literarias*. Los responsables del proyecto, Lee y Horsley, de la Macquairie University de Australia, no han querido lanzarse a esta aventura sin meditar antes cuidadosamente su pertinencia y su oportunidad, y desde 1981 han venido editando una publicación periódica, casi una revista, con el significativo título de *Nuevos documentos que ilustran el cristianismo primitivo*, de la que hasta la fecha han visto la luz cinco entregas[19]. Estos «nuevos documentos», como puede imaginarse, son en su mayoría inscripciones y papiros. El propósito de estos trabajos preparatorios era el de ir allanando el camino para la nueva edición, demostrando con multitud de ejemplos puntuales y estudios parciales lo mucho que los estudiosos del Nuevo Testamento pueden todavía aprender del incesante flujo de publicaciones epigráficas y papirológicas y lo útil que sería una nueva

[19] Cf. también C. J. Hemer, «Towards a new Moulton and Milligan», *Novum Testamentum* 24, 1982, 97-123.

edición del diccionario que las tuviera en cuenta, así como todas aquellas aparecidas desde 1930.

Por fin, tras convencerse de algo que en mi opinión no precisaba de tanta reflexión, han decidido llevar a cabo el proyecto y en una comunicación presentada al *IX Congreso de la FIEC* en 1989, leída en la sección del congreso llamada *Instrumenta Studiorum*, lo presentan oficialmente, anunciando que se proponen completarlo en el plazo de una década[20]. Esperan que la tarea de despojo del material epigráfico y papiráceo se vea muy pronto aliviada con la ayuda de los textos informatizados del Princeton Epigraphic Project y del banco de datos de papiros de la Duke University (de ambos hablaré más abajo). Hay que decir que este diccionario, si finalmente ve la luz, cosa que no dudo a juzgar por la perseverancia y meticulosidad de sus responsables, será un utilísimo complemento no solo al Bauer sino también a otros diccionarios generales como el *LSJ* y el *DGE*, aunque en este último el tratamiento del léxico papirológico y epigráfico es bastante aceptable.

3. *A reverse index of Patristic Greek*

Dentro de este apartado de diccionarios de griego cristiano, hay que mencionar también un instrumento de trabajo del máximo interés. Se trata de índice inverso de griego patrístico de Felber[21]. El grueso del material tratado corresponde a las palabras recogidas en el diccionario de patrística de Lampe que están ausentes de *LSJ* (cuyas palabras fueron recogidas por Kretschmer-Locker). Además de esto, se han recogido un buen número de palabras incluidas en el Suplemento a Presigke, el *Wörterbuch* de Kiessling-Rübsam, y en los complementos a éste de Daris en varios números de la revista *Aegyptus*, todas ellas convenientemente identificadas. También recoge nombres propios, esto es, aquellos que no se encuentran recogidos en el *Rückläufiges Wörterbuch* de Dornseiff-Hansen.

---

[20] La comunicación se titula «A New Dictionary of the New Testament illustrated from inscriptions and Papyri». Véase el libro de resúmenes de dicha sección, p. 59. Véase también el interesantísimo trabajo de G. H. R. Horsley, «The greek documentary evidence and NT lexical study: some soundings», en *New Documents illustrating early Christianity. Volume 5. Linguistic essays*, 1989, pp. 67 ss.

[21] A. Felber, *A reverse index of Patristic Greek*, Graz 1983 (*Grazer Theologische Studien*, 8).

III. LEXICOGRAFÍA ESPECIAL.

Con respecto a la lexicografía más propiamente especial, hablaré primero de un diccionario que cubre un tipo de textos particularmente problemáticos, los documentos micénicos, a continuación de los léxicos técnicos y por último de los diccionarios de autor.

1. *Por épocas: el Diccionario Micénico.*

El *Diccionario Micénico* de Aura Jorro se ha convertido ya en un instrumento de trabajo indispensable para los micenólogos y lingüistas griegos[22]. Su primer volumen se publicó en 1985 y el segundo se encuentra actualmente en prensa. Este diccionario es un Anejo al *DGE*, con el que está conectado mediante un sistema de referencias. Un tercer volumen contendrá un índice directo de grupos de silabogramas en transliteración y un índice inverso. Sustituye al *Mycenaeae Graecitatis Lexicon* de Morpurgo (1963), aprovechando la publicación de nuevas ediciones de las tablillas micénicas, muy superiores en cantidad y calidad a las anteriores, así como la aparición de numerosos estudios de todo tipo sobre la lengua y el mundo micénico en general. Hay que decir que ha tenido una muy buena acogida entre los especialistas[23].

2. *Léxicos técnicos.*

Los logros alcanzados en este siglo en distintos ámbitos técnicos por estos léxicos especializados han sido a menudo puestos de relieve. Y también a menudo los estudiosos se han lamentado del retraso de la medicina con respecto a otros campos como la geometría, la óptica o la botánica. Aunque es mucho lo que se ha avanzado en estos últimos años con la publicación casi simultánea

---

[22] *Diccionario Griego-Español. Anejo I. Diccionario Micénico (DMic.).* Volumen I, redactado por F. Aura Jorro bajo la dirección de F. R. Adrados, Madrid 1985, 480 pp.

[23] Véanse las reseñas de P. Ilievski, *ZAnt.* 36, 1986, pp. 116-119; F. Bader, *BSL* 82, 1987, p. 226 s.; J.-L. Perpillou, *REG* 100, 1987, p. 507 s. Por otra parte F. Aura Jorro y A. Bernabé tienen en proyecto un estudio general del vocabulario micénico, con una organización aun por decidir. Véase el trabajo preparatorio de ambos «Cambios léxicos del micénico al griego del primer milenio» (en prensa en las actas del II Congreso Internacional de Micenología (Roma-Nápoles 1991) y el del primero de ellos «El léxico micénico y su evolución al primer milenio» (en prensa en las *Actas del VIII Congreso de la S.E.E.C.).*

del *Index Hippocraticus* y de las Concordancias del Corpus Hipocrático, de que hablo más adelante, habrá que seguir esperando (más abajo menciono un proyecto de Dürling en este sentido). Entre tanto, mencionaré tres léxicos técnicos de gran interés, uno de ellos aparecido en 1985 y los otros dos aún en preparación.

El primero de ellos es el *Diccionario de terminología gramatical griega* de Bécares[24]. No han sido pocas las dificultades que ha tenido que encarar el autor, consciente de que, como en otros vocabularios de los llamados técnicos, también el de la gramática se fue creando en Grecia a medida que la ciencia gramatical progresaba, en buena parte a partir de vocablos existentes en la lengua común. Ello hace que a menudo no sea fácil detectar el grado de tecnicismo de una palabra. Con todo, este diccionario ha arrojado abundante luz sobre un area del vocabulario particularmente difícil para los profanos.

El segundo léxico, que, al parecer, verá la luz en breve, es el *Lexicon Vasorum Graecorum* de Gulletta[25]. Este diccionario forma parte de una línea de investigación sobre los léxicos técnicos griegos que dirigen Nenci y Radici Colace en la Scuola Normale Superiore de Pisa[26]. Su propósito es la recogida e identificación formal y funcional de los nombres de los vasos que los textos antiguos nos han transmitido en abundancia pero a menudo sin demasiada precisión sobre su descripción. Es un loable intento de sistematización en un campo igualmente difícil y tropieza, entre otros, con los mismos problemas de siempre a la hora de distinguir entre terminología común y técnica. Tras un estudio detallado de las fuentes literarias, anticuarias y arqueológicas de interés para la identificación de los vasos y sus funciones en los distintos ámbitos de la vida civil y religiosa, el diccionario, que toma en cuenta unos 2300 vocablos, pretende sistematizar la nomenclatura

---

[24] V. Bécares Botas, *Diccionario de terminologia gramatical griega*, Salamanca 1985, 415 pp. Estando en pruebas este artículo, llega a mis manos el *Léxico de términos arquitectónicos griegos*, de A. K. Orlandos e I. N. Travlos publicado en Atenas en 1986 (*Biblioteca de la Sociedad arqueológica de Atenas*, 94) y que resulta ser una obra verdaderamente seria y exhaustiva fruto de largos años de trabajo.

[25] Cf. M. I. Gulletta, «Per un lessico greco dei vasi: storia degli studi e dei contributi dal 1829 al 1987», *ASNP* S 3ª, 18(4), 1988, pp. 1427-1439. Además de otros estudios preparatorios citados en la p. 1434, n. 22, cf. también su trabajo «Monete e vasi: essempi di interferenze lessicali», *ASNP* S 3ª, 17(4), 1987, pp. 959-969.

[26] Cf. G. Nenci, «Proposte di vocabolari tecnici greci», *Convegno Nazionale sui lessici tecnici delle arti e dei mestieri. Cortona «Il Palazzone» 28-30 Maggio 1979,* Pisa 1980, p. 169.

vascular y ponerla a disposición de los arqueólogos y de los filólogos, en un proceso de mutuo enriquecimiento. Gulletta presenta en un trabajo preparatorio una lista de los 186 nombres pertenecientes a la letra alfa, de los cuales una amplia mayoría no habían sido tomados en consideración en estudios anteriores y una serie de ellos ni siquiera en los diccionarios generales, según he tenido ocasión de comprobar.

Asomándonos de nuevo a la lexicografía bizantina, mencionaré en tercer lugar un proyecto iniciado hace ya treinta años y que, después de haber pasado por fases de problemas financieros y de personal, ahora por fin empieza a ver también la luz al final del túnel. Se trata del *Lexikon der byzantinischen Terminologie*, dirigido por Karayannopoulos[27]. Es un diccionario de terminología técnica (derecho, administración, finanzas, etc.) en las fuentes bizantinas, particularmente las fuentes documentales. A juzgar por lo que explica Karayannopulos y por el ejemplo de artículo que presenta es un diccionario de tipo mixto, como el de Kittel, esto es, a medio camino entre el lingüístico y el enciclopédico. Se plantea la explicación de los términos, con sus distintos sentidos a lo largo del tiempo, con la extensión que sea precisa, así como la referencia a las fuentes en las mejores ediciones disponibles y también a la bibliografía complementaria. El trabajo de documentación y de recogida de materiales ya está terminado y de los aproximadamente 6000 lemas previstos ya están redactados unos 250[28].

3. *Diccionarios de autor.*

El número de diccionarios de autor, léxicos, índices, concordancias y obras más o menos mixtas, aparecidos desde 1983 es también muy alto. La mayoría de ellos vienen a cubrir lagunas existentes y a completar areas de la literatura griega tradicio-

---

[27] Fue presentado oficialmente en 1966 en el XIII Congreso Internacional de Bizantinística (Oxford 1966). Cf. J. Karayannopoulos, «A survey of efforts for the creation of Byzantine Lexica», *Βυζαντινά* 4, 1972, pp. 215-236 y ahora especialmente «Zu einem Lexicon der byzantinischen Terminologie», en *Lexicographica Byzantina*, cit., pp. 179-184.

[28] Por otra parte, precisamente ahora los bizantinistas comienzan a hablar seriamente de reactivar el viejo proyecto de un *Dictionaire des Antiquités byzantines* (cf. Karayannopulos, art. cit., p. 182 s.) y paralelamente de dar un nuevo impulso al estancado apenas en sus inicios *Reallexikon der Byzantinistik* (cf. J. Irmscher, «Zum Plan eines Reallexikons der Byzantinistik», *Helikon* 22-27, 1982-87, pp. 517-520).

nalmente desatendidas. Aun así, sigue habiendo autores importantes que siguen careciendo de este tipo de útiles. Para dar una relación más o menos explicativa de las publicaciones más importantes[29] adoptaré la siguiente clasificación convencional: a) poesía. b) prosa clásica. c) prosa helenística e imperial. d) literatura cristiana y judía[30].

a) Poesía[31].

En poesía tenemos en primer lugar, desde 1984, el primer léxico de Baquílides, de Gerber, excelente por su abundancia de indicaciones críticas[32], un nuevo índice de Apolonio Rodio[33], basado en la nueva edición de Vian, un léxico parcial de los *Aitia* de Calímaco[34], varios volúmenes más del *Lexicon des Frühgriechischen Epos,* que llega ya hasta καπνός, un léxico de Trifiodoro y sendos

---

[29] Todos ellos publicados de forma independiente. En notas finales a cada apartado remitiré concisamente a algunos de los índices más interesantes de los publicados como complemento a ediciones, utilizando las abreviaturas del *DGE.*

[30] Para los índices de inscripciones y papiros remito a las listas bibliográficas que acompañan al volumen III del *DGE.* De todos modos, sí me gustaría llamar la atención sobre dos publicaciones de gran interés lexicográfico. Para las inscripciones conviene llamar la atención sobre la utilidad del volumen de índices del *SEG* (*Supplementum Epigraphicum Graecum. Consolidated Index for volumes XXVI - XXXV (1976-1985),* obra de H. Roozenbeck, Amsterdam 1990). Para los papiros hay que poner de relieve la serie de las *Berichtigungsliste,* cuya consulta global se ha visto ahora muy facilitada por una concordancia de las mismas, que incluye también un suplemento (W. Clarysse, R.W. Daniel, F.A.J. Hoogendijk y P. Van Minnen, *Berichtigungsliste der griechischen Papyrusurkunden aus Ägypten. Konkordanz und Supplement zu Band I-VII (B.L. Konkordanz),* Lovaina 1989).

[31] Un libro ciertamente atípico es el de M.M. Kumpf, *Four Indices of the Homeric Hapax Legomena,* Hildesheim-Zürich-Nueva York 1984 (*Alpha-Omega, Reihe A,* 46). Tras una introducción en que se justifica el interés, desde varios puntos de vista, de un estudio como éste, y se delimita el concepto de *hapax* empleado, el libro ofrece: 1. Lista de todos los hápax homéricos (si no es hápax absoluto se recogen los autores que emplean la palabra después de Homero). 2. Lista de los hápax por orden de aparición en los poemas. 3. Lista sólo de los nombres propios hápax. 4. Lista alfabética de los hápax exclusivos de Homero (basado solo en *LSJ* y Pape-Benseler). Esta lista es —y el autor lo advierte— la más discutible y susceptible de quedar atrasada y de hecho basta con cotejar esta lista con los volúmenes publicados del *DGE* para ver hasta qué punto lo es.). Una serie de tablas estadísticas cierran el libro.

[32] D.E. Gerber, *Lexicon in Bacchylidem.* Hildesheim - Zürich - Nueva York 1984 (*Alpha-Omega, Reihe A,* 69).

[33] M. Campbell, *Index verborum in Apollonium Rhodium.* Hildesheim - Zürich - Nueva York 1983 (*Alpha-Omega, Reihe A,* 62).

[34] P.C. Tapia Zúñiga, *Vorschlag eines Lexicons zu den Aitia des Kallimachos. Buchstabe "Alpha",* Frankfurt am Main-Berna-Nueva York 1986 (*Studien zur klassischen Philologie* 23).

índices de Arato y de Mosco y Bión del incansable Campbell[35], una concordancia, sin lematizar, de los *Himnos órficos* [36]. Mención aparte merecen el léxico de Quinto de Esmirna de Vian y Battegay[37] y el índice de la *Antología Palatina* de Giangrande y otros[38]. El primero de ellos es uno de los mejores léxicos que he tenido ocasión de ver, por la abundancia y precisión de su información sobre los sentidos y usos de las palabras, la métrica, la morfología, etc. Se nota la mano de Vian, en particular en la riqueza de las traducciones. Con respecto al índice de la *Antología Palatina*, que está basado en la edición de Beckby, es un índice clásico, con la información indispensable para localizar las palabras, en sus distintas formas. Pienso que los editores, sin modificar el esquema de su obra, podrían haber hecho un esfuerzo por dar mayor información, en particular sobre la autoría de los epigramas. Pero también hay que tener en cuenta que sin esa información ocupa ya 900 páginas. Hay que notar que todos estos trabajos, tanto los índices como los léxicos, han sido hechos al modo tradicional, esto es, sin ayuda de ordenadores[39].

b) Prosa clásica.

Con respecto a la prosa de los siglos V y IV a.C., las publicaciones se refieren casi en exclusiva a Hipócrates y Aristóteles. Para el *Corpus Hippocraticum* en su conjunto contamos ya, no con uno, sino con dos instrumentos de trabajo, ambos excelentes en su estilo. El primero es una concordancia lematizada, realizada

---

[35] M. Campbell, *A Lexicon to Triphiodorus*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1985 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 73); id., *Index verborum in Arati Phaenomena*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1988 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 90); id., *Index verborum in Moschum et Bionem*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1987.

[36] A. Bernabé y otros, *Orphei Hymnorum Concordantia*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1988 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 84). De pasada diré que alguien debería aprovechar esta concordancia para realizar nuevos estudios sobre el léxico y la composición y sobre la fecha y origen de estos interesantes textos.

[37] F. Vian y E. Battegay, *Lexique de Quintus de Smyrne*, París 1984.

[38] V. Citti, E. Degani, G. Giangrande y G. Scarpa, *An index to the Anthologia Graeca (Anthologia Palatina and Planudea)*, Amsterdam 1985-90. Fasc. 1: Α - Γρ, 172 pp. ; Fasc. 2: Γρ - Κάλλος, pp. 173-412; Fasc. III: Καλός - Πάσχω, pp. 413-652; Fasc. IV: Παταγέω - Ὦψ, pp. 653-897.

[39] Algunas de las ediciones con índices de interés son *Poetae Epici Graeci* (Bernabé 1987 y Davies 1988), Hippon. (Degani 1983), *Poetae Elegiaci* (Gentili-Prato 1985), Herod. y *Mim.Fr.Pap.* (Cunningham 1987), *Supplementum Hellenisticum* (Lloyd-Jones - Parsons 1983), Posidipp.Epigr. (Fernández Galiano 1987).

en el Laboratorio de Investigaciones Hipocráticas de Canadá. Viene presentada mediante el sistema KWIC («Key-word in context») y con indicación del número de apariciones de cada lema[40]. A las cerca de 5000 páginas de concordancia, hay que sumar otras quinientas con sendos índices inversos de lemas y formas. El segundo es el largo tiempo esperado *Index Hippocraticus* de Hamburgo[41]. Sus ventajas principales con respecto a la concordancia son la agrupación de las citas por el sentido, la información, no sistemática, sobre el mismo y la abundancia de datos sobre variantes y conjeturas. Uno y otro trabajo en cierto modo se complementan, aparte de que el grueso de la información puede encontrarse simultáneamente en ambas. Pero nos hacen reflexionar sobre si podría existir algún tipo de trabajo que combinara ambos tipos de información. Un ejemplo de esto podría ser la concordancia de las *Nouellae* de Justiniano, a que me referiré más adelante.

Con respecto a Aristóteles, tenemos por un lado un léxico de la *Poética*, hecho al modo tradicional y acompañado de información complementaria sobre pasajes citados o aludidos[42], y varios índices, hechos con ordenador, en el LASLA, Laboratorio de Análisis Estadístico de las Lenguas Antiguas, en Lieja, a cargo de Delatte y otros colaboradores suyos. Las obras tratadas son la *Metafísica*, la *Poética*, el *De anima* y el *de partibus animalium*[43]. El LASLA sigue sacando partido de su elaborado programa de análisis morfológico automático del griego antiguo, cada vez más perfecto conforme la masa de materiales a su disposición es mayor. En él se basa la lematización semiautomatizada de las formas. A los índices acompañan listas de frecuencia y diversa información estadística. El propósito del LASLA es el de continuar, lenta pero metódicamente, tratando toda la obra de Aristóteles. Las siguientes obras a indexar

---

[40] G. Maloney, W. Frohn y P. Potter, *Konkordanz zu den Hippokratischen Schriften*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 5 vols., 1986, 4869 pp. (Concordancia). Vol. VI. *Index inverses du vocabulaire hippocratique*, ed. por G. Maloney, Hildesheim-Zürich-Nueva York 1989, pp. 3-487. (Indice inverso) (*Alpha-Omega, Reihe A*, 75).

[41] J.H. Kühn y U. Fleischer, *Index Hippocraticus*, Gotinga 1989, pp. 1-946.

[42] A. Wartelle, *Lexique de la "Poétique" d'Aristote*, París 1985.

[43] L. Delatte, Ch. Rutten, S. Govaerts y J. Denooz, *Aristote Metaphysica. Index verborum. Listes de fréquence. Relevés statistiques.* Hildesheim - Zürich - Nueva York 1984 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 42); J. Denooz, *Aristote. Poetica. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja 1988; G. Purnelle, *Aristote. De anima. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja 1988; L. Bodson, *Aristote. De partibus animalium. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja 1991.

serán la *Física*, el *De interpretatione* y los restantes tratados zoológicos[44].

c) Prosa helenística e imperial.

Bajando a la prosa helenística y sobre todo imperial, mencionaré primero dos interesantes léxicos, el de los novelistas griegos (incluidos los papiros) de Conca[45], todavía incompleto, y el de Diodoro Sículo de McDougall[46]. Ambos vienen a colmar lagunas importantes. Tienen una buena organización de los artículos y selección de los contextos. El de McDougall en particular abunda en útiles informaciones sobre la distribución semántica de las palabras. Mencionaré también el índice de las *Vidas de los Sofistas* de Eunapio a cargo de Avotins[47], un léxico del *De sublimitate* de Longino, con abundante información complementaria[48], un índice de los discursos de Temistio, que ahora ve la luz en un único volumen después de haberse venido publicando en fascículos desde 1983[49], y un índice de las fábulas de Babrio, a cargo de dos españoles[50]. Especialmente dignas de mención son dos imponentes concordancias de las *Cartas* y los *Discursos* de Libanio, a cargo de Fatouros y otros, totalmente en el estilo de la Concordancia de Hipócrates, con la salvedad de que separan los nombres propios de los comunes[51]. Conviene decir que ambas utilizan los textos suministrados por el *Thesaurus* de California, previa corrección. Antes de pasar a la li-

---

[44] Una lista de las publicaciones del LASLA hasta 1986 puede verse en *RELO* 22, 1986, pp. 223-226.

[45] F. Conca, E. De Carli y G. Zanetto, *Lessico dei Romanzieri Greci I*: (Α-Γ), Milán 1983; *II*: Δ - Ι. Hildesheim 1988, 289 pp. (*Alpha-Omega, Reihe A*, 78).

[46] J.I. Mcdougall, *Lexicon in Diodorum Siculum. Pars I:* Α -Γ. *Pars II:* Λ-Ω. Hildesheim - Zürich - Nueva York 1983 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 64).

[47] I. y M. M. Avotins, *Index in Eunapii vitas sophistarum*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1983 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 63).

[48] R. Neuberger-Donath, *Longini "De sublimitate" Lexicon*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1987 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 88).

[49] A. Garzya (ed.), *In Themistii orationes index auctus*, Nápoles 1989 (*Hellenica et Byzantina Neapolitana* 11).

[50] F. Martín García y A. Róspide López, *Index mythiamborum Babrii*, Hildesheim-Zürich-Nueva York 1990 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 116). Con mínimos cambios es igual a la edición de Ciudad Real 1987. De ambos autores también es un *Index Aesopi fabularum*, Hildesheim-Zürich-Nueva York 1990 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 118), que no he podido ver todavía.

[51] G. Fatouros, T. Krischer y D. Najock, *Concordantiae in Libanium. Pars prima : Epistulae*, Hildesheim 1987. Vol. 1 : pp. 3-1057. Vol. 2: pp. 3-1087; *Concordantia in Libanium. Pars altera : Orationes*, Hildesheim-Zürich-Nueva York 3 vols., 1989. Vol. 1: 685 pp. (*Α - Δ*). Vol. 2: 942 pp. (*Ε - Ο*). Vol. 3: 869 pp. (*Π - Ω*) (*Alpha-Omega, Reihe A*, 50).

teratura cristiana, conviene detenerse brevemente en una interesante concordancia, la de las *Nouellae* de Justiniano, que está publicando Bartoletti Colombo[52]. Al margen del esfuerzo interpretativo que conlleva toda concordancia en la lematización (cuando la incluye), la autora ha llevado el esfuerzo de interpretación de las formas mucho más allá de la lematización y en este sentido es un producto un tanto híbrido. Dentro de cada lema prevé cinco niveles de subdivisión de las formas, según la categoría gramatical, la acepción, la construcción, la morfología y la locución o fraseología. Incluye, lo que me parece discutible, las palabras latinas transliteradas lisa y llanamente al griego[53].

d) Literatura cristiana y judía.

En el campo de la literatura cristiana y judía hay novedades de importancia. La primera es la monumental Concordancia de los pseudepígrafos del Antiguo Testamento de Denis[54]. Abarca el conjunto de la literatura apócrifa judía del Antiguo Testamento, incluyendo también los fragmentos históricos, trágicos y de otro tipo vinculados con esta literatura. Cubre un total de 134.000 palabras. Está basada en la copia en ordenador de los textos en el CETEDOC (Centro de Tratamiento Electrónico de Documentos) de la Universidad Católica de Lovaina, que como el LASLA de Lieja tiene su propio programa de lematización automática, el llamado *Diccionario automático griego* (*DAG*). El material ofrecido es verdaderamente impresionante: lista alfabética del vocabulario con su frecuencia global y en cada obra e indicación de hápax; concordancia; corpus de los textos; lista alfabética de todas las formas presentes en el conjunto de los textos, con su lema; índice inverso; lista de frecuencias decreciente global y obra por obra, etc.

La última de las realizaciones del CETEDOC, que además abre una prometedora serie dentro del *Corpus Christianorum*, que lle-

---

[52] A. M. Bartoletti Colombo, *Legum Iustiniani Imperatoris Vocabularium. Novellae. Pars Graeca,* Milán 1986-7.

[53] Algunas de las ediciones con índices de interés son las de Hermarchus (Longo Auricchio 1988), Phld.*Cont.* (Angeli 1988), Phld.*Mus.*4 (Neubecker 1986), Phld.*Ir.* (Indelli 1988), Diog.Oen. (Casanova 1984), Did.*in D.* (Pearson-Stephens 1983), Porph.*Marc.* (O'Brien Wicker 1987), Lyd.*Mag.* (Bandy 1983), Marin.*Procl.* (Masullo 1985), Steph.*in Hp.Progn.* (Duffy 1985), Vett.Val. (Pingree 1986), Alex. Aphr.*Fat.* (Thillet 1984).

[54] A.M. Denis, *Concordance grècque des Pseudépigraphes d' Ancien Testament. Concordance. Corpus des Textes, Índices,* Leiden 1987.

va por título *Thesaurus Patrum Graecorum* (ya existía el *Thesaurus Patrum Latinorum*), es el *Thesaurus Sancti Gregorii Nazianzeni*[55]. Los principios seguidos y los resultados ofrecidos son análogos a los de la concordancia de Denis. Este volumen cubre toda la obra en prosa de Gregorio de Nazianzo. Una segunda parte se ocupará de sus obras poéticas. Las palabras tratadas son casi 270.000. El autor insiste en que "Ceci n'est ni un dictionnaire, ni une liste de mots, ni un index". Efectivamente es mucho más que eso. Es un útil de trabajo muy diversificado y con muy distintos niveles de información[56].

Otro trabajo hecho sobre la base de textos proporcionado por el *Thesaurus* de California es la concordancia de Gregorio de Nisa[57]. En este caso, los autores no han tenido los medios ni la paciencia de acometer la lematización de las formas. No hay ningún afán de tratar de matizar la información como en las obras del LASLA y del CETEDOC. Pretende ser un paso intermedio hacia la realización (por otras personas) de un léxico de este autor. También me referiré al índice de las *Homilías* de Hesiquio de Jerusalén, de Aubineau[58]. Es otro trabajo hecho con ayuda del LASLA. Aubineau pudo disponer de él al preparar su edición, lo que le ayudó por ejemplo en la elección de variantes y en la resolución de problemas de autenticidad de una serie de homilías, basándose en el análisis de frecuencias[59].

El último diccionario a que me referiré en este apartado es uno de los más originales que he tenido ocasión de manejar. Se trata de un diccionario del Nuevo Testamento organizado por campos semánticos[60], el primer intento de este tipo que se ha hecho, si no me equi-

---

[55] J. Mossay, *Thesaurus Sancti Gregorii Nazianzeni. Enumeratio lemmatum. Orationes, Epistulae, Testamentum, Corpus Christianorum. Thesaurus Patrum Graecorum*, Brepols-Turnhout 1990.

[56] Sobre el CDROM del CETEDOC que incluye numerosas ediciones del *Corpus Christianorum Series Latina* y *Continuatio Medievalis*, véase más adelante.

[57] C. Fabricius y D. Ridings, *A Concordance to Gregory of Nyssa*, Göteborg 1989. (*Studia Graeca et Latina Gothoburgensia* 50) (en microficha).

[58] M. Aubineau, *Index verborum Homiliarum festalium Hesychii Hierosolymitani*, Hildesheim - Zürich - Nueva York 1983 (*Alpha-Omega, Reihe A*, 52).

[59] Algunas ediciones de autores cristianos con índices de interés son *A.Io.* (Junod-Kaestli 1983), Iust.Phil.*Apol.* (Wartelle 1987), Iust.Phil.*Coh.Gr.*, *Monarch.*, *Or.Gr.* (Marcovich 1990), Hippol. *Haer.* (Marcovich 1986), Thdt.*Is.* (Guinot 1980-84), Thdt.*Qu. in* 1-4 *Re, Qu.in* 1-4 *Pa.* (Fernández Marcos - Busto Sáiz 1984), Nil.*Narr.* (Conca 1983), Doroth. *Vis.* (Hurst-Reverdin-Rudhardt 1984).

[60] P. Louw y E. A. Nida, *Greek-English lexicon of the New Testament, based on semantic domains*, Nueva York 1988, 2 vols. Véase además, entre otros trabajos teóricos previos, E.A. Nida, «Semantic domains and componential analysis of meaning», en *Current Issues in Lin-*

voco[61]. En el prefacio se advierte que ha sido pensado principalmente para traductores de la Biblia a las diversas lenguas, pero que estudiosos de la Biblia, pastores y estudiantes de teología también pueden sacar gran provecho de él. Por otra parte, su trasfondo teórico y el modo en que está concebido no puede dejar de interesar tampoco a lingüistas y lexicógrafos. Su foco está puesto en los distintos sentidos de palabras relacionadas. Dentro de cada uno de los 93 campos semánticos previstos las palabras se relacionan por la presencia de rasgos compartidos, rasgos distintivos y opositivos y rasgos suplementarios. Los sentidos son explicados por definiciones semánticas seguidas de traducciones, por lo general ilustradas con una sola referencia (en algunos casos dos o tres) precedida de su contexto y traducción. También hay notas explicativas para traductores a lenguas modernas y ocasionalmente para explicar la estructura de un campo o subcampo o las razones de una clasificación. Los autores justifican su intento por lo inadecuado de los diccionarios existentes, que se limitan a enumerar traducciones con distintos significados y a organizar los artículos de modo asistemático, a veces partiendo de un supuesto sentido original, e induciendo muchas veces a la confusión. Las ventajas de encontrar analizadas en un mismo ámbito semántico palabras de la misma familia léxica o las palabras junto a sus opuestos son muy interesantes, así como en general lo es la rigurosidad del análisis semántico en el caso de palabras con significados muy afines. En un primer volumen, las palabras son estudiados por campos y subcampos, mientras que en el segundo encontramos un índice alfabético griego (con los distintos sentidos que adopta en cada uno de los campos de que forma parte), un índice de definiciones y por último un índice de pasajes del Nuevo Testamento. Cada uno de estos índices supone un modo distinto de abordar según las necesidades del momento la parte principal del diccionario, que también puede ser consultada directamente con gran provecho.

---

guistic Theory, ed. por R.W. Cole, Bloomington 1977, pp. 139-167 y J.P. Louw, *Lexicography and Translation,* Ciudad del Cabo 1985.

[61] En un documentado artículo, M. Martínez Hernández, «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo», en *Actualización científica* (ed. A. Martínez), Madrid 1983, p. 380 s. se fija en la labor semántica implícita y la aplicación de teorías semánticas modernas en diccionarios de griego antiguo como el *Lexikon des Frühgriechischen Epos,* el diccionario etimológico de Chantraine y el *DGE.* En el futuro probablemente habrá que sumar a esta lista el nuevo Moulton-Milligan a que aludía más arriba.

4. *Diccionarios de nombres propios*

En este apartado un primer libro de gran importancia es el de Zgusta, *Kleinatische Ortsnamen* [62]. Después de sus *Kleinasiatische Personennamen* de 1964, Zgusta acomete ahora la recogida y análisis de los topónimos minorasiáticos (más de 1500) fundalmentalmente según las fuentes griegas, latinas y bizantinas (autores, inscripciones, monedas, fuentes documentales tardías, etc.), sin olvidar la información latente en el testimonio de las epíclesis divinas y los étnicos. El esfuerzo del autor por manejar críticamente fuentes tan diversas y que abarcan un período tan largo de tiempo es verdaderamente monumental, tanto como el afán puesto en la localización de los topónimos, prueba visible de lo cual es la multitud de pequeños mapas que aparecen todo a lo largo del libro. Se trata ya de una obra de referencia obligada, llamada a convertirse en un clásico.

La segunda obra de envergadura en lo que se refiere a los nombres propios es el *Diccionario de los filósofos antiguos*, cuyo primer volumen apareció hace un par de años[63]. Se trata de un diccionario de tipo enciclopédico que recoge exhaustivamente y organiza la información y la bibliografía sobre los filósofos antiguos (censados con un criterio amplio, desde los presocráticos hasta los últimos neoplatónicos de finales del VI d.C.) en todo tipo de fuentes literarias y documentales no solo en lengua griega o latina, sino también en lenguas orientales. R. Goulet dirige a un equipo internacional y multidisciplinar de 80 profesores e investigadores. Buena parte de la obra supone un trabajo de investigación personal sobre las fuentes con resultados y propuestas propias. El libro es un instrumento de trabajo de primera calidad, no solo como prosopografía, sino como introducción a la vida y obras de los filósofos y como bibliografía crítica. Aristóteles ocupa buena parte de este primer volumen, en el que hay censados más de 500 filósofos. En un apéndice hay un estudio topográfico y arqueológico de la academia de Atenas. Cierran el libro un índice de nombres propios y otro de palabras clave en los títulos de las obras antiguas[64].

---

[62] L. Zgusta, *Kleinatische Ortsnamen*, Heidelberg 1984 (*Beiträge zur Namensforschung*, Bh. 21).

[63] R. Goulet (ed.), *Dictionnaire des philosophes antiques I, Abam(m)on à Axiothéa*, París 1989.

[64] Entre la multitud de índices de nombres propios publicados acompañando a ediciones me gustaría llamar la atención sobre dos particularmente útiles, el de las *Vidas* de Plutarco en la colección Budé (E. Simon, *Plutarque. Vies. Tome XVI. Index des noms propres* París (B) 1983) y el de la *Biblioteca* de Focio (J. Schamp, *Photius. Bibliothèque. Tome IX. Index*, París (B) 1991),

IV. ESTUDIOS LEXICOGRÁFICOS Y COMPLEMENTOS A LOS DICCIONARIOS GENERALES.

En lo que se refiere a estudios lexicográficos y complementos a los diccionarios generales, la marea bibliográfica aparecida en estos años es, como no podía dejar de ser, abundantísima. Más adelante mencionaré algunas publicaciones periódicas y algunos libros donde se puede recoger con relativa comodidad.

1. *Algunos estudios generales.*

Dejando de lado los estudios particulares, es de notar que algunos de los estudios lexicográficos de conjunto más interesantes aparecidos versan sobre el mundo de los papiros y especialmente sobre *realia*. Pondré de relieve dos de ellos, de muy similares características.

El primero es el libro de Husson, *OIKIA. El vocabulario de la casa privada en Egipto según los papiros griegos*[65]. Es un estudio de los términos relativos a las distintas partes de la casa privada a lo largo de un milenio de vida griega en Egipto: habitaciones, locales y dependencias varias, materiales usados, etc. Su fuente principal son los papiros, pero también los óstraca, las inscripciones y los autores antiguos. Aunque los términos principales están dispuestos en orden alfabético, lo que aquí tenemos es mucho más que un léxico. Además de las explicaciones sobre los términos y sus cambios de significado según las fechas o los contextos, hay ilustraciones, plantas y diseños diseminados por todo el libro y en

---

que está dividido en diversas secciones: índice de antropónimos, de topónimos, además de índices de *varia potiora,* de obras citadas (profanas y patrísticas), de citas de autores (profanos, escrituras, padres) y de palabras notables. Asimismo, ya que hablamos de diccionarios enciclopédicos, mencionaré, entre los varios publicados o reeditados en estos años el *Dictionnaire encyclopédique de la Bible,* Brepols 1987. Está basado en la revisión completa de la traducción francesa del Diccionario enciclopédico de la Biblia holandés (1954-57). Consta de casi cuatro mil artículos, a cargo de más de cien colaboradores, con abundante información sobre los más diversos temas relacionados con las escrituras: libros de la Biblia, antropónimos y topónimos, todo tipo de *realia* del mundo bíblico, conceptos teológicos, etc. A modo de curiosidad, diré que sorprende un tanto la pobreza del artículo *Diccionarios de la Biblia* en este diccionario de la Biblia.

[65] G. Husson, OIKIA. *Le vocabulaire de la maison privée en Égypte d'après les papyrus grecs,* París 1983.

un curiosísimo apéndice la autora estudia en detalle siete casas mejor o peor conocidas por los datos de los papiros.

Otro libro casi gemelo de este es el de Battaglia, *ARTOS. El léxico de la panificación en los papiros griegos* [66]. Se trata de otra obra de síntesis sobre el fértil terreno que ofrece a la investigación el mundo de los papiros griegos, en este caso dedicada al vocabulario relativo a los cereales, la panificación, el pan e incluso los dulces. Como el de Husson, está basado en el estudio de un millar de papiros, óstraca, inscripciones y autores. Se ocupa de unos 270 vocablos, combinando el estudio filológico y lingüístico (determinación del sentido, con las matizaciones impuestas por la fecha o el contexto), con el de *realia*: información sobre la técnica de elaboración, la calidad de los productos, los lugares y las personas relacionados con el proceso de elaboración y distribución. El libro se divide en varias secciones dentro de las cuales los términos son estudiados por orden alfabético: etimología, discusión de los testimonios en autores, elenco de los papiros y comentario[67].

Saliendo del campo de los papiros, me detendré ahora en otros cuatro estudios de conjunto de interés lexicográfico. El primero de ellos es el libro de Casevitz sobre *El vocabulario de la colonización en griego antiguo* [68]. Aquí la filología y la lingüística entran en combinación con la historia antigua. Un análisis léxico riguroso de las familias de palabras de κτίζω, la más arcaica, y de οἰκέω, οἰκίζω, más reciente, y de las relaciones entre una y otra, permite al autor cotejar sus conclusiones con la realidad del proceso histórico, que a su vez se ve clarificado, aunque la adecuación de la lengua a la realidad lleva siempre un cierto retraso y provoca reinterpretaciones y caídas en desuso.

---

[66] E. Battaglia, *'ARTOS', Il lessico della panificazione nei papiri greci*, Milán 1989 (*Biblioteca di Aevum Antiquum* 2).

[67] Otro trabajo muy interesante basado en material de papiros es el de L. Casarico, «Repertorio di nomi di mestieri. I sostantivi in -πώλης e -πράτης», *Stud.Pap.* 22, 1983, pp. 23-37. De entre los trabajos basados en material epigráfico pueden citarse los de A. Dworakowska, «Technical terms used in building accounts to describe the process of squarring stone blocks», *Archeologia* (Varsovia) 31, 1981, pp. 11-18, O. Masson, «Encore quelques noms de métier en -ᾶς», *Serta Indogermanica. Festschrift Günther Neumann zum 60. Geburstag*, Innsbruck 1982, pp. 171-176, M.-Ch. Hellmann, «A propos du vocabulaire architectural dans les inscriptions déliennes: les parties des portes», *BCH* 110, 1986, pp. 237-247 y M. Bile - R. Hodot, «Dialectes et lexique», art. cit. en nota 11.

[68] M. Casevitz, *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien. Étude lexicologique : les familles de* κτίζω *et de* οἰκέω, οἰκίζω, París 1985, 280 pp.

El segundo es el estudio de Skoda sobre *El vocabulario de la anatomía y la patología en griego antiguo* [69]. Skoda estudia la creación o adaptación metafórica del vocabulario de las partes del cuerpo y de las enfermedades asociadas a cada parte del cuerpo en griego antiguo con numerosos paralelismos en otras lenguas, antiguas y modernas. Así como los nombres de los órganos y partes del cuerpo están en la base de numerosas metáforas en los más diversos órdenes, también estas han sido tomadas de las más diversas areas del vocabulario: zoología, botánica, física, meteorología, geografía, geometría, arquitectura, música, agricultura, etc. Y lo mismo puede decirse de los nombres de enfermedades. El libro está organizado en capítulos que estudian los nombres por partes del cuerpo y por tipos de enfermedades. Las conclusiones finales se apoyan en sendas listas estadísticas de las realidades metaforizadas y de los términos, agrupados por areas, sobre los que se basa la metáfora.

Por último es de reseñar la publicación casi simultánea de dos libros sobre insectos[70]. Aunque en ciertos aspectos, ambos libros son complementarios, el intento de hacer algo parecido a los glosarios de D'Arcy Thompson sobre pajaros y peces en el campo de la entomología es a todas luces más exitoso en el caso del libro de Beavis, por su más amplio campo de estudio, su exhaustivo manejo de todo tipo de fuentes griegas y latinas y sobre todo por su serio y original trabajo en el intento de discutir las identificaciones modernas de los insectos estudiados con multitud de propuestas personales[71].

2. *Complementos a diccionarios generales.*

Un tipo de publicaciones que siempre me han atraído especialmente es el de los estudios lexicográficos planteados como complementos a los diccionarios existentes. A una serie de trabajos clásicos como por ejemplo la serie de artículos de Abramowicz

---

[69] F. Skoda, *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien,* París 1988.

[70] M. Davies y J. Kathirithamby, *Greek Insects,* Londres 1986; I.C. Beavis, *Insects and other invertebrates in Classical Antiquity,* Exeter 1988.

[71] Es agradable comprobar hasta qué punto ambos libros están en deuda y siguen el camino trazado en muchos puntos por el libro ya clásico de Luis Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo.*

en la revista *Eos* en los años 50 y 60[72], o los dos volúmenes de *Greek Lexicographical Notes* de Renehan (1975 y 1982)[73] u otra serie de trabajos muy valiosos publicados en los años 60 y 70 en la revista *Glotta*[74], se han unido en los últimos años una serie de artículos que aportan abundante material nuevo o de interés al *LSJ* y a otros diccionarios. Los más interesantes son quizá los de Dürling en varios números de *Glotta*. En ellos, el autor recoge en Galeno y en otros médicos como Aecio y Pablo de Egina, materiales de gran interés lexicográfico, valiéndose de una serie de criterios rigurosamente escogidos[75]. Estos artículos de Dürling son trabajos preparatorios para un *Dictionary of Ancient Medical Greek*, que incorporará —ojalá vivamos para verlo— toda la terminología médica antigua desde el *Corpus Hippocraticum* y los autores helenísticos hasta los compiladores bizantinos. Un trabajo sin duda ambicioso que en su día habrá que completar con las investigaciones de Marganne sobre los papiros de medicina, cuyo *corpus* actualmente prepara[76].

También son muy interesantes los trabajos de Avotins sobre el Digesto y Justiniano. En un artículo de 1982[77], Avotins recoge y estudia material ausente de *LSJ* en el Digesto y el prefacio de Justiniano, la llamada *Constitutio* δέδωκεν. Muy recientemente Avotins ha publicado un libro de 170 páginas dedicado a suplementar el *LSJ* con material del *Codex* [78]. Con respecto a las *Nouellae*, es

---

[72] S. Abramowicz, «De quibus locis in Liddellii-Scottii Graeco - Anglico lexico emendandis», *Eos* 49, 1957-58, pp. 203-208; *Eos* 50, 1959-60, pp. 225-234; *Eos* 51, 1961, pp. 363-370; *Eos* 52, 1962, pp. 427-435; *Eos* 54, 1964, pp. 375-385; *Eos* 55, 1965, pp. 390-396.

[73] R. Renehan, *Greek Lexicographical Notes. A Critical Supplement to the Greek-English Lexicon of LSJ*, Gotinga 1975; id., *Greek Lexicographical Notes. A Critical Supplement to the Greek English Lexicon of LSJ*, Second Series, Gotinga 1982, 143 pp. Véase la oportuna reseña de P. Glare al segundo volumen en *CR* 34, 1974, 73-75.

[74] J.A.L. Lee, «A note on Septuagint material in the Supplement to Liddell Scott», *Glotta* 47, 1969, p.234-242; Th. Drew, «Some Greek Words I», *Glotta* 50, 1972, pp. 61-96; id., «Some Greek Words II», *Glotta* 50, 1972, pp. 182-228; St.S. Tigner, «Some LSJ Addenda and Corrigenda», *Glotta* 52, 1974, pp. 192-206; S.B. Aleshire y J.J. Bodoh, «Some corrections to LSJ», *Glotta* 53, 1975, pp. 66-75; etc.

[75] R. J. Dürling, «Lexicographical Notes on Galen's pharmacological writings I-III», *Glotta* 57, 1979, pp. 218-224; *Glotta* 58, 1980, pp. 260-265; *Glotta* 60, 1982, pp. 236-244; «Addenda lexicis, primarily from Aëtius of Amida and Paul of Aegina», *Glotta* 64, 1986, pp. 30-36.

[76] Cf. H. Marganne, *Inventaire analytique des papyrus grecs de Médecine*, Ginebra 1981. Es un repertorio de los papiros con bibliografía y que incluye al final un índice de palabras.

[77] I. Avotins, «On the greek vocabulary of the Digest», *Glotta* 60, 1982, pp. 247-280.

[78] I. Avotins, *On the greek of the Code of Iustinian: a Supplement to Liddell-Scott-Jones together with observations on the influence of Latin on legal Greek*, Hildesheim 1989 (*Altertumswissenschaftliche Texte und Studien*, 17).

posible que se replantee su anunciado estudio ahora que se ha empezado a publicar en Italia una voluminosa concordancia de las mismas, bastante bien hecha por cierto.

Muy notables también son los trabajos de Diethart, que además de reconocido editor de papiros colabora en el *Lexikon zur byzantinischen Literatur* antes mencionado, en el campo de los papiros bizantinos[79]. En el primer artículo citado, Diethart presenta novedades de publicaciones más o menos recientes, todas ellas ausentes de los diccionarios de griego antiguo y bizantino. La mayoría corresponden a *realia*[80] y a palabras relacionadas con la religión y la teología. Diethart quiere que no se deje de lado el interés que también tienen los papiros coptos que albergan innumerables palabras griegas (aproximadamente una cuarta parte de su vocabulario), a menudo no conocidas en textos griegos. El segundo artículo citado es en parte una reflexión sobre el modo de operar a la hora de aprovechar el material papirológico en el *Lexikon* y sobre el lugar que puede ocupar en dicho diccionario este material y las parcelas léxicas que puede ayudar a completar.

En esta sección, mencionaré también los trabajos de Xanthakis-Karamanos en *Glotta*[81], con materiales de tragedia (en general papiros) y los de Panayiotou en *ICS*, con materiales de *Cyranides*, y en Ἑλληνικά, con materiales de los Oráculos Sibilinos[82]. Sobre estos

[79] De J. Diethart véase en particular, entre otros muchos trabajos puntuales, «Materialen aus den Papyri zur byzantinischen Lexicographie», en *Studien zur byzantinischen Lexicographie*, cit., pp. 47-69, y su reflexión sobre el asunto «Die bedeutung der papyri für die byzantinische Lexicographie», en *Lexicographica Byzantina*, cit., pp. 117-122.

[80] Sobre *realia* en fuentes bizantinas véase también el trabajo de A. Steiner, otra colaboradora del *Lexikon zur byzantinischen Literatur*, «Byzantinisches im Wortschatz der Suda", en *Studien zur byzantinischen Lexicographie*, cit., pp. 149-181. Steiner recoge y comenta vocabulario bizantino o post-clásico en la *Suda*, señala su presencia o ausencia en diversos diccionarios y ofrece nueva documentación, tomada en parte de los ficheros del *LBL*. El material está agrupado por areas semánticas (vestimenta, alimentación, plantas, ejército, etc...), lo que resulta muy original y cómodo. De esta autora véase también «Semantische Entwicklungen im mittelgriechischen anhand ausgewählter Beispiele», *Byzantion* 69, 1989, pp. 244-257, artículo en el que recoge y analiza una serie de ejemplos de cambio semántico en época bizantina.

[81] G. Xanthakis-Karamanos, «Notes on the vocabulary of post-classical tragedy», *Glotta* 60, 1982, pp. 93-96; id., «Some unrecorded words, originating mainly from Greek drama», *Glotta* 63, 1985, pp. 164-167.

[82] G. Panayiotou, «Paralipomena Lexicographica Cyranidea», *ICS* 15, 1990, pp. 295-338; id., «Addenda to the *LSJ* Greek-English Lexicon: lexicographical notes on the vocabulary of the *Oracula Sibyllina* », Ἑλληνικά 38(1), 1987, pp. 46-66; 38(2), 1987, pp. 296-317. Algunos trabajos de este tipo más puntuales son por ejemplo los de A. Connolly, «The meaning of ἀνορμίζω and the possible *addendum lexicis* ἀνορμέω», *ZPE* 86, 1991, pp. 35-40 y J. Rodríguez Somolinos, «Ἀναβρύζω *(addendum lexicis)*, βρύζω (Archil. *Fr.* 28 D.) y el epitafio del rey Midas», *Emerita* 58, 1990, pp. 225-230.

últimos cabe decir que su planeamiento es un tanto engañoso, considerando que *LSJ* no toma en cuenta los *Oracula Sibyllina,* que ni siquiera aparecen en sus listas, probablemente por considerarlos de inspiración mayoritariamente cristiana. Por otra parte, el propio Panayiotou reconoce que, si no el *LSJ*, otros diccionarios generales, entre ellos el *DGE*, que Panayiotou conoce, sí recogen en parte el material que él aporta. Con todo hay bastante información interesante.

Es de observar que, en los casos en que los autores de estos artículos y otros análogos hubiesen podido o querido cotejar el material ofrecido con los volúmenes publicados del *DGE*, de haberlo hecho, habrían descubierto no rara vez que el material que ellos aportan o bien no era ya tan interesante como lo hacía suponer el cotejo con *LSJ* u otros diccionarios, o bien ya estaba recogido en dicho diccionario. Es el caso en particular de los artículos de Panayiotou y de Xanthakis-Karamanos. Lo cierto es que el único trabajo planteado como un suplemento al *DGE* es el que publiqué yo mismo en *Emerita* en el año 1988[83]. Su planteamiento es algo diferente al de estas publicaciones por el hecho de haber sido escrito por un miembro del *DGE* y de que el artículo se presenta como un anticipo de un futuro *Suplemento*, es decir, es como si fuera una especie de prolongación del *DGE*. En este artículo, reuno información lexicográfica diversa que debería haber sido recogida en los dos primeros volúmenes del diccionario, procedente sobre todo de inscripciones, papiros literarios y textos tardíos[84].

Sobre este tipo de trabajos, que habría que completar con una larga lista de estudios particulares[85], muchos de ellos sobre hápax y palabras fantasmas[86], y con otros que suplementan al dicciona-

---

[83] J. Rodríguez Somolinos, «Notas lexicográficas. Materiales para un futuro *Suplemento* al *DGE*», *Emerita* 56, 1988, pp. 233-244.

[84] Cf. también mi trabajo citado en la nota 82 y «The *Diccionario Griego-Español* and byzantine Lexicography», cit. en nota 12.

[85] Trabajos del tipo de P.J. Sijpesteijn, «The word ἐπίγομος», *ZPE* 65, 1986, pp. 173 s.; J. Diethart, «Zur Bedeutung von ἀνθηλᾶς», *ZPE* 75, 1988, p. 155 s.; G. Husson, «P.Oxy.47.3355: μονόχωρον, αἴθρα, ἀρτοψύγιον», *ZPE* 61, 1985, p. 69 s. (cf. también la nota 82). Buena parte de la bibliografía de estudios de palabras (planteados como *addenda lexicis* o no) vendrá en el futuro recogido en un útil volumen (v. *infra*).

[86] Entre las publicaciones sobre palabras fantasmas aparecidas en los últimos años, véase por ejemplo J.M Diethart, «Ghost-names und andere Berichtigungen zu wiener Papyri», *ZPE* 39, 1980, pp. 189-192; K.A. Worp, «A ghost-word: νειλοκαλάμη», en *Miscellania Papyrologica* (ed. R. Pintaudi), Florencia 1980, pp. 367 s.; W. Clarysse, «Ἐπάρδιον and ἐγγαίδιον delendum and addendum lexicis», *ZPE* 41, 1981, p. 256; H. Harrauer y P. J. Sijpesteijn, «Lexicographische Delenda, Corrigenda et Addenda», *WS* 96 (N.F. 17), 1983, pp. 69-74; L.C. Youtie, «ὁλόλιτος: a ghost word?», *ZPE* 54, 1984, p. 246; P.J. Sijpesteijn, «ΝΑΥΛΕΠΛΟΙΟΝ: a ghost

rio de Lampe[87], cabe decir en conjunto, desde el punto de vista de una persona que colabora en un diccionario general y se ha ocupado de su suplemento, que tienen como todo sus grandezas y sus miserias. Vaya por delante que todos ellos son muy valiosos. Pero, a veces, se nota demasiado que son trabajos hechos paralelamente a otro trabajo y no de modo sistemático. A veces también no resulta tan evidente que el material aportado deba figurar inexcusablemente en un diccionario general y se tiene la sensación de que el autor tiende a sobrevalorar los textos que mejor conoce. Es la misma sensación que producen algunas reseñas al *DGE* y otros diccionarios.

Con respecto a los trabajos que denuncian palabras fantasmas, todo lo bueno que se diga de ellos es poco. En particular las ediciones y los diccionarios de papiros son un campo de minas inagotable de este tipo de vocablos[88]. Malos suplementos de abreviaturas o lagunas, malas lecturas de los originales, falsos cortes y análisis morfológicos o fonéticos erróneos son las causas más frecuentes. Este tipo de trabajos invitan al lexicógrafo a una prudencia extrema con aquellas palabras que no se explican por sí mis-

---

word», *ZPE* 64, 1986, pp. 117 s.; L.C. Youtie, «ΚΑΙ ΒΑΠΤΙΤΑ ΒΛΕΦΑΡΑ», *Miscellania Papirològica Ramon Roca Puig,* Barcelona 1987, pp. 341 s.; M. Bile - R. Hodot, «Dialectes et lexique», *Verbum* 10, 1987, p. 242; C. Prato, «Liddell-Scott-Jones s.v. νοσοτυφέω», *QUUC* 58 (n.s. 29), 1988, p. 125; P. Schubert, «Κωντοναιτωρ: a ghost-word», *ZPE* 75, 1988 , pp. 173 s.; G. Bastianini, «ἄθλητος, un aggetivo fantasma", *SCO* 39, 1989, p. 351.

[87] Cf. T.E. Detorakes, «Προσθῆκαι εἰς τὸ Πατερικὸν Λεξικὸν Lampe ἐκ τῶν ἔργων Γρηγορίου τοῦ θεολόγου», *EHBS* (Ἐπετηρίς Ἑταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν, Atenas) 45, 1982, pp. 138-156; G. Fatouros, «Fehlendes in Lampes «Patristic Lexicon». Zum Wortschatz der Studites-Briefe», *JÖB* 33, 1984, pp. 109-117; S.Y. Rudberg, «Notes léxicographiques sur l'*Hexaéméron* de Basile», *Greek and Latin Studies in Memory of Cajus Fabricius,* edited by Sven-Tage Teodorsson, *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia* LIV, Göteborg 1990, pp. 24-32; W. Hörandner, «Lexicalische Beobachtungen zum Christos Paschon», en *Studien zur byzantinischen Lexicographie,* cit., p. 200. Cf. en general E. Trapp, «Stand und Perspektiven ...», cit. en nota 13, pp. 16-20.

[88] La información sobre palabras fantasmas aparece a menudo de modo disperso en las notas de las ediciones y estudios de papiros e inscripciones, etc. En el caso de los papiros esta información viene recogida luego en las *Berichtigungsliste.* En el caso de las inscripciones el *SEG* y el *Bulletin Epigraphique* cumplen peor con esta función y no es raro que quede relegada a publicaciones dispersas. No es raro además que sean los índices de las colecciones de inscripciones los responsables de algunas palabras fantasmas (así a modo ejemplo la forma βλαστόντες en *SEG* 36.555. 11 (Casope II a.C.) aparece asignada a un lema βλάστω en lugar de a βλαστάνω). Es sabido que en general los índices de inscripciones son peores que los de papiros. Un caso particularmente demostrativo es el de las inscripciones de Efeso, cuyo índice abunda en errores de todo tipo. Véase sobre los nombres propios O. Masson, «Remarques sur l'onomastique d'Ephèse (à propos de l'index Ephesos VIII.2)», *ZPE* 64, 1986, pp. 173 ss.

mas, ni siquiera acudiendo a procesos fonéticos o errores gráficos ampliamente atestiguados[89].

V. OTROS INSTRUMENTOS DE TRABAJO. BIBLIOGRAFÍAS.

1. *Publicaciones periódicas.*

Otros instrumentos de trabajo de obligada consulta para los lexicógrafos son sin duda las bibliografías especializadas. Dejando aparte *L'Année Philologique*, diré que la «Indogermanische Chronik» de la revista *Sprache*, en su capítulo dedicado al griego antiguo, viene a recoger, en su sección de «Wortschatz», una media de 70 trabajos generales o particulares, que interesan directamente a la lexicografía griega. La Bibliografía metódica de los estudios de Egiptología y de Papirología de la revista *Aegyptus* tiene una sección de Lexicografía y Etimología con una media de 15 publicaciones. A esto hay que sumar los *Bibliographische Beiläge* de la revista *Gnomon*, las *Bibliographische Notizen und Mitteilungen* del *Byzantinische Zeitschrift*. También la *Bibliographia Patristica* que, con el lógico retraso de unos pocos años, recoge todos los trabajos relacionados con la patrología, tiene una sección de «Voces» donde se remite a trabajos lexicográficos sobre palabras griegas y latinas, principalmente de contenido teológico, exegético y hagiográfico. Además, en 1980 Sieben publicó, como primer «Suplemento» a esta *Bibliographia Patristica,* un volumen

---

[89] Sobre este problema y otros asuntos suscitados por el léxico de los papiros, véase el artículo, lleno de reflexiones sugestivas y comentarios acertados, de H. Cadell, «Papyrologie et information lexicologique», en *Scritti in onore di Orsolina Montevecchi*, Bolonia 1981, pp. 73-83. De la p. 79 entresaco la siguiente frase: «... tout vocable pour lequel on ne possède qu'une seule attestation doit alerter le réflèxe critique et faire l'objet d'un examen minutieux, parfois accompagné d'une révision du document, ou, à défaut, de sa reproduction». Naturalmente este último trabajo corresponde a los editores, los lexicógrafos y filólogos en general solo pueden aplicar lo mejor que puedan su capacidad crítica. Con respecto a las inscripciones, véase las análogas observaciones de O. Masson y L. Dubois, *Bull.Épigr.*1988, p. 516, a propósito de *Lexicon of Greek Personal Names:* «... dans bien des dictionnaires et léxiques, toute forme attestée par un seul exemple et qui n'est pas d'une structure évidente devrait être contrôlée». Sobre los mutuos beneficios de una adecuada relación entre lexicógrafos y editores de textos en general, esto es, entre diccionarios y ediciones críticas, y sobre las limitaciones de unos y otros y los problemas que se les plantean en su trato con el otro véase A. Kambylis, «Lexicographie und Textkritik», en *Lexicographica Byzantina*, cit., pp. 155-178, con interesantes ejemplos tomados de textos bizantinos.

de 460 páginas titulado *Voces*, como dicha sección, donde recoge abundante bibliografía sobre este tipo de palabras, publicada entre 1918 y 1978[90]. A estas publicaciones ya clásicas hay que añadir desde 1987 una nueva sección del *Bulletin Épigraphique* de la *REG*, en su nueva etapa, tras la desaparición de L. Robert, dedicada a las novedades más importantes aportadas a la lexicografía griega por las nuevas publicaciones epigráficas.

2. *La Bibliografía de la lexicografía griega.*

Pero a la hora de hablar de bibliografías especializadas de lexicografía griega, capítulo aparte merece un ambicioso proyecto que ha crecido a la sombra del *DGE* y que está muy próximo a su conclusión. Se trata de la *Bibliografía de la lexicografía griega* de Dña. Pilar Boned. Esta obra pretende por un lado recoger lo más exhaustivamente posible los índices, léxicos y concordancias de autores griegos existentes, sustituyendo al clásico repertorio de Riesenfeld. Por si esto fuera poco, contiene una sección de bibliografía donde se recogen estudios generales de lexicografía griega que se completa con una tercera y voluminosa sección de bibliografía sobre palabras, que remite tanto a las publicaciones recogidas en la segunda sección como a numerosísima bibliografía particular. Sin duda cada cual podrá echar en cara a este trabajo, cuando vea la luz, la ausencia de tal o cual publicación puntual, pero nadie podrá discutir su utilidad para todo tipo de investigaciones[91].

---

[90] H. J. Sieben, *Voces. Eine Bibliographie zu wörtern und Begriffen aus der Patristik (1918-1978)*, Berlín y Nueva York 1980.

[91] En cierto modo complementario con el libro de P. Boned es el de J.P. Kwok, *A historical appraisal of the principles employed in greek lexicography*, Th. Doct. Dissert. Memphis, Tennessee 1986. A pesar de su aparente título es un libro bastante superficial e ingenuo, con enormes y llamativas lagunas en la bibliografía estudiada y utilizada (no conoce por ejemplo la *Introducción a la Lexicografía griega*, libro del que podría haber sacado provechosa información casi de cualquier página), con un desconocimiento bastante evidente de parte de la bibliografía citada, y obviamente también con buenas observaciones. Su interés primordial y lo que mejor conoce es lo referido al Nuevo Testamento. En definitiva, es poco más que una bibliografía más o menos parcial no muy acertadamente comentada.

VI. EL *THESAURUS LINGUAE GRAECAE* Y OTROS BANCOS DE DATOS.

Antes de terminar, quiero hablar de los bancos de datos informatizados de griego antiguo. Ya he mencionado el CETEDOC y el LASLA. Falta por hablar del *Thesaurus Linguae Graecae* de Irvine (California), que dirige el profesor Brunner, y de otros proyectos que han ido surgiendo paralelamente a este en los Estados Unidos, bajo el patronazgo del Packard Humanities Institute (PHI). Falta por hacer algunas reflexiones, en buena parte basadas en mi experiencia personal, sobre lo que ya están aportando y pueden aportar en los próximos años estos proyectos a la lexicografía griega. El proyecto del TLG no necesita presentación pues es bien conocido[92]. Después de años de levantar grandes expectativas, este proyecto, que pasó por una fase en la que distribuyó los textos antiguos en cintas magnéticas, en el año 1986 empezó a distribuir los textos en discos compactos, el último de los cuales es el llamado CDROM C, que contiene unos 42 millones de palabras pertenecientes a más de 700 autores. Según las últimas informaciones, el TLG ha introducido en su banco de datos la mayor parte de los textos literarios hasta el año 600 d.C. y sigue avanzando metódicamente hacia el siglo XV[93]. Al parecer pronto distribuirán un nuevo CDROM que sustituirá al actual.

Otros proyectos tal vez menos conocidos son los siguientes. El primero es el *Princeton Epigraphic Project*, que tiene su sede en el Institute for Advanced Study de Princeton y está dirigido por Donald F. McCabe, G.W. Bowersock y Ch. Habicht[94]. Su propósito es la informatización de las inscripciones, griegas y latinas, de las ciudades de la península anatólica. Hay que poner de relie-

---

[92] La mejor información es la que proporciona el propio *Thesaurus* mediante sus *Newsletters*.

[93] El TLG se ha hecho eco definitivamente del interés de los bizantinistas por que la época bizantina tenga cabida en el proyecto. El trabajo en los últimos tiempos ha estado centrado en la introducción en el banco de datos de escolios. A corto y medio plazo el grueso de la actividad del proyecto se dedicará a los historiadores bizantinos así como a la verificación de todos los textos incluidos. En el mejor de los casos se completaría el trabajo previsto hasta la fecha de 1453 en el plazo de 5 años. Los problemas para llevar a cabo este plan son de orden financiero, para lo cual el profesor Brunner solicita un respaldo internacional capaz de convencer a los organismos que subvencionan al TLG de la necesidad de seguir haciéndolo en el futuro. Véase en última instancia el artículo de Th.F. Brunner, «TLG expansion: the byzantine era», en *Lexicographica Byzantina*, cit., pp. 53-59.

[94] Cf. «The Princeton Epigraphic Project», comunicación presentada al *IX Congreso de la FIEC (Pisa 24-30 VIII 1989)*, leída en la sección del congreso llamada *Instrumenta Studiorum*. Véase el libro de resúmenes de dicha sección, p. 22.

ve que no se limitan a copiar textos editados, sino que preentan un texto crítico. La información hasta hace poco sólo estaba disponible en copias impresas y en cintas magnéticas. Muy recientemente ha comenzado a distribuirse parte de ella en el PHI CDROM 6. Por desgracia, casi simultaneamente el Packard Humanities Institute ha dejado de financiar el proyecto, con lo cual el trabajo realizado, a falta de nueva financiación, quedará por el momento limitado a las inscripciones de las principales ciudades de Caria y Jonia, en total unas 16.000 inscripciones que serán recogidas en dos discos compactos, el primero de los cuales es el que, según digo, ya se distribuye y en el que también se recogen materiales del siguiente proyecto de que paso a ocuparme.

Es éste el *Duke data Bank of documentary papyri*, que tiene su sede en la Duke University y está dirigido por W. H. Willis y J. F. Oates[95]. Cuenta con la colaboración del TLG y el apoyo financiero del Packard Humanities Institute y la Universidad de Duke. El propósito es crear un banco de datos de colecciones de textos documentales griegos y latinos conservados en papiros y óstraca. En un principio el trabajo se organizó en tres fases correspondientes a tres períodos cronológicos en la historia de la papirología desde el día de hoy hasta sus inicios. Las dos primeras fases ya han sido completadas (a falta de los volúmenes que sigan saliendo) y la tercera fase se encuentra hacia la mitad. Ello se traduce en unos 421 volúmenes, de los cuales una parte (275) ya fue distribuída en Septiembre de 1988 en el PHI Demonstration CDROM 2, y ahora viene recogida (junto a otras 100 colecciones más) en el CDROM 6, sustituto del anterior.

El tercero y último es el proyecto de Informatización de papiros subliterarios que dirige L. Koenen en Michigan y que también colabora con el proyecto de Duke[96]: el material tratado consiste en hipótesis de tragedia, escolios homéricos, oráculos, textos

---

[95] Cf. «The Duke data Bank of Documentary Papyri», *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia* I, Nápoles 1984, pp. 167-173, otra comunicación con el mismo título, *Proceedings of the XVIII International Congress of Papyrology. Athens 25-31 May 1986*, vol. II, Atenas 1988, pp. 15-19, así como una tercera también de idéntico título, presentada al *IX Congreso de la FIEC (Pisa 24-30 VIII 1989)*, leída en la sección del congreso llamada *Instrumenta Studiorum*. Véase el libro de resúmenes de dicha sección, p. 53.

[96] Véase la comunicación presentada al *IX Congreso de la FIEC (Pisa 24-30 VIII 1989)*, titulada «The TLG at Irvine and the Computerization of Subliterary Texts on Papyri», leída en la sección del congreso llamada *Instrumenta Studiorum*, cf. libro de resúmenes de dicha sección, p. 70.

mágicos, *defixiones*, etc. También introducen un texto elaborado críticamente.

Evidentemente los discos compactos existentes y los que vendrán, suponen, están suponiendo ya, una pequeña revolución en muchos y muy diversos campos de investigación. Aunque los trabajos puramente lexicográficos hechos con ayuda del banco de datos del *Thesaurus* hasta ahora son escasos y de propósito modesto[97], la lexicografía también es uno de estos campos[98]. La posibilidad de consultar, sentado en la mesa de trabajo, amplias masas de material según las necesidades de cada momento, pudiendo disponer además de estimaciones cuantitativas sobre la frecuencia de las palabras, supone en buena medida un nuevo modo de encarar la recogida de información lexicográfica. Las posibilidades son grandes y variadas, según la mayor o menor sofisticación del programa que se utilice[99].

---

[97] Si dejamos de lado los índices y concordancias hechos sobre textos suministrados por el TLG y trabajos como los citados en la siguiente nota, éste, a lo que yo se, ha sido sobre todo empleado para identificar papiros literarios, cf. Th.F. Brunner, «Two Papyri of Appian from Dura-Europus», *GRBS* 25, 1984, pp. 171-175; W. H. Willis, «Identifying and editing a papyrus of Achilles Tatius by computer», *Atti del XVII Congresso Internazionale di Papirologia* I, Nápoles 1984, pp. 163-166; Th. F. Brunner, «Computer-früchte», *ZPE* 66, 1986, pp. 293-296; id., «*P.Oxy.* XLVIII 3376 Fr. 4», *ZPE* 69, 1987, pp. 229 s.; S. Fortuna, R. Bindi y A. Bozzi, «Nuovi frammenti di *P.Oxy.*2181 (Platone, *Fedone*) identificati con il ricorso all'archivio computerizzato (*T.L.G.*)», *Studi Classici e Orientali* 37, 1987, pp. 191-203; W.H. Willis, «The Robinson-Cologne Papyrus of Achilles Tatius», *GRBS* 31(1), 1990, pp. 73-102.

[98] Una orientación más lexicográfica tienen los trabajos de Th.F. Brunner, «*ΕΥΩΨ*», *ZPE* 66, 1986, p. 292; L. Wilshire, «The TLG Computer and further reference to αὐθεντέω in 1 Timothy 2.12», *NTStud* 34, 1988, pp. 120-134; Th.F. Brunner, «*Hapax* and non-*Hapax legomena* in Palladius' Life of Chrysostom», *Analecta Bollandiana* 107, 1989, pp. 33-38; A. Connolly, «The meaning of ἀνορμίζω and the possible *addendum lexicis* ἀνορμέω», *ZPE* 86, 1991, pp. 35-40. Algo más ambicioso es el trabajo de F.R. Adrados y mío, «The *Diccionario Griego-Español* and Byzantine Lexicography», cit. en nota 12, en el que presentamos ejemplos de materiales léxicos ausentes del volumen I del *DGE* localizados con ayuda del CDROM. Sobre la utilización del CDROM del TLG en el *DGE*, véase también el artículo de I. Álvarez y mío citado en la nota 10, pp. 87 ss. Sobre el aprovechamiento del disco para el *LBL*, véase el último trabajo de Trapp citado en nota 13, p. 289.

[99] Hay diversos sistemas y programas para aprovechar la información que han ido surgiendo y perfeccionándose en distintas universidades y centros de investigación. Todos ellos son en buena medida experimentales. El más conocido, aunque probablemente no el más utilizado, es el sistema Ibycus, cuyo creador es el propio David Packard. Su principal inconveniente, aparte de que es prácticamente imposible conseguirlo, es que se trata de un sistema cerrado e independiente y que el software complementario para procesar la información es muy deficiente. Sobre él, véase J.J. Hughes, «The Ibycus-SC: a multilingual computer system for scholars», *Bits and Bytes Review* 1, 1986, pp. 1-8; A. Bozzi, «Archivio TLG e IBYCUS SC: nuove tecnologie per gli studi classici», *MD* 17, 1987, pp. 175-184 y las oportunas críticas de J.M. Díaz de Bustamante, «Tradición y reluctancia: lo viejo y lo nuevo en metodología filológica», *Euphrosyne* 19, 1991, pp. 400 s. Otros programas que permiten una mayor flexibilidad en el procesamiento de

De todos modos, hay que poner de relieve que lo que permiten obtener estos discos son referencias acompañadas de contextos, por lo tanto carentes de toda definición y clasificación lexicográfica. Si tenemos en cuenta que estos textos carecen de aparato crítico[100], si a ello sumamos que las ediciones escogidas[101] no tienen porqué ser las más adecuadas y a menudo no lo son[102], se impone

---

la información han ido surgiendo, como digo, en distintos lugares. En la *Newsletter* 16 (Diciembre de 1989) del *TLG* se informa sobre el *software* existente para acceder a los distintos CDROM, tanto para entorno MacIntosh como para ordenadores compatibles. Mi conocimiento, directo o indirecto, de buena parte de los programas existentes me ha convencido de que, en conjunto, hoy por hoy, el más completo que existe parece ser el desarrollado por R. M. Smith y otros profesores de la Universidad de Santa Bárbara, en California, en particular por su manejo del índice de formas del CDROM C, por su total flexibilidad para efectuar búsquedas en grupos de autores y por la sofisticación de las búsquedas permitidas. En el ámbito de los ordenadores MacIntosh el mejor sin duda es el llamado *Pandora,* desarrollado en la Universidad de Harvard en Massachussets, y en particular su última versión, que aprovecha también el índice del CDROM. En cualquier caso, hay que decir que no resulta fácil de entender que el *TLG* y el *PHI* distribuyan sus discos compactos sin ningún tipo de *software* para acceder a ellos y en general con escasísima documentación impresa, si no nula. Por poner un ejemplo, diré que el el *Trésor de la Langue Française* pondrá a la venta este año un disco compacto con numerosos textos literarios franceses y que vendrá acompañado de un sofisticado programa de búsquedas. Y sin salirnos de los estudios clásicos, el CETEDOC comenzará a distribuir a finales de año un disco compacto con numerosos textos del *Corpus Christianorum (Series Latina)* y (*Continuatio Medievalis)* con un sofisticado programa de búsquedas expresamente creado, un manual de uso y abundante información sobre el contenido del disco. Esta carencia de los discos del *TLG* y del *PHI* es grave, pues sus creadores, si bien como digo ultimamente dan información sobre los programas existentes, no se hacen responsables de que los nuevos discos sean compatibles con ellos. Esta dinámica sin duda crea confusión y frustración en los usuarios con medios limitados y siempre queda la sospecha de que muchos de los discos ya distribuidos permanecen guardados en un cajón sin sacarles rendimiento (de tanto en tanto el TLG publica con creciente satisfacción una lista del número de discos distribuidos en cada país: según la última lista, aparecida en la *Newsletter* 19 (Septiembre 1991) en esa fecha había en circulación 909 ejemplares del CDROM C, que se reparten muy desigualmente entre los más diversos países, desde los 488 que hay en EE.UU. hasta un único ejemplar en países como Sudán o Finlandia).

[100] Conviene decir que el *TLG* no ha renunciado a añadir en algún momento a los textos su aparato crítico (cf. *Newsletter* no. 10, Julio de 1986).

[101] Las ediciones vienen recogidas en el *Canon of Greek Authors and Works,* Third Edition, Oxford 1990, de Luci Berkowitz y Karl A. Squitier. Esta tercera edición, al margen de que incluye muchos más autores y obras, como reflejo de los textos que se están introduciendo actualmente en el banco de datos o cuya inclusión está prevista a corto o medio plazo, contiene notables mejoras con respecto a la segunda, de 1986, que la hacen un libro de consulta mucho más útil y manejable. Estas mejoras se refieren en particular a la caracterización convencional, no solo ya de los autores, sino también de las obras con arreglo a etiquetas identificadoras de su contenido (en un apéndice las obras vienen agrupadas por dichas etiquetas) y sobre todo, para los usuarios de los CDROM del *TLG*, a una lista alfabética de autores en que consta el sistema de referencia utilizado para cada una de las obras tratadas.

[102] Sobre este y otros problemas planteados por la selección de ediciones véase el artículo mío y de Ignacio Alvarez citado en nota 10, p. 86. De todos modos, el *TLG* no descarta actualizar sus ediciones de referencia (cf. Brunner, «*TLG* Expansion ...», cit. en la nota 93, p. 55), pero

la conclusión de que un usuario consciente la mayoría de las veces tendrá que acudir a las ediciones y léxicos impresos en busca de mayor y más precisa información. En este sentido, es muy de loar el empeño del *Princeton Epigraphic Project* y del Proyecto de Koenen de elaborar textos críticos, acompañados de aparatos bibliográficos y críticos. Por otra parte, la propia masa del material, en lugar de ayudar a clarificar los problemas, en no pocos casos lo que hace es inundarnos con toneladas de referencias inútiles e incoherentes[103]. En este sentido, suscribo plenamente la opinión del papirólogo Koenen que, presentando su proyecto en el *IX Congreso de la FIEC*, hace la siguiente reflexión: «Para aquellos que actualmente tienen acceso a los discos del *Thesaurus* y a los otros bancos de datos se ha convertido en algo mucho más sencillo el recoger aparentes paralelos, pero, a la vista de la masa de textos fácilmente accesibles, puede llegar a ser incluso más difícil el distinguir lo relevante de lo trivial. Se precisa mucha más perspicacia crítica y no menos». «More critical acumen is needed, not less». Y con esta frase lapidaria, que parece casi una divisa, concluyo este breve recorrido por el pasado reciente e inmediato futuro de la lexicografía griega.

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS

---

evidentemente es algo muy laborioso, ya que ello supone tener que volver a introducir y revisar el texto.

[103] Es un problema grave por ejemplo que en el índice del CDROM no se distingan los nombres propios de los comunes.

LAS *ODAS* DE HORACIO. CRITERIOS CIENTÍFICOS ACTUALES PARA EVALUAR SU TRADUCCIÓN

Las numerosas traducciones que se han venido produciendo a lo largo del tiempo sobre las *Odas* de Horacio, su calidad dispar y los juicios a los que se ven sometidos —a veces muy valiosos, pero que tienen más de intuición estimativa que de conclusión científica— exigen cada vez más por parte del crítico la necesidad de una normativa, de unos criterios que permiten la aproximación a sus diferentes traducciones con ciertos visos de cientificidad.

Hemos pensado que el mejor camino para cubrir el objetivo que nos proponemos y seguir un orden en nuestra exposición, es establecer, primero, una base teórica de carácter general sobre los criterios a tener en cuenta en la evaluación de una traducción, de cualquier traducción, a partir de éstos someter a análisis un muestrario de traducciones sobre una Oda en concreto, siendo conscientes que no es en el análisis global de las diferentes traducciones que hay hasta el momento de las Odas, sino en el análisis pormenorizado, donde la demostración teórica resulta más evidente, y máxime en el tema que nos ocupa: teoría y práctica se encuentran en una relación tan estrecha que es inconcebible una sin la otra.

Hemos tomado prácticamente al azar la *Oda* 7 del libro IV[1] y cinco traducciones de la misma, cuatro en prosa de conocidos au-

---

[1] F. Villeneuve, *Horace. Odes et Epodes*, París 1970, pp. 167-168. Para un mejor seguimiento del artículo y tratándose de un tema como la traducción, donde resulta imprescindible el texto o textos que se analizan, copiaremos el texto latino, objeto de análisis: *Oda*, IV,7: *Diffugere niues, redeunt iam gramina campis / arboribusque comae; / mutat terra uices et decrescentia ripas / flumina praetereunt; / Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet* (v.5) / *ducere nuda choros. / Inmortalia ne speres, monet annus et almum / quae rapit hora diem. / Frigora mitescunt Zephiris, uer proterit aestas, / interitura simul* (v.10) / *pomifer autumnus fruges effuderit, et mox / bruma recurrit iners. / Damna tamen celeres reparant caelestia lunae: / non ubi decidimus / quo pater Aeneas, quo diues Tullus et Ancus,* (v.15) *puluis et umbra sumus. / Quis scit an adiciant hodiernae crastina summae / tempora di superi?* (v.20) / *Cuncta manus auidas fugient heredis, amico quae dederis animo* (v.20)/ *Cum semel occideris et de te splendida Minos / fecerit arbitria, / non, Torquate, genus, non te facundia,*

tores: L. Riber[2], J. Torrens[3], V. Cristobal[4] y A. Cuatrecasas[5], y una en verso de B. Chamorro[6].

---

non te / restituet pietas; / infernis neque enim tenebris Diana pudicum (v.25) *liberat Hippolytum, / nec Lethaea ualet Theseus abrumpere caro / uincula Pirithoo.*

[2] L. Riber, *Publio Virgilio Marón y Quinto Horacio Flacco. Obras completas*, Madrid 1967, pp. 783-784. Por la misma razón práctica que hemos expuesto en la nota primera, copiaremos la traducción que de esta Oda 4,7 da este autor: «Desaparecieron las nieves, y ya vuelve a los campos la grama y la cabellera a los árboles. La tierra muda su trabajo, y decrecidos los rios discurren por sus cauces. Las Gracias desnudas osan guiar las danzas con las Ninfas. Que no esperes nada imperecedero te avisa el año, y también la hora que arrebata el almo día. El frio es mitigado por los Céfiros; el estío que también ha de morir, pasó por encima de la primavera: derrama sus frutos con largueza el padre Otoño, y luego torna a venir el perezoso invierno. No obstante, las lunas, rápidas, sus pérdidas reparan; pero nosotros, así que caemos en donde está el piadoso Eneas, en donde el rico Tulo y Anco, somos polvo y sombra. ¿Quién sabe si los dioses celestiales añadirán a la suma de nuestros días el día de mañana? Escapará de las manos ávidas del heredero todo cuanto dieres con ánimo benigno. Una vez que hayas muerto y cuando Minos te habrá juzgado con una sentencia irrevocable, ni tu sangre, Torcuato, ni tu elocuencia ni tu piedad te devolverán la vida. Pues ni Diana puede redimir de las tinieblas al verecundo Hipólito, ni puede Teseo romper las infernales cadenas de su caro Pirítoo».

[3] J. Torrens, *Horacio. Odas y Sátiras*, Barcelona 1984, p. 100. Copiarémos igualmente la traducción de este autor: «Huyeron las nieves y vuelve ya el césped a los campos, y a los árboles su cabellera. La tierra toma su nuevo aspecto y los ríos, decreciendo, corren a lo largo de sus orillas. Las Gracias con las Ninfas y sus dos hermanas osan guiar desnudas las danzas. No esperes cosas inmortales. Es el consejo que te dan el año y la hora que se llevan al día bienhechor. Los frios se endulzan con el soplo de los Céfiros, la Primavera desaparece bajo los pasos del Verano que perecerá también tan pronto como el Otoño, padre de los frutos, haya venido a derramar sus dones. Y pronto esta carrera vuelve a traer el solsticio de invierno. Sin embargo, las rápidas lunas reparan los daños que causa el cielo; pero nosotros, una vez que hemos descendido a donde está Eneas el Padre, y a donde están el rico Tulio y Anco, no somos más que polvo y sombra. ¿Quién sabe si al total esperado hoy los dioses agregarán los instantes de mañana? Todos los bienes que tú has dado con corazón amigo escaparán de las manos ávidas de un heredero. Una vez que hayas sucumbido, y Minos haya dictado sobre ti su sentencia irrevocable, ni tu nacimiento, Torcuato, ni tu elocuencia, ni tu piedad, te harán revivir. En efecto, Diana no libra de las tinieblas infernales al casto Hipólito. Y Teseo no tiene fuerzas para romper las cadenas de su querido Pirítoo».

[4] V. Cristóbal, *Horacio. Epodos y Odas*, Madrid 1985, p. 168. Copiamos su traducción: «Licuáronse las nieves, vuelve ya el césped a las llanuras y a los árboles sus cabelleras de hojas; cambia la tierra de aspecto y, decreciendo los ríos, dejan secas sus riberas; una de las Gracias, con las Ninfas y sus dos hermanas, se atreve a dirigir desnuda las danzas. No esperes la inmortalidad: tal es el aviso del año y de la hora que arrebata al nutricio día. Los fríos se templan al soplo de los Zéfiros, a la primavera la arrolla el verano, que habrá de sucumbir, a su vez, tan pronto como el pomífero otoño haya derramado sus frutos, y viene corriendo más tarde de nuevo el invierno inactivo. Aunque las rápidas lunas reparan sus menguas en el cielo, nosotros, cuando descendemos allí donde moran el padre Eneas, donde el rico Tulo y Anco, somos polvo y sombra. ¿Quién sabe si los dioses de arriba añadirán el día de mañana a la suma de hoy? Todo lo que hayas concedido a tu propio capricho en calidad de amigo, escapará a las manos avarientas de tu heredero. Tan pronto como hayas muerto y haya Minos pronunciado sobre ti su veredicto sonoro, no te devolverá a la vida, Torcuato, ni linaje ni elocuencia ni piedad; pues tampoco Diana puede librar al casto Hipólito de las tinieblas infernales, ni tiene fuerza Teseo para romper las cadenas del Leteo que sujetan a su amigo Pirítoo».

[5] A. Cuatrecasas, *Horacio, Obras completas*, Barcelona 1986, pp. 120-121. Copiamos su traducción: «Huyeron las nieves: vuelve ya la grama a los campos y el ramaje a los árboles. La

Distinguiremos dos grandes apartados, en función de la naturaleza de estas traducciones: traducción en prosa y traducción en verso. Los criterios que se van a seguir para su evaluación difieren sustancialmente, ya que los objetivos de ambos tipos de traducciones son diferentes. La traducción en prosa tiene como finalidad transmitir el mensaje del texto original de la forma más fiel, natural y clara posible; la traducción en verso persigue, en cambio, unos fines estéticos.

I. TRADUCCIÓN EN PROSA

Para el desarrollo de este apartado seguiremos el orden ya mencionado. Lo subdividiremos en dos partes. En la primera expondremos el instrumental teórico de que se dispone en la actualidad para una evaluación objetiva (criterios evaluativos), y, en segundo lugar, analizaremos y evaluaremos las traducciones propuestas (análisis evaluativo).

---

tierra se renueva a su vez, y los ríos, al decrecer, corren dentro de sus márgenes. La Gracia con las Ninfas y sus hermanas gemelas se atreve a encabezar, desnuda, las danzas. No esperes nada inmortal, nos advierte el año y la hora que se lleva al benéfico día; los fríos se mitigan con los Céfiros; desplaza la primavera al verano, que morirá a su vez cuando el otoño, fecundo en frutos, haya derramado sus mieses, y volverá después el estéril invierno; pero las lunas, veloces, reparan los daños del cielo. Nosotros, cuando bajamos a donde el padre Eneas, a donde el rico Tulio y Anco lo hicieron, somos polvo y sombra. ¿Quién sabe si los dioses del cielo añaden un tiempo en el mañana a la suma del hoy? Todo aquello que tú te regalaste con ánimo complaciente huirá a las ávidas manos del heredero. Cuando hayas muerto una sola vez, y Minos haya pronunciado su diáfana sentencia, no te devolverá la vida, Torcuato, el linaje, ni la elocuencia, ni la piedad; ni siquiera Diana puede liberar de las tinieblas infernales al casto Hipólito, ni Teseo es capaz de romper las cadenas del Leteo en favor de su amado Pirítoo».

[6] B. Chamorro, *Horacio, Odas y Epodos*, Madrid 1967, pp. 27-28. Copiamos su traducción: «No hay nieve ya. Los campos / lucen su nuevo césped, / y desatan los árboles, despiertos de su sueño, / sus cabelleras verdes. / Todo cambió. Tranquila (v.5) / ve pasar la ribera los rios decrecientes. / Una Gracia, desnuda, / a dirigir se atreve / el baile de las Ninfas y de sus dos hermanas. / El año, el día y este (v.10) / minuto que ahora pasa / están diciendo al hombre: «Nada perpetuo esperes» / Ahuyentan al invierno / los cefirillos leves. / Matan la primavera los rayos del estío (v.15) / que ante el otoño ceden; / y apenas éste ofrenda / sus dones generosos, el triste invierno vuelve. / Todo así se repone / en la esfera celeste; (v.20) / más si caemos nosotros en la mansión que habitan / Eneas reverente / y el rico Tulo y Anco, / polvo no más y sombra perpetua nos envuelve. / ¿Sabes tú si a los Dioses (v.25) / supremos apetece / añadir otro día al día que vivimos? / Del que a heredarte atiende / con ansia codiciosa, / librarás sólo aquello que a tu contento dieres. (v.30) / Si morimos, Torcuato, / y Minos, justo y breve, / dicta para nosotros su inapelable juicio, / no por ser elocuentes / ni de noble linaje, (v.35) / ni buenos, ni piadosos, la vida nos concede. / La graciosa Diana / en vano librar quiere / de las hondas tinieblas al pudoroso Hipólito; / y ni Teseo puede (v.40) romper las ataduras / que a su amado Pirítoo sujetan para siempre».

I.1. *Criterios evaluativos*

La primera necesidad práctica que surge para la evaluación de una traducción es la de establecer el referente de su apreciación, norte o guía a partir del cual se valorará como desviación a este concepto. Determinar tal concepto de forma objetiva no resulta nada fácil, puesto que son muchas las teorías que se han dado sobre la traducción. Y esto es de todo punto razonable, cada época tiene sus propias concepciones sobre el arte, la literatura, la filosofía, etc. Las opiniones sobre la traducción también han ido variando a lo largo del tiempo. El traductor, como cualquier otro escritor, responde a las ideas que sobre su arte dominan en una determinada época.

En la actualidad tanto traductores como teóricos se esfuerzan en darnos su concepto sobre la traducción. Así, J. Darbelnet[7] establece como criterios básicos que debe cumplir una traducción correcta: 1. transmitir el mensaje original, 2. observar las normas gramaticales de su tiempo, 3. ser idiomática, 4. estar en el mismo tono que el original (equivalencia estilística), 5. ser plenamente inteligible para el lector que pertenece a otra cultura (adaptación cultural).

Ch. R. Taber y E.U. Nida[8] que, bajo su concepto de «equivalencia dinámica», definen la traducción como: «la reproducción en la lengua receptora del mensaje de la lengua original, por medio del equivalente más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido, y luego en lo que atañe al estilo».

Expresado de forma llana V. García Yebra[9] establece como regla de oro de la traducción: «decir todo lo que diga el texto original, no decir nada que no se diga en él, y decirlo todo de la manera más sencilla, más elegante y transparente en la lengua terminal».

Horst Hina[10], sin entrar en ningún tipo de apreciación, con otras palabras señala esta misma línea: «En la actualidad parece que estamos entrando en una fase auténticamente *dialogal* de la

---

[7] Citado por J.J. Calvo García de Leonardo en *El problema de la traducción diacrónica: «The Tempest», de W. Schakespeare: Informe y propuesta de traslación.* Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Facultad de Filología, 1983, Inédita, p. 432.

[8] Citado por V. García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción,* Madrid 1982, pp. 29-30.

[9] V. García Yebra, «V. García Yebra. Diálogo con Felipe B. Pedraza Jiménez». En «La traducción: Arte y técnica», *Nueva Revista de Enseñanzas Medias* 6, Madrid 1984, p. 12.

[10] Horst Hina, «Intertexto. Hacia una teoría de la traducción literaria», *ES* 5, Valladolid 1973, p. 80.

traducción, a igual distancia de las *bellas infieles* y de las *supertraducciones*».

J. Torrens[11], uno de los traductores que sometemos a análisis, declara en su prólogo a la traducción de las *Odas* de Horacio: «hacer una interpretación de esta gran obra que, sin pecar de libre, ni ceñirse con exactitud científica a la letra, sea lo suficientemente inteligible para todos sin haber omitido un solo verso».

Con distintas palabras todos ellos coinciden en que una traducción debe transmitir el contenido del original, respetar su estilo, si fuera posible, y ser los más inteligible y clara al receptor. Tal denominador común lo tomaremos como principio evaluativo general. El norte de nuestra apreciación no se puede apartar del ideal del momento. Las obras de arte permanecen, sus diferentes versiones son productos del tiempo, de la época.

A partir de este principio evaluativo, nuestra valoración vendrá determinada por el grado de desviación que presenta el texto traducido con respecto al original, tanto en lo referente a su contenido, como a su estilo, sin que pierda naturalidad en su expresión. Es el mismo enfoque que propone J.C. Santoyo[12] en su «Propuesta para una sistematización del análisis diferencial de traducciones inglés-castellano».

Ahora bien, para averiguar el grado de desviación de una traducción con respecto al original, hay que tener en cuenta los tres factores que intervienen en la comunicabilidad de un texto: a. el lingüístico (un texto es un conjunto de signos lingüísticos que comprende el plano fónico, gramatical y léxico), b. el socio-cultural (un texto transmite unos contenidos que responden a una cultura determinada), y c. el estilístico (cada texto está escrito en un tono diferente).

Los avances en el estudio de estos tres aspectos se han convertido en la actualidad en el instrumental imprescindible tanto para el traductor como para el crítico.

---

[11] J. Torrens, *op. cit.* p. XI.

[12] J.C. Santoyo, «Propuesta para una sistematización del análisis diferencial de traducciones inglés-castellano», *RSEL* 10, 1980, pp. 240-241.

a) Aspecto lingüístico:

En los últimos decenios, la lingüística se ha ocupado activamente de los problemas de la traducción. Desde que Humboldt demostró que cada lengua es una visión del mundo, los lingüistas se han preocupado en describir los sistemas de signos propios de cada lengua, y han tratado de estudiar las diferencias y similitudes fonológicas, morfo-sintácticas y léxico-semánticas entre los idiomas. Las describen, las explican y con frecuencia señalan recursos y procedimientos para resolver el traslado adecuado de un plano lingüístico de una lengua a otra.

Respecto a la relación latín castellano, a nivel fónico, la lingüística describe las semejanzas, paralelismos y diferencias entre los sistemas vocálico y consonántico, la acentuación, la cantidad y el ritmo de ambas lenguas. Dentro de la problemática de la evaluación, el aspecto fónico sólo afecta a la traducción en verso, en que los elementos sonoros tienen valor expresivo.

A nivel morfo-sintáctico, la lingüística moderna se ha interesado en el estudio de las correspondencias morfológicas, en la formación y derivación léxica, en el estudio de las estructuras sintácticas.

En el plano léxico, el más importante en la traducción, palabras o grupos de palabras encuentran su correspondiente en ambas lenguas. Son las palabras denotativas, indicadores de objetos de la realidad, las expresiones fijas, los dichos y los proverbios.

El mayor problema que se plantea a nivel léxico son las palabras polisémicas, lexemas que reunen varios significados distintos. Dentro de un texto sólo suele regir uno de esos significados. Del contexto se desprende el que corresponde a la intención del emisor.

También los homónimos, es decir, las unidades morfológicamente idénticas, pero semánticamente distintas por venir de etimologías, diferentes, obligan a verificar la significación apelando al contexto.

Finalmente el problema de las connotaciones, valores significativos suplementarios que se agregan o funden con la denotación o significación básicas.

Lingüistas y traductores han confeccionado registros de correspondencias y equivalencias morfológicas, sintácticas y léxicas entre el latín y el castellano. En este sentido, el crítico dispone de un

material valiosísimo: estudios morfológicos, sintácticos, diccionarios etimológicos, monolingües, bilingües, especializados, índices, libros de consulta, cuestiones léxicas puntuales, etc.

A la hora de establecer un cuadro práctico que dé cuenta de los diferentes grados de desviación lingüística entre un texto traducido y su original, se está pasando de propuestas genéricas a estudios pormenorizados. Entre los primeros está el de W. Wils[13], basado en una tabla de tres categorías: sintaxis, semántica y pragmática, cualificadas por cinco columnas transversales: falsa, inapropiada, de valoración indecisa, correcta y apropiada. Entre los estudios pormenorizados destaca el que presenta J.J. Calvo[14] en su tesis doctoral, «El problema de la traducción diacrónica: *The tempest* de W. Shakespeare: Informe y propuesta de traslación». En él desde una visión meramente lingüística, se establece una veintena de símbolos críticos negativos. Estos se agrupan en torno a cinco grandes apartados, que corresponden a la Gramática, la Estilística, la Semántica, la Poética y la Filología.

Más detallado y clarificador es, a nuestro juicio, el sistema que propone J.C. Santoyo[15]. Divide los tres planos lingüísticos que afectan a la traducción (fónico, gramatical y léxico), en áreas de incidencia, que abarcan desde el fonema hasta la unidad de estructura (morfemas, palabras, sintagmas, oraciones y párrafos). Seguidamente da un cuadro simplificador y totalizador de las diferentes desviaciones que se pueden producir en cualquiera de estos niveles y sus motivaciones. Este es el criterio que adoptaremos para nuestra evaluación por considerarlo el más acertado.

Distingue seis tipos de desviación a los que denomina 1. adición, innecesaria (decir más que el original), 2. el caso contrario, supresión, 3. modificación, acepción incorrecta de un caso o estructura sintáctica, de una palabra polisémica o una expresión, etc., 4 y 5. adopción y adaptación, inexacta de un giro sintáctico, morfológico o léxico, 6. error de traslación, utilización de un giro sintáctico, morfológico o semántico que nada tiene que ver con el original.

Como motivaciones a tales desviaciones establece entre otras: cambio de punto de vista, expansión creativa, inversión del conte-

---

[13] Cit. por J.J. Calvo, *op. cit.* p. 434.
[14] J.J. Calvo, *op. cit.* pp. 467-468.
[15] J.C. Santoyo, *op. cit.* pp. 240-241.

nido semántico, modificaciones de connotación, transposición semántica, adición de modificadores, etc.

b) Aspecto socio-cultural:

En lo referente al aspecto socio-cultural, el crítico debe tener en cuenta que la traducción recoja de forma correcta los contenidos de tipo histórico que afectan al campo cultural de una época determinada, en que el texto original se inscribe.

Sobre este punto hay divergencia de opiniones. Críticos como Ch.R. Taber y E.A. Nida[16], piensan que el texto original debe adaptarse en su traslación a la cultura del texto en lengua terminal, para hacerlo más comprensible al receptor. Es lo que se designa con el nombre de «equivalencia funcional». Obviamente estos críticos operan siempre con textos bíblicos y su preocupación es dar a entender estos textos a pueblos primitivos, carentes de tradición literaria.

Nosotros operamos con textos clásicos y una adaptación cultural del original a nuestra lengua neutralizaría los valores literarios y culturales de la cultura clásica, que suprimiría la posibilidad de toda traducción literaria de influenciar sobre la cultura receptora.

c) Aspecto estilístico:

Por su parte, la estilística no ha llegado al grado de exactitud y corrección de la lingüística, por razones obvias. El estilo es algo individual cuya apreciación está cargada de subjetivismo. Una insuficiente sensibilidad estilística, lo que Corder[17] llama «rhetorical errors», no puede confiar más que en la propia estimación del crítico. La polisemia, la sinonimia, los homónimos, las connotaciones, ofrecen al traductor toda una gama de variantes más o menos equivalentes, cuya elección vendrá motivada por el estilo individual del traductor.

Sin dejar de lado estas observaciones y siguiendo el principio evaluativo general que hemos establecido, el traductor debe repro-

---

[16] Citado por V. García Yebra, «Correspondencia formal y equivalencia dinámica», *En torno a la traducción*, Madrid 1983, pp. 54-69.

[17] Citado por J.J. Calvo, *op. cit.*, p. 458.

ducir de la forma más aproximada posible el tono del original, en un lenguaje natural.

Indicaremos, dentro de este aspecto, dos criterios evaluativos, que sirven de orientación para medir el grado de desviación estilística:

1°. El traductor debe trasladar el equivalente natural más próximo del original, procurando ser lo más claro posible al receptor, evitando la utilización de lexemas o expresiones que no se corresponden de forma natural con la lengua terminal.

2°. El traductor debe respetar en la medida de lo posible el orden de palabras del original.

El orden de palabras en una lengua es de gran importancia y afecta tanto al sentido como al estilo. El latín tiene su propio orden, su orden normal, que los gramáticos latinos llamaban *ordo rectus*. Una ordenación adecuada es fundamental para la estructura artística del discurso. Si el traductor quiere conservar el mismo tono que el original, deberá respetar en lo posible el orden de palabras, «con ello —dice V. García Yebra[18]— no sólo evitará posibles alteraciones del sentido o del valor artístico, sino que podrá incluso traducir frases ambiguas cuyo sentido no se precisa en el original».

I.2. *Análisis evaluativo*

Vamos a poner en práctica la validez de todo lo antedicho mediante el cotejo de las mencionadas traducciones en prosa. Para ello se tendrá en cuenta el principio evaluativo general del que se parte y las diferentes desviaciones que a nivel concreto se producen con respecto al original, tanto en el plano lingüístico, el más importante en este tipo de traducciones, como en el socio-cultural y el estilístico.

a) Nivel lingüístico:

Los tipos de desviación que hemos podido observar en este nivel, siguiendo a J.C. Santoyo son:

1. Adición innecesaria de un elemento o elementos.

Un caso de adición nos presenta la traducción que hace J. Torrens de los versos 4 y 5: «Las Gracias con las Ninfas y sus dos

---

[18] V. García Yebra, *op. cit.*, p. 70.

hermanas osan guiar desnudas las danzas» (*Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet / ducere nuda choros*).

Horacio para designar a las tres Gracias emplea un sintagma en expansión creativa: *Gratia... cum geminis sororibus* («Una Gracia.. con sus dos hermanas gemelas»), al recogerlo mediante el sustantivo genérico, en plural, «Las Gracias», referido ya a las tres, y de nuevo al traducir «con sus dos hermanas».

Lo que parece claro en Horacio se puede volver ambiguo y confuso en J. Torrens. Al mencionar previamente a las tres Gracias, el profano en latín puede unir «con sus dos hermanas» a las Ninfas, tal y como aparece en la traducción, y no asociarlo a las tres hermanas a las que se refiere.

Ante casos como éste, V. García Yebra[19], recomienda al traductor que siga el orden del texto original, con lo que evitará posibles alteraciones del sentido o del valor estilístico, y esto es lo que hacen precisamente V. Cristóbal y A. Cuatrecasas: «Una Gracia con las Ninfas y sus hermanas gemelas se atreve a encabezar, desnuda, las danzas».

Otro ejemplo de adición se encuentra en la traducción que da L. Riber de los versos 21 y 22: «Una vez que hayas muerto y cuando Minos te habrá juzgado con una sentencia irrevocable» (*cum semel occideris et de te splendida Minos / fecerit arbitrIa*). Traduce dos veces la conjunción temporal *cum*, sin que sea necesario. Además construye la segunda oración temporal con futuro perfecto («cuando habrá dictado»). El castellano actual considera esta forma como incorrecta. Puede deberse a la fidelidad con que el autor traduce el texto latino en futuro perfecto, o bien, a un regionalismo sintáctico.

2. Supresión, el caso contrario a la adición.

J. Torrens no traduce el adjetivo *superi* (v. 18), referido a *di* (v. 17), bien sea intencionadamente por no considerarlo necesario, bien de forma inconsciente. Los demás traductores emplean expresiones como «dioses celestiales» (L. Riber), «dioses de arriba» (V. Cristóbal) y «dioses del cielo» (A. Cuatrecasas).

Igualmente J. Torrens no traduce *Lethaea* (v. 27), rio de los infiernos, conocido por el rio del olvido, referido en el texto a *uincu-*

---

[19] V. García Yebra, *op. cit.*, p. 70.

la. L. Riber lo traduce por «cadenas infernales», Cristóbal y Cuatrecasas por «cadenas deL Leteo».

3. Modificación léxica: acepción de una palabra que cubre sólo una parte del significado del texto original, desviándose así con respecto a este último.

J. Torrens se desvía del texto original cuando traduce *iners* (v. 12), referido a «bruma», en el mismo verso («invierno») por «solsticio». El lexema *iners* en latín proviene de *in-ars*, adjetivo que significa «sin arte». Por ejemplo, Cic. *iners poeta* («poeta sin talento») (Vid. *Diccionario Latino-Español* de J.M. Blánquez). Atribuido a un sustantivo que implique una determinada actividad expresa su negatividad. Por ejemplo, Sen. *inertes aquae* («aguas quietas», «estancadas») (Vid. J.M. Blánquez), Virg. *inertes glebae* («tierras improductivas») (Blánquez), Ov. *iners tempus* («tiempo de ocio») (Blánquez) etc.

Aplicado a «bruma» tal y como aparece en el texto latino, negará toda posible actividad durante esta estación. Lexemas en castellano como «perezoso» (L. Riber) «inactivo» (V. Cristóbal) y «estéril» (A. Cuatrecasas), entran de lleno en el significado de este adjetivo.

La traducción de J. Torrens por «solsticio» en la actualidad no implica el sema «inactividad», sino que señala un dato cronológico, una época determinada.

También L. Riber se desvía del texto original cuando traduce el adjetivo *pudicum* (v. 25), aplicado a *Hippolytum* (v. 26) por «verecundo», cubriendo sólo en parte el significado de este lexema en latín.

En efecto, «verecundo» significa en castellano «vergonzoso», y ésta es además una de las acepciones de esta palabra en latín. Pero referido a Hipólito, cuyo mito es de sobra conocido, adquiere el significado de «casto», «pudoroso», como lo traducen, J. Torrens, V. Cristóbal y A. Cuatrecasas, con el sentido de «puro», «que no incurre en sensualidad».

4. Modificación semántica: motivada por un cambio de punto de vista. Interpretación incorrecta de un sintagma, produciendo un sentido diferente al texto original.

Ante el sintagma *damma... caelestia* (v. 13) se producen dos interpretaciones diferentes. Mientras J. Torrens y A. Cuatrecasas lo traducen por «daños que causa el cielo», V. Cristóbal lo traduce por «menguas en el cielo».

Sólo el contexto puede dar luz en su significación correcta. Nosotros estamos más de acuerdo con la traducción de V. Cristóbal, por razones de análisis semántico.

Horacio, para demostrar la necesidad de disfrutar de esta vida, contrapone la naturaleza cuyos cambios se producen de forma cíclica y cerrada al desarrollo vital del hombre que sigue una línea recta, sin posibilidad de renacer.

El poeta quiere mostrar de forma clara mediante dos ejemplos ilustrativos, las estaciones del año y las fases de la luna —basadas en la oposición tierra cielo—, este continuo cambio en círculo cerrado, que se puede observar en cualquier objeto, fenómeno o fuerza de la naturaleza.

Es con esta perspectiva desde la que nos adherimos a la traducción de V. Cristóbal, apoyado además por otros traductores como R. Torner[20] y I.E. Arciniegas[21]. La idea de movimiento continuo que el poeta transmite, se produce en la misma luna, con sus menguantes y sus crecientes. El sintagma nominal, *damna... caelestia*, aplicado a las fases de la luna, significa: «menguas que observamos en el cielo», y que muy pronto (*celeres*, v. 13) serán suplantadas (*reparant*, v. 13) por los crecientes. El adjetivo *damna* tiene aquí un sentido negativo para la mentalidad de los latinos, que interpretan los «menguantes» como «daños» que de forma cíclica sufre la luna. Con esta misma interpretación es como hay que entender la traducción de L. Riber» las lunas rápidas sus pérdidas (es decir, sus menguantes) reparan».

A nuestro juicio está fuera de contexto la traducción de J. Torrens y A. Cuatrecasas, que atribuyen a la luna la reparación de los daños que causa el cielo a la tierra. Esta interpretación no tiene nada que ver con la temática del poema.

Una segunda modificación semántica se encuentra en la interpretación que L. Riber y J. Torrens hacen del sintagma *amico... animo* (vv. 17-18). Estos lo interpretan como ablativo de modo, mientras V. Cristóbal y A. Cuatrecasas como dativo.

Sólo el contexto y el análisis semántico darán la validez de una de estas interpretaciones. La temática central de esta *Oda* es un repetición casi obsesiva de la idea de Horacio de que hay que vivir el momento presente, pues la muerte, inexorable, llegará pronto. En

---

[20] R. Torner, *Horacio. Odas selectas*, Barcelona 1968, p. 61.

[21] I. Enrique Arciniegas, *Las Odas de Horacio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo 1950, p. 188.

torno a esta idea central es como hay que entender el sentido de *amico... animo.*

Horacio inscribe este sintagma en una oración que funciona a modo de premisa, que admite en principio dos variantes en la traducción: «entregar los bienes a otro con ánimo benigno» (ablativo de modo), o bien «entregar los bienes a tu propio ánimo con la finalidad de complacerlo» (dativo). A esta premisa le sigue una conclusión o finalidad: «evitar que un heredero disfrute de los propios bienes». Es mucho más razonable y lógico pensar que estamos ante un dativo y que el poeta invita a disfrutar de los propios bienes, para evitar que otro lo haga por él. Premisa y conclusión se hallan en una relación de implicación. Para nosotros la traducción e interpretación de L. Riber y J. Torrens se hallan fuera de contexto, puesto que la premisa que establecen no lleva a la conclusión de evitar que otro disfrute los propios bienes, sino más bien al contrario. Además esta idea es constante en las *Odas* donde aparece esta misma temática, como, por ejemplo, las *Odas* 2,3 y 2,14.

Por otra parte, es de interés comentar, sin que ello suponga ninguna desviación, las diferentes traducciones del sintagma: *praetereunt... ripas* (vv. 3-4). Con ello pretendemos mostrar que a la hora de someter un texto a una valoración, sólo un análisis detallado puede llevar a considerar una traducción como correcta.

La interpretación más común es la de que «los ríos, al decrecer, corren por sus cauces» (L. Riber, J. Torrens y A. Cuatrecasas), frente a la traducción de V. Cristóbal: «decreciendo los ríos dejan secas sus riberas».

Ambas traducciones, que aparentemente parecen distintas, hay que considerarlas como correctas. Horacio mediante este sintagma transmite la tan conocida imagen de la vuelta de los ríos a sus cauces al abandonar (*praetereunt*) sus orillas (*ripas*). Imagen que utiliza para expresar el cese de las lluvias que producen el desbordamiento de los ríos, y, por lo tanto, un cambio de estación. La traducción de V. Cristóbal se atiene al sentido literal del texto; en cambio, los demás traductores se atienen al sentido general, tienen en cuenta las consecuencias, el efecto y no a la causa. La consecuencia del abandono de las riberas es que los ríos corren por su cauce.

Otro ejemplo mucho más clarificador para mostrar que es preciso analizar minuciosamente una traducción para una buena valoración, nos lo ofrece las diferentes traducciones del sintagma

splendida... arbitria (vv. 21-22). En apariencia nada tienen en común: «sentencia irrevocable» (L. Riber y J. Torrens), «veredicto sonoro» (V. Cristóbal) y «diáfana sentencia» (A. Cuatrecasas).

Nuestra lengua no tiene una expresión igual a la latina. El adjetivo *splendida* se refiere a la majestad y solemnidad de la corte de Minos, que aquí se aplica a la sentencia que dicta. Esta expresión en toda su extensión significa: «sentencias dictadas por la corte solemne de Minos». Los semas o unidades significativas que hay implícitas en este adjetivo, se pueden referir tanto al aspecto formal en que se dicta la sentencia, con lo que caben traducciones como «solemne», «sonora», «majestuosa», etc., como a la naturaleza y consecuencias de la sentencia: «clara», «diáfana», «inapelable», «irrevocable», etc. En función de estos dos tipos de semas nuestros traductores han escogido una u otra traducción, que se deben considerar como correctas.

b. Nivel socio-cultural:

Este nivel carece de relevancia para este análisis, ya que todas las traducciones que se están sometiendo a valoración son fieles al contenido cultural que el texto original transmite.

c. Nivel estilístico:

En el que interviene siempre un cierto subjetivismo, hay:

1. Acepciones léxicas que no responden al equivalente natural más próximo, en consonancia con el estilo propio de estas traducciones en prosa.

Un buen ejemplo de ello son las diferentes traducciones de la unidad de sentido: *diffugere niues* (v. 1). Para esta unidad los citados traductores utilizan tres expresiones sinónimas: «desaparecieron las nieves» (L. Ribes), «huyeron las nieves» (J. Torrens y A. Cuatrecasas) y «licuáronse las nieves» (V. Cristóbal).

Con esta unidad de sentido, Horacio ofrece una imagen poética visual. Está haciendo ver de forma plástica la desaparición de las nieves percibida como una «huida dispersa y puntual», a través del verbo *diffugio*, que significa «huir en desbandada», «en desorden», «dispersarse», «desvanecerse». Es frecuente en latín su aplicación a los elementos de la naturaleza. Así lo utilizan autores como Lucrecio: *fulmina diffugere atque imbres uentosque uide-*

mus («vemos que los relámpagos, la lluvia y el viento se dispersan por los aires»). (Vid. *Diccionario* de J.M. Blánquez).

No hay en nuestra lengua una expresión que transmita de una forma natural esta imagen de «huida dispersa y rápida». J. Torrens y A. Cuatrecasas han conservado en parte el significado literal de *diffugere*, con lo que consiguen una expresión propia del lenguaje poético: «huyeron las nieves». Esta traducción no responde al estilo que dan estos autores a todo el conjunto del texto, escrito en una prosa correcta, pero sin pretensiones artísticas. Es una traducción en el sentido que la entendía Fr.W. Newman[22] defensor de la exactitud literal. Sostiene que una traducción debe reconocerse como traducción, no debe aspirar a parecer un texto original.

Lo mismo sucede con la traducción de V. Cristóbal: «licuáronse las nieves», expresión propia del lenguaje técnico, que no se atiene al estilo de su traducción.

A nuestro juicio, la traducción de L. Riber: «desaparecieron las nieves», se encuentra dentro del estilo natural y literario, propio de este tipo de traducciones. Es para nosotros el equivalente natural más próximo entre estas tres variantes sinonímicas de *diffugere niues*.

2. Una mayor o menor fidelidad al orden de las palabras con respecto al original.

No cabe aquí un estudio minucioso, que contabilice detalladamente el número de veces que un traductor se desvía del orden de las palabras del texto original. La suma de desviaciones daría el grado de fidelidad estilística. Sólo cabe una apreciación general, que además debe ser así dentro de este nivel. En este sentido se puede afirmar que las traducciones de J. Torrens, V. Cristóbal y A. Cuatrecasas, siguen siempre que se lo permite la claridad de nuestra lengua, el orden de las palabras del texto original. No por casualidad son las más modernas (1984-85-86). Se hacen eco de las directrices actuales. En cambio, la traducción de L. Riber se aleja del original. Sus frases siguen el orden que le marca los cánones de la sintaxis de la lengua terminal. Su línea estética corresponde a una etapa más antigua. Su última traducción (5ª edición) es de 1967.

---

[22] Cit. por V. García Yebra, en *Teoría y ...*, p. 41.

Como valoración global se puede decir que estamos ante cuatro expertos traductores, que dominan la lengua latina y la castellana. Son fieles al mensaje que transmite el poema. Salvo algunas desviaciones, cuyo descubrimiento requieren un análisis minucioso y contrastivo, trasladan correctamente el texto latino. Su estilo pertenece a la lengua natural, es claro y sencillo.

II. TRADUCCIÓN EN VERSO

Al igual que la traducción en prosa subdividiremos este apartado en otros dos, en donde expondremos los criterios y un análisis evaluativo.

II.1. *Criterios evaluativos*

La traducción en verso conlleva otros elementos diferentes a la traducción en prosa. Esta es meramente denotativa, trata de transmitir el mensaje del texto original en un lenguaje natural. La traducción en verso pretende ser artística. Y este es el mayor grado de dificultad a la hora de establecer unos criterios evaluativos.

La distancia que media entre el latín y el castellano, a pesar de su parentesco, es lo suficientemente significativa para que los valores estéticos de una lengua y otra sean diferentes. El ritmo latino, por ejemplo, está basado en la cantidad de las sílabas, en cambio, en nuestra lengua es de base silábico-acentual, e, incluso, en el verso libre se prescinde del cómputo de sílabas. Además la lengua latina disponía de una ciencia, la retórica, que servía tanto de medio para la creación poética como de instrumento crítico. No se puede medir con los mismos patrones, ni bajo los mismos conceptos, el grado de artisticidad de un poema latino, en este caso una *Oda* de Horacio, y un poema en castellano, aunque sea una traducción.

Resulta sumamente fácil, en el plano teórico, afirmar tal y como lo hace O. Paz[23] en su artículo «Traducción: literatura y literalidad», que la traducción poética no tiene otra finalidad que formalizar con instrumentos diferentes el mismo poema. «El ideal de

[23] Citado por J.J. Calvo, *op. cit.*, p. 324.

la traducción poética —dice O. Paz—... consiste en producir con medios diferentes efectos análogos». Pero esto es sólo el plano teórico, a nivel práctico si se parte de dos lenguas diferentes, donde los sonidos, la gramática y el léxico se organizan en función de unas estéticas distintas, ¿cómo producir esos efectos análogos?

En el momento en que un traductor se decide a trasladar en verso un texto poético de otra lengua, lo que está creando es otro poema o metapoema, como lo llama J.S. Holmes[24], y su valoración no se puede hacer con el instrumental y los valores estéticos de la lengua fuente, sino de la lengua terminal. Esto por razones obvias: las propias características del discurso poético. «Este representa —dice Y.M. Lotman[25]— una estructura de gran complejidad». Los componentes fónicos, gramaticales y léxicos, se presentan en el texto poético como elementos activos portadores de contenido. «El método de estudio —sigue afirmando Y.M. Lotman[26]— por separado del contenido y de las particularidades artísticas tan arraigado en la práctica escolar se basa en una incomprensión de los fundamentos del arte y resulta perjudicial, al inculcar al alumno una idea falsa de la literatura como procedimiento de exponer de un modo prolijo y embellecido lo mismo que se puede expresar de una manera sencilla y breve».

De aquí se puede deducir, incluso, que la traducción de un texto poético resulta imposible. No vamos a entrar en la polémica aún hoy vigente entre filósofos, lingüístas, poetas y teóricos de la traducción, sobre su traducibilidad o intraducibilidad. Lo que interesa es el hecho práctico de encontrarnos con traducciones en verso de un texto poético y determinar unos criterios para su valoración.

Partimos de la base de que una traducción en verso, es un texto poético que se somete a las mismas leyes de funcionamiento que cualquier otro texto de estas características, y como tal hay que considerarlo para su evaluación. Su diferencia con un poema original vendrá dada a nivel de contenidos, no por su grado de artisticidad.

El primer paso necesario para evaluar una traducción en verso (en este caso concreto la traducción de B. Chamorro de la *Oda*

---

[24] J.S. Holmes, «Forms of Verse Translation and the Tanslation of Verse Form», *Babel* 4, 1969, p. 195.

[25] Y.M. Lotman, *Estructura del texto artístico*, Madrid 1978, p. 21.

[26] Y.M. Lotman, *op. cit.*, p. 21.

4,7), es determinar cuál es el «molde», como dice V. García Yebra[27], en el que el poema está vertido.

J.S. Holmes[28], uno de los más prestigiosos especialistas de Europa Occidental en la traducción literaria, ha determinado y definido los cuatro modelos tradicionales en los que se ha venido resolviendo poéticamente la traducción, a los que denomina: mimético, analógico, semántico y extraño.

Los seguidores del modelo mimético tratan de reproducir en el nuevo poema o metapoema, como lo llama este teórico, la forma del original. Por ejemplo, trasladar una Oda escrita en sáficos a un poema en castellano también en sáficos.

Los que siguen el modelo analógico, trabajan con una forma equivalente a su propia lengua y tradición poética. El metapoema es «filtrado» a través de alguna forma de la tradición poética de la lengua terminal. Por ejemplo, trasladar un poema épico escrito en hexámetros, al endecasílabo castellano, utilizado normalmente para este género.

Los de la tercera opción, modelo semántico, acudirán al contenido del original, dejando libertad a la forma en que vierten el mismo. Este es el caso de B. Chamorro, que no teniendo una forma ni mimética, ni analógica con la Oda, escrita en dísticos integrados por un hexámetro y un trímetro cataléctico, crea una forma propia, a base de estrofas de versos heptasílabos y alejandrinos.

Finalmente J.S. Holmes distingue un cuarto modelo, el extraño, que responde a la idea original, pero se aparta de ella tanto en contenido como en forma, para evolucionar según sus propias leyes. Es el recurso más frecuente entre los «imitadores». Es el caso de E. Pound, traductor, entre otros textos, de autores clásicos, partidario decidido de una traducción libre en poesía, atento a la creación de imágenes sensoriales capaces de suscitar emoción poética.

Pero la traducción de un poema diacrónicamente alejado de nosotros, implica para su evaluación mucho más que conocer la opción formal. El propio J.S. Holmes[29], consciente de estas limitaciones, propuso posteriormente a su descripción de las diferentes formas de traslación poética, los tres ámbitos que, a su juicio, de-

---

[27] V. García Yebra, *En torno* ... , pp. 175-176.
[28] J.S. Holmes, *op. cit.*, pp. 195-200.
[29] Citado por J.J. Calvo, *op. cit.*, p. 328.

ben tenerse en cuenta en la traducción y evaluación de un poema, que nosotros adoptamos para la traducción en prosa: a) ámbito lingüístico, propiamente dicho, b) ámbito socio-cultural, y c) ámbito literario-poético.

Y si para la valoración de una traducción en prosa el ámbito de mayor relieve es el lingüístico, en una traducción en verso, adquiere el primer rango el ámbito literario-poético. Sobre éste centramos nuestra atención teórica, desde una perspectiva distinta a la que hemos adoptado para la traducción en prosa, que llamamos nivel estilístico, en la que se exige sólo al traductor el equivalente natural más próximo. Relegamos el ámbito lingüístico y socio-cultural, de los que ya hemos hablado.

En la actualidad, al igual que la lingüística, la crítica literario-poética dispone de un instrumental de análisis para la valoración de un poema, que permite emitir una evaluación global con ciertas garantías de cientificidad.

Distingue, al igual que la lingüística, tres planos de análisis: fónico, gramatical y léxico:

1. El nivel fónico, adquiere una especial relevancia en poesía. Las aportaciones de los formalistas rusos en este plano del lenguaje poético se han mostrado significativamente clarificadoras.

Bajo esta línea analítica de base estructural, es posible abordar, para una evaluación objetiva de una traducción poética, los distintos factores que intervienen en la configuración del verso:

1.1. Factor métrico, sobre el que los estudios tradicionales han llevado a cabo un puntilloso análisis y clasificación de la estructura cuantitativa (heptasílabo, octosílabo, alejandrino, etc.), licencias métricas, desajuste entre unidad de sentido y pausa versal (encabalgamiento) y estrofas.

1.2. Factor timbre. Los sonidos quedan organizados en el verso con fines estéticos. Pueden cumplir dos tipos de funciones: ser mero efecto musical (función eufónica) o bien tener una función sugestivo-simbólica, asociado a un significado concreto.

En este apartado se incluye la rima, convergencia sonora que puede venir desde el exterior del verso, sistematizada en el límite versal (rima externa) y desde el interior (rima interna). La rima va evocando en el verso no sólo activos engarces eufónicos, sino también «atracciones léxicas» de interés, que convierten a determinadas palabras en sinónimos o antónimos, dotando al poema de una especial condensación semántica.

1.3. Factor intensivo, en el que interviene la disposición de los acentos. Una sistemática colocación de los acentos, crea conjuntos rítmicos equivalentes que dotan al poema de una especial sonoridad rítmica.

2. Nivel gramatical. La estructura gramatical también tiene una función estética en el poema, hay como dice R. Jakobson[30] una «poesía de la gramática». Los constituyentes formales, movilizan igualmente y a semejanza de lo que sucede en otros niveles, «juegos» de ordenaciones y recurrencias, rompiendo con su estado de automatización y generando de ese modo grados de intensa semantización textual. Este cuadro de «juegos» o «figuras» son, en su conjunto, concretos artificios que tienden a evidenciar la función estética y operatividad de las clases gramaticales en el texto poético.

Los componentes gramaticales aparecen organizados en una tupida red de relaciones y correspondencias que, al igual que las repeticiones fonológicas, reunen las unidades léxicas heterogéneas de un texto artísticamente no organizado en grupos compuestos y distribuye estos en columnas de sinónimos o antónimos.

3. Nivel léxico. Sobre este nivel la obra de arte construye todo el edificio de su semántica. La palabra en el texto poético se halla en correlación con otras palabras. La forma versificada nace de la tendencia a poner palabras de significado distinto en una posición de máxima equivalencia, mediante la utilización de todas la normas de equivalencia: rítmica, fonológica, sintáctica, etc. Palabras distintas se encuentran en posición de equivalencia gracias a lo cual surge entre ellas una compleja relación semántica.

Cada poeta selecciona conjuntos léxicos que obedecen no tanto al núcleo conceptual, denotativo de las palabras, como al parentesco que establecen las zonas de marginalidad semántica, sus irradiaciones imaginativo-emotivas, que pasan en el poema a un primer plano. Las palabras, a través de complejas y sutiles relaciones, ejercitan todo un proceso de creación semántica.

---

[30] Citado por A. López Casanova, *Poesía y Novela*, Valencia 1982, p. 273.

II.2. *Análisis evaluativo*

Vamos a someter a un análisis valorativo la traducción en verso de la *Oda* IV,7 de B. Chamorro. El hecho de analizar una sóla traducción y no varias como hemos llevado a cabo en la traducción en prosa, se debe a una razón evidente: el texto poético no admite cotejos.

Recorreremos los tres ámbitos en los que se debe basar un análisis valorativo de una traducción en verso: a. ámbito lingüístico, que dará el grado de desviación gramatical y léxico con respecto al original, b. ámbito socio-cultural, que, al igual que para la traducción en prosa no lo consideraremos relevante porque la traducción de B. Chamorro refleja con fidelidad los contenidos culturales, c. ámbito literario-poético, el más importante de todos en este tipo de traducciones. Dará el grado de artisticidad del metapoema.

Comenzaremos por el ámbito literario-poético. Distinguiremos los tres niveles: fónico, gramatical y léxico.

1. Nivel fónico. B. Chamorro consigue en la traducción de esta *Oda* transmitir el mensaje del texto original, dotándolo de un cierto ritmo. Se entiende por tal la iteración o repetición de determinados elementos o unidades equivalentes que aparecen en el poema.

Es bien conocido que el discurso poético posee un sonido distinto al discurso en prosa o coloquial. Es melodioso, se presta fácilmente a la declamación. La existencia de unos sistemas de entonación propios únicamente del verso, autoriza a hablar de la melodía del discurso poético.

La percepción de la traducción de B. Chamorro como poética, se debe a cuatro tipos de repeticiones que afectan a los tres factores, que se han señalado como elementos constructores del verso a nivel fónico:

1.1. repetición estrófica (factor métrico). B. Chamorro ha trasladado el texto en lengua original, organizado en catorce dísticos, formados por un hexámetro y un trímetro cataléctico de ritmo dactílico, a un conjunto de siete estrofas de seis versos, organizadas en dos subconjuntos de dos versos heptasílabos y un alejandrino, dividido en dos por una cesura.

1.2. rima asonantada en los versos pares (factor timbre).

1.3. repetición de ciertos conjuntos rítmicos acentuativos (factor intensidad). A pesar de que los acentos no guardan una organización sistemática, hay algunos conjuntos rítmicos que se repi-

ten en los versos heptasílabos. Los más frecuentes son aquellos en que se sitúa el acento en las sílabas 1ª, 4ª y 6ª, por ejemplo: (v.4) «sus cabellos verdes»; (v.14) «los cefirillos leves»; (v.16) «que ante el otoño ceden»; (v.20) «en la esfera celeste», etc. Y en 2ª, 4ª y 6ª, por ejemplo: (v.10) «el año, el día y éste»; (v.11) «minuto que ahora pasa»; (v.23) «y el rico Tulo y Anco»; (v.38) «en vano librar quiere», etc.

Los versos de catorce sílabas se encuentran divididos en dos por una cesura, que se anuncia por medio de un acento constante en la sexta sílaba. Con ello consigue basar todo el poema en una repetición de conjuntos heptasilábicos.

Toda esta serie de repeticiones a nivel fónico configuran la melodía de este poema.

2. Nivel gramatical. Este se encuentra completamente supeditado al nivel fónico. B. Chamorro destruye de forma sistemática el orden normal de las palabras en la oración (hipérbaton), con la única finalidad de someterlos a la estructura versal descrita.

Se podría dar una larga lista del orden que da B. Chamorro a las palabras y el orden normal y natural. Valgan dos ejemplos:

«Una Gracia, desnuda / a dirigir se atreve / el baile de las Ninfas» (vv.7-9) («Una Gracia, desnuda, se atreve a dirigir el baile de las Ninfas»).

«Si caemos nosotros en la mansión que habitan / Eneas reverente / y el rico Tulo y Anco / polvo no más y sombra perpetua nos envuelve (vv.21-22)» («Si nosotros caemos en la mansión que habitan el reverente Eneas, el rico Tulo y Anco, polvo y sombra perpetua nos envuelve»).

3. Nivel léxico. A este nivel poco puede hacer el traductor. El poeta es libre para seleccionar su propio vocabulario, transmisor de sus emociones. B. Chamorro se tiene que someter al léxico del poeta. Pero, a pesar de todo, la lengua le ofrece toda una serie de posibilidades, y entre estas posibilidades, hay en este traductor una preocupación por encontrar un vocabulario ampuloso, que dote a su poesía de una cierta artisticidad, por ejemplo: «los campos lucen su nuevo césped» (v.1), «cabelleras verdes» (v.2), «rayos del estío» (v.9), «esfera celeste» (v.13), etc.

B. Chamorro tanto a nivel gramatical como léxico, no recurre a ninguno de los artificios de la lengua para crear series correlativas, paralelísticas, sistemas de equivalencia, que doten al poema de una estética y de una cierta condensación semántica. Todo su

empeño reside en amoldar a un cierto ritmo unidades sintácticas y léxicas que digan lo mismo que el original, retorciendo la sintaxis y utilizando un léxico ostentoso. Con ello consigue una forma de escribir, un estilo, que resulta a nuestros oídos sobrecargado innecesariamente, que dificulta además la comprensión del texto.

Recuerda en alguna medida las traducciones del tipo llamado de la «bella infiel» de los poetas antiguos que traducían a Horacio. Estas tratando de ser bellas siguen una estética clásico-retórica o pseudoclásica, bajo la idea de que la poesía consiste en usar inversiones y giros violentos, palabras abultadas. Antes buscaban la ininteligibilidad del texto que su comprensión natural. Tal estética hace decir a Menéndez Pelayo[31], a propósito de las traducciones que sobre este autor existen en castellano lo siguiente: «Creo conocerlas todas, y aseguro de buena fe que quien no sea erudito o latinista (y mucho menos quien lo sea porque éste no necesita traducciones) no podrá leer dos páginas seguidas, sin dormitar y dejar caer el libro de las manos».

Sin llegar a este extremo y sin que nuestro juicio sobre la traducción de B. Chamorro sea demasiado severo, sigue en cierto modo esta línea artística, y no es que sea ininteligible pero le falta naturalidad y fluidez.

Esto se debe a que la poesía no consiste sólo en dotar de un cierto ritmo a una serie de estructuras gramaticales y un determinado número de palabras. Un poema se construye como un todo, donde los elementos de cada nivel se convierten en activos, portadores de contenido, organizándose en un sistema de equivalencias que le proporcionan una especial carga semántica. Basta con leer cualquier poema de nuestros clásicos del Siglo de Oro, que siguen esta misma línea estética, para darse cuenta de la diferencia.

Respecto al ámbito lingüístico, que en este tipo de traducciones ocupa un segundo lugar, son numerosas las desviaciones que hay en la traducción de B. Chamorro. Motivadas por el molde métrico se producen toda una serie de supresiones, adiciones, modificaciones, etc. Valgan dos ejemplos, la unidad de sentido: *redeunt... / arboribus comae* (vv.1-2), que los traductores en prosa traducen simplemente por «vuelve el ramaje a los árboles», B. Chamorro lo traduce así: «desatan los árboles, despiertos de su sueño, sus cabelleras verdes».

---

[31] Citado por I. Enrique Arciniegas, *op. cit.*, p. XXVII.

Otra unidad de sentido: ... *monet annus et almum / quae rapit hora diem* (vv.7-8), que los primeros traducen por: «el año y la hora que arrebata el álmo día», B. Chamorro lo traduce: «El año, el día y / este minuto que ahora pasa / están diciendo al hombre».

La técnica seguida por B. Chamorro resulta fácil de detectar. Recoge las unidades de sentido del texto original. Las somete a una expresión en donde aparece de forma continua el hipérbaton. Esto unido a un léxico ostentoso consigue un estilo innecesariamente sobrecargado, poco fluido, con la única finalidad de adaptarlo a un esquema métrico. Su poesía trae a la memoria los romancillos en heptasílabos con rimas asonantada, en que traductores antiguos vertían este tipo de poemas. A nivel lingüístico incurre en toda clase de desviaciones. Cabe preguntarse si merece la pena sacrificar tanto para conseguir tan poco, tan sólo una cierta melodía rítmica, muy pobre, por otra parte, al no activar los elementos gramaticales y léxicos.

Un traductor en verso debe hacer poesía, y si esto no es posible, traducir en prosa. Como dice V. García Yebra[32]: «Vale más una buena traducción en prosa que una mala en verso».

JESÚS BERMÚDEZ RAMIRO

[32] V. García Yebra, *op. cit.*, p. 142.

LÉXICOS CON EL WORDPERFECT

El objetivo del presente trabajo es proporcionar a los lexicógrafos un nuevo método de confección de concordancias y de léxicos por ordenador. Este método consiste en una serie de programas informáticos que pueden ser utilizados principalmente por aquellas personas que tengan un nivel de usuario medio del Wordperfect (conocimiento de las funciones de creación de un documento, edición de un archivo, diseño de un formato e impresión), y también por principiantes, si disponen de una pequeña ayuda en la instalación del sistema. Solo hay que escribir los programas en el editor de macros del WP (Ctrl + F10) y echarlos a andar con Alt + F10. También hemos pensado en los que poseen conocimientos de programación, a éstos van destinadas las explicaciones sobre el flujo de cada programa y los comentarios que acompañan a determinadas instrucciones.

El proceso de elaboración de léxicos de un autor o de una obra por medios informáticos consta de cuatro fases: extracción de contextos o «despojo» del texto, concordancias, lematización y ordenación del artículo. No vamos a describir el proceso en este trabajo, ya lo hicimos detalladamente en otra ocasión (*Epos*, vol. VI, 1990, pp. 73-100, redactado en 1988). Hemos podido comprobar a través de numerosas aplicaciones, en particular las realizadas sobre textos medievales por un equipo de profesores dirigidos por el Dr. Martínez Pastor, que este proceso es el correcto y que la descripción que entonces hicimos es perfectamente válida hoy día.

Presentamos ahora la programación de las cuatro fases del proceso en el lenguaje de programación (MPL) del Wordperfect 5.0/1, procesador de textos que la mayoría de los usuarios de ordenadores conocen en mayor o menor grado. El lenguaje de programación que utilizábamos en el artículo aludido (el WPL) tenía algunos problemas: aunque disponía de las mismas herramientas de programación que la mayoría de los lenguajes informáticos, no

utilizaba macros, es decir, realizaba en modo diferido cada instrucción concreta del modo inmediato, lo que hacía extremadamente difícil y prolija la programación; además, pertenecía al formato APPLE, entonces (1988) poco difundido en España e incompatible con IBM. Es, pues, este trabajo una actualización de la programación que realizamos en el anterior. A la vez utilizamos ahora las potentes funciones que incorporan las últimas versiones de esta maravilla de la microinformática aplicada a los textos que es el Wordperfect.

Cada programa tiene una explicación introductoria general previa sobre el flujo del programa con referencias a determinadas instrucciones o grupo de instrucciones. Mediante la orden {;} introducimos también comentarios concretos sobre alguna instrucción o conjunto de instrucciones que consideramos más importantes.

Extracción de contextos (Programa Contex)

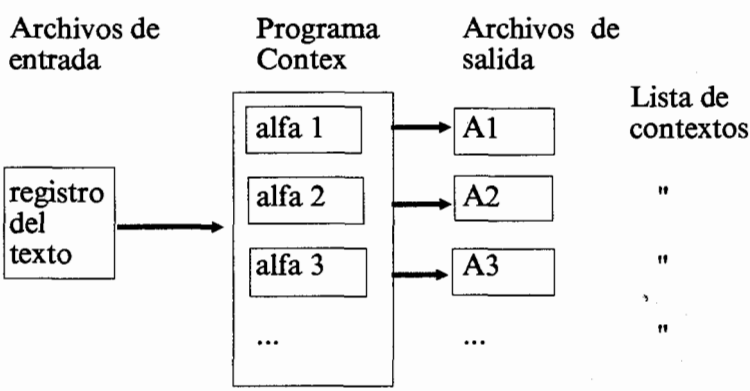
Este programa tiene como finalidad extraer mecánicamente contextos de extensión variable, elegida por el usuario (instr. 28 y 31), delimitando la palabra clave con [ ], negrilla y subrayado (instr. 23-27), y colocando la referencia entre paréntesis al final de la unidad contextual (instr. 29), (unidad contextual = contexto anterior + palabra clave + contexto posterior + referencia).

El programa supone el registro y la entrada de tantos archivos como números en los que esté dividido el texto (instr. 5, 16 y 17). El nombre de cada archivo es el número correlativo de su referencia. Hemos tenido en cuenta una referencia de una sola cifra. Si la referencia consiste en tres cifras correspondientes a libro, capítulo y párrafo, el registro debe hacerse por parráfos, para ello hay que crear una estructura consistente en un directorio para los libros, un subdirectorio para los capítulos y otro para los párrafos. La recuperación del texto se hace utilizando seis variables numéricas, una para nombrar el directorio de libros, otra para el subdirectorio de capítulos y otra para el de párrafos, las otras tres son para controlar el número del último párrafo, el del último capítulo y el del último libro.

Si el texto es en verso, hay que introducir ciertos cambios en la programación. Por razones de espacio no incluimos aquí la versión del programa Contex para el tratamiento de textos en verso.

El programa consiste en 25 macros encadenadas (instr. 49) para buscar todas las palabras por las dos primeras letras (instr. 22): X = espacio en ALFA1, X = a en ALFA2, X = b en ALFA3,... X = z en ALFA25. El bucle "buscar" (instr. 20-40) recorre cada archivo buscando palabras según la instrucción 22, delimita y marca la palabra clave, extrae el contexto anterior y posterior, coloca la referencia y graba la unidad contextual (instr. 32) creando 25 archivos de salida, numerados de 0 a 25 (var. 2), por cada letra (var. 3), es decir, teóricamente 575. El bucle "recupera" (instr. 12-43) introduce el siguiente archivo cuando se activa la instrucción 21. Cuando se terminan los archivos (instr. 13), el flujo del programa pasa a la macro siguiente (instr. 48) para buscar la secuencia inicial siguiente. Como muchas de estas secuencias son imposibles (bb-, bc-, bd-, etc.), el número máximo de archivos de salida nunca puede llegar a 575. El proceso es totalmente automático para cada letra, solo hay que activarlo al cambiar de inicial en la instruccion 7. Y es relativamente rápido: con un IBM AT, el "despojo" de un texto de 30.000 palabras en contextos de 10 + 10, es decir, el procesamiento de 630.000 palabras, viene a durar una 18 horas.

La extracción de contextos podría representarse así:




```
1  {;} PROGRAMA CONTEX~
2  {;} Macros (ALFA1-ALFA25) para extraer contextos~
3  {DES VISUALIZCN}
4  {:} Las instrucciones siguientes hasta la 12 solo son~
```

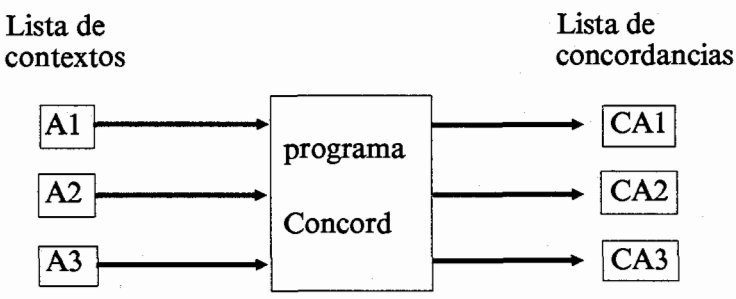
```
    {;} necesarias en ALFA1~
5   {ASIGNAR}1~0~          {;} Variable de archivos de entrada~
6   {ASIGNAR}2~0~          {;} Variable de archivos de salida~
7   {TEXTO}3~{^N}{^N}Introduzca la letra inicial:~
8   {SI EXISTE}3~
9   {DE OTRO MODO}
10      (TERMINAR)
11  {FIN SI}
12  {ROTULO}recupera~
13      {SI}{VAR 1}>X~         {;} X = último archivo de entrada~
14          {IR}cadena~
15      {DE OTRO MODO}
16          {Recuperar}[u:][\][trayectoria\][nombre(VAR 1).tipo]
17          {Retorno}
18          {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
19{FIN SI}
20{ROTULO}buscar~
21          {SI NO SE ENCNTA}{IR}incremento~~
22          {Buscar}Y{VAR 3}X{Buscar}   {;} Y = espacio~
                                        {;} X = espacio/a/b/c...x~
23          {Izquierda}{Izquierda}[{Pal Der} {;} Delimita la palabra~
24          {Izquierda}]{Izquierda}          {;} clave con [ ]~
25          {Bloque}{Pal Izq}{Dere}{Negrilla}{;} La palabra clave con~
26          {Bloque}{Palabra Der}            {;} negrilla~
27          {Izquierda}{Izquierda}{Subrayar} {;} y subrayada~
28          {Palabra Der}{Esc}N{Palabra Der} {;} N =nº de palabras~
                                             {;} del contex. posterior~
29          {{VAR 1}}X{Izquierda}            {;} X = espacio~
                                             {;} Colocación de la~
                                             {;} referencia~
30          {Bloque}{Buscar Izq}{Buscar Izq} {;} Bloque del contexto~
                                             {;} anterior y posterior~
31          {Palabra Izq}{Esc}N{Palabra Izq} {;} N = nº de palabras~
                                             {;} del contexto anterior~
32          {Mover}14[u:][\][trayectoria\]   {;} Grabación de los~
            [{VAR 3}][{VAR 2}]{Retorno}      {;} contextos~
33          {;} La siguientes instrucciones restablecen~
```

```
        {;} el texto primitivo borrando las marcas~
34      {Buscar}}{Buscar}{Borrar Pal}
35      {Buscar Izq}]X{Buscar Izq}      {;} X = espacio~
36      {Izquierda}{Retroceso}{Retroceso}s{Retroceso}s
37      {Palabra Izq}{Derecha}
38      {Retroceso}{Palbra Der}{Izquierda}
39    {IR}buscar~
40    {ROTULO}incremento~      {;}Incremento de la variable~
41      {ASIGNAR}1~{VAR 1}+1~{;}del archivo de entrada~
42      {Salir}nn
43  {IR}recupera~
44  {ROTULO}cadena~
45    {Salir}nn
46    {ASIGNAR}1~0~    {;}Puesta a 0 para iniciar el proceso~
47    {ASIGNAR}2~{VAR 2}+1~
48    {CADENA}alfaX~            {:} X = 2, 3, 4 ... 25~
```

Concordancias (Programa Concord)

El Programa Concord elabora concordancias: éstas consisten en una lista alfabética de todas las palabras de un texto con los contextos correspondientes más la referencia. El programa Concord hace este trabajo: recupera los archivos del programa anterior (instr. 17), copia la palabra clave y la referencia en la cabecera de la unidad contextual (instr. 25-45) para posibilitar la ordenación por párrafos. Si la palabra clave ocupara siempre el mismo lugar, podría hacerse la ordenación alfabética directamente. Los pasos siguientes son el borrado de la palabra clave en la cabecera de la unidad contextual (instr. 51-59) y la grabación de los nuevos archivos de concordancias (instr. 61-63).

Este programa solo contiene una macro que debe ser activada siempre que cambie el nombre de los archivos, según la instrucción 4 (24 veces como máximo). Es un proceso más rápido que el de extracción de contextos: en el ejemplo anterior, para procesar las 30.000 unidades contextuales resultantes necesitaríamos unas 8 horas.




```
1  (;) PROGRAMA CONCORD~
2  {;} Macro para obtener concordancias~
3  DESVISUALIZCN)
   {;} El nombre del archivo de entrada será sucesivamente A,B,C, D...~
4  {TEXTO}1~{^N}{^N}Nombre del archivo de entrada:~
5  {SI EXISTE}1~
6  {DE OTRO MODO}
7    {TERMINAR}
8  {FIN SI}
9  {ASIGNAR}2~1~  {;} Se inicia el proceso con el primer archivo de~
                  {;}cada letra: A1, A2, A3...~
14  {;} Este bucle recorre los archivos de cada letra~
15  {ROTULO}recuperar~
16    {SI HAY ERROR}{IR}incremento~~
17    {Recuperar}C:[u:][\][trayectoria\]{VAR1}{VAR2}{Retorno}
19    {;} Separa las unidades contextuales con dos RTM~
20    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
21    {Retorno}{Retorno}{;} Coloca dos líneas en blanco al~
                            {;}principio~
22    {Reemplazar}{Retorno}){Reemplazar}){Retorno}
      {Retorno}{Reemplazar}
      {;} Los ( ) enmarcan la referencia~
23    {;} Como la palabra clave y la referencia no ocupan~
      {;} siempre el mismo lugar dentro de cada unidad contextual~
      {;} hay que copiarlas en la cabecera para facilitar la~
      {;} ordenación alfabética de las unidades contextuales~
```

```
24    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
25    {ROTULO}trasladar~
26      {SI NO SE ENCNTA}{IR}ordenación~~
27      {Buscar}]{Buscar} {;} Se inicia la copia de la palabra~
                              {;} clave~
28      {Izquierda} {;} Para no copiar la marca ]~
29      {Bloque}{Palabra Izq}
30      {Derecha} {;} Para no copiar la marca [~
31      {Mover}12
32      {Buscar Izq}{Retorno}{Retorno}{Buscar Izq}
33      X{Izquierda}{;} X = espacio, para separar la palabra~
                        {;} clave de la siguiente~
34      {Retorno}    {;} Complementa la instrucción 31~
35      {Buscar})){Buscar} {;} Se inicia la copia de la referencia~
36      {Izquierda}  {;} Igual que en 28~
37      {Bloque}{Palabra Izq}
38      {Derecha}    {;} Igual que en 30~
39      {Mover}12
40      {Buscar Izq}{Retorno}{Retorno}{Buscar Izq}
41      {Palabra Der}
42      {Izquierda}  {;} Igual que en 33~
43      {Retorno}    {;} Complementa a 39~
44      {Buscar}]{Buscar} {;} Se salta la palabra clave copiada~
        {;} para ir a buscar la siguiente con la instrucción 27~
45    {IR}trasladar~
46    {;} Ordenación alfabética de las unidades contextuales~
47    {ROTULO}orden~
48      {Inicio}{inicio}{Arriba}
49      {Fusión/Clas}2
        {Retorno}{Retorno}733{Derecha}{Derecha}
        {Derecha}{Derecha}n
        {Derecha}{Derecha}2{Salir}1
50      {;} Borra la palabra clave y la referencia que habían sido~
        {;} copiadas en la cabecera para la ordenación alfabética~
        {;} de las unidades contextuales~
51    {ROTULO}borrar~
52      {SI NO SE ENCNTA}{IR}grabar~~
```

```
53        {Buscar}{Retorno}{Retorno}{Buscar}
54        {Palabra Der}{Palabra Der}{;} Palabra clave y referencia~
55        {Izquierda}  {;} Para aplicar el borrado a la referencia~
56        {Borrar Pal} {;} Borra la referencia~
57        {Izquierda}  {;} Para aplicar el borrado a la palabra clave~
58        {Borrar Pal} {;} Borra la palabra clave~
59      {IR}borrar~
60      {;} Grabación del archivo~
61      {ROTULO}grabar~ {;}C = nombre común de los archi-
                         vos de salida~
62        {Archivar}[u:][\][trayectoria\]C{VAR 1}{VAR 2}{Retorno}
63        {Salir}nn
64      {ROTULO}incremento~
65      {ASIGNAR}2~{VAR 2}+1~
66      {SI}{VAR 2}> 24~  {;}Cada letra tiene máximo 24 archivos~
67        {CAMPANA}}    {;}Aviso de finalización de los archivos de~
                        {;} una letra~
68        {TERMINAR}
69      {FIN SI}
70    {IR}recuperar~
```

Lematización (Programa Lema)

El objetivo del programa Lema no es realizar una lematización automática ni siquiera semiautomática —estamos trabajando en ello— sino facilitar instrumentalmente la lematización manual, que no es poco. El programa actúa sobre un texto de concordancias recuperado en pantalla. El archivo de entrada es el conjunto de archivos C, resultantes del programa anterior y que corresponden a una determinada letra del alfabeto. Suponemos que se ha creado una parrilla de subdirectorios nombrados con las letras del alfabeto, de la A a la Z. El cursor debe estar en el inicio del texto.

En un archivo de concordancias nos podemos encontrar con tres tipos de series: a) correlativas, son secuencias de formas adscritas a lemas distintos, b) dispersas dentro de un subdirectorio (instr. 42), son secuencias discontinuas que intercalan sus formas entre otras series: para el lema AGO, las series de formas en *act-* y en *ag-* aparecen generalmente de forma discontinua, y c) dispersas

entre subdirectorios: la serie *eg-* frente a las series *act-* y *ag-*. Supone el cambio del subdirectorio E al subdirectorio A.

Cuando se procesan estas series, el flujo del programa pasa en las primeras por las siguientes instrucciones: 3, 5, 6, 10, 12, 13, 17, 30-41, 75, 10,..., en las segundas por las siguientes: 3, 5, 6, 10, 12, 13, 17, 30-41, 43-49, 60-67, 74, 75, 10,... y en las terceras por las siguientes: 12, 13, 17-24, 30-41, [43-49, 60-67, 74], 75, 10,...

El usuario del programa, a medida que va leyendo en pantalla el archivo de concordancias, tiene que ir introduciendo cada lema (instr. 12, 23, 52), cuando el ordenador lo pide, y acotar con la orden {Bloque} de la instr. 35 las formas correspondientes a cada lema, lo demás: la grabación y anexión de los bloques creando un archivo por lema, la ordenación alfabética, el control de los lemas homónimos, etc., corre por cuenta del ordenador. Los comentarios introducidos en el programa explican detalladamente estas funciones.

```
1  {;} PROGRAMA LEMA~
2  {;} Macro para lematizar archivos de concordancias~
3  {DES VISUALIZCN}
4  {;} Teclearemos A, B, C,... según se trate de las concordancias~
   {;} correspondientes a A, B, C,...~
5  {TEXTO}0~{^N}{^N}Subdirectorio:~
6  {SI EXISTE}0~
7  {DE OTRO MODO}
8    {TERMINAR}
9  {FIN SI}
10 {ROTULO}lema~
11   {;} En el caso de verbos polirrizos tendremos que cambiar de~
     {;} subdirect. Si estamos en el subdirect. T, para lematizar~
     {;} las formas tuli, tuleram, tulero... hay que teclear~
     {;} * primero y F después para agrupar esas formas bajo FERO~
12   {TEXTO}1~{^N}{^N}Introduzca el lema / Escriba * para
     cambiar de subdirectorio:~
13   {SI EXISTE}1~
14   {DE OTRO MODO}
15     {TERMINAR}
16   {FIN SI}
```

```
17  {SI}"{VAR 1}"="*"~
18    {TEXTO}0~{^N}{^N}Nuevo subdirectorio:~
19    {SI EXISTE}0~
20    {DE OTRO MODO}
21      {TERMINAR}
22    {FIN SI}
23    {TEXTO}1~{^N}{^N}Introduzca el lema:~
24    {SI EXISTE}1~
25    {DE OTRO MODO}
26      {TERMINAR}
27    {FIN SI}
28  {FIN SI}
29  {;} La variable 1 escribe el lema en la cabecera de las~
    {;} concordancias bajo el que se agrupan~
30  {VAR 1}{Inicio}{Inicio}{Inicio}{Izquierda}
31  {;} La pausa permite corregir el lema, añadirle índices~
    {;} o indicaciones gramaticales~
32  {PAUSA}
33  {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Izquierda}
34  {;} Las dos instrucciones siguientes permiten acotar las~
    {;} concordancias correspondientes al lema escrito en la~
    {;} variable 1. El texto acotado se cambia al doc. 2 desde~
    {;} donde se graba en el subdirectorio contenido en la~
    {;} variable 0 y con el nombre contenido en la variable 1.~
35  {Bloque}
36  {PAUSA}
37  {Mover}11
38  {Cambiar}
39  {Retorno}
40  {;} Cada lema constituye un archivo. Se generan tantos~
    {;} archivos como lemas~
41  {Salir}{Retorno}C:[u:][\][trayectoria\]{VAR 0}\{VAR 1}
    {Retorno}N
42  {;} La condicional siguiente comprueba si hay grabado ya un~
    {;} archivo con el mismo nombre o lema, algo que puede~
    {;} suceder, bien porque se trate de lemas homónimos, bien~
    {;} porque las concordancias referidas a un lema aparezcan~
```

```
    {;} de forma discontinua, p. e. entre actum y ago puede~
    {;} haber en medio muchas palabras. Hay que tener en cuenta~
    {;} también que el Sistema Operativo solo permite 8 caracte-~
    {;} res para nombrar un archivo, margen insuficiente cuando~
    {;} se trata de lema largos~
43  {SI}{ESTADO}=34~ {;} {ESTADO} funciona aquí como
    una variable~
44    {Cancelar}
45    {Cancelar}
46    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}{Retorno}
47    {CAMPANA}
48    {CAR}2~{^N}{^N}HAY UN ARCHIVO CON EL MISMO
      NOMBRE...!
      1 Cambiarlo; 2 Anexar; 3 Salir: {Izquierda}~
49    {CASO}"{VAR 1}"~
        "1"~calema~
        "2"~anex~
        "3"~salir~
        "{Retorno}"~salir~~
50    {;} Esta rutina para el caso de lemas homónimos o de~
      {;} aquellos que sin serlo el Sistema Operativo no permite~
      {;} distinguirlos~
51    {ROTULO}calema~
52      {TEXTO}1~{^N}{^N}Introduzca el nuevo nombre:~
53      {SI EXISTE}1~
54      {DE OTRO MODO}
55        {TERMINAR}
56      {FIN SI}
57      {Salir}{Retorno}C:[u:][\][trayectoria\]
        {VAR 0}\{VAR 1}{Retorno}s
58      {IR}bucle~
59    {;} Rutina para el caso en que las concordancias estén~
      {;} colocadas de forma discontinua o si se trata de verbos~
      {;} polirrizos cuyo lema ya ha sido escrito~
60    {ROTULO}anex~
61      {CAR}3~{^N}{^N}Pulse <ret> , borre el lema y pulse <ret>
        otra vez~
```

```
62        {PAUSA}
63        {Bloque}
64        {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Abajo}
65        {Mover}14C:[u:][trayectoria\]{VAR 0}\{VAR 1}{Retorno}
66        {Salir}ns
67        {IR}bucle~
68      {;} Salida en caso de equivocación~
69      {ROTULO}salir~
70        {TERMINAR}
71    {DE OTRO MODO}
72      {Cambiar}
73    {FIN SI}
74    {ROTULO}bucle~
75  {IR}lema~
```

Ordenación del artículo (Programas Lexi y Ordo)

La ordenación del artículo es la parte más compleja del proceso de confección de léxicos porque a un determinado lema le corresponden frecuentemente diferentes sememas o acepciones cuya ordenación exige la adopción de un criterio por parte del usuario en un momento del proceso.

En su programación hemos distinguido tres partes:

a) Clasificación del material léxico en archivos de acepciones, creados secuencialmente a partir de los bloques de texto correspondientes a cada acepción (instr. 50-58) y numerados correlativamente. El número es el nombre del archivo. El programa Lexi tiene un funcionamiento parecido al programa Lema, aunque más simplificado. En pantalla, encima del material léxico (concordancias lematizadas) que se está procesando, el programa escribe el contenido de las variables 0, 1 y 2, introducido por el usuario (instr. 37-40), es decir el número del archivo y el contenido de la acepción, así como las indicaciones fonéticas, ortográficas y gramaticales que se desee introducir. Veamos el listado del programa Lexi:

```
1    {;} PROGRAMA LEXI~
2    {;} Macro para distribuir las acepciones en archivos temporales~
```

```
3   {;} El programa se aplica sobre cada archivo de lema~
    {;} secuencialmente desde el principio hasta el final.~
    {;} El cursor debe estar al comienzo del archivo~
4   {DES VISUALIZCN}
5   {;} Es preciso partir del Doc. 1, los textos se anexan desde el~
    {;} Doc. 2~
6   {SI}{ESTADO}&2~
7     {ACT VISUALIZCN}
8     {AVISO}{^N}{^N}{^N}{^P}Está en el Doc. 2, debe cambiar al
      Doc. 1. Pulse ~
9     {PAUSA}
10    {Salir}nn
11    {TERMINAR}
12  {FIN SI}
13  {;} Comenzar un nuevo lema supone el borrado previo de los~
    {;} archivos temporales de acepciones. Si no se hiciera así,~
    {;} se les anexaría el contenido del lema siguiente~
14  {ROTULO}nule~
15    {CAR}3~{^P}{^A}{Derecha}{^\}(F1 para cancelar)
      {^]}{^N}{^N} ¿Nuevo lema? (S/N):S{Izquierda}~
16    {CASO}"{VAR 3}"~
        "s"~si~
        "S"~si~
        "n"~no~
        "N"~no~
        "{Retorno}"~si~~
17  {IR}nule~
18  {ROTULO}si~
19    {ASIGNAR}4~1~
20  {ROTULO}borrador~
21    {SI}{VAR4}>X~{;} X = cálculo del número máximo de~
                     {;} archivos temporales o acepciones~
22      {IR}no~
23    {FIN SI}
24    {Lista de Arch}
25    {Inicio}{Inicio}{Derecha}
26    {Retroceso}{Retroceso}{Retroceso}
```

```
27    {VAR 4}
28    {Retorno}
29    {Abajo}2s{Salir}
30    {ASIGNAR}4~{VAR 4}+1~
31  {IR}borrador~
32  {ROTULO}no~
33    {Inicio}{Inicio}{Derecha}    {;} Colocación del cursor~
                                   {;} encima de la primera línea~
34    {Retorno} {;} del texto, debajo del lema~
35  {;} Este bucle es el núcleo del programa: escribe encima del~
    {;} texto los números de orden introducidos en la variable 0,~
    {;} las acepciones y las indicaciones fonéticas, ortográficas y~
    {;} gramaticales, introducidas en la variable 1 y 2~.
    {;} Cambia al Doc. 2 el texto acotado de cada acepción, desde~
    {;} donde lo anexa creando un archivo cuyo nombre será el~
    {;} número contenido en la variable 0~
36  {ROTULO}léxico~
37    {TEXTO}0~{^P}{^A}{Derecha}{^\}(RET dos veces en blanco para
      terminar) {^]}{^N}{^N} Número de orden del significado:
      {Izquierda}~
38    {;} Solo teclear los significados nuevos~
39    {TEXTO}1~{^P}{^A}{Derecha}{^\}(F1 para cancelar / RET si~
      está repetido) {^]}{^N}{^N} Contenido:~
40    {TEXTO}2~{^P}{^A}{Derecha}{^\}(F1 para cancelar){^]}{^N}{^N}
      Indicaciones fonet./gramaticales:~
41    {SI EXISTE}0~
42    {DE OTRO MODO}
43      {Retroceso} {;} Anula el Retorno de la instrucción 33~
44      {TERMINAR}
45    {FIN SI}
46    {;} Si existe el contenido, la var. 1 lo escribe, si está~
      {;} repetido, no lo escribe. >es una marca para buscar el~
      {;} número al que acompaña, & y * son marcas delimitadoras~
      {;} del tipo de letra~
47    {SI EXISTE}1~
48      {VAR 0} >{VAR 2} &{VAR 1}*{Derecha}
49    {FIN SI}
```

```
50      {Bloque} {;} Acotación manual del texto que corresponde a~
51      {PAUSA} {;} cada acepción~
52      {Mover}11
53      {Cambiar}{;} Cambio al Doc. 2~
54      {Retorno}
55      {Bloque} {;} Grabación del archivo con la opción Anexar~
56      {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Abajo}
57      {Mover}14{VAR 0}{Retorno}
58      {Salir}ns
59    {IR}léxico~
```

Supongamos el siguiente texto latino de Macrobio, lematizado y con los contextos reducidos:

ANGVSTVS
tempus quo ***[angusta]*** *lux est* (Sat. 1, 21, 15)
velut abrasis incrementis ***[angusta]*** *que manente extantia* (Sat. 1, 21, 15)
crassam materiam per faucium ***[angusta]*** *fulciret* (Sat. 5, 13, 26)
stellae, quae per spatia grandiora discurrunt..., quae per ***[angusta]****, breviore,* (Comm. 1, 21, 6)
item acutior per patentiora foramina, gravior per ***[angusta]****,* (Comm. 2, 4, 5)
tum demum gloria...contemni iubetur, dum ostenditur ex terrarum brevitate vel casibus arta locis, ***[angusta]*** *temporibus* (Comm. 2, 12, 5)
quod nostram habitabilem dixit ***[angustam]*** *verticibus, lateribus latiorem, in eadem descriptione poterimus advertere,* (Comm. 2 ,9, 8)
tanto... quanto solet nostra quam Graecorum lingua brevior et ***[angustior]*** *aestimari* (Sat. 2, 2, 17)
quanto longior est tropicus circus septentrionali circo, tanto zona verticibus quam lateribus ***[angustior]*** *est* (Comm. 2, 9, 8)
maiorem impetum per maius foramen impellit, contra autem in ***[angustis]*** *contingit et eminus positis,* (Comm. 2, 4, 6)
in ***[angustis]*** *fretis vel in planis forte littoribus* (Comm. 2, 9, 4)
spatiis quae ***[angustissima]*** *interiscent opertis* (Comm. 1, 15, 6)
tenent in ***[angusto]*** *membra vel liniamenta,* (Comm. 2, 7, 3)

*videtis in [**angustum**] latinam parabolam sic esse contractam ut...* (Sat. 5, 13, 26)
*fauces... iter [**angustum**] est, per quod ad vestibulum... flectitur* (Sat. 6, 8, 2)

La aplicación del programa Lexi generará los siguientes archivos de acepciones:

ARCHIVO 1
*tempus quo [**angusta**] lux est* (Sat. 1, 21, 15)

ARCHIVO 2
*velut abrasis incrementis [**angusta**] que manente extantia* (Sat. 1, 21, 15)
*stellae, quae per spatia grandiora discurrunt..., quae per [**angusta**], breviore,* (Comm. 1, 21, 6)
*item acutior per patentiora foramina, gravior per [**angusta**]* (Com. 2, 4, 5)
*quod nostram habitabilem dixit [**angustam**] verticibus, lateribus latiorem, in eadem descriptione poterimus advertere,* (Comm. 2, 9, 8)
*quanto longior est tropicus circus septentrionali circo, tanto zona verticibus quam lateribus [**angustior**] est* (Comm. 2, 9, 8)
*maiorem impetum per maius foramen impellit, contra autem in [**angustis**] contingit et eminus positis,* (Comm. 2, 4, 6)
*in [**angustis**] fretis vel in planis forte littoribus* (Comm. 2, 9, 4)
*spatiis quae [**angustissima**] interiscent opertis* (Comm. 1, 15, 6)
*fauces... iter [**angustum**] est, per quod ad vestibulum... flectitur* (Sat. 6, 8, 2)

ARCHIVO 3
*crassam materiam per faucium [**angusta**] fulciret* (Sat. 7, 4, 14)
*tenent in [**angusto**] membra vel liniamenta,* (Comm. 2, 7,3)

ARCHIVO 4
*tum demum gloria...contemni iubetur, dum ostenditur ex terrarum brevitate vel casibus arta locis, [**angusta**] temporibus* (Comm. 2, 12, 5)
ARCHIVO 5

tanto... quanto solet nostra quam Graecorum lingua brevior et ***[angustior]*** *aestimari* (Sat. 2, 2, 17)

ARCHIVO 6
videtis in ***[angustum]*** *latinam parabolam sic esse contractam ut...* (Sat. 5, 13, 26)

y la siguiente lista de acepciones correspondientes a los archivos anteriores. Esta lista va apareciendo en la parte superior de la pantalla a medida que se va procesando el archivo del lema ANGVSTVS:

ANGVSTVS
1> (ref. a la luz) &reducida*
2> (adj.) &angosto, estrecho*
3> (u.c.s.n.) &espacio reducido, tamaño reducido*
4> (ref. a la gloria) &reducida*
5> (ref. al lenguaje) &desnudo, escueto, resumido*
6> (fig.) (ret.) &concisión*

No es necesario teclear el texto de las acepciones repetidas ni el de las indicaciones gramaticales ligadas a ellas (instr. 46-49). Las marcas & y * son delimitadoras para el tipo de letra que se desee y las coloca automáticamente el ordenador.

b) Ordenación de las acepciones según el criterio adoptado. Como hemos visto, los archivos de entrada en el programa Lexi son archivos de lema y los de salida, archivos de acepciones. Ahora es el momento de introducir manualmente la clave de la ordenación sobre la lista que el programa Lexi ha dejado en pantalla para que el ordenador "sepa" en qué orden debe recuperar los archivos de acepciones y confeccionar el artículo según esa clave. La lista de arriba podría quedar de la siguiente forma empleando un criterio etimológico y gramatical:

ANGVSTVS, a, um,
1> 1.2 (fig.)
1.2.1 (ref. a la luz) &reducida*
2> 1 (adj.)

1.1 &angosto, estrecho*
3> 2 (u.c.s.n.)
2.1 &espacio reducido, tamaño reducido*
4> 1.2.2 (ref. a la gloria) &reducida*
5> 1.2.3 (ref. al lenguaje) &desnudo, escueto, resumido*
6> 2.2 (fig.) (ret.) &concisión*

Pero nos interesa que el ordenador recupere los archivos en el orden de la columna numérica de la derecha (1.1.1) que es la clave. Para ello hay que reordenar la lista de acuerdo con esa clave. Lo hace este pequeño programa:

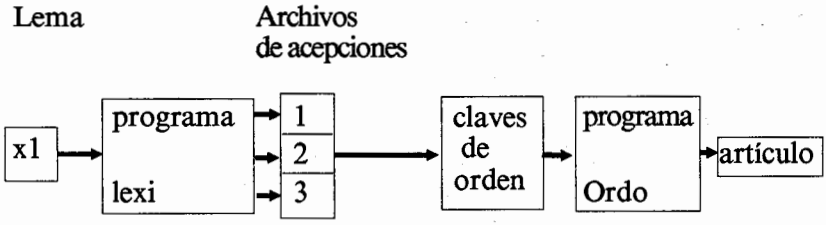
```
1   {;} PROGRAMA CLAVE~
2   {;} Macro para clasificar la lista de acepciones~
3   {DES VISUALIZCN}
4   {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
5   {Reemplazar}{Retorno}>{Reemplazar}>[Tab]{Reemplazr}
6    {Reemplazar}{Retorno}[RTM] {Reemplazar}[RTM]
    [Tab]{Reemplazar}
7   {Fusion/Clas.}2{Retorno}{Retorno}3{Retorno}2{Salir}1
8   {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
9   {Reemplazar}{Retorno}[Tab]{Reemplazar}{Reemplazr}
10  {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Abajo}
```

El resultado es el siguiente:

ANGVSTVS, a, um
2> 1 (adj.)
1.1 &angosto, estrecho*
1> 1.2 (fig.)
1.2.1 (ref. a la luz) &reducida*
4> 1.2.2 (ref. a la gloria) &reducida*
5> 1.2.3 (ref. al lenguaje) &desnudo, escueto, resumido*
3> 2 (u.c.s.n.)
2.1 &espacio reducido, tamaño reducido*
6> 2.2 (fig.) (ret.) &concisión*

Hemos utilizado aquí una numeración llamada de tipo legal (1.1.1) para la clave, puede utilizarse cualquier otra con tal que se respete el orden del código ASCII.

c) Una vez obtenida la clave de la ordenación, la confección del artículo es una operación totalmente automática. Con la lista clave en la pantalla llamamos al programa Ordo y en pocos segundos (depende del número de unidades contextuales adscritas al lema), tendremos elaborado definitivamente el artículo correspondiente a ese lema. La representacion gráfica de esta fase sería así:




```
1     {;} PROGRAMA ORDO~
2     {;} Macro para clasificar las acepciones según determinada~
      {;} clave de ordenación y dar formato definitivo al artículo~
3     {DES VISUALIZACN}
4     {;} El sistema exige partir del Doc. 1. De ahí la condicional~
      {;} de comprobación~
5     {SI}{ESTADO}&2~
6     {ACT VISUALIZCN}
7     {AVISO}{^N}{^N}{^N}{^P}Está en el Doc. 2, debe cambiar al
      Doc.1. Pulse RET~
8     {PAUSA}
9     {Abajo}
10    {TERMINAR}
11  {FIN SI}
```

```
12  {;} El lema permanece en el Doc. 1, los números de los~
    {;} archivos temporales, el texto de las acepciones, las~
    {;} indicaciones fonéticas y gramaticales pasan al Doc. 2.~
    {;} en donde se procesan~
13  {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
14  {Abajo} {;} Para salvar el lema en el Doc. 1~
15  {Bloque}
16  {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Abajo}
17  {Mover}11
18  {Cambiar} {;} Doc. 2~
19  {Retorno}
20  {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
20  {;} Esta rutina es el centro del programa. Realiza las~
    {;} siguientes tareas: carga en la variable 0 sucesivamente~
    {;} los números de los archivos temporales y en la variable 1~
    {;} el texto de las acepciones y de las indicaciones fonéticas~
    {;} y gramaticales, recupera el archivo con la varible 0,~
    {;} introduce el contenido de la variable 1 y convierte a~
    {;} cursiva el texto de las acepciones (marcas %, & y *).~
    {;} Estas operaciones se repiten tantas veces como sea el~
    {;} número de acepciones.~
21  {ROTULO}marcarch~
22    {SI NO SE ENCNTA}{IR}documento~~
25    {;} Cuando se terminan los archivos temporales, existe la~
      {;} posibilidad de grabar el documento o salir del programa~
26    {Buscar}>{Buscar}  {;} Busca la marca del archivo temp.~
27    {Izquierda}        {;} Para saltar la marca >~
28    {Bloque}           {;} Del numero del archivo temporal~
29    {Inicio}{Inicio}{Izquierda} {;} Extensión del bloque~
30    {Cmnds de macro}30 {;} Introducción del número en la~
                         {;} variable 0~
31    {Derecha}          {;} Para salvar el último >~
32    {Buscar}>{Buscar}  {;} Para situarse al principio del~
                         {;} texto de la acepción~
33    {Bloque}           {;} Bloque del texto de la acepción~
34    {Buscar}>{Buscar}  {;} Extensión del bloque~
35    {Inicio}{Inicio}{Izquierda}{;} Saltar el nº archivo + >~
```

```
36    {Cmnds de macro}31 {;} Posibilidad de introducir 128~
                                 {;} caracteres~
37    {Cambiar} {;} Doc. 1~
38    {Lista de Arch}{Retorno}N{VAR 0}{Retorno}1
39    {SI}{ESTADO}&1024~{;} También se recupera en el archivo~
                                 {;} en uso~
40    S
41    {FIN SI}
42    {Retorno}        {;} Coloca la variable de texto (0) debajo~
43    {Arriba}         {;} del lema~
44    XX%{VAR 1}{Retroceso} {;} X = espacio. Texto de la~
      {;} variable 1. El Retroceso, para borrar una línea en blanco~
45    {Buscar Izq}%{Buscar Izq}
46    {Retroceso}      {;} Para borrar la marca %~
47    {ROTULO}tipolet~
48      {SI NO SE ENCNTA}{IR}abajo~~
49      {Buscar}&{Buscar}{;} Marca delimitadora de cursiva~
50      {Retroceso}          {;} Para borrar la marca &~
51      {Bloque}             {;} Acota el texto de la cursiva~
52      {Buscar}*{Buscar}  {;} Marca delimitadora de cursiva~
53      {Izquierda}
54      {Tipo de Letra}24 {;} Tipo de letra cursiva~
55      {Supr}: {;} Para borrar la marca *, : de separación~
56    {IR}tipolet~
57    {ROTULO}abajo~    {;} El cursor, al final del texto para recibir~
58      {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Abajo}  {;} la acepción siguiente~
59      {Cambiar}            {;} Doc 2~
60  {IR}marcarch~
61  {;} Las siguientes instrucciones (62-72) dan un formato~
    {;} definitivo al texto~
62  {ROTULO} formato~
63    {Salir}nn
64    {Cambiar} {;} Al Doc. 1~
65    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
66    {Reemplazar}{Retorno}[RTM]X{Reemplazar}%X{Reemplazar}
67    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
68    {Reemplazar}{Retorno}:[RTM]{Reemplazar}:X{Reemplazar}
69    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
```

```
70    {Reemplazar}{Retorno}[RTM]{Reemplazar};X{Reemplazar}
71    {Inicio}{Inicio}{Inicio}{Arriba}
72    {Reemplazar}{Retorno}%X{Reemplazar}[RTM]X{Reemplazar}
73    {;} Grabar el doccumento o salir al documento~
74    {CAR}2~ 1 {^\}Grabar el documento: {^]}
      2 {^\}Salir: {^]}1{Izquierda}~
75    {CASO}"{VAR 2}"~
        "1"~grado~
        "2"~salir~
        "{Retorno}"~grado~~
76  {ROTULO}salir~
77    {TERMINAR}
78  {ROTULO}grado~
79    {ACT VISUALIZCN}
80    {Salir}{Retorno}
81    {Derecha}(n veces) {;} n = el número de espacios que~
      {;} recorrer sobre la trayectoria de recuperación para~
      {;} cambiar el número del directorio, p. e. sobre la~
      {;} trayectoria C:\WP51\ALME5\D\DEDVCO el número de~
      {;} espacios partiendo de C para cambiar al directorio~
      {;} ALME6 sería de 12~
82    {Sobreescribir}X {;} X = número del directorio~
83    {Retorno}n
84    {TERMINAR}
```

Siguiendo el ejemplo anterior, de la aplicación del programa Ordo obtendremos el siguiente resultado:

ANGVSTVS, a, um
1 (adj.)
1.1 angosto, estrecho: *uelut abrasis incrementis* ***angusta*** *que manente extantia* (Sat. 1, 21, 15); *stellae, quae per spatia grandiora discurrunt..., quae per* ***angusta****, breuiore,* (Comm. 1, 21, 6); *item acutior per patentiora foramina, grauior per* ***angusta****,* (Comm. 2, 4, 5); *quod nostram habitabilem dixit* ***angustam*** *uerticibus, lateribus latiorem, in eadem descriptione poterimus aduertere,* (Comm. 2, 9, 8); *quanto longior est tropicus circus septentrionali circo, tanto zona uerticibus quam lateribus* ***angustior*** *est*

(Comm. 2, 9, 8); *maiorem impetum per maius foramen impellit, contra autem in* ***angustis*** *contingit et eminus positis,* (Comm. 2, 4, 6); *in* ***angustis*** *fretis uel in planis forte littoribus* (Comm. 2, 9, 4); *spatiis quae* ***angustissima*** *interiscent opertis* (Comm. 1, 15, 6); *fauces... iter* ***angustum*** *est, per quod ad uestibulum... flectitur* (Sat. 6, 8, 2)

1.2 (fig.)

1.2.1 (ref. a la luz) reducida: *tempus quo* ***angusta*** *lux est* (Sat. 1, 21, 15)

1.2.2 (ref. a la gloria) reducida: *tum demum gloria... contemni iubetur, dum ostenditur ex terrarum breuitate uel casibus arta locis,* ***angusta*** *temporibus* (Comm. 2, 12, 5)

1.2.3 (ref. al lenguaje) desnudo, escueto, resumido: *tanto... quanto solet nostra quam Graecorum lingua breuior et* ***angustior*** *aestimari* (Sat. 2, 2, 17)

2 (u.c.s.n.)

2.1 espacio reducido, tamaño reducido: *crassam materiam per faucium* ***angusta*** *fulciret* (Sat. 7, 4, 14); *tenent in* ***angusto*** *membra uel liniamenta,* (Comm. 2, 7, 3)

2.2 (fig.) (ret.) concisión: *uidetis in* ***angustum*** *latinam parabolam sic esse contractam ut...* (Sat. 5, 13, 26)

Podemos concluir que el proceso es absolutamente automático en las dos primeras fases (extracción de contextos y elaboración de concordancias) y en la segunda parte de la cuarta fase (ordenación del artículo), para la lematización y la clasificación de acepciones, los programas respectivos prestan una ayuda muy importante en el plano instrumental, ya que permiten al usuario concentrarse en la adscripción de formas al lema y en la distinción de acepciones liberándole de las operaciones de gestión de archivos o de la comprobación de lemas homónimos.

La aplicación de estos programas en diversos proyectos de confección de léxicos nos permite afirmar que su funcionamiento es correcto, ya que han sido sometidos a un proceso de depuración hasta en los mas mínimos detalles, y que su rendimiento es muy alto, porque en tiempos relativamente cortos, por el elevado grado de automatización, realizan en formato imprimible léxicos que, en épocas pasadas, ocupaban durante años al lexicógrafo.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

LA AVENTURA DEL DESCUBRIMIENTO. UNA VÍA DE MOTIVACIÓN DIDÁCTICA PARA EL ESTUDIO DEL MUNDO CLÁSICO

Los buenos principios, a pesar de la prevención que existe en el dicho popular hacia ellos, constituyen sin embargo para el docente del mundo clásico un aspecto fundamental en su tarea de atraer alumnos hacia nuestras disciplinas o repelerlos de forma irremediable lejos de ellas. El objeto de estas reflexiones no es otro que el de sugerir o quizá ya en muchos casos solamente reforzar, un procedimiento sencillo, eficaz y operativo a la hora de motivar a nuestros estudiantes en el estudio del complejo mundo de la Antigüedad clásica, bien sea a través de sus dos disciplinas tradicionales —esperamos que con larga vida por delante todavía— Latín y Griego, o de cualquier otra posible materia sustitutoria o complementaria como pudiera ser el caso de la llamada Cultura Clásica. Se trata además de un procedimiento que hemos llevado a la práctica a lo largo de nuestra experiencia docente, quizá no de un modo tan estructurado como el que aquí pretendemos exponer, pero que en cualquiera de los casos no procede únicamente de la mera especulación de gabinete, ajena del todo a la realidad cotidiana y tangible de las aulas y a sus muchas limitaciones. Lo hacemos por ello plenamente sabedores de circunstancias tan concretas como son el número siempre insuficiente de días lectivos, el agobio de los programas, la cada vez más mermada capacidad de asombro de nuestros alumnos y la preocupante incapacidad social por valorar en su justa medida el papel que los estudios clásicos deben desempeñar dentro del panorama educativo general de un país. Fenómeno este último casi en paralelo a la lamentable incapacidad que una parte sustancial del profesorado se ha empeñado en demostrar a la hora de atraer de forma efectiva el interés del colectivo social hacia nuestras disciplinas. No vamos sin embargo a desarrollar aquí la ristra interminable de desdichas y sinsabores a

que da lugar esta lamentable situación y sí en cambio a proponer algún remedio posible que contribuya en alguna medida a paliar los desastrosos resultados que se derivan de esta coyuntura.

El mundo antiguo, en la mayor parte de los países un mero sinónimo de mundo clásico, presenta una serie de diferencias irreversibles con los restantes períodos de la historia y no digamos ya con nuestro mundo actual, por más que algunos se esfuercen en revestirlo con ropajes a la moda o en actualizarlo por decreto de necesidad perentoria[1]. Se trata de un mundo que requiere de entrada ser descubierto, prácticamente desenterrado, y esta circunstancia conlleva en sí misma una serie de posibilidades didácticas considerables que no debemos dejar de aprovechar. Asumida esta diferencia, este distanciamiento en todos los sentidos, la cuestión estriba en saber extraer el partido adecuado de esta circunstancia con todo el potencial educativo que ella misma comporta. Es precisamente este enfrentamiento con lo diferente, con lo que nos resulta extraño y a la vez familiar en una buena medida, ese diálogo con los muertos del que habla el historiador inglés Keith Hopkins[2], el que puede constituir una de las bases de esta alternativa. De la confrontación con lo irremediablemente desaparecido pero que de un modo u otro ha dejado huellas indelebles en nuestra experiencia histórica se desprenden valores educativos tan esenciales como el ensanchamiento de nuestra capacidad de asombro y admiración, un mayor refinamiento de nuestras percepciones sensoriales y sin duda una mejor apreciación del afán de superación personal. No está de más por tanto que a la hora de emprender un camino semejante, tortuoso y lleno de dificultades al principio, nos dejemos guiar por quienes llevados de un ímpetu vital de características ciertamente excepcionales y provistos de grandes dosis de entusiasmo y resistencia a todo tipo de pruebas, llevaron a cabo las primeras aproximaciones a este mundo complejo y difícil, por quienes marcaron con su ejemplo los caminos a seguir, en definitiva por quienes nos descubrieron verdaderamente los primeros secretos de ese mundo, bien de forma activa y directa bien mediante el supremo esfuerzo de su evocación creadora.

[1] Sobre las diferencias del mundo antiguo con el resto de las épocas de la historia véase F. Hartog, «Histoire ancienne et Histoire», *Annales ESC* 37, 5-6, 1982, pp.687-696 y F. Javier Gómez Espelosín, «Los riesgos de la distancia o algunas reflexiones sobre la irrecuperabilidad del mundo antiguo», *Cuadernos de Filología Clásica* 23, 1989, pp.97-116.

[2] K Hopkins, *Conquistadores y esclavos*, (trad.esp.) Península, Barcelona 1981, p. 6.

La aventura del descubrimiento reviste en efecto todas las connotaciones necesarias para hacer de ella un condimento indispensable en cualquier clase de experiencia educativa a largo plazo. En ella se patentizan valores como el esfuerzo denodado o la constancia en pos de una idea, el arraigo profundamente vital de unos ideales, un incansable espíritu de sacrificio ajeno a todas las limitaciones y contratiempos y también, por qué no decirlo de forma clara, una buena dosis de pragmatismo elemental y una cierta picaresca con los que poder afrontar circunstancias difíciles o incómodas, o simplemente como una muestra más de un impresionante despliegue de energías vitales. De esta forma nos acercamos de manera realista y efectiva a ciertos resortes fundamentales de nuestro espíritu como son el legítimo deseo de emulación, el entusiasmo por la aventura que toda confrontación con lo misterioso y desconocido supone, y el irrefrenable ansia de la individualidad diferenciada de un conjunto social que nos presiona con sus normas e instituciones. No parece por ello aconsejable que dejemos pasar una ocasión como esta, que nos brinda la oportunidad de concretar en ejemplos bien perfilados desde todos los puntos de vista unos valores y unas actitudes que en la práctica educativa aparecen habitualmente desdibujados por la abstracción de los modelos y la vaguedad de unas referencias generales difíciles de precisar en la realidad más inmediata. En este caso por el contrario se encarnan en una serie de personajes irrepetibles, dotados de un carisma tan poderoso que no puede dejar de atraer la mirada hacia su trayectoria vital, convirtiéndola en un modelo efectivo de referencia ideal, evaluado siempre por la mayor proximidad o distanciamiento a la propia experiencia vital de cada uno de nosotros.

Hemos comprobado en efecto cómo bastan unos breves apuntes asistemáticos sobre las andanzas increibles de Schliemann o un Evans para conseguir despertar el interés creciente y la admiración entre nuestros alumnos, que ven en ellos personas excepcionales, auténticos mitos reales dotados sin embargo de la cotidianeidad indispensable para que obtengan un alto grado de verosimilitud, y acuden prestos en busca de mayor información a libritos asequibles y de agradable lectura que se les aconsejan a este respecto. Posiblemente pisamos un terreno favorable. No es casualidad en efecto el que el último de los grandes aventureros salidos de Hollywood, refrendado además con la firma de uno de los más prestigiosos y aceptados directores del gremio, sea precisa-

mente un arqueólogo, el ya casi mítico Indiana Jones, que superpone a la monótona rutina de sus clases una vida de arriesgadas aventuras en pos de un objetivo ideal atravesando para ello peligros de todas clases. No es nuestra intención el situar en el mismo plano las a menudo más que estrambóticas andanzas de este personaje con las experiencias reales, ciertamente a veces no menos increibles por el riesgo y la aventura que comportaron, de los pioneros de la arqueología, pero qué duda cabe que podemos beneficiarnos de este resquicio que el Cine y la novela pseudohistórica nos han entreabierto entre las filas del gran público para introducir unos contenidos que desde luego implican unos intereses y perspectivas mucho más profundos y duraderos. Todos somoos perfectamente conscientes de cómo en nuestra propia experiencia personal la fascinación que ha ejercido sobre nosotros, y especialmente sobre nuestra imaginación, una figura relevante nos ha llevado a interesarnos por la actividad que desarrollaba y algo que en un principio no se nos presentaba con demasiados alicientes ha acabado por «engancharnos» del todo hasta el punto de convertirnos en sus más apasionados cultivadores. ¿Por qué no probar por tanto un mecanismo semejante a la hora de intentar captar la atención y el interés de nuestros alumnos o incluso del público en general cuando contamos con el respaldo de nuestra propia experiencia y tenemos a favor los condicionantes exteriores? Esa es nuestra propuesta: el dedicar un mínimo espacio de nuestra práctica docente a destacar los aspectos más relevantes de las figuras principales que tomaron parte en la apasionante tarea de descubrirnos el mundo antiguo, en la idea de que de este modo ya desde un principio podremos ir sembrando las dosis de interés, pero también de pasión, estableciendo esa cierta «atracción fatal», que son indefectiblemente necesarias para que se produzca una captación completa y nuestros contenidos consigan esa resonancia vital a la que aspiramos. En suma una ocasión de ir contagiando a una buena parte de nuestro auditorio los virus que desde tiempo atrás hicieron presa de forma irremediable en casi todos nosotros. Vayamos por tanto a tratar de concretarlo con algunos ejemplos.

El descubrimiento de la protohistoria griega se centra en las dos grandes figuras ya mencionadas de Heinrich Schliemann y de Sir Arthur Evans. Tanto uno como otro reúnen en sus personas las características suficientes como para suscitar el interés de cualquier espíritu inquieto y ávido de cosas nuevas, como en cierto

modo podría describirse, aunque de forma grosera, la actitud vital de nuestros alumnos. No se trata de que debamos relatar punto por punto la biografía de cada uno de ellos, sino de destacar aquellos rasgos de su trayectoria que resultan más significativos desde el punto de vista educativo antes comentado y nos permitan de este modo utilizarlos de gancho. El origen modesto de Schliemann y sus más que difíciles comienzos constituyen sin duda un hecho relevante a destacar a tenor de los resultados obtenidos más adelantes, especialmente de un contexto como el presente en el que una condición tal casi parece desembocar de forma irremediable en la marginación, en la droga o en la delincuencia, sin siquiera dar opción a otra clase de alternativa, apoyada en el esfuerzo y la constancia personales. En el caso de Schliemann al lado de su casi infinita capacidad de sacrificio, su temprana obsesión por Homero desempeñó sin duda un papel decisivo en su esfuerzo por salir de unas circunstancias tan desfavorables. La seducción de unos versos que apenas consiguió entender al comienzo le guiaron durante toda su vida y le hicieron perseverar en un esfuerzo, muchas veces desmedido, por conseguir su objetivo. Soportó con paciencia en efecto la larga espera en pos del momento final en que pudo por fin entregarse de lleno, liberado ya de toda preocupación económica, a su verdadera meta vital: desentrañar la realidad histórica que su inconmovible fe en los poemas homéricos le hacía imaginar por encima de críticas y burlas que yacía detrás de tan melodioso sones. Podemos ilustrar con algunos detalles pintorescos la dureza extrema con que se empleó a lo largo de su carrera comercial que demuestran el arrojo casi indescriptible y la capacidad de sacrificio que le fueron necesarios para afrontarla. Su experiencia en el barco camino de Venezuela, frustada por un naufragio, o sus andanzas americanas constituyen ciertamente una buena muestra. Hay que enfatizar sin duda como una de sus peculiaridades más destacables el curioso y particualar «método» que Schliemann solía utilizar para el aprendizaje de lenguas, como era la lectura de textos en voz alta y el estudio memorístico de textos bilíngües que le permitía retener las principales estructuras gramaticales. Mediante esta curiosa metodología consiguió manejar a la perfección unas veinte lenguas diferentes. En unos momentos en los que el aprendizaje de lenguas se ha convertido en una de las principales tareas educativas por todas partes, continúa sorprendiendo la audacia didáctica de nuestro personaje y más si cabe en un contexto

como el de nuestro alumnado, poco propicio a manejar con soltura desde edades tempranas varias lenguas, constituyendo todavía una franca minoría quienes pueden al menos leer en una lengua diferente a la suya. Anécdotas tan jugosas como la del judío al que Schliemann contrató de modo ex profeso para que le sirviera de auditorio forzado a sus recitados en voz alta cuando estaba aprendiendo ruso y la consiguiente necesidad de cambiar de vivienda a menudo debido a las quejas de sus vecinos cansados de soportar tan sonoras declamaciones, son aspcectos que contribuirán sin duda a ilustrar de forma nítida las vivencias, a veces rocambolescas, de tan singular individuo.

No deben dejarse pasar por alto tampoco algunos detalles pintorescos como los que se refieren a su incesante vida sentimental, desde ese fogoso primer amor por su vecina Minna Meincke hasta su curioso matrimonio con Sofía Engastrómenos (a la que llegó a examinar de la Historia antigua de Grecia antes de la boda), pasando por algunos de sus sonados fracasos intermedios. En un estado psicológico tan *ad hoc* como puede ser el de nuestros alumnos de estas edades, probablemente simpatizarán con los problemas que el devaneo amoroso con sus altos y bajos causaba en la persona de Schliemann, en este sentido muy cercano a su propia manera de ver las cosas. Sin embargo la parte más sustanciosa de toda su carrera la constituye muy posiblemente la etapa final, cuando dedicado de lleno a sus excavaciones arqueológicas, primero en la colina de Troya y más tarde en Micenas y Tirinto, consiguió sacar a la luz las ruinas de tan imponentes ciudadelas, excitando de esta forma aún más si cabe su propia imaginación y la de muchos que le siguieron después. Se trata de un tiempo repleto de anécdotas increibles y algunos momentos exultantes como fue el hallazgo del célebre tesoro troyano, más tarde desaparecido y ahora a lo que parece descubierto de nuevo en los almacenes de Moscú, o su encuentro cara a cara con la máscara que él creyó haber pertenecido al propio Agamenón —la lectura del breve pero emocionado telegrama que envía al rey Jorge V de Inglaterra dará buena muestra del mismo. Su gran instinto arqueológico, apoyado siempre en los textos de Homero y Pausanias, le llevó a dar por fin con la ciudadela troyana, trasladando su localización desde Bunarbashi, donde la situaban algunos sabios contemporáneos, hasta la colina de Hissarlik, y con las tumbas reales de Micenas. Debemos reflejar el estado casi continuado de excitación en

que se debatía Schliemann por entonces, tal y como revelan los telegramas enviados al periódico inglés The Times o las cartas enviadas a sus amigos alemanes[3]. Contribuía de forma considerable a ese estado anímico la casi automática identificación de la mayor parte de sus hallazgos con los lugares y protagonistas de la saga homérica, imbuida como estaba su mente de la firme creencia en la realidad histórica de los poemas. De esta forma las estructuras arquitectónicas que sacaba a la luz en la colina de Hissarlik no eran otra cosa sino los viejos muros de Troya, el palacio de Príamo o las puertas Esceas, y por un procedimiento similar en el círculo de tumbas micénico aparecían ante sus ojos las tumbas de Atreo, Agamenón, Casandra, Eurimedonte y sus restantes compañeros. Del mismo modo pretendió haber descubierto en la isla de Itaca, la patria del héroe Odiseo, los restos de su palacio. Poco importa, al menos para nuestras presentes intenciones, que toda esta fantasía irrefrenable haya sido puesta en tela de juicio por los arqueólogos e historiadores más recientes que han llegado incluso a deplorar el procedimiento de trabajo seguido por Schliemann[4]. Lo decisivo para nuestras intenciones no es en efecto la mayor o menor pulcritud con que llevó a cabo sus exploraciones arqueológicas o la exactitud de sus identificaciones, sino el entusiasmo y la energía vital que desplegó en pos de su objetivo a lo largo de su azarosa existencia. Dado que no pretendemos reconstruir la biografía crítica de Schliemann ni llevar a cabo una evaluación de su labor como arqueólogo[5], con los ingredientes hasta ahora mencionados podemos decir que el modelo, el ejemplo que buscábamos, está servido.

La otra gran figura es la de Sir Arthur Evans. Constituye en cierto modo la versión opuesta de Heinrich Schliemann. Nacido en el seno de una familia acomodada, desarrolló desde muy temprano un profundo interés por los objetos prehistóricos debido a la influencia de su padre, el célebre anticuarista inglés John

[3] Sobre el impacto contemporáneo de sus descubrimientos puede verse la reproducción de algunas de las noticias aparecidas en *The Illustrated London News* en E. Bacon ed., *The Great Archaeologist*, Londres 1976. Sobre sus actividades de excavación puede leerse el libro de C. Schuchhardt, *Schliemann's Excavations*, reprint de la ed. de 1891 en Ares, Chicago 1974.

[4] Véase a este respecto, D.A. Traill, «Schliemann's discovery of Priam's treasure: a reexamination of the evidence», *Jounal of Hellenic Studies* 104, 1984, pp.96-115.

[5] En este sentido véase M.I. Finley, *Schliemann's Troy-One Hundred Years Later*, Mortimer Wheeler Archaelogical Lectures, British Academy, Londres 1975. Y más recientemente J. Hermann, *Heinrich Schliemann. Wegberieter einer neuen Wissenschaft*, 1990.

Evans. Sin embargo, lejos de ser el esperado niño prodigio encaminado desde los primeros años en las aficiones paternas, Evans constituye el típico ejemplo de la rebeldía ante lo establecido. Fue siempre un indomable viajero, un amante del riesgo y de la aventura y como no podía ser menos pronto se convirtió también un un irredento defensor de las causas perdidas. Es muy posiblemente desde este ángulo desde el que deberíamos enfocar nuestra visión del arqueólogo inglés. Destaquemos en efecto cómo a pesar de la fascinación que ejercían sobre su persona los sellos y monedas antiguos, optó por una vida bien diferente a la del estudioso de gabinete que recluido en la biblioteca reconstruye el pasado sin asomarse apenas a la realidad de su entorno. Su espíritu inquieto y contradictorio le impulsó desde muy joven a la vida de acción continuada. De esta forma aunque nunca relegó su actividad de coleccionista y estudioso de las antigüedades, llevó a cabo un intenso quehacer como periodista en la turbulenta región —entonces y desgraciadamente ahora— de los Balcanes, una región que llegó a conocer a la perfección y a la que profesó siempre un intenso amor nacido a lo largo de su repetidos viajes por ella. Señalemos por ejemplo cómo su tenacidad, mezcla de audacia y voluntad inquebrantable, le llevó a buscar de forma constante el desafío de las circunstancias difíciles, encontrándose en más de una ocasión en serios problemas que pudieron en algún caso haberle costado la vida. Su presencia en campos de refugiados plagados de enfermedades, su contacto con los rebeldes o su travesía a nado de un río desbordado sin más prenda de abrigo que su sombrero, en el que cobijaba su preciado cuaderno de notas, son algunos de los ejemplos de este tipo de situaciones. Quizá no estará de más enfatizar su condición de «enfant terrible» dentro del ámbito puramente académico, lo que provocaba el disgusto y la oposición de sus colegas más conservadores. Así pues, toda una figura adecuada para sintonizar de entrada con la hipersensibilidad crítica de nuestros estudiantes, nada propensos en un principio a valorar en su justo término méritos similares en una existencia más normalizada y acorde con los hábitos científicos, que de entrada sería catalogada de aburrida y monótona.

Su encuentro con la isla de Creta bien merece la pena que lo destaquemos, quizá como el rasgo más sobresaliente de toda su actividad posterior en la isla. Así deberíamos recordar las circunstancias que propiciaron dicho encuentro, que habría de resultar

definitivo y decisivo en la vida errante de nuestro curioso protagonista. Con ocasión de una visita a Atenas a la casa de Schliemann ya se quedó prendado de algunos de los objetos que allí se exhibían interesándose de modo especial por el problema que planteaba la ausencia de un sistema de escritura en los mismos orígenes de la civilización europea. Gracias a su precisa capacidad de observación, debida a la miopía que lo aquejaba desde muy corta edad, se lanzó a inquirir el origen de unas pequeñas piedras que llevaban grabados unos símbolos que podían pertenecer a un sistema de escritura arcaico de tipo jeroglífico. En uno de los puestos de un mercado de Atenas se le indicó que el lugar de procedencia de dichos objetos era la isla de Creta. Con esta información en su poder al año siguiente ponía por vez primera sus pies en la isla. Debemos evaluar la intensidad del momento dentro del contexto emocional que Evans vivía por aquel entonces, tras la pérdida irreparable de su esposa, con la que había compartido tantos momentos difíciles en sus viajes continuos por la Europa oriental. Si el amor profundo por los poemas homéricos había sido la guía de Schliemann, el encanto de la legendaria isla de Creta vino a desempeñar un papel no menos importante en la futura existencia de Evans. No hace falta que nos extendamos en más detalles para poder valorar el impacto que causó la isla en una personalidad tan singular y cómo este se fue ahondando a medida que avanzaban sus descubrimientos de lo que sin duda fue la primera civilización europea, precedente inmediato y necesario de la civilización griega posterior.

Qué duda cabe que son éstas las dos figuras principales, pero no debemos olvidar que existen también otras que, aunque de una cierta menor entidad, merecen ser tenidas en cuenta por la trascendencia de sus descubrimientos así como por las características de las peripecias y vicisitudes que rodearon su tarea. En este sentido la personalidad del excavador de Efeso y descubridor del célebre templo de Artemis, que mereció figurar entre las siete maravillas de la Antigüedad, ocupa un lugar destacado. John Turtle Wood era un ingeniero que, al igual que Schliemann, fijó su sueño en el hallazgo de las ruinas de un monumento legendario. Tuvo que afrontar para ello constantes dificultades que convierten su experiencia en un aventura no menos novelesca que la del protagonista cinematográfico antes aludido. Su vida estuvo en riesgo permanente y así no sólo tuvo accesos de fiebre o se rompió la clavícula al caer su caballo en una zanja, sino que incluso estuvo a

punto de ser asesinado por un maníaco en Esmirna que clavó su puñal a escasos centímetros de su cuerpo. Tuvo que afrontar igualmente la interferencia creciente de las autoridades turcas del lugar o el difícil control de sus trabajadores indígenas que exhibían casi continuadamente una violencia extremada llegando a enterrar un cadaver en las propias zanjas de las excavaciones. Son ciertamente aspectos casi novelescos que conviene destacar pero debemos también enfatizar el procedimiento seguido por Wood para localizar el templo pues viene a unir a la vertiente arqueológica más romántica otra quizá más olvidada en este tipo de recreaciones como es la necesaria fundamentación en los textos clásicos que pueden con sus informaciones guiar, confirmar o desechar las perspectivas de un hallazgo. Así Wood siguió la pista que le proporcionaban algunos textos ya que el viejo edificio no había dejado huella exterior alguna y había permanecido en el olvido durante siglos. Plinio y Diógenes Laercio daban a entender que había que buscarlo en un terreno húmedo y pantanoso mientras que Estrabón se refería a un lugar en las proximidades de la ciudad de Efeso. La búsqueda de Wood se torno incesante y con resultados casi siempre desalentadores para sus expectativas. Sin embargo su perseverancia y su ingenio no le abandonaron y trabajó con ahínco en edificios posteriores en busca de materiales que propiciasen la concesión de fondos a sus arcas que hacía ya tiempo se habían quedado vacías. Sacando fuerzas de flaqueza y con una constancia digna de elogio, Wood consiguió dar con la clave definitiva del enigma al encontrar unas inscripciones que mencionaban la existencia de un muro que había sido sufragado con los fondos del templo. Parecía haber hallado el camino correcto a seguir, sin embargo todavía tuvo que hacer frente a nuevas dificultades financieras y de toda índole hasta dar por fin con el piso de mármol del templo a unos seis metros por debajo de la superficie. La fiebre que lo aquejaba desde hacía casi tres semanas no constituyó un obstáculo para que Wood, presa de la excitación del descubrimiento, se pasase escribiendo sin apenas pausa desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche. Una vez más la consecución de un sueño, de un ideal, se había concentrado en la realidad, pero también una vez más se había conseguido mediante un esfuerzo y una tenacidad merecedoras de todos los reconocimientos. La calidad de tan impresionante monumento y la peripecia personal de su descubridor, Wood, reclaman por tanto un es-

pacio dentro de estas breves consideraciones tendentes a suscitar la atención y a estimular el esfuerzo de nuestros estudiantes.

Otro ejemplo digno de figurar en esta saga de personajes singulares es también el del alemán Carl Humann, el descubridor de otro de los grandes monumentos de la civilización helénica: el magnífico altar de Zeus construido en Pérgamo. Humann, un ingeniero que había acudido a Turquía por consejo médico en el año 1861, trabó conocimiento muy pronto del increible lugar sobre el que se asienta la ciudadela de Pérgamo gracias a las obras de construcción de una carretera a cargo del gobierno turco. Tras descubrir unos relieves escultóricos que se hallaban incorporados al muro de una iglesia bizantina y haber conseguido los fondos precisos para ello, Humann se lanzó de lleno a la búsqueda del gran altar. Una vez más la pista necesaria se la proporcionó un texto clásico de un autor tardío, Ampelio, autor de un libro sobre las maravillas del mundo. En tan sólo tres días consiguió localizar el altar y tras una labor de excavación con medios excepcionales para esos momentos logró transportar a Berlín un total de 462 cajas que contenían los sensacionales hallazgos realizados. De nuevo en esta ocasión la fuerza y en cierta medida la ingenuidad del ideal perseguido tuvieron su correlato en la implacabilidad que fue necesaria para hacer frente a las circunstancias del momento. Humann empleó nada menos que mil trescientos días de trabajo en desmantelar el muro bizantino, otros setecientos en seguir el plano del altar y todavía seiscientos más en cargar y transportar las enormes losas de piedra. Para ello construyó una carretera que iba serpenteando a lo largo de la acrópolis, ordenando luego su posterior derrumbe para desanimar a los posibles saqueadores. Las muchas dificultades de transporte hasta el barco, haciendo necesaria la construcción de unos railes especiales para ello, y la labor de evitación continua de intromisión de las autoridades locales turcas constituyen una buena muestra de las habilidades prácticas y del ingenio de Humann, todo ello supeditado a la consecución de su objetivo principal. Así supo hacer uso de una cierta picaresca al disimular la belleza de los relieves que eran trasladados, bien dejando sobre ellos el mortero bizantino o poniéndoles del revés, de forma que las autoridades turcas dieran el visto bueno a su salida del país pensando que se trataba simplemente de grandes bloques de piedra sin ningún otro valor. Todas su penurias y desvelos recibieron su premio consiguiente cuando fue recibido en Berlín en 1880 a la manera de un general victorioso

que regresara de la guerra, y desde luego no habían sido mucho menos leves las batallas que Humann había debido librar contra los turcos, el tiempo, las adversidades naturales o de otro tipo y su propia paciencia para salir adelante en su empeño.

Si bien son estas cuatro las figuras quizá más representativas de los ideales, sacrificios y esfuerzos que fueron necesarios para llevar adelante la tarea del descubrimiento, existen también otros ejemplos dignos de mención que podrían figurar en nuestra antología, si es que la labor de persuasión y captación se pusiera francamente difícil y fuera preciso desplegar todo nuestro arsenal para ello. Nos referimos a personajes ya desde luego menos novelescos que los anteriores, aparentemente mucho más anclados en la realidad y con una carrera mucho más prosaica y cotidiana presidida sobre todo por el quehacer científico, pero sin duda dotados también de esa vena romántica que supone la persecución sin fin de un ideal. De esta forma quizá no estaría de más incluir el caso peculiar del profesor alemán Adolf Schulten y su obsesiva búsqueda de la precisa localización de la ciudad mítica —para él y buena parte de la ciencia de entonces— de Tartesos o los afanosos intentos del francés Victor Bérard por conseguir identificar los diferentes hitos del fantástico viaje de Odiseo a lo largo y ancho de la cuenca mediterránea, recorriendo en persona lugares, estudiando fotografías y descripciones modernas de otros navegantes en un denodado esfuerzo que duró más de tres años y acabó plasmándose en los cuatro gruesos volúmenes de su obra *Las navegaciones de Ulises*[6].

Otra faceta del descubrimiento de la antigüedad que no hay que dejar de lado y puede resultar igualmente relevante de cara a nuestros objetivos concretos, la motivación de manera especial, es la evocación del mundo clásico. Un descubrimiento más si cabe de tipo literario o hecho desde la imaginación que algunos poetas

[6] Para el caso de Schulten resulta bien significativa la lectura de su célebre libro sobre Tartesos, traducido del alemán para la colección Austral de Espasa Calpe en 1972. Una valoración del mismo por L. Pericot, «Schulten y Tartesos» en *Tartessos. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1969, pp. 63-74. También su autobiografía, Schulten, *Cincuenta y cinco años de investigación en España*, Reus 1953, y M. Tarradell, «Schulten: Medio Siglo de Historia antigua de España», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Valencia 1975, pp. 381-406. La obra de V. Bérard *Les Navigations d'Ulysse*, está publicada por Armand Colin, Paris 1927-1929 en 4 vols. Sobre la figura de Bérard, véase E. y J. Gran Aymerich, «Victor Bérard. La resurrection d'Homère» en *Archéologia* 221, febrero 1987, pp.73-79. La última página contiene una antología de sus textos fundamentales.

como Goethe y muchos de los viajeros ilustrados a partir del siglo XVII llevaron a cabo. Algunas de sus páginas rememorativas, sus dibujos, que dejan bien patente la visión del mundo tan particular que llevaban consigo estos viajeros, o el simple relato de algunas de sus experiencias nos proporcionan elementos sólidos para «explotar» didácticamente la vena romántica que representan. Una visión nostálgica de un pasado esplendoroso y ahora en ruinas, la imagen idealizada de todo ese mundo y el espíritu decadente que trasluce dicha visión son también puntos de enganche que no debemos dejar pasar por alto por el gran poder de captación que representan. El gusto por la literatura, en especial por la poesía o los relatos de aventuras, el placer de los viajes exóticos y hasta una cierta deleitación casi enfermiza por la decadencia y el pasado irrecuperable, constituyen elementos adicionales que pueden servirnos de ayuda en una labor en la que, como los protagonistas antes citados, estamos dispuestos a desplegar todas nuestras energías e incluso la más retorcida de las picarescas para conseguir un objetivo que se nos antoja las más de las veces ideal: el de iniciar a nuestros alumnos en el estudio del mundo clásico y conseguir atraer su interés, su curiosidad y sus emociones por el conocimiento del mismo. Un objetivo, que si emulamos en el esfuerzo y la constancia a quienes con su ejemplo nos sirven de guía para dicha tarea, a buen seguro habremos de conseguir.

RECURSOS DIDÁCTICOS

Hemos intentado presentar a lo largo del texto las referencias necesarias a nuestro entender que pueden servir de guía en la presentación de estas grandes figuras, sin ser otro nuestro objetivo que ese. Sin embargo creemos que podría resultar útil el poder contar con una serie de textos adecuados, tanto para el alumno como para el profesor que por pura lógica, debido a las materias que se imparten en los planes de estudio al uso, desconoce, habitualmente, la trayectoria pormenorizada de estos personajes. Textos en definitiva que podrían servir a modo de lecturas para ilustrar de forma clara algunas de nuestras afirmaciones. Incluso existe la posibilidad de que elaborásemos un video o una serie de diapositivas con el material gráfico disponible a base de grabados y dibujos de la época, con los que acompañar de forma visual el hilo de nuestros comentarios, dándo-

les de este modo una mayor consistencia y vitalidad. Pasamos por tanto a reseñar un material que tiene como finalidad más la selección útil y aplicable —siempre evidentemente subjetiva— que la exhaustividad o erudición sobre cualquiera de estos temas:

a) Para las personas de Evans y Schliemann contamos con relatos amenos y breves en las siguientes obras: C. W. Ceram, *Dioses, tumbas y sabios*, trad. esp. en Destino, Barcelona 1975; L. Cottrell, *El toro de Minos*, trad. esp. Breviarios del FCE, Méjico 1958; E. Ludwig, *Schliemann, el descubridor de Troya*, trad. esp. Juventud, Barcelona 1958 (recientemente reeditado); H. Schliemann, *Autobiografía*, trad. esp. Aguilar, Madrid 1973; H.V.F. Winstone, *Uncovering the ancient World*, Constable, Londres 1985; F.H. Stubbings, *Prehistoric Greece*, Rupert Hart-Davis, Londres 1972; R. Payne, *The Gold of Troy. The Story of Heinrich Schliemann and the Buried Cities of Ancient Greece*, Robert Hale, Londres, ed. 1991.

b) Sobre las andanzas de Wood y Humann resultan ilustrativos los libros: L. Cottrell, *Las maravillas de la Antigüedad*, trad. esp., La Pléyade, Buenos Aires 1973 (Un libro plenamente recomendable como lectura para los alumnos); P. Mackendrick, *The Greek Stones speak*, Methuen, Londres 1972; P. Clayton y M. Price (eds.), *The Seven Wonders of the Ancient World*, Routledge, Londres 1988; J. P. Adam, *Les sept merveilles du monde*, Perrin, París 1989; F. Karl, *Von Pergamon zum Nemrud Dag. Die archäologischen Entdeckungen Carl Humans (1839-1896)*, 1990.

c) Sobre los viajeros son estimulantes aunque exhaustivos: D. Constantine, *Early Greek Travellers and the Hellenic Ideal*, Cambridge University Press, 1984 (hay traducción española en FCE, Méjico 1991); R. Eisner, *Travellers to an antique Land. The history and Literature of Travel to Greece*, Ann Arbor 1991 (Un buen repertorio de textos y anécdotas); más manejable es el de R. y F. Etienne, *La Gréce antique. Archéologie d'une découverte*, Découvertes Gallimard, París 1990.

d) Para extraer imágenes podemos recurrir a los siguientes libros además de a algunos de los ya citados más arriba: R. Ling, *The Greek Word. The Making of the Past*, Elsevier-Phaidon,

Londres 1976; P. Warren, *The Aegean Civilisations*, en la misma colección que el anterior, Londres 1975; H. Miller, *Greece through the ages*, Dent and Sons, Londres 1972; F.M. Tsigakou, *Redescubrimiento de Grecia*, trad. esp., El Serbal, Barcelona 1985

La lectura del *Viaje a Italia* de Goethe traducido en Iberia en dos vols., en especial lo relativo a su visita de Paestum, podría ser también pertinente a este respecto. Como complemento puede acudirse a J.G. Pedley, *Paestum Greek and Romans in Southern Italy*, Thames and Hudson, Londres 1990, pp. 168-173.

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
Universidad de Alcalá

UNA CARTA SOBRE PAPIRO: SU EXPLOTACIÓN PEDAGÓGICA A DIFERENTES NIVELES

1.1. Tradicionalmente se han venido utilizando, tanto en el Instituto como a nivel universitario, para la traducción y comentario gramatical o cultural, los textos de los grandes autores de la Literatura griega, en general los conservados por transmisión manuscrita y los ceñidos a la época clásica.

Más recientemente, sin embargo, se viene poniendo de manifiesto la posibilidad e incluso la necesidad de emplear con este mismo objetivo textos que reflejen otros niveles de lengua, transmitidos sobre otros soportes materiales o precedentes de períodos diferentes de la lengua griega, como pueden ser el helenístico e incluso el imperial[1].

1.2. Un ejemplo de este tipo de textos son las cartas transmitidas sobre papiro y escritas en lengua popular, de la que en época clásica sólo hay algún testimonio en la comedia, inscripciones de los vasos o las *tabellae defixionis*, pero que en época post-clásica se manifiesta sobre todo en los escritos sobre papiro, aparte de los *óstraka* y las tablillas de madera y cera.

Es en ellos, efectivamente, donde primero se manifiestan las alteraciones de la lengua, con la ventaja de que los fenómenos se pueden fijar en el tiempo porque están fechados. Por otra parte, hay grandes diferencias entre los papiros privados, pues, como dive Hoffmann, hay cartas sobre papiro escritas en griego muy correcto, mientras otras muestran un estilo totalmente descuidado como la carta del ineducado joven Teón a su padre y tocayo[2], que

---

[1] Cf. A. Guzmán Guerra, «Algunas reflexiones metodológicas sobre la selección de textos para el COU» comunicación presentada en la *I Jornadas Andaluzas de Humanidades Clásicas: problemas, contenidos y métodos ante la reforma de las E.E.M.M.*, Sevilla, 22-24 de Marzo de 1990; M. Gª Teijeiro, «Expresividad y estilo en la prosa epigráfica griega», en *Estudios de prosa griega*, Universidad de León 1985, pp.89-96, y «La lengua de los epigramas de Julia Balbila», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, pp.163-168.

[2] O. Hoffmann, A. Debrunner y A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Gredos, Madrid 1973, p.79ss. y p.201ss.

a nosotros nos parece de un desparpajo y naturalidad muy próximos a la lengua hablada de la época, el siglo II d. C.

1.3. Es precisamente esta carta, publicada entre otros textos de diversa índole por J.M. Egea[3] la que me propongo utilizar desde el punto de vista pedagógico tanto en COU como en los cursos de Facultad. Se trata de hacer ver al alumno la existencia, dentro del griego, de textos aliterarios donde puede tomarse mucho más directamente el pulso de la lengua y de la vida pese a sus incorrecciones, de hacerle calibrar fenómenos de Lingüística general que en otro tipo de textos quedan enmascarados y también de hacerle variar de perspectiva, de estilo y de situación.

1.4. Damos a continuación el texto original de la carta, junto con la versión aproximada en ático clásico, a fin de que puedan captarse con mayor facilidad las diferencias, aunque quizá lo más adecuado sea que el propio alumno ensaye cúal sería la forma (verbal, nominal, léxica, etc) «correcta» en ático del siglo V o IV a.C., al menos para ciertos términos:

Versión original del siglo II d.C:

Θέων Θέωνι τῶ πατρὶ χαίρειν.

Καλῶς ἐποίησες· οὐκ ἀπένηχες με μετ' ἐσοῦ εἰς πόλιν. ἡ οὐ θέλις ἀπενεκκεῖν μετ' ἐμοῦ εἰς 'Αλεξανδρίαν, οὐ μὴ γράψω σε ἐπιστολὴν οὔτε λαλῶ σε οὔτε ὑιγένω σε εἶτα. Ἂν δὲ ἔλθης εἰς 'Αλλεξανδρίαν, οὐ μὴ λάβω χεῖραν παρὰ σοῦ οὔτε πάλι χαίρω σε λυπόν. Ἂμ μὴ θέλης ἀπένεκαι με, ταῦτα γείνετε. Καὶ ἡ μήτηρ μου εἶπε 'Αρχελάω, ὅτι ἀναστατοῖ με· ἆρρον αὐτόν. Καλῶς δὲ ἐποίησες· δῶρά μοι ἔπεμψες μεγάλα. ἀράκια. Πεπλάνηκαν ἡμῶς ἐκεῖ τῆ ἡμέρα ιβ', ὅτι ἔπλευσες. λυπὸν πέμψον εἶς με, παρακαλῶ σε. Ἂμ μὴ πέμψης, οὐ μὴ φάγω, οὐ μὴ πείνω. Ταῦτα. 'Ερῶσθέ σε εὔχομαι. Τῦβι ιη'.

'Απόδος Θέωνι ἀπὸ Θεωνᾶτος υἱῶ.

Versión aproximada en ático de los siglos V-IV a.C.

Θέων Θέωνι τῷ πατρὶ χαίρειν.

Καλῶς ἐποίησας· οὐκ (ἀπ)ένεγκες με μετὰ σοῦ εἰς τὴν πόλιν. Ἂν μὴ θέλῃς (ἀπ)ενεγκεῖν με μετὰ σοῦ εἰς 'Αλεξανδρείαν, οὐ γράψω σοὶ ἐπιστολὴν οὔτ' ἐρῶ σοὶ οὔτε χαιρῶ σε εἶτα. Ἂν δ' ἔλθῃς εἰς 'Αλεξανδρέαν, οὐ λήψομαι χεῖρα

σοῦ οὔτε πάλιν ὑγιανῶ σοὶ λοιπόν. Ἂν μὴ θέλῃς (ἀπ)ενεγκεῖν με, ταῦτα γενήσεται. Καὶ ἡ μήτηρ μου εἶπε Ἀρχελάῳ, ὅτι ταράττει με· ἆρον αὐτόν. Καλῶς δὲ ἐποίησας. δῶρά μοι ἔπεμψας μεγάλα. ἀράκια. Πεπλανήκασι ἡμᾶς, ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ιβ', ὡς ἔπλευσας. λοιπόν, πέμψον ἐπὶ με, παρακαλῶ σε. Ἂν μὴ πέμψῃς, οὐκ ἔδομαι, οὐ πίομαι. Ταῦτα. Ἐρρῶσθαι σε εὔχομαι. Τῦβι ιη'.

Ἀπόδος Θέωνι ἀπὸ Θεωνίσκου υἱοῦ.[4].

1.5. ¿Y por qué la carta de Teón a su padre, fechada en el s. II d.C.?

Por varias razones: en primer lugar, se trata de una carta privada, lo que introduce al estudiante en un estilo, el epistolar, que tiene sus propias reglas en cualquier idioma: fórmulas de encabezamiento y despedida, cartas formales e informales, etc. Si en las lenguas modernas estas reglas constituyen un capítulo aparte, en griego antiguo la literatura epistolar ha sido en general todavía poca estudiada[5] como para dar pautas muy claras a este respecto, pero algo sí que podemos decir, como veremos en 5.1.

1.6. En segundo lugar, se trata de la carta de un niño, cuya edad no se precisa, a su padre, lo que puede ofrecer al alumno una

---

[3] J. M. Egea, *Documenta Selecta ad historiam linguae graecae inlustrandam*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Salamanca 1988, p.174.

[4] Hemos dejado ἆρον sin la geminación expresiva, aunque podía llevarla también en ático clásico, y dejamos ἀράκια, a pesar de ser un término empleado sólo en griego tardío. Nuestra traducción tiene algún matiz diferente respecto a la de Egea: «Teón saluda a su padre Teón. Bien que has hecho: no me has llevado contigo a la ciudad. Si no quieres llevarme contigo a Alejandría, no te escribiré más cartas ni te hablaré ni te desearé más salud. Y si vas a Alejandría, no te cogeré la mano ni te despediré más. Si no quieres llevarme, ésto es lo que pasará. Y mi madre le ha dicho a Arquelao: me está matando; llevátelo. Y bien que has hecho. Regalos me has mandado grandes. Pamplinas. Nos engañaron el día doce, cuando te embarcaste. Pues ahora manda a por mí, por favor. Si no mandas, no comeré, no beberé. Eso. Te deseo salud. 18 de Tibi. Para entregar a Teón de su hijo Teoncito».

[5] Cf. J. García Blanco, «Literatura griega imperial», en *Actualización científica en Filología griega*, ICEUM, Madrid 1984, pp.591-592; E. Suárez de la Torre, «Epistolografía», en *Historia de la Literatura Griega*, Cátedra, Madrid 1988, pp.1144-1151; L. De Bock Cano, *Las cartas atribuídas a Sócrates* (tesis de licenciatura inédita), Universidad de Sevilla 1976; Rosa A. Santiago, «Sobre una carta griega en plomo hallada en Ampurias», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, pp.307-313; E. Sanmartí y R.A. Santiago, «Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion. (Fouilles 1985)», *ZPE* 68, 1987, pp.119-127. Agradezco al Dr. Rodríguez Adrados su indicación sobre estos dos últimos trabajos y sobre los que se encuentran sobre el mismo tema en *ZPE* 72, 1988, pp.100-102; 77, 1989, pp.36-38; 80, 1990, pp.79-80; 82, 1990, p.176, y *Rev.Arch.Narbonnaise* 212, 1988, pp.19-59, que no he podido consultar.

muestra de lenguaje «expresivo» griego. El término «expresivo», por otro lado, es realmente ambiguo, pues cubre variantes tan heterogéneas como el lenguaje de niñera, las onomatopeyas o los llamados términos «impresivos», «intensivos» y «afectivos». Entre los recursos empleados en este tipo de lenguaje estarían los hipocorísticos de nombres de persona, la geminación —especialmente de nasales y líquidas— y la presencia de la a[6], todos ellos detectables en nuestra carta, como veremos.

1.7. En tercer lugar, se trata, dentro de la koiné, de un lenguaje popular o aliterario; hay que explicar lo que es la koiné y sus diferentes niveles, culto y popular[7].

La redacción de la carta, en efecto, es descuidada, sin la menor preocupación por la corrección gramatical de acuerdo con los patrones clásicos: de hecho, encontramos incluso faltas de ortografía, además de alteraciones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas que adelantan las del griego tardío, medieval e incluso moderno.

Es posible relacionar este aspecto con el hecho de que sea un niño el autor de la carta si tenemos en cuenta que el lenguaje de las mujeres, sin que se sepan exactamente la causas, es más innovador que el de los hombres y que era este lenguaje el que el niño adquiría mientras vivía en el gineceo, aunque en parte fuese corregido posteriormente en la escuela[8]. El alumno puede contemplar así en vivo la conexión entre griego antiguo y lengua griega actual y captar algunos de los mecanismos de la evolución lingüística.

1.8. Y en cuarto lugar, se trata de un texto escrito sobre papiro, y por tanto, casi sin alteración posterior por una tradición manuscrita.

Hay que explicar lo que era el papiro, por qué se han conservado en tan gran cantidad, cómo estaban hechos los libros de papiro (el «volumen» frente al «codex»), cúales eran los otros materiales de escritura, así como las posibles vías de transmisión de los textos griegos. No está de más hacer notar la diferencia entre los pa-

---

[6] A. Bernabé, «Hechos expresivos en Fonética griega», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* I, Madrid 1989, p.64.

[7] O. Hoffmann, *op.cit.*, pp.79ss.; I. Rodríguez Alfageme, «Decadencia dialectal y expansión de la koiné», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* Madrid 1983, p. 39ss.

[8] S.T. Teodorsson, «Phonological Variation in Classical Attic and the Development of koiné», *Glotta* 57, 1979, pp.68-69.

piros literarios y los documentales, y dentro de éstos entre los públicos (cartas oficiales, decretos, archivos) y los privados (cartas, contratos comerciales, testamentos, etc.) e informar sobre la falta de separación de palabras y la ausencia de acentos o signos de puntuación en la escritura sobre papiro. Si todo esto puede ilustrarse con diapositivas o haciendo que se observe directamente un texto sobre papiro o una hoja de papiro, mejor.

2.1. J.M. Egea da un somero comentario lingüístico al pie del texto de la carta; nosotros intentamos dar aquí una orientación lo más completa posible, que luego habrá que adaptar al curso, al nivel del mismo y al tiempo que queramos dedicar a esto. Los cuatro niveles básicos del comentario, fonético, morgológico, sintáctico y léxico, se completarían con un comentario estilístico y de contenido o cultural, además de la traducción, en la que en general coincidimos con Egea, salvo en ciertos matices que indicaremos. A él nos remitimos, así como a la nota 4.

2.2. Empezando por el comentario fonético, son de destacar los siguientes aspectos en el plano vocálico.

a) Confusión de ι, ει, η (ῃ) en ι: esta grafía ι aparece ya esporádicamente en argivo desde el siglo V a.C. y regularmente en beocio en la misma época; se manifiesta con frecuencia a partir del siglo III a.C. en la koiné —según Teodorsson, ya en el siglo IV a.C. en ático—, y prevalece en griego moderno, en que ει, al igual que η, se pronuncia ι: es el fenómeno del itacismo[10].

Advertimos este fenómeno en formas como θέλις por θέλῃς o en grafías inversas como γείνετε por γίνεται, πείνω por πίνω o 'Αλεξανδρίαν por 'Αλεξανδρείαν.

Al alumno se le puede hacer ver cómo los términos griegos con ει pasan al castellano también monoptongados en -i (por ejemplo, εἴδωλον da ídolo) y cómo este fenómeno forma parte de uno más universal que es la tendencia a eliminar los diptongos.

b) Dentro de este tendencia está también el paso de οι a υ (pronunciando ü, ya que la antigua υ se escribe ου), aunque este paso,

---

[9] L.D: Reynolds y N.G. Wilson, *Copistas y Filólogos*, Gredos, Madrid 1986, pp.255ss; O. Hoffmann... *op.cit.*, p. 202ss.; E.G. Turner, *Greek Papyri. An Introduction*, Oxford 1968; V. Montevecchi, *La Papirología*, Turín 1973.

[10] M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París 1972, pp.229-230; O. Hoffmann... *op.cit.*, pp.312-313; S.T. Teodorsson, *The Phonemic System of the Attic Dialect 400-340 a.C.*, Acta Universitatis Gothoburgensis. Lund 1974, y R. Whitney Tucker; «Chronology of Greek sound changes», *AJph* 90, 1969, p.43.

como el de αι a e abierta, ha tardado más en producirse que el de ει en ι porque los dos elementos del diptongo están más diferenciados el uno del otro tanto por su apertura como por su punto de articulación.

En Beocia, desde el siglo V a.C., οι se escribe οε; pasa depués a ō y luego a ū; a partir del siglo III aparece normalmente como υ en las inscripciones —el beocio se anticipa también aquí a los demás dialectos—; en la koiné, a partir del siglo II, son ya raras las vacilaciones entre οι y υ; en época bizantina, οι se pronuncia ü, y sólo en el siglo IX esta ü pasa a i, pronunciación moderna de οι[11].

Este fenómeno se manifiesta en el texto en el término λοιπόν, escrito por dos veces como λυπόν.

c) En cuanto a la confusión de αι y ε en e, en beocio, desde el siglo V a.C., αι se escribe a menudo αε; en siglo IV aparece como η, e abierta que tiende luego a cerrarse. La primeras vacilaciones entre αι y ε no aparecen hasta mediados del siglo II a.C. en koiné, en los papiros, pero el cambio termina hacia el siglo I a.C. En griego moderno, αι nota una e abierta[12].

Como ejemplo de éste fenómeno tenemos en el texto υἱγένω por ὑγιαίνω, γείνετε por γίνεται, ἐρῶσθε por ἐρρῶσθαι.

d). Todos éstos son fenómenos de monoptongación. En el plano vocálico tenemos, por otro lado, la ausencia de iota suscrita en los siguientes casos: τῶ πατρί, ἐλθης, θέλης, 'Αχελάω, ἐκεῖ τῆ ἡμέρα, πέμψης, ἰῶ. según Lejeune, en las inscripciones áticas -āι alterna con -ᾱ, -ωι con -ω, a partir del siglo II a.C.; según Hoffmann y Teodorsson, ya esporádicamente a partir de los siglos V-VI a.C., y, en otros dialectos, desde el siglo VI a.C., primero ante vocal y en el artículo protónico, como ocurre en τῶ πατρί. En inscripciones y papiros la iota no aparece nunca suscrita, sino adscrita, o bien se omite, mientras que los manuscritos medievales y nuestras ediciones presentan las grafías tradicionales -ᾷ, -ῃ, -ῳ.

---

[11] M. Lejeune, *op.cit.*, pp.230-231; O. Hoffmann..., *op.cit.*, pp.313-314.

[12] M. Lejeune, *ibid.* y O. Hoffmann, *ibid.*; R. Whitney Tucker, *op.cit.*, p. 44. Por su parte, J.L. Perpillou, en «La diptongue ai en Attique», *Glotta* 62, 1984, pp.153-157, propone la equivalencia αι = ε (o η) ya en ático en el siglo V a.C. basándose en ciertos juegos de palabras en Aristófanes, y S.T. Teodorsson, en «Phonological Variation in Classical Attic and the Development of koiné», *Glotta* 57, 1979, pp.65-66, subraya cómo ciertos fenómenos gráficos apuntan a un inicio de este cambio en ático ya en el siglo VI a.C.

Se trata, pues, de un elemento muy pronto inestable dentro de la Fonética griega[13].

2.3. Dentro del consonantismo, se preciben en nuestra carta fundamentalmente dos fenómenos: el paso de antiguas oclusivas sordas o sonoras a fricativas sordas o sonoras, fenómeno generalizado en griego moderno, y la desaparición de la nasal final, también parcialmente desaparecida en griego moderno.

a) En cuanto al primer aspecto, en Egipto es frecuente que la γ se omita entre vocales y se inserte para eliminar el hiato. En nuestra carta, por ejemplo en ὑιγένω, la γ tendría una pronunciación próxima a la yod, como la que tiene en griego moderno en γειά σου, o la de «yes» en inglés, delante de i, e. Es posible que γ y δ tuvieran una oclusión más fuerte que la de β y por ello en koiné se habrían mantenido como oclusivas, pasando a fricativas sólo en la transición del griego antiguo al moderno. Hay, sin embargo, indicios esporádicos de este cambio en inscripciones panfilias y áticas desde el siglo IV a.C.[14].

b) Por lo que se refiere al segundo, la nasal final suele conservarse en griego antiguo, aunque es débil en chipriota, panfilio y la lengua de los papiros ptolemaicos: aquí tenemos un ejemplo de ello en πάλι por πάλιν. Tiende a desaparecer desde principios de la Edad Media y lo ha hecho casi del todo en griego moderno, en que tenemos, por ejemplo, τὸ φίλο por τὸν φίλον[15].

c) Dentro del consonantismo hay que comentar también la pérdida de la γ de γίγνομαι en la forma γείνετε (=γίγνεται). En inscripciones áticas aparece, hasta el 306 a.C., γίγνομαι como grafía constante, y a partir de ahí γίνομαι, de origen jonio; en la lengua popular ocurre esto ya un poco antes, siendo el origen una nasalización de la γ interior[16].

d) Otros fenómenoos de consonantismo se detectan en las formas verbales ἀπένηχες, 2ª sg. de un aoristo temático que en ático sería ἀπένεγκον, de ἀποφέρω, y en jonio ἀπένεικα, sin distinción entre ει/η, con lo cual se trataría en su origen de una forma jónica

---

[13] M. Lejeune, *op.cit.*, pp.226 ss; O, Hoffmann, *op.cit.*, p.314; S.T. Teodorsson, «Phonological...», *op.cit.*, p.66. R.W. Tucker, *op.cit.* p.44, dice que la simplificación de -η debió ocurrir un poco antes que en los otros dos diptongos, hacia los siglos IV-III a.C.

[14] M. Lejeune, *op.cit.* pp.55-56; O. Hoffmann, *op.cit.*, p. 316; R.W. Tucker, *op.cit.*, p.45.

[15] La fecha que da R.W. Tucker, *op.cit.*, p.46, es *ca.* s. VIII a.C. Cf. también Lejeune, *op.cit.*, pp.145,272.

[16] O. Hoffmann, *op.cit.*, p.241.

con una aspiración de la κ en χ que analizaremos en el apartado 3.2.c[17] y ἀπενεκκεῖν, infinitivo de aoristo que parece proceder de ἀπενεγκεῖν, forma usual en koiné.

En este último infinitivo, hay que decir que la nasal gutural o la nasal ante otra oclusiva suele ser estable en griego antiguo, salvo cuando no se anota, como en chipriota y panfilio. En los dialectos modernos del Egeo (donde tenemos **-nt > -tt-> -t-*, o bien **-nt- > *-nd- > -dd- > -d-*), hay asimilación y luego simplificación de la geminada[18]: este mismo puede haber ocurrido aquí con la gutual y encontrarnos en el estadio intermedio, mientras que ἀπένεκαι, procedente de ἀπένεγκαι, supondría ya el estadio final.

2.4. Por último, dentro de la fonética hay que referirse también a los fenómenos de «sandhi» o fonética sintáctica y a la acentuación del texto.

a) Dentro del primer aspecto aparece, en mitad de la carta, y luego ya casi al final, la secuencia ἄμ μὴ en lugar de ἄν μή, con una asimilación regresiva del punto de articulación ν > μ, frecuente en inscripciones sobre todo en los grupos de proclítica más palabra tónica, como aquí. No hay siempre una datación clara para este tipo de fenómenos, pero en general aumentan en griego moderno, en que, por ejemplo, τὸν φύλακα desemboca en τοφύλακα[19].

También como fenómeno de «sandhi» podría catalogarse, en el sintagma ἐκεῖ τῇ ἡμέρα, la desaparición de la sílaba final en ἐκεί (νῃ).

En sílaba final la apócope es propia de palabras accesorias, sobre todo preposiciones y preverbios, desprovistas de acento y por tanto de autonomía fonética. No es muy frecuente en griego antiguo, pero sí en griego moderno, (por ejemplo, δώσ' τό, «dáselo», de δώσε τό).

En nuestra carta se trata de la desaparición de una vocal final larga más la nasal ν, que, al quedar en posición final, ya hemos visto que adolece de una articulación débil. Estas acciones de «sandhi» debieron estar mucho más extendidas en la lengua hablada que en la escrita, y serían mucho más intensas cuanto más estrechamente se encontraran asociados por la sintaxis los dos términos; al parecer, el apócope se origina por una forma de hablar

---

[17] I. Rodríguez Alfageme, en *op.cit.*, pp.44-63, afirma que los jonismos son los más abundantes en la koiné.

[18] M. Lejeune, *op.cit.*, pp.145-146.

[19] *Ibid.*, pp.223-224 y 300, 304.

«allegro», que es precisamente la típica de la lengua familiar y popular[20]. En nuestra carta, la secuencia adjetivo demostrativo y sustantivo se presta especialmente a ello.

b) Por lo que hace a la acentuación —tanto espíritus como acentos vienen indicados en la edición de Egea— lo que podría ser más destacable sería la psilosis, que tiene su centro de apoyo en el jonio de Asia Menor, extendiéndose de ahí al resto de las zonas en koiné; Hoffmann no nos proporciona fechas, mientras Lejeune dice que esto se produjo sólo en época imperial, y otros especialistas apuntan a una fecha mucho más temprana[21]. Por lo cual, es más que probable que en palabras como υἱγένω, ἡ μήτηρ, ὅτι, ἡμῶς, ἡμέρα, υἱῶ, el espíritu áspero no se pronuncie ya, igual que en griego moderno.

2.5. Dos notas todavía, dentro de la fonética, para terminar: en ἆρρον tenemos una ρ geminada de tipo expresivo, como veremos en 5.1. Por el contrario, en ἐρῶσθέ (en lugar de ἐρρῶσθαι) tenemos una sola ρ en lugar de la doble esperada tras el aumento o reduplicación, incluso en koiné. Por ello creemos que debe tratarse en este caso de una simple falta de ortografía y no de un fenómeno fonético[22].

3.1. Pasamos ahora al comentario morfológico y en primer lugar a la morfología nominal:

a) La forma χεῖραν por χεῖρα es una hipercaracterización del acusativo. El tema de la mano era un tema poco claro, con vacilaciones entre χερ- y χείρ, siendo esta última forma la que prevaleció en ático. Antes de época helenística, -αν por -α se encuentra sólo en chipriota; en los papiros aparece hacia el siglo II a.C. la forma χῖραν, y con mayor frecuencia en época romana. El griego moderno emplea el derivado neutro χέρι, mientras que para otros temas de la 3ª ha creado masculinos en -ας o femeninos en -α, como ἄντρας, γυναῖκα, etc.,[23].

---

[20] E. Kaisse, «Greek Apocope. A Rule that plans ahead», *PBLS* 1, 1975, pp.257-265 y M. Lejeune, *Traité de Phonétique grecque*, Klincksieck, París 1955, pp.277-278.

[21] O. Hoffmann, *op,cit.*, p.319; R.W. Tucker, *op.cit.*, p.44.

[22] J.M. Egea, *op.cit.* pp.171, 172 y 175, y S.T. Teodorsson, «The Front Longvowel Phonemes in Classical Attic», *Glotta* 51, 1973, p.262, donde dice: «Of an ortographic variant is represented only by one unique instance, the phonetic evidential value of that variant is zero». En todas las cartas sobre papiro de la edición de Egea aparece la doble ρ, salvo en la de un soldado del siglo II d.C. en que tenemos ἐρώμενον (*op.cit.*, p.168).

[23] P. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París, Klincksieck, 1967, p.779; O. Hoffmann, *op.cit.*, pp.321-322.

b) Respecto a los pronombres personales, tenemos por dos veces la forma analógica de ἐμοῦ, μετ' ἐσοῦ, que tampoco en este caso anuncia lo que ocurrirá después en koiné, griego bizantino y moderno.

En koiné, efectivamente, la declinación de los pronombres personales de 1ª y 2ª persona permanece más o menos intacta —desaparece el dual—, aunque para el acusativo singular se encuentran formas como ἐμέν, σέν, con una ν analógica de la flexión nominal e hipercaracterización del acusativo, como en χεῖραν; el griego moderno tiene ἐμένα, σένα, con una doble hipercaracterización. Son los temas de plural los que han sido muy alterados en época bizantina y moderna, pero, en cambio, la forma del genitivo singular sigue siendo σοῦ, μοῦ, y no ἐσοῦ, ἐμοῦ[24].

Nos encontramos, desde luego, la forma σοῦ en mitad de la carta, en el giro παρὰ σοῦ, y más adelante ἡ μήτηρ μου. Pero después aparece ἡμῶς en lugar del acusativo plural ἡμᾶς, forma seguramente analógica del genitivo plural ἡμῶν y que tampoco tiene paralelo en griego moderno.

3.2. En el plano de la morfología verbal destacan formas como:

a) ἐποίησες, al principio de la carta, y ἔπλευσες, al final, en lugar de ἐποίησας y ἔπλευσας. En griego moderno, los pretéritos en -ον, -ες, -ε, etc., y -α, -ας, ε(ν), etc., se han unido en un esquema flexivo -α, -ες, -ε, -αμε(ν), -ετε (ατε), -αν, por convergencia entre los aoristos temáticos y no temáticos y el imperfecto de indicativo[25]. Se trata de un fenómeno atestiguado ya de antiguo en los papiros, aunque curiosamente hay formas paralelas en voz media en Homero, no muy bien explicadas[26].

b) Otra forma verbal a destacar es πεπλάνηκαν en lugar de πεπλανήκασι. Desde el siglo II a.C. se lleva a cabo una igualación entre -ασι y -αν, aunque -ασι sigue siendo más frecuente. Más esporádicamente aparece también la nivelación inversa, de -ασι por -αν en el aoristo. Efectivamente, perfecto y aoristo atemático coincidían totalmente en las desinencias, salvo en la 3ª del plural, -ασι en el perfecto, -αν en el aoristo: es un paso más en la confusión entre estos dos temas verbales, cuya oposición empieza a perderse ya

---

[24] P. Cantraine, *op.cit.*, p.138; J.L. Chérel y H. Ioannidi, *Le grec sans peine. Grec moderne*, Assimil, París 1965, p.349.

[25] O. Hoffmann, *op.cit.*, pp.325.

[26] P. Chantraine, *op.cit.*, p.182.

a partir del siglo IV a.C. con Demóstenes y termina por perderse completamente, tanto en el plano morfológico como en el sintáctico[27].

c) Dentro de la misma tendencia a no distinguir entre perfecto y aoristo, nos encontramos con la forma ἀπένηχες en lugar de la forma jonia ἀπένεικες. Creemos que se trata de la extensión de un perfecto aspirado, propio sobre todo de los verbos en gutural y labial y que al parecer es ya de por sí un hecho reciente[28], a un aoristo, y no de un hecho de tipo fonético.

4.1. Pasemos ahora al análisis sintáctico de la carta, empezando también por la sintaxis nominal. Destaca aquí la utilización incorrecta de los casos, en particular del dativo. Veamos los ejemplos concretos:

a) Al principio del texto, γράψω, λαλῶ y ὑγένω aparecen construidos con acusativo. Con los dos primeros verbos se habría esperado el dativo, y, en cuanto a ὑγιαίνω, su uso en época clásica es normalmente como absoluto o intransitivo, en el sentido de «estar bien de salud», opuesto a νοσέω[29].

Este uso del acusativo por dativo se relaciona, sin duda, con la desaparición del dativo en griego moderno, en parte por fenómenos fonéticos, en parte por motivos sintácticos. En este sentido, el dativo propio fue el más resistente, mientras que los valores locativo e instrumental presentan desde muy pronto indicios de debilidad, siendo genitivo y acusativo, así como giros preposicionales, los que acabaron por sustituirlo[30]. El dativo propio, en concreto, tendía a ser sustituído por εἰς con acusativo y, en el griego del Norte, por acusativo sin preposición, tal como tenemos aquí.

b) Al final de la carta aparece, en cambio, un dativo en lugar de genitivo: υἱῶ, puesto que va concertando con Θεωνᾶτος.

Según Lasso de la Vega, hasta el siglo IX se hicieron distintos ensayos para sustituir al dativo, con preferencia a favor del genitivo[31]. Aquí tendríamos el caso inverso, dativo por genitivo, lo que realmente muestra ya una indiferenciación sintáctica entre ambos,

---

[27] S. Cirac, *Manual de Gramática histórica griega*, Herder, Barcelona 1957, vol.4º, p.88, y P. Chantraine, *op.cit.*, pp.198-200.

[28] P. Chantraine, *ibid.*

[29] Cf. apartado sobre el léxico, 5.1.b.

[30] J.S. Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega*, Madrid 1967, p. 639 y ss. y p. 643; O. Hoffmann, *op. cit.*, pp. 331-332..

[31] J. S.. Lasso de la Vega, *o.c.* , p. 643.

que podría también deberse a una indiferencia en cuanto a la apertura de la o, cerrada en el genitivo (es la pronunciación que anota la grafía ου en época helenística), y abierta en el caso del dativo.

c) Una tendencia también clara en la koiné, a la que hemos aludido un poco antes, es la de sustituir casos simples por giros preposicionales. Así, por ejemplo, el genitivo atributivo puede ser sustituído por παρά con genitivo, no sólo en los papiros, sino también en el Nuevo Testamento, exponente de una koiné intermedia entre lo popular y lo literario[32]. Pero además, ya a partir de la época helenística, todas las preposiciones se hacen sumamente elásticas, adquiriendo su sentido muchas veces sólo por el contexto[33]. Así, la expresión de nuestra carta πέμψον εἰς με, «envía a por mí», en griego clásico habría sido más bien ἐπὶ με o ἐπὶ μοι. Así también, χεῖρα παρὰ σοῦ sustituye a χεῖρα σοῦ.

4.2. Los puntos clave centro de la sintaxis verbal en esta carta son el empleo del futuro y el uso de los preverbios:

a) En λαλῶ y ὑιγένω, coordinados a γράψω, y, un poco más adelante, en γείνετε (=γίγνεται) en lugar de γενήσεται, puesto que constituye la apódosis de un periodo condicional eventual donde se esperaría futuro de indicativo, tenemos tres casos de presente en lugar de futuro.

Es un hecho conocido el de la debilidad del futuro en la koiné, especialmente fuera del modo indicativo, y también la popularidad del presente por futuro. A esta decadencia del futuro contribuye el estrecho parentesco de forma (-EI y -HI representan un mismo sonido, ya lo hemos visto, desde el siglo IV a.C. en inscripciones áticas) y de significado con el subjuntivo de aoristo, con el que se confunde por ejemplo en Epicteto —exponente de la koiné popular de fines del siglo I d.C.— y en el Nuevo Testamento[34].

En nuestra carta esta confusión entre futuro y subjuntivo puede rastrearse en la condicional eventual ἄμ μὴ πέμψῃς, οὐ μὴ

---

[32] O. Hoffmann, *op.cit.*, p.331 y A. Piñero Sáenz, «Griego Bíblico Neotestamentario. Panorámica Actual», *CFC* 11, 1976, pp.123197.

[33] Moulton. *A Grammar of New Testament Greek*, Edimburg 1960, p.261.

[34] Blass, Debrunner y Funk, *Grammatik des Neutestamentlichen Griechisch*, trad. inglesa de R.W. Funk, Cambridge-Chicago 1961, p.183 ss.; B.G. Mandilaras, *The verb in the Greek Non-Literary Papyri*, Hellenistic Ministry of Culture and Sciences, Atenas 1973, pp.191ss; J.M. Floristán Imicoz, «El tema de Futuro en Epicteto», *Estudios Clásicos* 89, pp.111-131, en particular p.121ss.

φάγω, οὐ μὴ πείνω, en donde φάγω y πείνω hay que traducirlos por futuro —y es lo que esperaríamos—, pero formalmente no lo son. Φάγω, en concreto, es un aoristo de subjuntivo, aunque πείνω podría ser también presente de indicativo; οὐ μή es además, la negación que se emplea normalmente en koiné con subjuntivo. Lo mismo ocurriría antes con la frase ἂν δὲ ἔλθῃς εἰς Ἀλεξανδρίαν, οὐ μὴ λάβω (subjuntivo de aoristo que hay que traducir por futuro), οὔτε πάλι χαίρω σε λυπόν (χαίρω es un presente de indicativo con valor de futuro, reforzado éste por los adverbios πάλι y λυπόν).

b) En cuanto al uso de los preverbios, como es sabido, la proliferación de verbos con uno, dos o varios es un rasgo general de la lengua de la koiné. Helena Maquieira señala como fenómeno a destacar en Menandro la elección de un preverbio que no aporta nada a la idea del verbo simple, que ha dejado de funcionar, y afirma que el más usado con este fin es ἀπό y a veces ἐκ, indicando que el origen de esta pérdida significativa de ἀπό puede residir en su hipotético contenido aspectual perfectivo[35].

Pensamos que el empleo en nuestra carta, por tres veces, de ἀποφέρω en lugar del simple φέρω, atestiguado ya desde Homero con el mismo sentido y construcción (εἰς con acusativo), y quizá, al final, en la fórmula ἀπόδος ... ἀπὸ Θεωνᾶτος, de ἀποδίδωμι con un genitivo precedido también de ἀπό, responde a esta misma tendencia.

Según Maquieira, la existencia del giro preposicional con ἀπό es señal inequívoca de que el derivado precisa ser apoyado al margen del preverbio y es ya tan neutro como pudo haberlo sido el simple correspondiente. Estamos de acuerdo en esto, ya que, de hecho, cuando ἀποδίδωμι se utiliza por primera vez con el sentido de «entregar una carta» (Th. VII 10 y E., *I.T.* 745), no lleva ampliación preposicional con ἀπό, y ésta última sólo parece extenderse en cartas a partir del siglo II d.C.

No creemos, en cambio, que el origen de la pérdida de valor de ἀπό sea su contenido aspectual perfectivo, sino más bien, en la línea de B. Moreux, pensamos que ἐκ indica, como preverbio o como preposición, la idea de precisión, mientras que ἀπό es neutro

---

[35] H. Maquieira Rodríguez, «Prefijación verbal en Menandro», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, pp. 226-227.

con respecto a esta idea[36], por lo que lógicamente tendería a ser más utilizado, con el paso del tiempo, en verbos compuestos prácticamente equivalentes al simple.

4.3. Forma parte también de la sintaxis el uso de partículas, negaciones y nexos subordinantes.

a) En relación con las partículas, es de destacar el carácter fuertemente asindético de la carta, con frases casi telegráficas. Las únicas partículas que aparecen son de tipo conectivo: δέ (dos veces) y καί (una vez). Esta ausencia de partículas puede vincularse a los siguientes factores:

1°. Es un niño el que se expresa, con lo cual su nivel de elaboración del lenguaje no debe ser muy elevado, como requiere un adecuado empleo de las partículas;

2°. Es alguien educado en suelo no griego, con lo que remitimos al primer factor;

3°. Se trata de una koiné popular o vulgar, lo que supone un tipo de expresión más directa y menos retórica.

Estas hipótesis se ven en parte corroboradas por un reciente trabajo de I. González sobre las partículas en Menandro —cuya lengua no puede clasificarse claramente ni como koiné popular ni como literaria—, donde se pone de relieve la pobreza en el uso que el dramaturgo hace de las partículas frente a la exuberancia aristofánica. Entre otros aspectos, por ejemplo, es muy significativo que Davo, el esclavo frigio de Aspis, protagonista de la obra, utilice casi sólo las partículas más frecuentes, sobre todo las conectivas: γάρ, γε, δέ, καί, μέν, τε, lo que refleja la dificultad de los extranjeros para usar con soltura las partículas griegas[37].

b) ¿Qué decir del uso de las negaciones en la carta?

Destaca sobre todo la utilización de οὐ μή más subjuntivo, en las apódosis de los periodos condicionales οὐ μὴ πείνω, οὐ μὴ λάβω, οὐ μὴ φάγω, como es frecuente en koiné. Ahora bien, ya hemos visto que estos subjuntivos equivalen aquí a futuros de indicativo, y, de hecho, tenemos también la doble negación en οὐ μὴ

---

[36] B. Moreux, «Sens non marqué et sens marqué: ἀπό et ἐκ en prose attique», *BLS* 74, París 1979, pp. 267-279.

[37] Lo que, según Schwyzer y como subraya I. Ignacio González en «Las partículas en Menandro», *Estudios Clásicos* 86, 1983, pp. 164, 167 y pp. 174-180, fue una de las causas que contribuyeron a la decadencia de las partículas enfáticas en época helenística: cf. E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Munich 1966, p. 556. Más Bibliografía sobre el tema de las partículas en el citado artículo de I. Ignacio González.

γράψω. Por otro lado, en las coordinadas a estas oraciones aparece ya sólo οὔτε, con presentes equivalentes a futuros.

Ya en época clásica se utiliza en interrogativas con futuro la doble negación οὐ μή en preguntas que comportan indignación y que esperan una negación rotunda: es un uso enfático atestiguado también en otros tipos de oraciones y que pensamos es el que se refleja aquí, en relación con el carácter expresivo de la carta, aparte de la evidente confusión entre futuro de indicativo y subjuntivo de aoristo.

c) Respecto a la cuestión de la subordinación, hay que decir que las subordinadas con ὅτι en lugar de infinitivo se extienden en general en koiné popular, en particular a los verbos de opinión. Esta extensión podría detectarse en la frase ὅτι ἔπλευσες, dependiente de πεπλάνηκαν, pero cuya conexión con éste es un tanto laxa: podría tratarse tanto de una subordinada completiva como de una temporal[38].

Por otro lado, en la condiconal ἢ οὐ θέλις (= εἰ οὐ θέλεις), esperaríamos ἄν μὴ θέλῃς, puesto que en la apódosis tenemos un futuro de indicativo: οὐ μὴ γράψω, y los siguientes periodos condicionales son también eventuales. Estamos aquí ante la confusión de εἰ por ἐάν, que se da ya en época helenística, y del presente de indicativo por el de subjuntivo, por las razones fonéticas ya comentadas (ι = η, ῃ, ει). El uso de εἰ e indicativo arrastra también el de la negación οὐ.

5.1. Dentro del comentario lingüístico, finalmente, hay que hacer algunas observaciones sobre el léxico empleado por Teón en su carta así como sobre las fórmulas epistolares y otros procedimientos de estilo.

a) Por ejemplo, el uso del diminutivo Θεῶνατος, (Teoncito) —en griego clásico se habría empleado más bien Θεωνίσκου o Θεωνιδίου[39]—, al final de la carta, lo que, junto con otros elementos que ahora señalaremos, abogan claramente por el uso, a lo largo de toda la misiva, de un lenguaje familiar o expresivo[40].

---

[38] Moulton, *op.cit.*, III, p. 137; Hoffmann, *op.cit.*, p.346, y pp. 114-115 de nuestra tesis de licenciatura (*op.cit.*): se trata de un rasgo a destacar en el tardío autor de las apócrifas cartas de Sócrates.

[39] P. Cantraine. *La formation des noms en grec ancien*, París 1933, pp. 67 ss. y pp. 406 ss.

[40] Remitimos a la nota 6 para el sentido de estos términos.

Los procedimientos expresivos de índole fonética tienden a perder su fuerza al aumentar la frecuencia de aparición, y por ello suelen ser sustituídos por otros como los sufijos diminutivos, despectivos, etc., que presentan la ventaja de ser más específicos e inequívocos.

El sufijo -ᾶς, entre otros, servía en época clásica para formar hipocorísticos de nombres propios, motes, nombres de pájaros, etc; en los papiros pasa a designar nombres de oficios, y se desarrolla ampliamente en griego moderno, en que indica también un oficio, una deformidad o un lugar, ya dentro de la declinación de los nombres en -δ- o en -τ-, como en la carta, pues en ático clásico sólo se conoce el nominativo[41]. En nuestro texto tiene simplemente un valor afectivo, diminutivo.

Según A. Bernabé, ya desde el indoeuropeo, «dentro del consonantismo, probablemente el rasgo más típicamente asociado con fenómenos expresivos en general es la geminación»[42]. Esta se da en nasales y líquidas y, dentro de las oclusivas, mayoritariamente en las sordas. La pérdida de las geminadas en griego en época romana y bizantina, iniciada ya en la koiné, desvirtuó este procedimiento y lo hizo desaparecer. En nuestra carta es todavía patente en la forma verbal ἆρρον en lugar de ἆρον, junto con la adición de sufijos.

Propios también de un lenguaje expresivo son términos onomatopéyicos como λαλῶ en lugar de ἐρῶ o λέγω, que podían haberse empeado, aunque en escritores tardíos no se trata ya casi de un término expresivo puesto que en la práctica sustituye a λέγω.

Πεπλάνηκαν es también una forma verbal con reduplicación expresiva, al menos en su origen, y otro término totalmente coloquial es «ἀράκια» que Egea traduce por «bobadas». Ἀράκιον es un diminutivo de ἄρακος, sólo atestiguado en autores como Galeno y en papiros de los siglos II/III d.C. Ἄρακος, a su vez, significa «arveja», un tipo de garbanzo o algarroba que se da a comer a las palomas. Es decir, literalmente significaría «garbancitos», algo así como nuestras expresiones «un pimiento», «un rábano» o «un comino», para referirse a lo que tiene escaso o ningún valor.

---

[41] P. Chantraine, *«La formation...»*, pp. 31-32.

[42] A. Bernabé, *op.cit.* pp. 71-72. En la carta sobre plomo de Ampurias encontramos también Ἐμπορίταισιν, con geminación expresiva de la π: cf. E. Sanmartí y R.A. Santiago, *op.cit.*, p.123.

Dentro del mismo tipo del lenguaje expresivo cabe señalar las frecuentes repeticiones de palabras o sintagmas, por ejemplo: καλῶς ἐποίησες (2 veces), μετ' ἐσοῦ (2 veces, en frases consecutivas); οὐ μὴ γράψω σε ... οὔτε λαλῶ σε οὔτε ὑγένω ..., donde hay además una clara aliteración, intencionada o no, de la σ y de la τ. Vuelve a repetirse al final el mismo tipo de expresión: ἄμ μὴ πέμψης, οὐ μὴ φάγω, οὐ μὴ πείνω, corroborado por un ταῦτα: la amenaza típica de los niños mimados para forzar a sus padres a concederles lo que piden.

En cambio, los adverbios λυπόν/εἶτα/πάλι tenemos una clara *variatio* léxica.

b) Todavía dentro del capítulo léxico hay que hacer notar la forma verbal παρακαλῶ en un uso totalmente próximo ya al del griego moderno, en que significa «por favor», pero ya atestiguado por ejemplo en Jenofonte, así como ἀναστατοῖ, en un sentido similar también al del griego moderno: «trastornar», «revolver» — en griego clásico se habría empleado ταράττω—, sólo atestiguado a partir del siglo I d.C.

En la fecha tenemos el nombre de un mes egipcio, Τῦβι, también en Plutarco, Arriano y la Antología Palatina, del que se ignora su equivalencia griega, mientras que de otros como por ejemplo Ἀθύρ, en cartas sobre papiro de la misma época que la de Teón, se sabe que equivale al mes ático de Pianepsión.

Ya nos hemos referido antes a la anómala construcción del verbo ὑγιαίνω, del que hablaremos también como fórmula epistolar: ahora sólo diremos que el sentido que tiene aquí de «desear salud a alguien» en lugar del clásico «estar bien de salud», empieza a extenderse en las cartas sólo a partir del siglo IV a.C.

c) Por último, nos referimos a las fórmulas epistolares.

Conocemos cartas datables en la 2ª mitad del siglo VI a.C. o en la 1ª mitad del V, como la carta sobre plomo encontrada en Ampurias en 1985, o la también sobre plomo encontrada en la isla de Bérézan, cerca de Olbia, en el Mar Negro, cartas de tipo comercial[43]. Parece, sin embargo, que los griegos habrían preferido en un principio los mensajes orales tanto en la esfera pública como en la privada, y que el origen de la carta podría estar en el género epistolar oriental empleado en principio para documentos oficia-

[43] Rosa A. Santiago, *op.cit.*, pp. 307-308 ; E Sanmartí y R.A. Santiago, *op.cit.*, pp.119, 120, 121, 126 y 127.

les. Según M. Acosta, el encabezamiento originario de las cartas, que era, al igual que en las cartas persas, el nombre del remitente en nominativo seguido de ἐπιστέλλει τάδε o λέγει τάδε, fue sustituído por el χαίρειν más dativo, fórmula que encabeza la carta de Teón así como otras muchas de la misma época, en el paso del hieratismo oriental a un estilo más helénico de carta[44]. Χαίρειν era también una fórmula de despedida que con frecuencia se ponía en boca de los muertos, por ejemplo, en inscripciones sepulcrales; de ahí pasa también a significar «mandar a paseo». Como fórmula de despedida se encuentra en la carta en la frase «οὔτε πάλι χαίρω σε λυπόν» «ni me despediré más», y en la carta de Ampurias ya citada.

Como fórmula de encabezamiento podía ir unido a ὑγιαίνω, «desear buena salud». En nuestra carta aparece unido a χαίρω el verbo ὑγιαίνω como fórmula de despedida, y así se encuentra ya en Aristófanes y en lápidas de tumbas.

Antes de la despedida suele aparecer en las cartas el imperativo de perfecto ἔρρωσο, del verbo ῥώννυμι, empleado generalmente en perfecto o pluscuamperfecto, con el significado también de «estar en buena salud», fórmula ya empleada en Jenofonte y en las cartas de Platón. Aquí tenemos el verbo en infinitivo, escrito ἐρῶσθε, con una sola ρ, que hemos interpretado como falta de ortografía, y dependiendo de εὔχομαι: construcción que se encuentra en otras cartas sobre papiro[45].

El punto final sule ponerse a la carta con el imperativo de aoristo de ἀποδίδωμι, ἀπόδος, más el nombre del destinatario en dativo y el del remitente con ἀπό más genitivo o simplemente en nominativo, como lo encontramos en cartas de fecha más antigua. A veces puede faltar el ἀπόδος.

Antes de esta fórmula de cierre con ἀπόδος suele colocarse la fecha —que, desde luego, puede también faltar—, y ésta puede incluir o no el año; después, el nombre del mes, que, en el caso de estas cartas tardías sobre papiro suele ser un nombre egipcio como 'Αθύρ,'Επείφ, Παχών o el Τῦβι de aquí, cuya equivalencia con los meses griegos a veces está clara y a veces no, y luego el día, con

---

[44] M. Acosta, «Sobre los orígenes remotos de la epistolografía griega», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, pp. 117 y 118.

[45] A veces se encuentra también la fórmula εὖ πράττετε en lugar de ἔρρωσο, como en una carta de pésame del siglo II d.C. (J.M. Egea, *op.cit.*, p.170).

el sistema de numeración usual: las letras del alfabeto más el signo '. A veces, con el mismo sistema, si se trata por ejemplo de una invitación, se indica la hora del día a la que se quiere que el destinatario acuda. Este es, sin duda, un buen momento para introducir al alumno en la cuestión del calendario griego.

6.1. No puede olvidarse la referencia a las épocas helenísticas e imperial, tan importantes y tan olvidadas. La mención por dos veces de la ciudad de Alejandría nos da pie, ahora que se va a reconstruir su famosa Biblioteca, para hablar de ella, del Museo y del Faro, una de las siete maravillas de la Antigüedad.

Se puede aludir también a la significación del niño en el arte de la época, al detallismo, patetismo y humanización que supone éste frente al de época clásica, etc., todo ello con ilustraciones prácticas.

Se trata, en fin, de hacer sentir el texto como lo que realmente es: un trozo de vida del pasado, en toda su frescura y espontaneidad.

LEONOR DE BOCK CANO
I.B. «J.M. Caballero Bonald»
Jerez de la Frontera (Cádiz).

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

DISCURSO DE CLAUSURA DEL VIII CONGRESO: EL MOMENTO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS. SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS*.

Hemos terminado nuestro Congreso. Durante cinco apretadas jornadas hemos oído hablar de Lingüística y Literatura griega y latina, Historia, Arqueología, Humanismo, Didáctica. Hemos visto que todo esto se unifica en un todo, por más que a primera vista pueda parecer lo contrario. Hemos aprendido sobre su trascendencia para la Literatura española. Y nos hemos relacionado al nivel personal, contándonos nuestras venturas y nuestras desgracias. Hemos presenciado la vigencia del teatro clásico, en español...y en latín. Hemos podido comprobar la acogida de la sociedad en su conjunto, pese a reticencias y prejuicios. Existimos y no sólo nosotros lo sabemos, todo el mundo lo sabe. Y ahora nos vamos y pienso que es el momento de hacer, antes, algunas reflexiones.

Las haré, por supuesto, sobre la situación actual de nuestros estudios y sobre los problemas que nos plantean las nuevas reformas, sobre nuestros esfuerzos para que en esta nueva situación nuestros estudios continúen floreciendo y mantengan sus esperanas e ilusiones para el futuro. Pero quizá sea oportuno decir algo, previamente, sobre las razones de su vigencia actual. Es algo sobre lo que estamos tan convencidos, que para nosotros es un tema innecesario. Pero no para todos es así. Y debemos manifestar en este momento, públicamente, nuestras razones.

A veces, periodistas que saben que uno es profesor de lenguas antiguas (algunos dicen muertas, nosotros nos irritamos), hacen la eterna pregunta: ¿sigue siendo válida la antigua Literatura, la antigua Filosofía en este mundo nuevo, en esta sociedad nueva?

Y uno, cómo no, contesta que siguen siendo válidas. Por una razón: porque el hombre fundamentalmente, y habría que añadir que para bien y para mal, sigue siendo el mismo. Y la Literatura y la Filosofía se refieren a las pasiones, los intereses, los prejuicios, los conocimientos de ese hombre que es el mismo. El día en que temas como el de la solidaridad familiar o el poder o

* Como saben nuestros lectores y se explica en este número, varias de las peticiones que aquí se hacen han sido atendidas. El discurso debe leerse en la perspectiva de septiembre de 1991, cuando se pronunció.

la venganza o el amor no fueran ya humanos, dejarían de ser actuales Homero o Sófocles o Virgilio.

Y la verdad es que esta constancia de lo humano arrastra siempre el mismo lote de problemas: los choques de intereses, el odio y el conflicto, la imposibilidad de entenderse. Pero estos problemas no son sino el reverso de aquello que hay de valioso en el hombre: la rivalidad por ser el primero, hacerlo mejor que nadie. Y el amor.

Son todas esas pasiones las que aparecen al rojo vivo, en su estado primigenio, por así decirlo, sin velos ni disimulos, en los antiguos poetas y prosistas. Encarnadas en personajes que nos resultan distantes, que son míticos o prototípicos las más veces, se dibujan con mayor claridad. En realidad, su presentación en las Literaturas posteriores no ofrece sino variantes sobre el mismo tema. A veces nos dejan, simplemente, la impresión de lo *déjà vu.*

Y así en tantos aspectos. Los géneros literarios son sustancialmente los mismos, aunque dentro de ellos puedan obtenerse cosas nuevas y extraordinarias: en la poesía, el teatro, la novela, por ejemplo. No sin luchar con los antiguos para imitarlos, criticarlos o superarlos.

Y la política sustancialmente es la misma. Los mismos sistemas, ya tiránicos, ya clasistas, ya democráticos. El mismo conflicto entre individuo y sociedad, entre libertad y autoridad. La misma alternativa entre las revoluciones y los períodos pacíficos y conformistas, al menos en la superficie. La misma tensión entre realidad e idea. Los mismos impulsos nacionalistas e internacionalistas, agresivos y pacíficos.

Y así en otros campos también.

¿Qué es lo nuevo, entonces, en un mundo plural en sociedades, lenguas, religiones, culturas? ¿En un mundo con una explosión demográfica y una dispersión sin igual y, al mismo tiempo, con una rapidez de comunicaciones inimaginable para transportar imágenes, palabras, mercancías, personas, ideas?

Pocas pasiones son nuevas, pocos placeres, pocos terrores. Nuestro gusto conoce el placer del frío, del tabaco, de algunos frutos tropicales. Conoce el de la velocidad, el de gozar, directamente o por imágenes, de tantos paisajes remotos. Conoce algunos nuevos horrores como los campos de concentración y las armas devastadoras.

Nuestro conocimiento se ha ampliado. En un sentido, lo ha ampliado la Ciencia. En otro, la sucesión de imágenes y de palabras en el libro, el periódico, la radio, el cine, la televisión. Con ésta, el estado se ha convertido en un nuevo empresario de espectáculos que busca relajarnos y, al tiempo, convencernos de sus excelencias.

La democracia ha adquirido algunos rasgos nuevos. Ha proliferado la de carácer representativo. Ha añadido a su panoplia de medios para llegar a influir en la toma de decisiones algunos que son nuevos, como son las huelgas, las manifestaciones y los sindicatos. Por lo demás, es en lo esencial lo que era.

También son nuevas las religiones monoteístas con sus morales reveladas, en ciertos aspectos no tan nuevas. Y las ideologías, con sus sistemas de organización de la sociedad, más o menos utópicos y a veces no tan nuevos, tampoco ellos.

Y es nueva la Ciencia, si no en su base, sí en tantas cosas, desde que operó con modelos matemáticos y aplicó el experimento. Y la técnica y la producción industrial. Una nueva base económica posibilita nuevos experimentos políticos.

Y podríamos seguir hablando de las formas artísticas: de la disolución o combinación de varios modos de las antiguas, de otras nuevas facilitadas por los nuevos materiales.

El mundo de lo humano es infinito, inagotable. Crea siempre formas nuevas: imitando, recreando, combinando, penetrando con ojos nuevos en la realidad. Pero el repertorio de formas básicas es limitado, el de pasiones e intuiciones que se despliegan dentro de esa realidad, por compleja que sea, es limitado también.

Y son limitados los modelos. No es que haya que seguirlos al pie de la letra, a veces están ahí para que se cree algo cuando son, conscientemente o no, falsificados. A veces están ahí como un desafío. ¿Quién creará la nueva poesía, la nueva novela, la nueva ciencia, el nuevo régimen político? A veces se han creado. Pero los modelos son necesarios, incluso para superarlos. Y los modelos son fundamentalmente antiguos.

Todo esto viene de la Antigüedad y permanece vivo: es o se ha hecho generalmente humano, afecta no ya al mundo europeo, afecta a la cultura universal de nuestros días. Es un factor de creación. Aparte de lo que en tantos aspectos el mundo que nos rodea procede directísimamente de la Antigüedad, ese repertorio de pasiones, ideas, formas y modelos es un manto omnipresente que nos rodea, un telón de fondo que nos hace pensar sobre el presente, interpretarlo, hacerlo progresar.

¿Cómo no vamos, pues, a contestar, cuando recibimos la pregunta, que el mundo antiguo, el de la Antigüedad clásica, sigue vivo en el nuestro, son, después de todo, por muchas que sean las diferencias, un mismo mundo?

Pero bajemos, ahora, a temas más concretos y acuciantes. El futuro de estos estudios, cuyo mantenimiento es necesario si es que nuestra cultura, la cultura europea y la mundial, en realidad, no han de perder su raigambre en el pasado, no han de empobrecerse y perder vigor y creatividad, está en la enseñanza. De ella, queramos o no, tenemos que ocuparnos. Primero en términos generales, luego en otros más concretos.

Cada vez está más en boga el especialismo. En la Universidad, todos quieren hacer bajar sus asignaturas a los primeros cursos para dar una formación más completa en sus materias respectivas y, de paso, lograr puestos de trabajo para sus licenciados. Quieren, y lo consiguen, hacer bajar algunas de estas especialidades al Bachillerato; un Bachillerato que, por lo demás, presionado por la expansión de los estudios elementales que se imparten a

toda la población escolar, se encoge más y más, hasta la mínima extensión de dos años. No hay en el mundo uno más pequeño ni uno que pretenda abarcar más esferas del conocimiento. Esta es la situación a que nos hemos enfrentado y a la que nos enfrentaremos en adelante.

Y, sin embargo, no hay especialismo sin líneas generales de partida. Los estudios clásicos son una de ellas en países como el nuestro y como Europa y, en realidad, como el mundo todo ya. El que conozca el papel de los estudios de sánscrito clásico y de literatura coránica en los países indios y árabes, respectivamente, podrá comprenderlo fácilmente. Pero hay que añadir que, si bien hay múltiples modelos, múltiples *paideias*, sólo a través de la de Grecia y Roma penetró un factor intelectual y crítico, con trascendencia en la política, el arte y la ciencia, que es hoy el substrato de toda la cultura universal. He insistido en ello más arriba. Esto, sin desdeñar otras aportaciones, que yo mismo he cultivado.

El hombre es un ser abierto, moldeable, pero necesita modelos para seguir adelante y crear, incluso a través de la crítica de esos modelos. Para encontrar el camino que está delante de nosotros, nada mejor que volver hacia atrás la cabeza, de cuando en cuando, para examinar el que hemos traído. Ya lo decía así en mis palabras inaugurales.

Ciertamente, nuestro mundo es complejo. Hay otros ingredientes a más del clásico. Y la información nos llega muchas veces por la imagen o a través de un batiborrillo de noticias diversas, que nos dan sin organizar los periódicos y la televisión. Hay poco tiempo. Aun así, necesitamos con urgente necesidad un grupo de especialistas en diversos saberes clásicos. Necesitamos un grupo más amplio de conocedores que hagan que esos saberes fecunden nuestra literatura, nuestras artes, nuestro pensamiento. Den unidad a nuestro mundo, conserven la que existe en él.

Y necesitamos un grupo relativamente importante de alumnos cuya sensibilidad se amplíe mediante el contacto con los clásicos, cuyo saber lingüístico y su capacidad lógica y crítica se amplíen también con el conocimiento de las lenguas griega y latina.

Y sin embargo, hemos chocado durante largo tiempo y seguimos parcialmente chocando con las aberraciones pedagógicas. Las de aquellos que, a partir de lo que debe aprender el niño en sus edades más tiernas, pretenden generalizarlo a edades más avanzadas, en que ya se puede contar con la reflexión y la crítica. Toda crítica funciona a partir de un elenco de datos: hacen falta los datos. No son conocimientos inertes, como dicen o decían: son algo que está ahí para utilizarlo cuando sea necesario.

Hemos tenido que luchar con el igualitarismo entre los saberes —y la verdad es que existen jerarquías y existen diferencias cronológicas y modelos— y un diríamos que nihilismo pedagógico. Hace poco, revolviendo en mi ya amplio archivo, en que no por mi mérito, sino por mi edad y por los puestos que he ocupado, se encuentran tantos datos para la historia de nuestros estudios clásicos desde los años cuarenta, encontré las curiosas declaraciones

de un pedagogo de los que iniciaron nuestra última, por ahora, reforma. Decía que para enseñar latín a Juan, más que conocer el latín lo importante era conocer a Juan. Discrepo. Lo primero es conocer el latín: a Juan le iremos conociendo, hasta cierto punto, en cuanto alumno y hombre mientras le enseñamos el latín.

¡Cuán diferente ese extravagante apotegma de un «Nuevo plan de Bachillerato» que también encontré en mi archivo! Ese plan anunciaba algo así como cinco cursos de latín. Me quedé perplejo. ¡Resulta que era el plan Villalobos, el plan de 1934 de la primera República española! La que, de otra parte, introdujo experimentalmente el griego en el Instituto Escuela. No sólo los jesuitas de Vitoria en el año 39 son nuestros predecesores: también los educadores de la República. En realidad, de Grecia y Roma venimos todos.

Los contenidos son importantes. Y no sólo los nuestros, también otros más. Sin ellos se llega a un nivel infantilizante. El de aquellos que decían que el niño de Vallecas tiene que estudiar Vallecas antes que nada, luego la Puerta del Sol, después Guadalajara, quizá algún día el Amazonas. ¡Gastar tanto dinero y tanta retórica para extender la EGB hasta los 16 años, quizá un día hasta los 18, y quedarnos con menos de lo que sabían no hace mucho tiempo los niños de ingreso de diez años, yo los he examinado!

Una cierta desconfianza en las nuevas clases que, muy justamente, llegan a la enseñanza es, quizá, lo que ha echado a los políticos de distinta obediencia en brazos de esos pedagogos o lleva-niños de psicología behaviorista o piagetista o unesquina. Felizmente, parece que todo esto va pasando. Hay que hacer un acto de fé en las nuevas clases que acceden a la enseñanza. Al momento necesario de la expansión cuantitativa de la enseñanza, que ha coincidido con su reducción cualitativa, debe seguir, algún día no lejano, el momento de su expansión cualitativa. O quizá, diríamos, a la Reforma ha de seguir algún día la Contrarreforma. También en lo que respecta a las lenguas clásicas. ¡Qué impulso habría significado, qué ayuda a nuestra Universidad, también, si este momento que esperamos se hubiera anticipado!

En fin, la historia de las reformas sucesivas es, por lo que respecta a las lenguas clásicas pero no sólo a éstas, una historia sin duda justificada en ciertos respectos, pero también una historia de reducciones y desgracias, a partir de fecha posterior a las modificaciones de Ruiz Jiménez en 1953. ¡Qué felicidad la de aquel Preunivesitario en que podía estudiarse a Homero y Virgilio! A veces me encuentro a aquellos antiguos estudiantes y rezuman felicidad al recordarlo. En la reforma del 70, sólo *in extremis* se salvaron el curso obligatorio de latín para todos y los dos años de latín y griego para Letras. Y en la última reforma todo empezó con los presagios más ominosos.

Aquí hemos de ser justos y reconocer que esos presagios, a partir del nuevo equipo encabezado por D. Javier Solana, en una buena parte no se cumplieron. Ha habido muchas marchas hacia atrás y hacia adelante, ha habido, incluso, discrepancias entre nosotros. Pero es claro que ha habido, también, un gran logro: el curso (cierto que no obligatorio, pese a nuestros esfuerzos)

de «Cultura Clásica». De cómo se enfoque, de si somos capaces de enfrentar su desafío, depende en buena parte el futuro de nuestros estudios de Humanidades Clásicas. Ha quedado bien claro que es una materia dentro de los Seminarios de Clásicas, a impartir por profesores de latín y griego. Debe tener, junto a otros componentes, un componente lingüístico.

Y es también un logro, pese a que no satisface lo que en un momento dado esperábamos y por lo que continuamos luchando, ahora volveré sobre ello, el primer año de latín en opción binaria con Matemáticas, de Griego en opción binaria con Economía: y ello para todo el Bachillerato de Humanidades, no para uno meramente lingüístico que en un momento dado se preconizaba. Es un logro, claro está, sólo en relación con las mucho más desfavorables perspectivas con que en un comienzo nos enfrentábamos.

En realidad, este Bachillerato está escindido en dos: en la práctica, el latín y el griego serán seguidos, esperamos, por los alumnos que se dirigen a las Facultades de Humanidades y Derecho. Si nuestros profesores logran interesarlos, estos alumnos, procedentes en definitiva de los que antes habían cursado «Cultura Clásica», podrán elegir latín y griego en el curso siguiente. Es poco, pero al menos es una base para mantener nuestros estudios y posibilitar que en el futuro puedan aspirar a más. Lograr este poco nos ha costado un no pequeño, yo diría que un gran esfuerzo.

Pero ya decía, y ya lo anticipaba en las palabras inaugurales del Congreso, que, aunque sea un avance respecto a las perspectivas iniciales de la reforma, allá por el año 1984, es poco en términos absolutos. Y no voy a plantear aquí a fondo el problema de la Reforma en términos generales: me he expreado sobre él en forma bien clara, repetidamente; y en lo que antes dije se insiste sobre ello. Es bastante inútil en este momento machacar más. Lo que quiero decir es que incluso dentro de los planteamientos actuales las lenguas clásicas pueden y deben obtener más. Es una ardua negociación que estamos en estos momentos llevando a cabo.

Para decirlo en dos palabras. Si se ha eliminado, contra nuestra opinión, el curso obligatorio de Latín de segundo de BUP, destinado a todos los estudiantes de Bachillerato, ¿qué menos pedir que un curso obligatorio para todos en primero del nuevo Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales? En realidad, en el Libro Blanco del MEC se ofrecieron dos en un momento dado. No comprendemos esta marcha atrás en que sólo se ofrece uno y además alternativo con Matemáticas. Pedimos como mínimo ese curso de Latín para todos: pensamos que también para los estudianes de Economía o Periodismo o Sociología es necesario. Y que debe ser complementado con un segundo curso. No es el ideal, sólo dos años de latín: pero sería un logro importante dentro de las circunstancias actuales. Después de todo, como he dicho y Vds. saben, el Ministerio lo ofreció en un momento dado. Esperamos que pueda hacerse realidad.

Paralelamente, ha sido un avance ofrecer en ese Bachillerato un curso de Griego en opción binaria con Economía. Perdiendo siempre, claro está. Pe-

ro exigimos que en el segundo curso el Griego tenga una situación semejante. La opción totalmente vaga e indefinida en que se le sitúa en este momento, no garantiza nada, de verdad. El trato deshonroso a que el Griego venía siendo sometido, ha sido en parte rectificado, es cierto. Pero la rectificación debe llevarse más allá.

En sus palabras en la sesión de apertura de este Congreso nos pareció entender al Director General de Renovación Pedagógica que el Ministerio aceptaba ese segundo curso de Griego. Esto nos satisfizo tanto como nos desilusionó el que, en un documento que ha llegado a nuestras manos y que es el borrador del Real Decreto sobre la Reglamentación del Bachillerato, no se diga nada de ello y se siga en las anteriores posiciones. Querríamos claridad, de una vez. Esperamos que lo que se nos dijo sea lo que responde al pensamiento del Ministerio en estos momentos. El asunto es muy grave. Porque así como lo que en este momento se ofrece para el Latín le permite una subsistencia, aunque sea en una situación disminuida, un sólo curso de Griego significa su desaparición. Porque una vaga opción en algunos centros no significa nada. Es una responsabilidad gravísima aquella a la que se enfrenta el Ministerio. En una ocasión, máximos representantes suyos nos dijeron que no querían pasar a la historia como enterradores del Griego. Ojalá que no pasen.

Y aunque sea una nota al pie de lo anterior, es una nota importante la de que el Griego moderno debe ofrecerse como opción en el concepto de segunda lengua. Es algo fácil de lograr, algo que no cuesta sino un mínimo esfuerzo de organización, pues existe, en realidad, el profesorado. Se nos ha ofrecido varias veces: pero el ofrecimiento debe materializarse en los textos legales.

Querría insistir, además, en la voz de alarma que lancé en mis palabras inaugurales sobre el proyectado decreto de especialidades en que el Latín y el Griego son subsumidos en una de «Lenguas Clásicas». La única reducción de este tipo: sigue habiendo especialidades de inglés, francés, italiano, portugués, por ejemplo. Nosotros nos preguntamos: ¿por qué esa reducción sólo para nosotros? ¿Tiene derecho el Ministerio a ampliar la especialidad con que un profesor ganó una oposición, a hacerle explicar algo que no ha explicado, quizá, en treinta años? ¿No rebajará esto la calidad de la enseñanza, aparte de atentar contra derechos individuales?

La verdad, nos esperanza una muy reciente resolución de la Audiencia Nacional, de 16 de Mayo pasado, en que se rechaza tajantemente la obligación de dar «afines», contra las que tanto hemos luchado. Esperamos que el Tribunal Supremo confirme esta sentencia. Pero si se subsumen las especialidades de Griego y Latín el problema va a continuar y va a alejarse definitivamente el *desideratum* por el que tanto ha luchado esta Sociedad: que haya en cada Centro de Enseñanza Media dos especialistas de Latín y uno de Griego.

Esto, aparte de los riesgos para el futuro: que alguien, algún día, con el pretexto de la escasez de alumnos (provocada muchas veces por plantea-

mientos legales desfavorables) y apoyándose en la falta de una mención específica de las dos lenguas clásicas, haga desaparecer, por ejemplo, el Griego. O que, al reducirse las especialidades a una, disminuya la dotación de plazas y se cierren los caminos de entrada. En fin, no quiero cansarles más sobre estos temas, pero sí les anuncio que, a continuación de mi intervención, leeré un acuerdo sobre ellos de la Junta de Sociedad, dirigido a las autoridades educativas y a la opinión pública, que me gustaría que Vds. ratificaran.

En fin, sobre todos estos puntos ha redactado nuestra Junta un escrito dirigido al Sr. Ministro, para insistir sobre ellos una vez más, ahora con carácter de urgencia.

Resumo. Cae sobre nosotros, es bien claro, una grave responsabilidad, que debe estimularnos en el terreno de la metodología y en tantos otros. Pero nos quedan, al menos, posibilidades de seguir luchando: no debemos ser pesimistas. Según están las cosas, el Latín puede mantenerse, aunque con un esfuerzo al que ya estamos acostumbrados, hasta que cambien los aires. En cuanto al Griego, ya me han oído. Y ahora mismo estamos intentando las mejoras de que acabo de hablar. Serían muy importantes si las lográramos. Quiero pensar, lo pienso sinceramente, que así será. La lucha que mantenemos es por una causa en la que creemos. Y tenemos una confianza que deriva de la historia. El modelo clásico ha estado a veces absolutamente disminuido: y, sin embargo, a través de pequeños vislumbres ejerció su influjo en la Edad Media o en nuestro mundo contemporáneo, por no hablar de otros momentos. Por ejemplo, en la Literatura Española contemporánea, lo hemos visto en nuestro Simposio. Tiene una gran fuerza porque en ocasiones es sentido, simplemente, como necesario.

Después de la larga serie de las sucesivas reformas de la enseñanza europea a partir del 1900, la hierba ha vuelto a seguir creciendo. Aquí mismo hemos experimentado el comienzo de una reacción a nuestro favor: a nivel oficial y a nivel de tantos hombres de a pie que nos han apoyado. Estamos esperanzados en que se atenderá a nuestras peticiones. Nunca hemos efectuado una oposición cerrada, siempre hemos querido dialogar y colaborar. En Italia, en Grecia, en Suecia se reforman los planes en el sentido que preconizamos, en medida mayor o menor. Cuanto antes se llegue aquí a algo parecido, tanto mejor.

Pero hay problemas internos, no vamos a negarlos. Hemos heredado, a veces, el fraccionalismo de los griegos y, junto a tantas presencias, noto en este Congreso, por qué no decirlo, algunas ausencias de personas que habrían sido bienvenidas. Habría sido una buena ocasión para que manifestaran su solidaridad en los puntos que nos unen o para que sacudieran su indiferencia.

Ni han faltado los recelos entre el Latín y el Griego, recelos verdaderamente contra natura. Hay quien ha pensado que hemos favorecido a una lengua frente a la otra, contra toda la evidencia de los datos. O quien ha

querido crear Titulaciones independientes en la Universidad, cosa quizá justificada desde el punto de vista del especialismo, pero contra la que hay razones más altas. Y hay los recelos entre las lenguas y la historia.

Volviendo al Griego y el Latín. Esta Sociedad ha sido siempre y es el hogar común de ambos. Para ambos hemos dejado el mismo margen de acción, por ambos hemos luchado por igual. Si alguien piensa lo contrario, está radicalmente equivocado. Y en cuanto a las Titulaciones, no puedo dejar de decir que me parece el momento más inadecuado de todos para promover reuniones y escritos divisivos en torno a este tema. Un tema por lo demás ficticio: el decreto del 20 de Noviembre del 90 deja margen (creo que demasiado) para toda clase de diferenciaciones.

Todos estamos en el mismo barco y sin negar a nadie el derecho y aun el deber de desarrollar sus saberes especiales, es necesaria, por razones teóricas y prácticas a la vez, la unidad. Por mi parte, en el discurso que pronuncié en la clausura del VII Congreso en Abril de 1987, prometí que mientras yo tuviera la Presidencia de esta Sociedad, lucharía por la unidad de los Estudios Clásicos. Esto es exactamente lo que he hecho y nadie debería extrañarse de ello.

Hoy día los Estudios Clásicos en España tienen un prestigio, dentro del país y fuera del país. Incluso dentro de esferas muy diferentes y varias. Tenemos que poner de nuestra parte lo necesario para que esto se traduzca en hechos. De un lado, cultivando cada uno nuestras parcelas de conocimiento como venimos haciéndolo, pero sin olvidar, ya lo dije en el discurso inaugural, las conexiones internas y las conexiones con todos los estudios humanos en general. De otro lado, presionando para que esto se traduzca en una mejor legislación educativa.

En este terreno la Junta de la Sociedad se ha encontrado, a veces, en una cierta soledad: ciertos apoyos internos han sido inferiores a lo que habríamos esperado. Sobre todo cuando hemos luchado con el tema de la Reforma Universitaria. Perdonen esta sinceridad.

Y ya que aludo a la Sociedad, completando y resumiendo, en cierto modo, lo que nuestro Secretario D. Alfonso Martínez acaba de decir, he de de añadir algo sobre nosotros. Me resula violento, pero creo que es obligado no rehuir el tema. He de insistir en que los directivos de la misma hemos hecho todo lo que ha estado en nuestras manos en favor de los estudios que cultivamos y amamos: todo lo que ha estado en nuestras manos, insisto, porque en muchos dominios, sobre todo en el universitario, son todos y cada uno de los socios, así como nuestras Delegaciones y los Centros de Enseñanza, quienes, en definitiva, tienen que tener un papel decisivo, sobre todo en relación con las autoridades autonómicas y las de las distintas Universidades.

Hemos colaborado con las Delegaciones, con cuyos Presidentes nos reunimos tres veces al año, aparte de estar en contacto permanente. Hemos organizado reuniones diversas. Hemos favorecido las publicaciones: *Actas* de

Congresos, bibliografías, etc. Mediante nuestros *Suplementos Informativos* hemos hecho lo posible para mantener el contactos con los socios.

Y, sobre todo, hemos venido haciendo y seguimos haciendo esta larga y a veces agotadora campaña en pro de nuestros estudios. En nuestras publicaciones y actividades, en los medios de comunicación del país, en la presentación constante de nuestros puntos de vista ante las autoridades ministeriales. Ciertamente, determinados medios de presión nos están vedados por la naturaleza misma de nuestra Sociedad. Pero hemos logrado, y estamos orgullosos de ello, mejorar las perspectivas. Y estamos empeñados, en este preciso momento, en el esfuerzo que saben para mejorarlas más.

Algunos dirán que el éxito podría haber sido mayor y quizá tengan razón (aunque, ya digo, quedan aún cosas por negociar y resolver). Lo que no podrán negar es que hemos puesto todo nuestro empeño, hemos dedicado todo nuestro tiempo y nuestro esfuerzo a algo que no es nada fácil. No tenemos respaldo político ni medios callejeros de presión: sólo nuestra razón, nuestra conciencia de que, quizá sin merecimientos personales suficientes, representamos algo importante. Esto se ve, esto se reconoce. Y se sabe que hemos actuado con imparcialidad, sin personalismos, sin preferencias por unos u otros sectores de nuestros estudios, unos u otros grados de enseñanza. Sin partidismo político. Y siempre sobre una base de democracia interna, que se ha evidenciado en nuestras múltiples reuniones al nivel tanto de la Enseñanza Media como de las Universidades.

Sin duda es un reconocimiento de esto el hecho de que el número de nuestros socios crezca constantemente (hoy son ya cerca de cinco mil) y la misma asistencia masiva a este Congreso: según los últimos datos, entorno a 1.500 personas, con 16 ponencias y 370 comunicaciones.

Este es el punto en que nos encontramos. Quedan cosas por definir en la legislación educativa y sobre ellas estamos, lo he detallado. Queda el progreso de nuestras Ciencias, que están en manos de todos. Queda el dar una imagen de la cultura humanística que no se reduzca a unas declinaciones, a unos métodos rutinarios, a unos saberes empíricos: que sea un total iluminador y atractivo, fomentador de vocaciones, inspirador de los hombres y las mujeres que trabajan en otras disciplinas y en los campos de la Literatura, del Pensamiento y de las Artes.

La Sociedad ha retocado sus estatutos y, a partir de ahora, estos Congresos tendrán lugar, regularmente, cada cuatro años: simultáneamente con el final de los mandatos de las Juntas central y de las Delegaciones. No sabemos dónde estaremos cada uno de nosotros al cabo de esos cuatro años que ahora se inician. Pero creo que debemos tener una nueva confianza. Que debemos romper viejos aislamientos y prejuicios —pero para esto hace falta la ayuda de todos— y trabajar todos unidos, como esta Junta ha intentado, en bien de nuestros estudios: de su desarrollo, de su imagen externa y de su colaboración en empresas interdisciplinares.

Y, con esto, doy las gracias a todos los que nos han acompañado, de una manera o de otra, en estas jornadas. A los ponentes, conferenciates y comunicantes, a los miembros todos del Congreso, a los que han actuado en el teatro y en las demás actividades. A las entidades que nos han apoyado. A mis compañeros en la organización del Congreso, a nuestro personal todo. Me comprometo a la publicación de las *Actas*. Y me despido de todos, con la mayor emoción, hasta el próximo Congreso, si es que estoy allí, y en cualquier cometido en que esté. Adiós y muchas gracias.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

CONGRESO INTERNACIONAL DE DIDÁCTICA

Organizado por el IRRSAE DELL'UMBRIA, tuvo lugar en Perugia los días 7-10 de noviembre de 1990 un congreso internacional de didáctica bajo el título: «Presencia Clásica en la Literatura Occidental, el mito de la edad antigua a la edad moderna y contemporánea».

La finalidad del congreso fue la profundización sobre problemas relativos a la didáctica de las lenguas clásicas centrándose en esta ocasión en «el mito» como nexo de unión entre la cultura clásica y la contemporánea. También se trataron las posibilidades del mito en la enseñanza de las lenguas clásicas a través de la literatura.

El Congreso estuvo dividido en ponencias a lo largo de todas las jornadas y Seminarios Didácticos simultáneos con diversas comunicaciones sobre experiencias didácticas particulares. Al final de cada sesión surgían interesantes debates.

El primer día se dedicó al concepto de mito a través de la ponencia entre otras del Profesor Bruno Gentili, «El mito en el mundo antiguo y en el mundo Moderno». El profesor Fritz Graf de la Universidad de Basilea nos habló sobre la variación del concepto de mito a lo largo de los siglos. El Profesor Claude Cabame nos ofreció una visión antropológica del concepto de mito.

El jueves día 8 de noviembre estuvo dedicado a Ulises y la *Odisea*. Por la mañana nos ilustraron entre otras ponencias la dedicada a «El mito y el folklore en la figura de Odiseo», que analizó las fuentes de Homero. Más adelante se revisó el mito de Polifemo, para retomar la figura del héroe y mostrarnos la universalidad de este tipo de narraciones (en Europa, África y Asia).

Por la tarde continuaron las ponencias que relacionaban la figura de Ulises y la *Odisea* con los poetas latinos. Así el Profesor Paolo Fedeli nos mostró una visión de los mitos homéricos en los elegíacos latinos. También se analizó la figura de Ulises en la *Eneida*, como símbolo negativo, por el profesor Aldo Setaioli. El Profesor Carlo Santini habló del mito de Orfeo en Virgilio y Ovidio.

El tercer día por la mañana las ponencias trataron sobre la influencia de los mitos en la Literatura, por ejemplo la Profesora Fraca Ruggieri habló de

«El mito y Ulises en Joyce». Enea Balmas de la Universidad de Milán trató de «Orfeo en la Literatura Francesa moderna».

Por la tarde tuvieron lugar los seminarios didácticos simultáneos con los siguientes temas: 1. El mito en la literatura clásica; 2. Del mito pagano al símbolo cristiano. 3. El mito en la literatura extranjera. 4. El mito en la Literatura italiana.

Al final de los seminarios se realizó una mesa redonda sobre el mito, en la Escuela Superior. De entre las comunicaciones destacamos la de la Profesora Silvana Serra que presentó su experiencia didáctica sobre Borges, con un análisis del cuento «La casa de Arterion» leído en lengua original.

El día 10 tuvieron lugar las relaciones conclusivas y una visita al Museo Arqueológico de Perugia, donde se encuentran gran cantidad de restos de la civilización etrusca.

Debemos destacar la excelente organización del Congreso. Las ponencias ofrecieron análisis interesantes sobre el mito y su proyección en nuestra cultura, aunque se basaron en la enseñanza de las lenguas clásicas en Italia. Notamos una cierta falta de representación extranjera, a pesar de ser un Congreso Internacional. Desde aquí instamos a las diversas instituciones para que promocionen la presencia española en los foros europeos e internacionales donde se puedan ver los trabajos que se realizan en nuestro país.

Mª TERESA MARTÍN MARTÍNEZ

CURSO DE ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICO-PEDAGÓGICA DEL PROFESORADO DE LATÍN DE BACHILLERATO

Entre el 16 y el 19 de abril de 1991 tuvo lugar en Bilbao y Vitoria el Curso de Actualización Científico-pedagógica del Profesorado de Latín de Bachillerato, organizado por la Universidad del País Vasco y el Coordinador de C.O.U. Vitalino Valcárcel Martínez.

La justificación de este curso hay que situarla dentro de las nuevas perspectivas de la reforma educativa, en la que las lenguas clásicas buscan desesperadamente hacerse un hueco. El público, formado casi en su totalidad por profesores de Enseñanza Media, pudo oír sugerencias más o menos aplicables a la práctica diaria en este nivel en cuanto a análisis gramatical, comentario de textos, posibles aplicaciones del latín medieval o renacentista, críticas a los actuales métodos de latín o vislumbrar las posibles transformaciones de la asignatura que puede traer la reforma.

A. García Otaola contó su experiencia en «Programación de un curso de cultura clásica y de un curso de latín». La conferencia de M.A. Gutiérrez Galindo versó sobre «Las deficiencias estructurales en los métodos tradicionales de la enseñanza de latín», mientras que T. González Rolán propuso varios métodos de análisis gramatical en «Actualización científica y pedagógica en la enseñanza de la lengua latina» y V. Valcárcel Martínez tocó el tema de «La traducción de los textos latinos».

El resto de las conferencias respondían más al título de científicas, en cuanto que no eran aplicables directamente al aula. Así, G. Hinojo y C. Codoñer se centraron en el comentario de textos, «La monografía histórica» y «El comentario de textos: *la consolatio*» respectivamente. Hubo tres ponencias sobre latín medieval y renacentista: J.M. Díaz de Bustamante habló de «La recepción de Virgilio en el Renacimiento», E. López Pereira repasó el concepto de latín medieval en «El latín medieval» y J.M. Maestre Maestre dio brillantemente un panorama general del «Latín renacentista».

Se leyeron además dos comunicaciones. La primera sobre «La relación latín-euskera y su utilización en la enseñanza del latín» de Guadalupe Lopetegui Semperena y la segunda, «Por una integración de textos latinos vulgares, cristianos y medievales en el bachillerato humanístico» de Maite García de Iturrospe.

JOSÉ MANUEL SANTIAGO

XI CERTAMEN CICERONIANUM ARPINAS
(Arpino 17-19 de mayo de 1991)

Ante una manifestación cultural internacional de la importancia del «Certámen Ciceronianum Arpinas», que comienza ya a sobrepasar las fronteras europeas, voy a hacer ulnas consideraciones sobre la experiencia de la participanción, que por vez primera ha tenido nuestro país en este certamen.

El XI Certamen en cifras.

Naciones	Estudiantes inscritos	Profesores acompañantes	Total personas	Premios y menciones
en total	503	196	699	10 P 5 Menc.
italianos	381	156	537	8 P 3 Menc.
no italianos	122	40	162	2 P 2 Menc.
Alemania	27	10	37	
Austria	23	8	31	
Bélgica	20	5	25	
Bulgaria	2	1	3	1 Premio
Checoslovaquia	1	-	1	
Dinamarca	2	1	3	
España	3	2	5	
Francia	2	1	3	
Grecia	3	2	5	

Naciones	Estudiantes	Profesores	Total	Premios
Holanda	4	2	6	1 Mención
Hungría	5	1	6	
Luxemburgo	4	1	5	
Polonia	7	1	8	1 P 1 Menc.
Portugal	3	1	4	
Rumanía	7	2	9	
Senegal	5	-	5	
Suiza	2	1	3	
Yugoslavia	2	1	3	

Se puede extraer de las cifras que España necesita participar activamente en las manifestaciones de las naciones directamente ligadas en nuestro pasado cultural. En este certamen puramente cultural no ha faltado ninguna de las naciones del tronco común grecorromano, a las que se les han sumado otras que interpretan como también suya nuestra cultura latina, y que muchas de ellas precisamente se distingan por conjugar con el cultural el alto nivel tecnológico y de bienestar; como pueden ser Alemania, Austria, Dinamarca, Holanda, o Suiza. Que los premios hayan quedado en su mayoría en Italia no es casual, sino consecuencia de dos factores: la mayoría de participantes italianos, y, sobre todo, la preparación de sus estudiantes, fruto del prestigio de que gozan los estudios clásicos en un país industrial y culto.

Que los extranjeros premiados sean de naciones no latinas, habla del interés que fuera de nuestras fronteras tienen dichos estudios. Recordemos aquí que una nación tan alejada en el espacio, como Suecia, acaba de introducir como obligatoria la lengua latina en su sistema de enseñanza media.

Algunos puntos oscuros. También esta multitudinaria afluencia tiene sus puntos oscuros. Creemos —la opinión no es solo mía, sino también de los estudiantes participantes— que la organización ha desbordado a los propios organizadores en algunos aspectos: demasiados cambios en la distribución por hoteles, y no con buenos resultados a veces —hubo un momento en que los cinco españoles estábamos alojados en tres pabellones distintos—; retraso de más de 30 minutos en la llegada e inicio de la celebración del certamen; anulación sin previo aviso ni explicación posterior de algunas de las actividades previstas (exposición del libro clásico y visita a la acrópolis de Arpino); falta de fluidez en la información puntual del desarrollo de las distintas actividades: las visitas de los monasterios de Casamari y Montecassino se hicieron por instinto, sin más información.

Son evidentes las dificultades que hay para movilizar a 700 personas en 14 autocares; no es empresa fácil, y se ha dejado notar, a pesar de toda la mejor intención.

Saldo positivo. No obstante, las dificultades, en proporción directa al número de participantes, quedan en mera anécdota, ante el saldo muy positivo que arrojan los aspectos científicos, culturales y de relación internacional. Nuestros estudiantes participantes han convivido con jóvenes de características similares a las suyas, y han ampliado su campo de relaciones. Este acto puede servir de foco de irradiación de afanes culturales de los que tan necesitados están en un mundo tan agresivo. Esta experiencia es evidente que no queda silenciada, y sus efectos son, cuando menos, de transmisión de inquietudes.

Los que hemos participado en esta experiencia, estudiantes y profesores, nos sentimos orgullosos por distintos motivos: por haber iniciado esta participación, que esperamos sea sólo el comienzo de algo provechoso para nuestras relaciones con otros países de nuestro ámbito cultural; porque nuestros participantes lo han hecho muy dignamente, pues han competido, ellos que sólo tienen tres años de estudios de latín, en igualdad con los demás que tienen un mínimo de cuatro.

Conclusiones. A la vista de cómo se ha desarrollado el certamen, consideramos que nuestros estudiantes pueden participar en él sin complejos; si tienen la oportunidad de una cierta preparación específica, como hacen en algunos centros italianos y de otros países, pueden optar a alguno de los premios; en todo caso pueden ver como un aliciente la participación en el certamen.

Sugerencias. Por nuestra experiencia, contrastada con otros muchos participantes de distintos países, proponemos que se institucionalice la participación de nuestros estudiantes en este certamen; que se transmita a las autoridades competentes la información sobre este certamen, por si vieran conveniente la inclusión de hecho (la ley lo recoge de derecho, y en años pasados era así) de Cicerón como autor que pueda ponerse en las pruebas de selectividad, para que se estudie en C.O.U.

La subvención y selección de participantes. Al margen de otro tipo de subvención, conviene que los centros sepan que la organización del certamen admite la participanción a título privado de un máximo de 2 estudiantes del último curso de latín por centro. Por tanto, si un centro quisiera participar pagando sus gastos de ida y vuelta a Roma, la organización subvencionaría la estancia, manutención y traslado desde Roma a Arpino y vuelta a Roma. La participanción de los estudiantes no italianos, por ser costoso el viaje, se hace por lo general con subvención, y, por consiguiente, con algún sistema de selección. La subvención suele ser estatal, aunque paralelamente puede haber otras privadas o de distintos organismos públicos. La selección suele ser asimismo por personal estatal, aunque en países de gran tradición en la enseñanza privada, la selección es mixta: en Bélgica de los 14 participantes de este año, 6 los ha elegido la Inspección estatal, y 8 la enseñanza privada (religiosa en este país). En ambos casos los candidatos efectúan una prueba escrita de latín. La elección del profesorado corre a cargo del que subvenciona, que es generalmente el Estado, a través de la Inspección normalmente.

Una propuesta de subvención y selección. Dado que algunas comunidades autónomas tienen competencias en materia de educación, la subvención y selección en dichas comunidades podrían hacerse con independencia de las del propio Ministerio.

Como en España no hay un sistema de enseñanza media privada tan compacto como en Bélgica, quizás sea menos factible que en dicho país la división entre ambas enseñanzas, por lo que yo optaría por la unificación de criterios. En un principio la subvención podría estar a cargo integramente del Ministerio de Educación, y podrá abarcar la de dos estudiantes y un profesor acompañante.

En la selección, cuya última fase debería ser una prueba escrita de latín, convendría que interviniera por parte del Ministerio la Inspección Técnica, pero además sería muy útil y conveniente la de un organismo dedicado a la cultura clásica, como es la Sociedad Española de Estudios Clasicos (S.E.E.C.), sociedad puramente cultural, de ámbito estatal, pero estructurado por Delegaciones, entre las que están las correspondientes a las Comunidades Autónomas con competencias en materia educativa. La forma de colaboración entre los dos organismos es evidente que son ellos los que mejor la saben, pero ambos tienen medios, desde distintos aspectos, de llegar a los destinatarios. En todo caso yo veo imprescindible que la convocatoria se haga a principio de curso, para que haya tiempo de encauzar la preparación de los estudiantes, después de la selección. La selección del profesor creo que debe hacerla la Inspección Técnica entre el profesorado de Bachillerato, y convendría que fuera el profesor de uno de los estudiantes seleccionados.

Aspectos de la subvención. En la subvención no se ha de tener en cuenta sólo el billete del avión, hay otros muchos detalles que no hay que olvidar: medios de transporte desde la residencia de los participantes hasta el aeropuerto, y vuelta (si el participante es de fuera de Madrid, hay que tener en cuenta los gastos añadidos); medios de transporte desde el aeropuerto de Roma a la capital, y vuelta; comida del día de llegada a Roma; bolsa para gastos de bolsillo, para profesor y estudiantes.

Sugerimos que el viaje a Roma se adelante en un día, por dos causas: (1ª) prevención de posibles retrasos del avión, que impidieran conectar a tiempo con los medios de transporte puestos por la organización del certamen; (2ª) premiar a los estudiantes con la visita de un día a Roma. Los estudiantes no reciben otra compensación a todo su esfuerzo, y la compensación es a tono con el esfuerzo: todo es cultural, y en el ámbito de la cultura latina. El adelantamiento del viaje en un día supone los gastos de una noche de hotel, pensión completa de un día, y bolsa para la visita del algunos monumentos: en total, poco más de la mitad del precio del más barato billete de avión a Roma.

VIRGILIO MUÑOZ SÁNCHEZ

III COLOQUIO DE ESTUDIANTES DE FILOLOGÍA CLÁSICA

Durante los días, 10, 11 y 12 de Julio de 1991, dentro de la IX Universidad de Verano, en el Centro Asociado de la UNED «Lorenzo Luzuriaga» de Valdepeñas, se celebró el III Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica con el título «Poesía épica griega y latina». De la vigencia de este tipo de encuentros es testimonio la nutrida asistencia de participantes, unos sesenta, y comunicaciones presentadas, veinte en total. Los organizadores del coloquio quieren agradecer la presencia y participanción inestimable de los asistentes y comunicantes, asi como la de profesores de diversas universidades que tan desinteresadamente colaboraron. En breve plazo serán publicadas las actas del coloquio y anunciada la convocatoria del próximo encuentro.

JOSÉ LUIS NAVARRO

ESCRITO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE LATÍN

El Dr. Marcos Mayer nos envió en el pasado octubre un escrito aprobado por un grupo de profesores universitarios de Filología Latina en una reunión celebrada en Sedano (Burgos) en los días del 14 al 16 de Marzo pasado. Nos indica que se le pidió nos enviara dicho escrito con el ruego de que apareciera en la sección de Información de esta Revista. Así lo hacemos.

El escrito lleva un membrete que dice «Reunión Nacional de Profesores Universitarios de Filología Latina». No incluye datos sobre dicha reunión ni tampoco firmas. Dice así su «Declaración final»:

«En la reunión de profesores Universitarios de Filología Latina procedentes de diversas Universidades españolas, celebrada en Sedano (Burgos) los días 14 al 16 de marzo de 1991, siguiendo la recomendación de las «directrices generales» anexas al Real Decreto 1436/1990 (B.O.E. 20-11-1990), así como otras directrices del Consejo de Universidades, tras un intenso y rico debate, se llegó unánimemente a las siguientes conclusiones:

1. La dimensión y desarrollo actuales de las disciplinas que constituyen la Filología Latina exigen la constitución de un área de especialización y cultivo, que no pede ser denominada más que como Filología Latina.

2. En consecuencia, se acuerda proclamar la necesidad ineludible de una titulación: Filologia Latina.

3. Hacer las gestiones pertinentes —en forma directa— ante las autoridades académicas y ministeriales para obtener este fin. En efecto, fue unánime entre los profesores asistentes el sentimiento de insatisfación ante la situación a la que se ha llegado con los acuerdos obtenidos por otras instancias.

4. Poner de manifiesto de forma clara y explícita que no existe ninguna oposición a la titulación de Filología Clásica, y aprobada, pero que se reclama, paralelamente a éste y de forma independiente, la especialidad, con la consiguiente titulación, de Filologia Latina. Se denuncia además la sorpren-

dente y difícilmente explicable situación de que la Latina y la Griega son las únicas Filologías que han sido encajadas en una única titulación.

5. Manifestar de forma unánime la satisfacción por el hecho de que la baja troncalidad de la titulación aprobada de Filología Clásica permite por el momento, aunque de forma precaria, desarrollar una especialización en Filología Latina; ello, siempre que no se aumente con la obligatoriedad de materias pertenecientes al área de Filología Griega, que pueden tener, no obstante, una clara e importante presencia opcional. En el periodo transitorio hasta la obtención de la titulación que perseguimos, deberá atenderse en las Universidades a hacer posible una titulación de Filología Clásica —especialidad Filología Latina—, de acuerdo con las recomendaciones arriba citadas.

Por lo que respecta al contenido y desarrollo de la especialidad de Filología Latina, se insiste en la presencia ineludible de disciplinas referidas a los periodos no clásicos de la latinidad, especialmente Filología Latina Medieval y Filología Neolatina (Latín Humanístico), dando por sentado que en la mayoría de las Universidades está incluido el Latín vulgar como materia específica.

Los problemas de la Enseñanza Media también fueron objeto de atención y preocupación constantes en el desarrollo de todas las sesiones. Se manifestó por parte de los asistentes no sólo la insatisfacción, sino incluso desagrado por los resultados que hasta el momento parecen haberse obtenido en ese terreno, a la par que una clara sensación de marginación e impotencia en el desarrollo de las negociaciones.

Aprovechando el hecho de contar con una representación muy numerosa y significativa del Profesorado de Filología Latina, se debatió la conveniencia de articular una organización que sustentase los intereses científicos y profesionales de los latinistas españoles. Se consideró, sin embargo, que una iniciativa de esta naturaleza debería ser objeto de una ulterior maduración para asegurar su viabilidad en el momento oportuno, según unos parámetros rigurosos de funcionamiento.

Por último, se rogó al Prof. Millán Bravo Lozano que transmitiera el agradecimiento de los asistentes a la Universidad de Valladolid (Rectorado y Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras) así como a la Excma. Diputación Provincial de Burgos por su acogida. Se manifestó asimismo la conveniencia de realizar encuentros periódicos como el presente, atendiendo a posibles invitaciones de otras universidades. En Sedano, a 16 de marzo de 1991».

COMENTARIO DEL PRESIDENTE DE LA SEEC AL ESCRITO PRECEDENTE

Es muy laudable el interés, bien lógico por otra parte, de los redactores del escritos por los temas a que éste se refiere. Y, por supuesto, todos podemos reunirnos, como lo hacemos, en marcos diversos para tratar estos te-

mas. Pero creo oportuno hacer algunas consideraciones, aparte de lo que digo en el discurso de clausura del VIII Congreso (véase más arriba).

1. Por lo que respecta a la Universidad, se insiste en el deseo de que se cree, al lado de la Titulación de Filología Clásica, una de Filología Latina en la que el Griego sea solamente opcional. Como se sabe, la S.E.E.C. ha propugnado la existencia, solamente, de una Titulación de Filología Clásica, con materias troncales comunes (entre ellas Textos Griegos y Latinos). La decisión ministerial (Decreto del 20 de noviembre de 1990) ha sido ésta: Titulación de Filología Clásica, pero baja troncalidad que excluye los Textos y una recomendación para que se establezcan especializaciones, «por ejemplo en Filología Griega y en Filología Latina». Especializaciones a las que la S.E.E.C. en absoluto se ha opuesto en ningún momento y que en la práctica existen ya.

2. Sin repetir aquí los argumentos que se han manejado sobre el tema, de sobra conocidos, lo que sí hay que hacer constar es que la negativa de apoyo por parte de la S.E.E.C. a una Titulación de Latín con Griego sólo opcional (y a una de Griego con Latín sólo opcional), procede de acuerdos en varias reuniones de profesorado universitario que se han celebrado: concretamente, las del Congreso de abril de 1987 en Madrid, la del 16-17 de junio de 1987 también en Madrid, la del 10 de febrero de 1988 en Salamanca (el documento firmado por Rodríguez Adrados y González Rolán pide 30 créditos de Textos Griegos y 30 de Latinos en el Primer ciclo, 18 de cada lengua en el Segundo, y no habla para nada de Titulaciones independientes), la del simposio de Diciembre de 1989 en Madrid. Añádase la encuesta realizada por la S.E.E.C. cerca de las Universidades en otoño de 1987, y, tras el Decreto arriba citado, la reunión en Madrid en febrero de 1991 y nuestro Congreso de septiembre de 1991.

En ninguna de estas reuniones prosperó la tesis de la Titulación independiente de Latín. Es cierto que a algunas no asistieron sus defensores. Pero pienso que es la Sociedad el marco en que deberían haberse seguido presentando las diversas propuestas. Ahora se formulan en un escrito sin firma (aunque en él se menciona al Dr. Millán Bravo Lozano): no conocemos cuántos fueron los asistentes ni su representatividad. Lo que es seguro es que, pese al membrete de «Reunión Nacional de Profesores Universitarios de Filología Latina», muchos profesores de Latín no fueron invitados. En todo caso, la Sociedad ha procedido según los acuerdos de las reuniones por ella convocadas y de la encuesta por ella organizada.

3. Por lo demás, parece bastante inútil volver a presentar el tema a los pocos meses de haber sido resuelto por el Decreto de 20 de Noviembre de 1990. Decreto que deja un amplísimo margen para la especialización.

4. Extraña que en el escrito para nada se mencione el tema de la presencia del Latín como materia troncal en otras Titulaciones y Facultades. Este tema es, pienso, más importante que el otro. La actuación de la Sociedad en relación con él (por ejemplo, en la reunión de Santander de septiembre de 1987 y en múltiples gestiones ante el Consejo de Universidades) sin duda ha

contribuido a que la solución final, sin ser satisfactoria, represente un avance respecto a las propuestas anteriores de los Libros Verdes. Para el Griego sí que es realmente desastrosa.

5. En todo caso, aunque muchísimos discrepemos del fondo y de la oportunidad del mencionado escrito en lo que se refiere a la Enseñanza Universitaria, hay que reconocer que se trata, en definitiva, de materia opinable. Pero no es opinable, porque se trata simplemente de hechos, lo que afirma sobre la Enseñanza Media.

Porque si el «desagrado por los resultados que se han obtenido hasta este momento» quiere decir que se habría preferido obtener otros mejores, en ello estamos de acuerdo. Pero si con ello se quisiera negar los avances conseguidos por nuestra Sociedad (y no aludo sólo a las dos Juntas presididas por mi, también a la anterior), ello sería sumamente injusto.

El ambiente en los años iniciales de la Reforma, 1983 y 1984, en relación con el Latín (por no hablar del Griego) dejaba lugar a mínimas esperanzas. Esto lo podemos testimoniar los que hemos visitado por aquellas fechas los despachos ministeriales. En 1983 no se mencionaba para nada el Latín. Posteriormente, desde 1985, se hablaba de Latín sólamente en el contexto de un propuesto Bachillerato Lingüístico, es decir, para una parte mínima de los alumnos.

Fue la actuación de la Sociedad la que, junto con otros apoyos, logró que se renunciara a dicho Bachillerato y se sustituyera por uno de Ciencias Humanas y Sociales. En este se han introducido dos cursos de latín (I y II) que habrán de seguir todos los alumnos que vayan a estudiar en las Facultades de tipo humanístico: más o menos, como era antes. Se ha logrado también que el griego sea asignatura específica en este Bachillerato.Y se ha logrado la aceptación de la Cultura Clásica en la Enseñanza Secundaria Obligatoria: primero se presentaba como simple opcional, luego (a partir del último Proyecto de la LOGSE y concretamente en ésta) como materia específica de oferta obligada en todos los Centros. Sugerir que la Sociedad no ha logrado nada sería absolutamente inexacto e injusto. Y el tema aún no ha terminado, estamos en él. Pero es penoso que no se reconozcan ni el esfuerzo ni los logros. Aunque los más sí los reconocen.

6. El Latín está bien representado y defendido por la S.E.E.C. Ha volcado en su favor todo su esfuerzo, tanto o más que en favor del Griego, y ha obtenido resultados. Espera obtener más. Si hay puntos conflictivos, se ha procedido democráticamente. Puede haber, ciertamente, discrepancias de detalle, que deben discutirse (y se han discutido) dentro de la Sociedad. Pero que se realizaran en el futuro actividades fraccionarias que llevaran eventualmente a que habláramos con dos voces, a veces discrepantes, en una situación tan difícil, sería un daño de consecuencias imprevisibles para nuestros estudios. Rogamos a nuestros socios que nos ayuden a evitarlo. Madrid, octubre de 1991.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

ANTIKE DRAMENTHEORIEN UND IHRE REZEPTION
(Zurich, 23-25 de septiembre de 1990)

Organizadas por el Seminario de Filología clásica de Univerdad de Zürich, bajo la dirección del Prof. Dr. Bernhard Zimmermann, tuvieron lugar en tal universidad unas jornadas internacionales dedicadas al estudio de las antiguas teorías sobre el drama y su recepción e influencia en la posteridad. Todas las conferencias, seguidas de coloquio, se impartieron en el edificio central de la Universidad (Rämistrasse 71), Sala E 18. La distribución de las intervenciones fue como sigue. 23-9: K. Dover, St. Andrews, «The language of criticism in Aristophanes'*Frogs*»; M. Erler, Erlangen, «Held und Protagonist. Zur additiven Struktur der griechische Tragödie»; S. Halliwell, Birmingham, «Platon und die Psychologie des Dramas»; A. López Eire, Salamanca, «Aristoteles über die Sprache des Dramas»; L. Edmunds, Rutgers, «On the Theorie of Theatrical Space». 24-9: A. Sommerstein, Nottingham, «Old Comedians on Old Comedy»; J. A. López Férez, Madrid, «Teorías sobre el drama en la literatura griega del siglo II d.C.»; N. Slater, Atlanta, «Roman Scholarship and Theories of the Drama»; F. Perusino, Urbino, «Lo spettacolo tragico in un anonimo trattato bizantino»; R. Stillers, Constanza, «Drama und Dramentheorie der Antike in der Poetik des italienischen Humanismus». 25-9: P. Thiercy, Brest, «La réception d'Aristote en France chez les dramaturges classiques»; M. Silk, Londres, «Nietzsche on Tragedy and Comedy»; A. Schmitt, Mainz, «Zur Aristoteles-Rezeption in Schillers Theorie des Tragischen. Hermeneutisch-kritische Anmerkungen zur Anwendung neuzeitlicher Tragikkonzepte auf die griechischen Tragödie»; B. Seidensticker, Berlín, «Peripetie und tragische Dialektik (Aristoteles und Szondi)».

Entre los participantes en los coloquios hubo estudiosos de varios países europeos. Las *Actas* vendrán a ser el primer número de la revista *Drama*. Digna de destacar fue la cálida acogida ofrecida a los congresistas. Notable interés tuvo la excursión a la isla de Reichenau, especialmente la visita a la abadía benedictina del siglo IX.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

IXe COLLOQUE INTERNATIONAL SUR LES TEXTES MYCÉNIENS ET EGEENS

Entre los días 2 y 6 de octubre de 1990 ha tenido lugar en Atenas, organizado por el Κέντρο Ελληνικής και Ρωμαϊκής Αρχαιότητος y la École Française d' Athénes el coloquio Internacional de filología micénica, noveno de la serie de encuentros iniciada en 1955 (Gif-sur-Ivette; posteriormente Pavia 1958, Madison 1961, Cambridge 1966, Salamanca 1970, Neuchâtel 1975, Nürnberg 1981, Ohrid 1985) y que desde 1961 se celebraban cada cinco años.

El programa del Coloquio, en cuya sesión inicial hubo un recuerdo de los micenólogos fallecidos desde 1985 (M. Fernández-Galiano, A. Heubeck, E. Risch, M. Petrusevski), incluyó 32 exposiciones a cargo de participantes procedentes de 15 países, siendo EEUU (cinco), Francia y Bélgica (cuatro), Italia y España (tres: J.L. Melena, M.S. Ruipérez y quien esto escribe), los países con representación más numerosa de invitados.

Las exposiciones, de amplio espectro temático, se encuadraron en siete sesiones: (a) «Epopeya e historia»: O. Panagl y I.K. Probonas (sobre problemas de léxico); P. de Fidio (sobre semejanzas con civilizaciones anatolias), C.W. Shelmerdine y R. Palmer (sobre problemas de la sociedad micénica). (b) «Escrituras»: J.P. Olivier (ediciones de textos), E.L. Bennett (nuevas lecturas en textos de Pilo); las exposicones anunciadas de J.L. Melena (sobre los silabogramas * 34 / * 35) y A. Sacconi (sobre escrituras cretenses y chipriotas) no fueron presentadas, aunque ambos participaron en el coloquio. (c) «Morfología, dialectología y léxico»: F. Bader («Le génitif thématique», sobre todo en IE), Cl. Brixhe («Du datif mycénien aux protagonistes de la situation linguistique»: en las capas sociales inferiores la situación sería en época de las tablillas idéntica a la del griego de época imperial (?), Y. Duhoux (especulaciones sobre la existencia de temas aspectuales en IE ... sobre la base de los participios empleados como antropónimos en micénico (¡¡), A. Morpurgo Davies (sobre el parentesco genético del micénico con el arcadio y el chipriota), A. Bartonek (estadísticas sobre el léxico). (d) «Fonética y morfología»: M.S. Ruipérez («A propos de *to-so-jo* de PY Er 312»: equivalente de *to-so* como grafía para */tos'on/*), J.T. Killen (nombres en *-í* en Cnoso), F.M.J. Waanders (sobre las formas de **tel-* y **kᵘel-*), A. Leukart (sobre los signos *ra₂*, *ro₂* como */rja/*, */rjo/*). (e) «Onomástica»: P.H. Ilievski (sobre antropónimos en la serie D de Cnoso), J. L. García Ramón («Myc. *ke-sa-do-ro /Kessandros/*, *ke-ti-ro /Kestilos/*, *ke-to /Kestōr/*: gr. alph. Αἰνησιμβρότα, Αἰνησίλαος, Αἰνήτωρ), G. Neumann («Deutungsvorschläge zu myk. Namen»: posibles antropónimos con primer elemento **kṵ̯u-* y **uḭ-*), J.L. Perpillou («Pygmalion et Karpalion»: sobre *ka-pa-ri-jo*), I. Hajnal («Der myk. Personenname *a-e-ri-qo-ta*»: primer elemento **aseri-*, cf. hom. ἄορ 'espada'. (f) «Interpretación: varia»: St. Hiller (sobre textos del arsenal de Cnoso, J. Chadwick (sobre PY Va 15), L. Baumbach (sobre antropónimos de Cnoso), Th. G. Palaima (sobre el uso del buey de Cnoso), C.J. Ruijgh (*po-ku-ta y po-ku-te-ro* como derivados de **póku* 'ganado menor'). (g) «Interpretación:

los colectores»: diversos aspectos de la cuestión fueron tratados por L. Godart, J. Drissen, P. Carlier y J. Bennet.

Los rapports sobre las sesiones de trabajo del coloquio fueron encargados a E.L. Bennett (epopeya, historia, escrituras), J. Chadwick (lingüística) y a M.S. Ruipérez (interpretación de los textos), que fue, además, invitado a presidir una sesión. Los aspectos administrativos fueron tratados por Th.G. Palaima y J.T. Killen. El programa incluyó asimismo cuatro rapports arqueológicos (a cargo de P. Daroque, Sp. E. Iakovidis, V. la Rosa, D. Schilardi). Como novedad en este tipo de Coloquios cabe mencionar una sesión de breves comunicaciones sobre trabajos en curso a cargo de algunos de los jóvenes investigadores que tuvieron acceso como oyentes al Coloquio.

Con ocasión del Coloquio tuvo lugar la correspondiente reunión del «Comité Internacional Permanent des Études Mycéniennes» (CIPEM), en la que José L. Melena (Universidad del País Vasco) fue elegido Secretario General del mismo en sustitución de John Chadwick, que había presentado su renuncia al cargo.

Las *Actas* del Coloquio aparecerán con el título de «MYKHNAÏKA» como suplemento del *Bulletin de Correspondence Héllenique*. El próximo Coloquio tendrá lugar en 1995 en Salzburgo.

J.L. GARCÍA RAMÓN

TEATRO CLÁSICO Y SIMPOSIO SOBRE TEATRO EN MÉRIDA

El XXXVII Festival de Teatro Clásico se celebró en Mérida del 28 de junio al 4 de agosto pasado, dirigido por Manuel Canseco.

El Festival tiene muchos condicionamientos difíciles de explicar aquí, que hacen comprensible en cierta medida que el teatro clásico, su núcleo original, haya de convivir en él con la ópera y el ballet. Limitándonos al primero, esta edición del Festival contó con la «Lisístrata» de Aristófanes, dirigida por J.P. de Aguilar; la «Ifigenia en Aulis» de Eurípides, por el Teatro Municipal de Larissa, Grecia; la «Hécuba» de Eurípides, dirigida por Emilio Hernández; «El Banquete» de Platón, dirigido por Iago Pericot; «El Gorgojo» de Plauto, por el Istituto del Drama Antico de Siracusa, con dirección de G.D. Sammartano; y «La tragedia de Edipo» de Sófocles, Passolini, Kundera y otros, por el Teatro del Norte.

O por visión directa o de referencia podemos decir alguna cosa sobre estas representaciones. Espléndidas la «Ifigenia» griega y el «Gorgojo» italiano (con actores españoles), repuesto éste en Madrid en el VIII Congreso Español de Estudios Clásicos. Flojas la «Lisístrata» y la «Hécuba» españolas. Bien la representación del «Banquete» y de «La tragedia de Edipo»; pero en el primer caso se trata de algo que no es realmente teatro, demasiado manierista y articifial además; en el segundo, de unos cuantos cuadros sueltos.

Como escribí en ABC de 8 de agosto («Otra vez Mérida y el teatro clásico»), es imposible competir con Italia y Grecia, donde hay directores y acto-

res especializados e instituciones estables, a la hora de representar el teatro clásico greco-latino. Aquí se vive de improvisaciones y hemos de padecer, además, a aficionados que creen conocer lo que en realidad desconocen. Así, un esfuerzo grande, como el realizado por Manuel Canseco y por las autoridad del Festival, da solamente resultados desiguales.

La solución que hemos propuesto es que se creara una compañía estatal de teatro clásico antiguo, como la hay para el español. Pero hasta ahora no econtramos eco.

Es, sin embargo, afortunado, un paso en el buen camino, que se organice simultáneamente con el Festival un Simposio de especialistas, como el realizado este año con el título «La leyenda tebana en el teatro griego». El tema se debe a la posible puesta en escena el año próximo de varias tragedias tebanas.

Diversos aspectos del mismo fueron tratados en disertaciones de estudiosos españoles (F.R. Adrados, A. Díaz Tejera, J. García López, A. Martínez Díez, M. Vílchez Díaz, J.L. Navarro González, A. Guzmán Guerra, E. Rodríguez Monescillo, J. Mª Lucas) y extranjeros (F. Jouan, O. Taplin).

El simposio, organizado en colaboración con nuestra S.E.E.C., cumplió, creemos, sus objetivos, despertando mucho interés. Ojalá sea el prólogo de buenas puestas en escena de las tragedias tebanas.

F. R. ADRADOS

V CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA CLÁSICA. I CURSO DE INVESTIGACIÓN Y DIDÁCTICA EN FILOLOGÍA

Durante la primera quincena del mes de julio (desde hace ya cinco años) la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid viene organizando, por cierto con notable éxito, sus Cursos Superiores de Filología, destinados prioritariamente a licenciados y graduados universitarios. Bajo el título «Un tiempo para vivir, un tiempo para morir: Vida y muerte, salud y enfermedad desde el mundo antiguo hasta el Renacimiento» se celebró el del presente año bajo la dirección experta de los catedráticos D. Antonio Bravo García y D. Tomás González Rolán. Las casi cincuenta lecciones o conferencias estaban estructuradas en torno a los tres ejes temáticos siguientes: 1. Las edades del hombre: nacer y morir en el mundo antiguo. Se impartieron otras tantas conferencias sobre el tema de la juventud y vejez, amor y muerte en la poesía griega (Adrados), el motivo del viejo decrépito en Eurípides (López Férez), la concepción de la vida y la muerte a través del léxico latino (García Hernandez), aspectos reales de la muerte en textos documentales latinos (Felisa del Barrio), vivir el destierro (Muñoz Jiménez), la muerte en el imperio romano, y la muerte violenta en Tácito (Hinojo), sueño y muerte (Luis Gil), epigramas funerarios de tema zoológico en Grecia (Guzmán), muerte lógica y muerte física (García Calvo) y la poética de la muerte (Dulce Estefanía). 2. Saberes de vida y muerte: higiene, medicina, magia, el cómpu-

to del tiempo y la guerra. En este segundo apartado se insertaron las siguientes intervenciones: sobre el método hipocrático (García Gual), el médico ante la muerte (Lara Nava), la medicina meteorológica (López Férez), *de arte medendi* (Ollero), problemas del calendario en la época antigua y medieval, e implicaciones astrológicas de la astronomía medieval (Martínez Gázquez), el arte de la guerra (Callejas), ¿enfermedades o enfermos? (López Salvá), la conservación de la salud (García Romero), el pronóstico racional en la medicina hipocrática (García Novo), la dietética en la antigua Grecia (Alfonso Martínez), Demóstenes: entre el médico y el orador (Hernández Muñoz), tiempo e historia en el judaísmo, y la magia en el Antiguo Testamento (A. Piñero), Hipócrates en el mundo árabe (Kuhne), y las tendencias espirituales de Manilio a Macrobio (Granados). 3. Del *carpe diem* a la *praeparatio mortis*: paraísos de este mundo y del otro. En este apartado se desarrollaron los siguientes temas: el ascenso a los cielos en la mística judía antigua (Ángeles Navarro), *de cultu feminarum et virorum* en autores cristianos (Aldama), *Nova et vetera* en Prudencio (Marcelo Martínez), religión y *carpe diem* (Vicente Cristóbal), el placer en los bajos fondos de la Roma antigua (J. Antonio Enríquez), el vuelo del alma (Rosa Aguilar) y tesoros en el cielo y en la tierra, sobre algunas prácticas bizantinas (Antonio Bravo).

No es posible en esta breve reseña pergeñar siquiera el guión que se entregó a los participantes con los resúmenes de las conferencias, pero ante la sola presencia de tan sugestivos títulos y titulares cabe hacerse una cierta composición de lugar de cómo se desarrolló el curso. En cualquier caso, animo desde estas páginas a los directores de los cursos a que estudien la viabilidad de sacar en letra de molde este ciclo de conferencias, pues se les puede augurar una excelente acogida entre los estudiosos de nuestra especialidad.

Pero no sería justo que en este informe no les hablara yo de lo que ha supuesto una auténtica novedad en estos Cursos Superiores de Filología de la Complutense (¡por favor, —y lo encarezco— no los confunda nadie con los bien propagados Cursos de El Escorial!). Me refiero a la organización por primera vez en este año del I Curso de Investigación y Didáctica en Filología (dirigido por el Profesor Alberto Bernabé, con quien ha colaborado como Secretaria académica Marisa del Barrio) que han funcionado como experiencia piloto con la intención de atender los dos aspectos fundamentales a los que se dedican la mayoría de nuestros licenciados en Filología: la docencia (especialmente la no universitaria) y la investigación. Se trataba de contrastar los métodos de trabajo y las experiencias didácticas de los diversos especialistas en lenguas clásicas, semíticas, modernas, y licenciados en hispánicas. El programa se articuló en torno a los siguientes apartados: 1. La edición de textos (Alberto Blecua, Albertó Bernabé, Sabina de la Cruz y José Carlos Rovira). 2. Filología y ordenadores (Luis Vegas, Ramón Cerdà y Juan Rodríguez Somolinos). 3. Literatura y literaturas (García Gual, José A. Mayoral, y Jesús Cunchillos). 4. La investigación lingüística (Adrados, Julia Mendoza, y Teresa Zurdo). 5. Aspectos de la enseñanza de las lenguas

(Manuel Seco, Josephine Bregazzi, Zaragoza, Mª Ángeles Martín Sánchez, Rodríguez Monescillo). 6. Aspectos de la enseñanza de la literatura (Alberto Sánchez, Darío Villanueva, y Pilar Saquero). 7. Técnicas de investigación (Esperanza Flores y Paloma Tejada). 8. El texto, objeto de análisis (Juan Lorenzo, Manuel Gil Esteve, Luis Iglesias Feijoo, Marina Mayoral y Javier del Prado).

Como lección inaugural de los Cursos (ocasión para la que se invita a una destacada personalidad de particular relevancia en cualquiera de las áreas de Filología), el Profesor D. José Manuel Blecua disertó sobre «Mi experiencia como investigador en Filología», conferencia que servía de excelente pórtico al comienzo de los Cursos.

Dado el carácter riguroso de los Cursos, que de otra parte tienen reconocidos de pleno derecho 5 créditos para los Estudios de Tercer Ciclo (Doctorado) en la Universidad Complutense, y una equivalencia de 50 horas en el correspondiente certificado, cabe augurar para próximas convocatorias un éxito —cuando menos par— al obtenido por el de este año de 1991.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

CURSO SOBRE MEDITERRÁNEO Y ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO (Almería, 22 a 26 de Julio)

Dentro de los cursos de Verano de la Universidad Complutense y dirigido por los Dres. Rodríguez Adrados y Mendoza, se celebró este curso. Dentro de su marco limitado, intentó ofrecer algunas muestras de la interrelación constante entre Oriente y Occidente en los albores de nuestro mundo. Fue seguido con vivo interés por una serie de becarios y de profesores procedentes de toda España.

Hubo diez conferencias de los Dres. Civil («La cultura mesopotámica y su herencia en el Mundo Antiguo»), Cunchillos («Cananeos, hebreos, fenicios), Untermann («Los testimonios de la lengua ibérica»), de Hoz («La lengua y los pueblos indoeuropeos de la Hispania antigua»), Rodríguez Adrados («La lengua etrusca» y «Contactos culturales entre la India y Grecia»), Prosdocimi («Indoeuropeizzazione dell' Italia e sviluppo culturale dei popoli italici»), Ramírez de Verger («Literatura griega y literatura latina»), Mendoza («El relato cosmogónico en los Vedas y Occidente») y Bernabé («La lucha contra el dragón: el viaje de un mito»). También hubo dos mesas redondas en que participaron los profesores antes citados y el Dr. Lens: una sobre «Estratos culturales y lingüísticos del Mediterráneo Occidental» y otra sobre «Religión mesopotámica y religiones antiguas».

F.R. ADRADOS

IV CURSO DE OTOÑO DE ESTUDIOS SOBRE EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO (Málaga, 16-20 de septiembre de 1991)

Coordinado por los Prfes. Aurelio Pérez Jiménez, como Director, y Gonzalo Cruz Andreotti, como Secretario, tuvo lugar en Málaga este IV Curso sobre «Lenguas y escrituras del Mediterráneo». Pronunció la conferencia inaugural el Presidente de la SEEC y Académico de la Lengua, D. Francisco R. Adrados, que hizo una excelente síntesis de la diversidad lingüística que ha enriquecido a lo largo de su historia la cuenca del Mediterráneo. Destacamos de su intervención la defensa del carácter indoeuropeo del etrusco, ya defendido en otros trabajos por el Prof. Adrados. La problemática del egipcio antiguo, de su escritura y desciframiento, fue abordada por el Dr. Presedo, Profesor Emérito de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla. El Prof. Yves Duhoux, de la Universidad Católica de Lovaina, hizo una brillante exposición de las cuestiones que afectan a las lenguas creto-micénicas, insistiendo en la poca fiabilidad con que debemos recibir las noticias que esporádicamente nos llegan sobre el desciframiento del Disco de Festos y del Lineal A. El material de que disponemos actualmente es, excluido el caso del lineal B ya bastante bien estudiado, tan insuficiente que no permite resultados concluyentes.

El origen del alfabeto griego y los problemas de su adaptación a partir del fenicio fueron tratados minuciosamente por la Dra. Calero Secall, de la Universidad de Málaga. El Prof. Correa, de la Universidad de Sevilla, y la Prfa. Antonia Rallo, de la Universidad de Roma II, expusieron, por su parte, la historia y estado actual de investigación sobre las lenguas de la Península Ibérica y de la Itálica. Se centró el primero en la documentación sobre el ibero y las teorías referentes a su interpretación y la segunda en el etrusco, defendiendo el carácter extraño de esta lengua que, a su juicio, no es indoeuropea. Cerró el ciclo de las lenguas aparecidas en el I milenio el Prof. M. Mayer, de la Universidad de Barcelona, que habló, entre otras cosas, sobre la importancia social del latín en las regiones periféricas del imperio, a partir de los materiales epigráficos.

Las principales lenguas de la Edad Media fueron estudiadas por los Dres. Caballero Sánchez y Talavera Esteso, de la Universidad de Málaga, y el Dr. Fórneas, catedrático de árabe de la Universidad de Granada. El Dr. Caballero hizo una excelente exposición del panorama histórico en el que tuvo lugar la transmisión de la cultura y de la lengua griega durante el imperio bizantino. El Prof. Fórneas aclaró en una amena conferencia la importancia de la lengua árabe para determinadas estructuras lingüísticas, expresiones idiomáticas y caudal léxico del castellano; y el Prof. Talavera hizo una densa síntesis de la problemática sobre la escisión del latín y el comienzo de las lenguas romances.

Participaron en el curso unos 80 alumnos de diferentes Universidades españolas y se anunció ya el V Curso de Otoño que tendrá lugar entre el 14 y

18 de septiembre de 1992 sobre el tema «Las hijas de Afrodita: dimensiones de la sexualidad femenina en las culturas del Mediterráneo».

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

LA CULTURA DEL RENACIMIENTO Y SUS ORÍGENES EN EL MUNDO CLÁSICO (Granada, 16 a 21 de septiembre de 1991)

En las fechas indicadas se celebró en Granada el Curso de Verano de la Universidad titulado «La cultura del Renacimiento y sus orígenes en el mundo clásico», coordinado por el Prof. J. A. Sánchez Marín, del Departamento de Filología Latina. Este Curso continuó y amplió otro anterior de septiembre de 1990, cuyas intervenciones han sido publicadas en el volumen *Humanismo renacentista y mundo clásico* (Ediciones Clásicas, Madrid 1991). Las conferencias, seguidas de coloquio, fueron encomendadas a profesores de la propia Universidad de Granada y de diferentes universidades españolas (E. Sánchez Salor, A. Martínez Díez, J.A. López Férez, J.M. Pérez Prendes, J.M. Maestre, P. Arroyal Espigares, F. Moya del Baño) y europeas (N. Wilson, A. Costa Ramalho, A. Garzya, L. Callebat, F. Fleury, F. Sousa Silva, F. Oliveira).

De contenido interdisciplinar, se trataron temas diversos sobre la influencia clásica en la formación de la cultura del Renacimiento en todas sus manifestaciones: literatura, derecho, medicina, música, arte, ideas estéticas, conocimientos técnicos, escritura e imprenta, etc. Contó el curso con la participación de numerosos asistentes de distintas especialidades. Las contribuciones serán recogidas en un volumen de características similares al anterior y dentro de la misma colección editorial.

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ MARÍN

ARBEITSTAGUNG «OSKISCH-UMBRISCH, TEXTE UND GRAMMATIK: OSCO-UMBRO, TESTI E GRAMMATICA»

Del 25 al 28 de septiembre de 1991 ha tenido lugar en Friburgo de Brisgovia (Alemania) un coloquio sobre las lenguas itálicas auspiciado por la Indogermanische Gesellschaft y por la Società Italiana di Glottologia. La organización material —perfecta— corrió a cargo de H. Rix y G. Meiser, del Departamente de Lingüística Comparada de Friburgo.

La Fachtagung, en la que participó más de un centenar de inscritos, ha venido a insertarse en una serie de encuentros de similares características que anualmente dedica la Indogermanische Gesellschaft a la problemática de lenguas concretas: latin (Salzburgo 1986), balto-eslavo (Jena 1989), tocario (Berlín 1990), así como el Coloquio «Wackernagel y la indoeuropeística hoy» (Basilea 1988, cf. *Estudios Clásicos* 31, 1989, 83-6). Ha sido, por lo demás, un perfecto exponente de las ventajas de las reuniones científicas de

corta duración y tema concreto: bastantes aportaciones de interés, discusión viva tras cada exposición y asistencia muy numerosa. Únicamente es de lamentar que algunos —demasiados— autores no repartieron guiones de sus exposiciones, lo que hizo ciertamente torturado —y a veces, imposible— el seguimiento de las mismas.

El denso programa incluyó seis ponencias y doce comunicaciones. Las ponencias corrieron a cargo de E. Campanile («L' uso storico della linguistica italica: l' osco nel quadro della koiné mediterranea e della koiné italiana»), H. Eichner («Das oskische Täfelchen von Agnone»), G. Meiser («Sabellische Modussyntax», A. L. Prosdocimi («Sulla struttuta del verbo: italico, latino, venetico»), Cl. Sandoz («Caractères géneraux de la formation des noms en osco-ombrien»), y J. Untermann («Aporien bei oskisch-umbrischen Etymologien»). De las comunicaciones, una parte se centró en lenguas concretas: osco (I. Hajnal, T. Sironen; no asistió finalmente E. Hamp), umbro (A. Ancilotti), sabino (M. Negri) y sudpicénico (M. Janda, B. Janson). Otras trataron cuestiones más generales del itálico: las relaciones con el etrusco (D. Steinbauer), la sintaxis (J.L. García Ramón), el léxico (E. Nieto Ballester), la reconstrucción del itálico (W. Euler) y la toponimia de Italia (I. Duridanov). El programa incluyó asimismo una sesión especial («Computer und Indogermanistik») a cargo del Dr. J. Gippert (Bamberg).

La participación española se concretó en las comunicaciones de E. Nieto Ballester («La branche, le troupeau, l' assemblée: remarques sur une évolution lexique italique»: osc. *verei(í)a*, *verahasiúí*, volsc. *couehríu*, sic. Φερεγαιες serían retrotraibles a IE **uergh-*, cf. lat. *uirga* 'rama') y de J.L. García Ramón («Zur Morphosyntax des Infinitivs im Oskisch-Umbrischen»: los infinitivos med.-pas. osc. *-fír* y umbr. *-fí* proceden de protosabel. (instr.) *-dhi̯eH;* alat. pas. *-ie+r* = véd. gerund. *-yă* remontarían a IE **-i̯eH*), ambos de la universidad Autónoma de Madrid. Fueron invitados a presidir sendas sesiones J. de Hoz (Universidad Complutense) y quien esto escribe.

Las Actas de la Fachtagung se publicarán, a juzgar por el antecedente de las del Coloquio sobre Wackernagel, en plazo previsiblemente breve.

J.L. GARCÍA RAMÓN

EL «II CONGRESO INTERNAZIONALE DI MICENOLOGIA»

Organizado por E. de Miro, L. Godart y A. Sacconi se celebró en Roma y Nápoles entre los días 14 y 19 de octubre pasado. Contó con una numerosa asistencia: unas trescientas personas de todos los países europeos y de algunos otros, aparte de Estados Unidos. Las mañanas estuvieron dedicadas a sesiones plenarias, las tardes a comunicaciones en tres secciones independientes (Filología, Historia y Cultos).

La presentación del Congreso estuvo a cargo de M. Lejeune, M. Sakellariou, S. Iakovidis, E.L. Bennet, A. Sacconi y otros. Realmente, estaba presente casi toda la nómina de los micenólogos en el sentido amplio de la pala-

bra, con algunas ausencias como las de Chadwick, Morpurgo y Pugliese Carratelli. La representación española fue numerosa. En el programa leo intervenciones de F.R. Adrados, M.L. del Barrio, J.L García-Ramón, A. Lillo, J.C. Martín de la Cruz, M.C. Poyato y A.M. Vázquez, F. Aura y A. Bernabé, J.L. Melena y, el último día, la de M. Ruipérez.

La impresión sobre el Congreso es mixta. Pese a la nutrida asistencia y al número de ponencias y comunicaciones nos confirmamos en la impresión, que alguien manifestó publicamente, de que, fuera de las tareas de edición y estudios de tipo formal y de la arqueología, la Micenología presenta un cierto estancamiento. Las interpretaciones de contenido o son repetitivas o sobre puntos menudos o pasan sin comentario.

Por otra parte, no creo que sea una buena idea el repartir un Congreso entre dos ciudades y, dentro de la segunda, entre tres locales muy distantes, alguno de difícil acceso. Todo queda aislado y parcelado. Por otra parte, el excesivo tiempo dedicado a las ponencias (que no pretendían hacer un balance de varios temas centrales de la Micenología y algunas eran muy marginales) obligó a colocar las comunicaciones en tres secciones simultáneas y en locales aislados; y, sobre todo, a darles sólo 10 minutos de tiempo. Tratándose de temas difíciles, en 10 minutos no puede uno explicarse ni puede nadie seguirle ni hay ocasión para un debate. El Congreso se convierte en algo puramente simbóllico.

Afortunadamente, se nos promete una pronta publicación de las Actas, permitiendo una extensión razonable. Cuando salgan podremos ver y estudiar lo que allí se dijo. Es lo mejor del Congreso. De todas maneras, es un grato anticipo el libro de resúmenes que se nos entregó.

F.R. ADRADOS

III JORNADAS INTERNACIONALES «ESTUDIOS ACTUALES SOBRE TEXTOS GRIEGOS» (Madrid, 23 a 26 de octubre de 1991)

El Departamento de Filología clásica de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) organizó estas III Jornadas internacionales, que como las anteriores (1987 y 1991) estuvieron dedicadas a todo lo referente a nuevas técnicas y métodos aplicados al estudio de los textos griegos. Las comunicaciones (de 45 minutos por lo general, seguidas todas ellas de coloquio) fueron: (Día 23) R. Pedrero, UNED, «Comentario a Platón, *Sofista* 262a-262d»; A. Bernabé, Univ. Complutense de Madrid, «Una teogonía cómica: Aristófanes, *Aves* 693 y ss.»; I. Rodríguez Alfageme, Univ. Complutense de Madrid, «Baquílides 18 Snell»; E. Suárez de la Torre, Univ. de Valladolid, «Observaciones sobre algunos oráculos griegos»; M. García Teijeiro, Univ. de Valladolid, «Consideraciones sobre una defixio griega a Seth-Typhon»; G. Morocho, Univ. de León, «La exégesis de un mito oriental en Dión de Prusa (*Or.* 36.39 y ss.»; A. Bravo García, Univ. Complutense de Madrid, «Platón, *Ión* 540b8 y el *Matritensis* BN 4636 (N 115)»; A. Melero,

Univ. de Valencia, «Presentación y comentario de los *Teoros* de Esquilo». (Día 24) M. Martínez Hernández, Univ. de La Laguna, «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos: Sófocles, *Antígona* 332-375»; Ch. Collard, Univ. de Swansea, «The *Pirithous*-fragments»; J. Lasso de la Vega, Univ. Complutense de Madrid, «Comentario textual de Esquilo, *Agamenón* 40 y ss.; A. Garzya, Univ. de Nápoles, «Los fragmentos de los *Mirmidones* de Esquilo»; J. Lens, Univ. de Granada, «La *Constitución de los Lacedemonios* y la *Constitución de los Atenienses* pseudojenofontea»; J.L. Calvo, Univ.de Granada, «Textos selectos de la *Física* de Aristóteles: problemas de traducción de los términos técnicos al español»; A. López Eire, Univ. de Salamanca, «Una carta muy larga de Libanio: 636F». (Día 25) J. García López, Univ. de Murcia, «Los dos prólogos de *Ranas* de Aristófanes: forma y contenido»; J.B. Hainsworth, Univ. de Oxford, «Phrase-clustering (agglomeration) in the Homeric Poems and its Consequences for a Theory of Formular Composition»; C. Miralles, Univ. de Barcelona, «Dioniso tal como es presentado por Tiresias. Eurípides, *Bacantes* 266-326»; L. Gil, Univ. Complutense de Madrid, «Sobre un pasaje de las *Disertaciones* de Epicteto»; J. Jouanna, Univ. de la Sorbona París IV, «Le traité hippocratique des *Airs, eaux, lieux* c. 24: un nouveau manuscrit»; A. Díaz Tejera, Univ. de Sevilla, «Comentario sobre Aristóteles, *Poética* 25.1457b7-10. Definición de la metáfora»; J.A. López Férez, UNED, «Comentario a Eurípides, *Hipólito* 983-1035». (Día 26) Presentación y comentario de manuscritos griegos en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

Entre las entidades colaboradoras, aparte de la UNED, figuran el Patrimonio Nacional, la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, y Caja Madrid. El Director Provincial de Educación facilitó la asistencia a tales Jornadas del Profesorado de Bachillerato interesado en las mismas, dado el carácter eminentemente formativo de su contenido. Las *Actas* serán publicadas en breve.

J.A. LÓPEZ FÉREZ

IV JORNADAS SOBRE TELEDETECCIÓN Y GEOFÍSICA APLICADAS A LA ARQUEOLOGÍA

Los pasados días 6 a 9 de noviembre de 1991 han tenido lugar en la Universidad Hispanoamericana de la Rábida (Huelva) las IV Jornadas sobre teledetección y geofísica aplicadas a la Arqueología (La arqueometría en los umbrales del s. XXI), organizadas por el grupo de arqueofísica de La Rábida.

Como viene siendo habitual, cada dos años se organiza este tipo de Jornadas para reunir, por un lado a los investigadores en el campo de la Teledetección y Geofísica aplicadas a la Arqueología, y, por otro mostrar los últimos resultados obtenidos en este campo. Las sesiones de trabajo se articularon en mañana y tarde, con un total de 4 sesiones plenarias y 16 comunicaciones. El Viernes día 8 tuvo lugar una interesante Mesa Redonda a partir

de una serie de cuestiones elaboradas por el Comité Científico para su estudio y reflexión por parte de los participantes, y el Sábado día 9 se celebró la Sesión de Clausura con las consiguientes reflexiones finales. También fue posible observar una exposición de paneles sobre los distintos trabajos y prospecciones, a la vez que conversar, intercambiando opiniones con los ponentes. Entre los inscritos, un total de 165, abundaban geofísicos y arqueólogos. Acudimos, desde nuestra óptica de profanos en la materia, interesados en ver la aplicación de estos nuevos métodos de teledetección en yacimientos de la Antigüedad Clásica y haremos aquí sólo una referencia a las comunicaciones al respecto. El miércoles 6 se presentó una interesante comunicación sobre la aplicación de las prospecciones eléctricas en los sitios etruscos de Musarna (Italia)[1]. Estas detectaron un conjunto organizado de estructuras en relación con una necrópolis etrusca que más tarde se vio corroborada por la subsiguiente excavación. La misma tarde se presentaron también dos comunicaciones sobre prospecciones subacuáticas, una de ellas por el Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas[2], con aplicación en el Levante español, y la segunda por los dos autores anteriormente citados que realizaron detecciones geoeléctricas en la estación palafítica protohistórica del puerto de Tougues (orilla francesa del lago Leman) y en el sitio antiguo de la isla de Saltés (Huelva), con resultados significativos.

Las sesiones del jueves día 7 tuvieron todas un carácter más técnico y no estuvieron centradas en ningún asentamiento clásico.

Sin embargo, el viernes 9 sí asistimos a interesantes comunicaciones, una de ellas elaborada por el programa Officina[3], que se ocupa desde 1984 de la localización y estudio de los centros de producción cerámica de la Antigüedad en la península ibérica, poniendo especial énfasis en las características de asentamiento y en los medios de producción y dedicando una particular atención a los hornos cerámicos. Presentaron así un programa de estudios arqueomagnéticos en alfares romanos, estudiando las zonas de Cataluña, donde se sitúa aproximadamente 1/3 de todos los alfares peninsulares, Valle del Ebro (*terra sigillata hispanica*), Cuenca del Duero y las ánforas del estuario del Tajo. Especialmente se expuso los resultados del estudio de un horno excavado en el alfar romano de La Maja (Calahorra). Particularmente interesante resultó la comunicación[4] que versaba sobre las investigaciones

---

[1] A. Kermovant, laboratorio de Arqueometría de la Universidad de Tours (Francia). F. Prat., grupo de Arqueofísica de La Rábida (Huelva).

[2] M. Gómez, Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, Cartagena (Murcia). M.C. Hernández, Departamento de Geofísica. Universidad Complutense de Madrid. R. Ontañon, Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria.

[3] L.C. Juan y A. Bermúdez.

[4] J.F. Bergamin, C. Nistal, J. Ramírez, F. Sánchez, Grupo de Geofísica Arqueológica Dto. de Geodinámica de la Facultad de CC. Geológicas (U.C.M.). J.L. Argente, Director de los Museos Numantino y de Tiermes (Soria). A. Díaz, Museo de Tiermes (Soria).

geofísicas en el foro romano imperial del yacimiento arqueológico de Tiermes (Soria), interpretación y resultados de la excavación. El citado sitio arqueológico, desde 1988, cuenta con la utilización de diversas técnicas de prospección goefísica, que han proporcionado una información básica para la posterior excavación. Así se hizo referencia a los resultados obtenidos en la zona intermedia entre el Foro y el *Macellum*. Especialmente significativo resultó el estudio magnetométrico, el cual indicó la presencia de un objeto muy sensible a esta técnica que resultó corresponder con los restos metálicos de un carro romano de tipo *Cissium*. Citaremos también las prospecciones en el yacimiento del Negrón de Gilena (Sevilla)[5] que registraron entre otras ocupaciones, la romana con restos de calzada y *tegulae*.

Se presentaron prospecciones en el asentamiento Greco-Romano de Heracleópolis Magna en Egipto[6] y en las villas romanas de San Martín de Losa (Burgos) y cercado de San Isidro Dueñas (Palencia)[7]. En la mesa redonda se planteó, con bastante polémica entre el foro asistente, la aplicación de las técnicas geofísicas a la arqueología y la cooperación entre geofísico y arqueológo en las etapas de planteamiento e interpretación del sondeo. Los arqueólogos plantearon su desconocimiento de estas técnicas y su ausencia en los nuevos planes de estudio. Se pidió asequibilidad por ambas partes. En resumen señalamos la necesidad de un trabajo interdisciplinar (uno de los objetivos de la organización), cuando las ciencias de las humanidades necesitan de disciplinas técnicas de apoyo tradicionalmente consideradas opuestas. En campos como el de la arqueología se viene desarrollando desde hace tiempo este paradigma, donde distintas áreas de conocimiento se unen para discernir sobre la trayectoria de sus investigaciones. Es deseable que los resultados en el campo de la Arqueología Clásica sean tan fructíferos como hasta ahora, producto de la colaboración necesaria. Esperamos con interés la publicación de las actas.

ANA ISABEL FERNÁNDEZ GALVÍN

EL XXI SIMPOSIO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA

Los Simposios anuales de Lingüística, que iniciamos tentativamente en 1971, se han convertido en acontecimientos multitudinarios. En este celebrado en Granada, entre el 16 y el 19 de diciembre de 1991, se han presentado unas 250 comunicaciones, con asistencia de unas 800 personas. Esto ocasio-

---

[5] E. Moreno Alonso, P. Cáceres Misas, Facultad de Greografía e Historia. Universidad de Sevilla.

[6] M.E. Cámara Moral, Dto. de Física Aplicada E.T.S.I.I. Universidad Politéctina de Madrid. J. Herrera Barrientos, Dto. de Física de la Tierra, Astronomía y Astrofísica I. Facultad de Ciencias Físicas U.C.M.

[7] A. Carbo, Y. Rivera, M.A. Domínguez, J. Fernández, B. Carnero, Prospección e Ingenieria S.L. .adrid.

na mucha dispersión. Aun así, estos simposios resultan el lugar más práctico para que los estudiosos de diversas lenguas y de temas generales de Lingüística entren en contacto.

De las seis ponencias que se leyeron hubo una de lenguas clásicas: la del Dr. Crespo Güemes sobre «Los modos verbales en griego», que resultó importante para el tema de la modalidad en general. En cuanto a las comunicaciones, las hubo de Indoeuropeo (Álvarez-Pedrosa, Berenguer, Mendoza, R. Adrados); de Griego (Bernabé, Durán, Gallego Pérez, González González, Hernández Muñoz, Lens, López Férez, Maquieira, Padilla, Pino, Ruiz Yamuza, Striano, Urbán, Vela Tejada, Villa Polo); de Latín, incluido el medieval y humanístico (Baños, Bonmatí, Conde, García Jurado, García Sanz, González-Luis, González Vázquez, J., González Vázquez, Mª del C., Hernández Cabrera, Herrero, Laguna, López de Ayala, Mellado, Montoya, Moreno Hernández, Mozo, Muro, Nieto Ballester, Ortega y García Fuentes, Ripoll, Roca Alama, Solana, Torrego).

Imposible detallar aquí los temas, muy variados. Que al poco tiempo del Congreso de Estudios Clásicos, en que la Lingüística ocupó un lugar importante, se presente este número de comunicaciones, hace ver el desarrollo que están alcanzando estos estudios en España.

FRANCISCO R. ADRADOS

ACTOS DE PRESENTACIÓN DEL DGE III

El pasado 30 de septiembre tuvo lugar en la Librería del CSIC, en la calle de Duque de Medinaceli 6, el acto de presentación del vol. III del Diccionario Griego-Español, recién aparecido. Es un amplio volumen que contiene 142 páginas en números romanos (prólogo y nueva edición de las Listas de Autores y Obras, Papiros y Ostraca, Inscripciones, Abreviaturas y signos utilizados) y la continuación del Diccionario hasta la página 690 (hasta Βασιλεύς).

Hablaron la Dra. Gangutia, el Dr. Rodríguez Adrados y el director de Publicaciones Sr. Insúa. Se dio noticia del estado de la obra: está prácticaente redactado el vol. IV, se trabaja en el V y está en prensa el vol. II del Diccionario Micénico.

Con motivo del II Congreso Internacional de Micenología, hubo un acto similar en Roma, el día 14 de octubre, en la Escuela Española de Arqueología; acto precedido de una conferencia del Dr. Rodríguez Adrados sobre «L'etrusco: una lingua indoeuropea-anatolica non ittita». En él intervinieron de nuevo los Drs. Rodríguez Adrados y Gangutia y, además, los también Dres. Lara y Aura Jorro.

EL DR. RODRÍGUEZ ADRADOS, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE ATENAS

En sesión celebrada el pasado 6 de junio, la Academia de Atenas eligió por unanimidad miembro correspondiente (ἀντεπιστέλλον μέλος) de la misma, en su Sección de Letras y Bellas Artes, a nuestro Presidente D. Francisco Rodríguez Adrados. La recepción solemne tendrá lugar en algún momento de la próxima primavera.

FORTUNATAE. REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA Y HUMANIDADES CLÁSICAS

Publicado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna y subvencionado por el Cabildo de Tenerife, este número 1 de la revista *Fortunatae* nos hace saber en sus páginas de respeto que es dirigida por D. Ángel Martínez Fernández, que la secretaria es Dña. Francisca Plaza Picón y que forman parte del consejo de redacción siete helenistas y latinistas que ejercen en las universidades canarias, en tanto que el consejo asesor está integrado por una decena de profesores peninsulares. Catorce artículos precedidos de un breve resumen en inglés todos ellos, tres notas bajo la rúbrica *Varia* y veintitrés reseñas bibliográficas cubren las 294 pp. de que consta el volumen. Deseamos que esta revista tenga una vida en consonancia con el título que la ampara y que mantenga el equilibrio temático que muestra en ésta su primera salida a la luz.

A. MARTÍNEZ DÍEZ

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1991

7-8 de noviembre:	Cicle sobre Literatura clàsica i Literatures modernes. Coordinación: Dr. Manuel Cerezo. Estudi General de Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, plaza catedral s/n. Lérida.
7-10 de noviembre:	Primeras sesiones de Teatro clásico y teatro europeo. La fiesta dramática. I.C.E. de la Universidad de Valladolid en Colegio Universitario de Burgos. Ctra. de Valladolid s/n, 09002 Burgos.

Noviembre de 1991 a marzo de 1992: Cursos de «Lenguas y culturas del Antiguo Oriente Próximo», agrupados en cuatro bloques (I. Egipto y Mesopotamia. II. Lingüística semítica. III. Historia del texto bíblico. IV. Los indoeuropeos y Oriente.), organizados por el Instituto de Filología del CSIC en el marco de la Escuela de Postgrado. Información y Secretaría: Dr. Alberto Bernabé, Duque de Medinaceli, 6, Tlfno. 5856126 (jueves y viernes de 9'30 a 13'30).

11-14 de noviembre: Jornadas sobre la continuidad y la ruptura de la tradición clásica en Bizancio y en la Grecia moderna. Asociación «Promacos» de Estudios Bizantinos y Neogriegos, Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, c/ Palos de la Frontera s/n, Sevilla.

14-16 de noviembre: Jornadas sobre «Literatura Griega y Latina», organizadas por el Departamento de Latín y Griego de la Universidad de Santiago de Compostela. Cuota de inscripción: 5.000 pts. para profesores y 3.000 pts. para licenciados en paro y estudiantes de 5° curso.

18-22 de noviembre: II Curso de Especialización en Estudios Bizantinos y Neogriegos, convocado por el Departamento de Postgrado y Especialización del CSIC. Información e inscripción: Instituto de Filología del CSIC, Departamento de Griego y Latín (2ª planta), c/ Duque de Medinaceli 6, 28014 Madrid. Tfno. (91) 5856000. Fax (91) 5856197.

16-18 de diciembre: XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Se celebrará en la Universidad de Granada, con tema libre. Inscripción: 2.500 pts. (1.500 los estudiantes). Dirigirse a la Secretaría de la Sociedad, Duque de Medinaceli 6, 28014 Madrid.

16-20 de diciembre: Primeras Jornadas arqueológicas de Castilla-La Mancha. Centro de Estudios Históricos, Departamento de Arqueología del CSIC, c/

Duque de Medinaceli 6, 28014 Madrid. Tfno. 5856078.

18-21 de diciembre: Assisi e l'Umbria nell'Antichità. Se celebrará en Asís. Presidente, prof. Salvatore Vivona. Secretaría: Accademia Properziana del Subasio, Via Metastasio 8. 06081 Asís, Italia.

16-19 de diciembre: III Encuentro-Coloquio de ARYS sobre el tema «Sexo, muerte y religión», en la Residencia V Centenario de la Universidad de Extremadura (Jarandilla de la Vera, Cáceres). Información e inscripción: Carmen Blánquez. Departamento de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

1992

10 de enero a 29 de febrero: Exposición sobre el Mundo Micénico en el Museo Arqueológico Nacional (c/ Serrano, Madrid).

4, 6, 11 y 13 de febrero: Ciclo de conferencias sobre «El *eros* en la literatura griega», impartido por D. Francisco R. Adrados en la Fundación Juan March (c/ Castelló 77, Madrid).

24-26 de marzo: Bopp-Simposium. Se celebrará en la Humboldt-Universität de Berlín. Dirigirse al Prof. Dr. R. Stegmann en dicha Universidad, Fachbereich Germanistik, PSF 1297, O-1086 Berlin.

25-28 de marzo: Curso sobre «La épica griega: aspectos literarios, sociales y educativos». Organizado por el departamento de Filología clásica de la UNED. Director del curso: Prof. López Férez, Departamento de Filología Clásica, c/ Senda del Rey s/n, 28040 Madrid. tef. 5492202. Fax. 5449750.

30 de abril a 2 de mayo: III Simposio Internacional sobre Plutarco, organizado por la Sección Española de la International Plutarch Society. Para información, inscripción y presentación de comunicacio-

nes, dirigirse a Manuela García Valdés y/o Luis Alfonso Llera Fueyo: Facultad de Filología. Área de Filología Griega. Plaza Feijóo s./n. 33003 Oviedo. Tlfnos. (985)104137 y (985)104135. Fax (985)228642.

7-9 de mayo: XXI Incontro di studiosi dell' Antichità Cristiana en el Istituto Patristico Augustinianum, Via S. Uffizio, 25. 00193 Roma. Tlfno. 6540824. Fax 6866247.

8-10 de julio: IV Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica: Poemas de amor en Grecia y Roma. Centro asociado de la UNED «Lorenzo Luzuriaga», c/ Seis de Junio 31, 1300 Valdepeñas (Ciudad Real). Tfno. (926)321614.

2-15 de septiembre: Curso sobre «La religión como factor de aglutinación y conflicto en las relaciones del Mediterráneo», organizado por el Instituto Universitario de Investigaciones sobre el Mediterráneo Antiguo dentro del Salón Internacional del Estudiante (Granada-Málaga). Directores: Aurelio Pérez Jiménez y Mª Paz Torres Palomo, Facultad de Filosofía y Letras, 29071 Málaga.

6-10 de septiembre: Deuxième Congrès International d' études Béotiennes en Grèce. Se celebrará en Levadia, Grecia. Dirigirse a la secretaria, Despina Petroglou-Paxinou en la Société d' Etudes Béotiennes, 5 rue Chacocondyli, 5e étage, 106 77 Atenas.

10-12 de septiembre: 8th Convegno Internazionale di Linguisti. Tema: «Languages and Cultures in contact in the ancient World and in the early Middle Ages». Dirigirse al profesor Giancarlo Bolognesi, Istituto di Glottologia, Università, Via Festa del Perdono 7, I-20122, Milano, Italia.

14-18 de septiembre: V Curso de Otoño sobre «Las hijas de Afrodita: dimensiones de la sexualidad femenina en las culturas del Mediterráneo». Director: Aurelio Pérez Jiménez. Facultad de Filosofía y Letras, 29071 Málaga.

16-19 de septiembre: Coloquio Internacional sobre «Historiografía y Biografía. Desde la Antigüedad al Renacimiento». Dirigirse a la Comisión Organizadora: J. Lens Tuero, J. A. Sánchez Marín, C. López Rodríguez, Departamento de Filología Griega, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.

17-19 de septiembre: IV Coloquio Internacional sobre Textos Médicos Latinos Antiguos. Universidad de Santiago de Compostela. Dirigirse a Manuel E. Vázquez Buján, Departamento de Latín y Griego, Facultad de Filología, Plaza de Mazarelos 1E, 15703 Santiago de Compostela.

28 septiembre a 2 de octubre: Encuentro Internacional de Estudios Clásicos sobre el tema « Búsqueda, Aventura y Descubrimiento: ayer y hoy». Se celebrará en Santiago de Chile. Dirigirse a la secretaria, Ximena Ponce de León, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Centro de Estudios Clásicos.

28 de octubre a 1 de noviembre: Congreso Internacional Elio Antonio de Nebrija. Se celebrará en Salamanca, Alcalá de Henares, Sevilla y Lebrija. Comisión de Organización: Eugenio Bustos (Univ. de Salamanca), Rafael Cano y Miguel Ropero (Univ. de Sevilla).

RESEÑAS DE LIBROS

M.C. HOWATSON (Ed.), *Diccionario de la Literatura Clásica*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, XII+858 pp. y 6 mapas.

Han pasado ya más de tres décadas desde que el Dicionario del Mundo Clásico del P. Errandonea se difundió ampliamente desde la benemérita Editorial Labor. Se echaba de menos una obra enciclopédica de referencia para los estudiosos de las Literaturas Clásicas antiguas. Esta laguna se rellena ahora en parte con el extenso volumen que reseñamos. Coordinada por Antonio Gúzman, la edición española ha contado con un amplio equipo de dieciséis traductores, expertos tanto en el conociento del inglés como en la cabal comprensión de los contenidos clásicos de la obra. El peligro de que los criterios de traducción pudieran ser divergentes ha desaparecido al haber contado la obra con un encargado de revisar la traducción, F. Piñero. Esta edición española supera en presentación a la versión inglesa (Oxford, University Press, 1989). Dispone el lector español, pues, de un instrumento que continúa toda una tradición vigente en Inglaterra desde que a comienzos de este siglo Paul Harvey publicara el famoso *Oxford Companion to Classical Literature*, el auténtico punto de partida de la obra que comentamos. Además de duplicar la extensión del *Companion* de Harvey, esta segunda edición se ha visto enriquecida por una visión a la vez más especializada. En consonancia, las entradas del Diccionario dedicadas a contenidos de los que por lo general sólo se ocupan los latinistas y helenistas han sido redactadas teniendo en cuenta las exigencias que estos estudiosos pueden demandar. Este es el caso de los artículos sobre métrica, crítica textual, lengua latina, etc. La falta de referencias históricas sistemáticas en el cuerpo del Diccionario ha intentado ser suplida mediante un cuadro cronológico incluido al final y que abarca desde los albores de la Edad del Bronce (hacia 2800 a.C.) hasta la ejecución de Boecio en 524 d.C.

Sin embargo, el manejo continuado de la obra constituye la verdadera prueba sobre su funcionamiento a la hora de consultar cualquier referencia. Pues bien, a esta prueba hemos acudido constantemente desde la reciente aparición del Diccionario. Podemos constatar que el sistema utilizado para las referencias cruzadas hace cómoda la localización de muchos pormenores diseminados en los artículos de amplia extensión. Encontramos también que la transcripción de los nombres propios clásicos se acomoda siempre a los criterios usuales entre nosotros, esto es, al que podríamos llamar sistema Fernández-Galiano.

Es encomiable el trabajo realizado por el equipo español que ha abierto la posibilidad de amplia utilización de esta importante obra de referencia. Con todo, desde nuestro punto de vista, existen ciertas descompensaciones derivadas de que la obra original haya sido realizada por ingleses. Así, ni desde el punto de vista histórico ni desde el de la importancia cultural se sostiene el que, por ejemplo, la entrada *Britania* vaya seguida de nueve páginas de texto en tanto que el artículo *España* (¿por qué no *Hispania*?) es despachado en poco más de una página. Este ejemplo debería tal vez servir para que aquí y ahora nos tomásemos en serio la confección de una obra realizada por y para lectores españoles. Como quiera que este desideratum puede demorarse mucho, deseamos que la atractiva presentación de este Diccionario sirva en el entretanto con la mayor eficacia posible a sus usuarios.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL, III (ἀποκοιτέω-Βασιλεύς), redactado bajo la dirección de Francisco R. Adrados. C.S.I.C. Madrid, Instituto de Filología, 1991, CXL+ pp. 425-690 .

A medida que el tiempo avanza, se van despejando las incógnitas sobre cuando y cómo iba a ir adelante la magna empresa del *Diccionario Griego Español*. Lo que hoy se nos presenta es ya el volumen tercero (completa la α y metidos de lleno en la β). Lo más esperanzador, con todo, es lo que se nos dice en las páginas de introducción: que los plazos de entrega y publicación se siguen abreviando y que, gracias a la informatización del proyecto, cabe esperar una cadencia más continuada en la aparición de sucesivos volúmenes. En efecto, se está procesando toda la información de que actualmente se dispone, se agilizan las revisiones de pruebas, las listas generales, las referencias, etc. No obstante, también está claro que es aún mucha la tarea que queda hasta que se corone (nunca mejor dicho, desde la alfa a la omega) con éxito el *DGE*.

El grado de aceptación de una obra científica viene marcado, ordinariamente, por el eco que ésta despierta en la comunidad universitaria y científica internacional. Pues bien, en este sentido, el *DGE* ya ha superado con creces los parámetros de exigencia usuales. En efecto, los dos volúmenes hasta ahora publicados han sido objeto de diversas reseñas constructivas, y han atraído extraordinariamente la atención de lingüístas y profesores de todo el mundo. En el prólogo a este volumen III se recogen los testimonios de los profesores Gigante, Trapp, Donald F. McCabe, Burkhalter, Palmieri, Eduardo Acosta, Germán Santana, M. Benavente, así como de otros especialistas en lingüística computacional e investigadores como Randall M. Smith, Zampolli, Bozzi, Saruppo, Nenci, Santoni, Sonno, Gordon, M. Messing y un interminable etcétera. Parece meridianamente claro que el *DGE* es una obra que, por su envergadura y por su calidad, interesa también más allá del círculo de los helenistas hispanoparlantes.

Como novedad, este volumen III recoge en paginación separada una nueva edición completa de las cuatro listas siguentes: I de autores y obras (de cuya breve introducción sólo sugeriríamos se sustituyera en su segunda línea la chocante expresión «queda desambiguada», que, por cierto, aparece nuevamente en CXXIII, aunque ahora (sic) en la forma «desambigúan»), lista II, papiros y ostraca, lista III inscripciones, y lista IV abreviaturas.

Merece la pena destacar (tomando como inexcusable βάσανος el meritorio Liddell-Scott) cómo el *DGE* amplía notablemente la información de sus entradas. Así, *sub voce* 'Απολλώνιος (aunque sabemos que Lidell no atiende los antropónimos) el *DGE* recoge dicho nombre en seis localidades distintas (Élide, Metimna, Ftiótide, Tesalia, Siracusa y Tauromenion) frente a sólo las dos primeras en Liddell. Pero donde —y con buen criterio, a nuestro juicio— el *DGE* aumenta su información es en el apartado correspondiente a la onomástica. Un total de 18 personajes literarios aparecen bajo esta denominación, a los que se suman seis filósofos, ocho médicos, y otras once figuras históricas diversas. Por cierto, que al mencionar la última hemos encontrado la transcripción (pág. 434) Olimpíada, incoherente con la que aparece en página 541 (Olimpiadas).

En este sentido, pues —y no voy a insistir en algo que ya se ha dicho en las recensiones a los volúmenes I y II—, el *DGE* amplía de forma sustancial respecto al Liddell-Scott el número de entradas y de testimonios.

He de llamar la atención, sin embargo, sobre un punto muy concreto relativo a un término métrico. En la entrada βακχεῖος, II leemos: «métr. baqueo metro perteneciente al γένος διπλάσιον y cuyo esquema es ⏑ – – Aristox. *Ryth.Ox.* 3.12, D.H. *Comp.* 17.14..» En realidad, lo que Dionisio de Halicarnaso comenta en el pasaje de referencia es lo siguiente: «Si las dos largas ocupan el comienzo y la breve el final (– – ⏑) los tratadistas de métrica le han dado el nombre de baqueo, como en el caso siguiente: σοὶ Φοῖβε Μοῦσαί τε σύμβωμοι – – ⏑ – – ⏑ – – ⏑ mientras que a la secuencia de una breve más dos largas la llama hipobaqueo, y pone como ejemplo: τίν' ἀκτάν, τίν' ὕλαν δράμω; ποῖ πορευθῶ ⏑ – – ⏑ – – ⏑ – – ⏑ – – ». Es verdad que posteriormente (tradicionalmente) denominamos baqueo a la forma ⏑ – – e hipobaqueo a esta otra – – ⏑, pero no se debió aducir el testimonio de Dionisio de Halicarnaso para respaldar precisamente lo contrario de lo que este autor dijo. Creo que la corrección se hace aquí necesaria. En una posterior revisión bastará con poner una aclaración en el sentido de que la forma del baqueo en Dionisio es – – ⏑ y la del hipobaqueo ⏑ – –, frente a la tradición posterior. Liddell-Scott sí había advertido la precisión.

Se detectan aquí y allá algunas erratas de acentuación en el texto español (¿alcanza al *DGE* la funesta moda de no acentuar correctamente?) «ningún» en página 568 s.v. ἀστρατηγικῶς, instruído (sic) en página 614, que (en vez de qué) en página 688 columna 2.

En cualquier caso, se trata de pequeñas observaciones que en modo alguno pueden empañar la excelente labor que lleva a cabo el equipo del profe-

sor Adrados. Sólo nos queda darles ánimo para que podamos contar con que alguien —con mayor o menor benevolencia— reseñe en breve el fascículo de la omega.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, RAQUEL LÓPEZ MELERO y JUAN JOSÉ SAYAS, *Historia de Grecia Antigua*. Madrid, Cátedra, 1989, rust. 1131 pp.

En su labor de publicación de manuales destinados al mundo universitario, ediciones Cátedra ha presentado recientemente la *Historia de Grecia Antigua*. Se trata de un voluminoso libro redactado por los profesores José María Blázquez Martínez, catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, Juan José Sayas Bengoechea y Raquel López Melero, catedrático de Historia Antigua y profesora titular, respectivamente, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Desde hace años, el mundo universitario estaba falto de una obra de este calibre, en la que se recogieran las últimas aportaciones y tendencias que sobre el mundo griego se han escrito.

Una introducción a cargo de Dª. Raquel López Melero recoge los aspectos geográficos y lingüísticos de la Grecia Antigua. Es destacable el esfuerzo que la autora ha realizado en estos dos apartados introduciéndonos en aspectos tan áridos como son la composición geomorfológica de los suelos, el clima, la vegetación y los recursos minerales de la zona, llevando así mismo a cabo un extenso análisis de la geografía regional. Muy interesante también nos ha parecido el capítulo lingüístico, en el que se repasa el proceso de formación de la lengua griega y de sus principales dialectos.

La primera parte de la obra está dedicada a la Civilización Egea; ha sido redactada por Dª. Raquel López Melero, excepto el capítulo noveno, dedicado a la Edad Oscura, que lo hace en colaboración con D. José María Blázquez. En ella tienen un papel preponderante los mundo Minoico y Micénico, con toda la problemática que ellos nos presentan.

En la segunda parte, a cargo de D. José María Blázquez, se analiza la Grecia Arcaica, aspectos como la colonización griega o las tiranías serán fundamentales para el posterior desarrollo histórico del mundo mediterráneo.

La tercera parte, la más voluminosa de todas, ha sido redactada por D. Juan José Sayas, excepto los capítulos décimo séptimo (manifestaciones culturales, arquitectura y artes plásticas) y décimo octavo (el panteón griego) que han sido elaborados por Dª. Raquel López Melero, y está dedicada a la Grecia Clásica.

La cuarta y última parte, escrita por D. José María Blázquez, recoge la época helenística, comenzando el autor con un análisis de las fuentes, para luego entrar de lleno en el mundo de Alejandro Magno, la evolución de su imperio, su estructura política y economía, las relaciones entre los pueblos griegos y el mundo cultural de la época.

La obra se concluye con tres apéndices a cargo de D. José María Blázquez en los que se analiza la situación de la mujer en Grecia, la vida amorosa reflejada en el arte y la literatura, y la educación.

Se trata en definitiva de una excelente obra en la que se combinan a la perfección la crítica histórica, con el análisis de fuentes, mundo social, político, económico y evolución de las artes plásticas y literarias. En ella, en nuestra opinión, los autores deberían haber incluido un índice analítico, necesario en una obra tan voluminosa, así como un mayor cuidado en la edición de la planimetría, ya que en algunos casos esta es demasiado pequeña o aparece invertida.

J. CABRERO

JOSÉ ALSINA, *Teoría literaria griega*. Madrid, Gredos, Madrid, 1991, 618 pp.

Coincidiendo con la celebración del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos ve la luz este volumen dentro de la colección de Manuales de Editorial Gredos, fruto de la pluma fecunda e incansable del doctor Alsina.

Cualquier comentario referente a este grueso volumen debe necesariamente tener como punto de referencia la *Literatura Griega* de 1967, obra del mismo autor, quien contó para la ocasión con la colaboración de Carlos Miralles. En esta ocasión el autor ha reelaborado su texto de antaño fundiendo los cinco apartados anteriores en cuatro y prestando especial atención al desarrollo del cuarto y último que se destina al análisis de la obra literaria; un apartado que tiene más conexión con la estilística.

La ampliación más notable corresponde a la parte titulada «El estudio extrínseco de la literatura griega» en el que se establecen hasta diez conexiones entre literatura y otras tantas ciencias humanas. He leído al respecto con especial agrado lo relativo a las relaciones entre arqueología, epigrafía y teatro, comprobando con satisfacción que se destina un apartado a los estudios escénicos del drama griego, hoy tan en boga y tan olvidados cuando no ignorados por una gran parte de nuestros filólogos.

Manuales tan amplios y con una concepción tan variada corren el riesgo de ser reiterativos en algunos puntos y de pasar sobre ascuas sobre otros; la comedia aristofánica es un ejemplo de esto último; de igual modo Luciano, un autor desde mi punto de vista fundamental y en el que el Dr. Alsina es tal vez el especialista español más acreditado, prácticamente ni se menciona, y uno esperaría haberlo encontrado por derecho propio al menos en el apartado que se refiere a «Tradición y originalidad». De igual modo llama la atención en general los pocos trabajos citados —de entre la prolija nómina que se va citando a lo largo del volumen— aparecidos en la década de los 80 y —algo menos comprensible— la más bien escasa referencia en esas relaciones bibliográficas a trabajos de autores españoles. El apartado final parece estar en la línea del grueso y ya antiguo volumen de W. Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*,

publicado en Gredos desde 1954; la aplicación a la literatura griega es de gran interés y está conseguida, descompensada tal vez en favor de aspectos de métrica con los que posiblemente no estarán de acuerdo los especialistas, pero que son claros, coherentes y útiles a la hora de realizar comentario de estilo. Al final, y por tratarse de un manual amplio se echa de menos un índice de nombres propios o incluso un glosario de términos que habría sido de gran utilidad.

El libro por lo demás, plagado de sugerencias, escrito con excelente estilo, de una gran amenidad, tiene el mérito de cubrir a plena satisfacción un hueco en los estudios actuales de literatura griega en lengua castellana. En efecto: si el estudioso combina este volumen con el de Historia de la *Literatura Griega* editado por López Férez, 1988, tendrá unos instrumentos complementarios y excepcionales para abordar el estudio de la literatura griega. Sólo le faltaría un tercero, que la contemplara desde el eje temático; los grandes temas de la literatura griega, que no se mencionan en el volumen objeto de esta reseña como se mencionaban en el ya citado de 1967, cuyo estudio sistemático y global sigue siendo una asignatura pendiente de la Filología Clásica española.

JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ

JOSÉ LUIS NAVARRO-JOSÉ Mª RODRÍGUEZ, *Antología temática de la poesía lírica griega*. Madrid, Akal, 1990, 184 pp.

Una introducción sobre géneros, poetas, temas y metros, seguida de una bibliografía, trescientos once fragmentos traducidos, tres apendices y un mapa constituyen el esquema estructural de esta antología temática de la poesía lírica griega.

Hemos leído en primer lugar los fragmentos. Por más que han sido repetidamente vertidos al castellano en las últimas décadas, encontramos que esta traducción difiere de las anteriores no tanto porque las interpretaciones de los textos sean novedosas como por la agilidad, frescura y jovialidad con que corren sus versos castellanos libremente elegidos en cada caso. Ese es probablemente el secreto de que los autores no hayan necesitado más que sesenta y seis breves notas para reforzar la comprensión de los mensajes.

La clasificación en que se ofrecen los fragmentos (poeta y poesía, dimensión religiosa, dimensión individual, dimensión social, lírica popular) es lo suficientemente amplia y atractiva como para que en cada uno de estos grandes apartados quepa una gran variedad de aspectos. La dimensión religiosa engloba mitos y leyendas, rituales y convencionalismos, plegarias, actitudes personales y creencias; en la dimensión individual se contemplan desde los aspectos físicos a los éticos pasando por los noéticos y psíquicos; en fin, una dimensión social hay en la guerra, la paz y la fiesta.

Da la sensación de que ha habido recortes en esta edición con respecto al original entregado por los autores, de lo contrario no se explica que en la introducción no se hable de Píndaro y Baquílides, pero sí se los incluya carac-

terizados en los apéndices (pp. 180-181), e incluso se ofrezca traducida la Olímpica XI de Píndaro (p. 167). Entendemos también que (en p. 55) se nos hace una promesa no cumplida cabalmente respecto a «una lista de los principales metros con sus abreviaturas».

Pensamos que este primer ensayo antológico, aunque muy rico ya, ha de ser ampliado en futuras ediciones. Echamos de menos, por ejemplo, fragmentos sobre la paz que ya recogía Juan Estobeo en su antología temática griega (siglo V d.C.)

Estas breves sugerencias no deben empañar lo más mínimo la calidad de cuanto aquí se nos presenta.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

ARISTÓFANES, *Los Acarnienses, Los Caballeros, Las Tesmoforías, La Asamblea de las Mujeres*, edición de F.R. ADRADOS, Madrid, Cátedra, 1991, 269 pp.

Era Aristófanes hasta hace poco uno de los autores griegos de primera fila menos traducido al castellano actual. Ausente todavía de las colecciones de otras editoriales, Cátedra da cabida a la traducción de las cuatro comedias arriba citadas que junto con las que se incluían en el tomo I ofrecen casi un panorama completo de la producción aristofánica. El profesor Adrados se ha esforzado en esta ocasión por realizar una traducción de las comedias teniendo siempre presente que se escribieron para ser representadas; eso implica dar prioridad a elementos fónicos, acústicos y rítmicos aun a costa de no perderse en las minucias del texto escrito, incluir anotaciones escénicas, y marcar entradas y salidas de personajes. Se he tenido muy en cuenta, tal vez por las circunstancias en que nacieron algunas de estas traducciones destinadas a las representación, que Aristófanes además de ser el autor de sus comedias es también el director escénico. Por eso se ha vertido con un donaire más que notable no sólo el texto sino las connotaciones cómicas que lleva aparejadas. En resumen: se ha eleborado un auténtico libreto que descansa sobre el innegable bagaje filológico del autor cuyo disfrute al realizar la versión se palpa al leerla.

Llama la atención no obstante lo descompensado del número de notas a pie de página entre las dos primeras comedias —*Acarnienses* y *Caballeros*, 226 y 213 respectivamente— y las dos últimas —*Tesmoforías* y *Asamblea*, 84 y 80 respectivamente—; de igual modo resulta curiosa la traducción de «Morcillero» frente a la más tradicional de «Choricero» referida a Agoranito. Los juegos de palabras, los cambios de ritmo, los dialectalismos, el «argot» de los personajes aristofánicos están muy bien plasmados. Todo ello revierte en beneficio de la versión que resultará más que útil a quien desee emprender la fascinante aventura de llevar cualquiera de esas comedias a nuestros escenarios. Traducciones de este estilo hacen innecesaria la intervención

de «adaptadores», «realizadores de versiones libres» y demás profesionales del oportunismo que tanto han empañado la pureza de los clásicos griegos.

JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ

JOSEP ANTONI CLÚA, *Aristótil*. Madrid, Diseño Editorial/ Miriada, 1991.

Fruto del renovado interés que viene despertando Aristóteles en nuestros días, así como de la necesidad de clarificar dificultades extrínsecas del complejo pensamiento del filósofo de Estagira, es este opúsculo monográfico que ahora reseñamos. Forma parte de una acertada iniciativa propedéutica en lengua catalana, que incluye además a otros filósofos como Platón, Descartes, Hume y Kant, dirigida en principio a alumnos de COU, pero que, sin duda, resulta también muy útil para quien tenga interés por conocer de forma clara y suscinta la personalidad y la obra de Aristóteles.

El libro consta de dos partes fundamentales: una de tipo teórico y otra de tipo práctico. La primera aporta datos históricos-biográficos del filósofo, y, después, en la parte más extensa y profunda, asumiendo en ocasiones interpretaciones personales, informa de sus obras y explica su pensamiento. De una forma ordenada y didáctica, el autor va presentando los hitos más importantes del pensamiento del Estagirita, con desarrollo preciso de su contenido: la realidad y el ser, la teoría hilomórfica, la *physis*, las causas, la lógica, y también la astronomía, la antropología, la ética y la política.

La segunda parte comienza haciendo alusión a los conceptos filosóficos inexcusables de Aristóteles; comenta después su estilo y sus aportaciones a la cultura, y, a continuación, recoge veinte textos —traducidos al catalán y supervisados en su totalidad por el Dr. Clúa—, acompañados de guías de comentario muy sugerentes. Esta antología de textos de origen diverso es una muestra representativa de las diferentes vertientes del pensamiento aristotélico.

En conjunto, pues, nos hallamos ante un libro útil y recomendable, sin apenas errores tipográficos destacables, que pone al alcance de un público amplio los conceptos y escritos más representativos de uno de los cuatro o cinco pensadores más importantes de la cultura occidental. Finalmente, no podemos por menos de mencionar la corrección y pulcritud de la impresión.

ISIDRO CABELLO HERNANDORENA

PLAUTO, *Aulularia*. Edición crítica con comentario de Manuel Molina Sánchez. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 200 pp.

Nos encontramos sin duda ante un excelente trabajo en torno a una de las comedias mejor conocidas de Plauto: *La Aulularia*. Buena prueba de ello es la valiosa introducción con que da comienzo la obra, y que no sólo recoge datos biográficos del autor de Sarsina y su producción literaria, sino que ha-

ce además un interesante estudio de la comedia *palliata*, sus fuentes griegas y sus características: estructura, temática, personajes, lenguaje, y una breve referencia a la teoría, hoy en día desacreditada, de la *contaminatio* o combinación de originales griegos para crear una pieza latina.

Atractiva a la vez que ilustrativa es la descripción de las condiciones materiales de los espectáculos teatrales romanos. El autor reconstruye la estructura y el aspecto primitivo y rudimentario de la escena antigua, carente de telón escénico y escenografía, siendo necesarias grandes dosis de imaginación por parte de los espectadores y la práctica extrema de la convención dramática. En cuanto al vestuario, el traje de la *palliata* era bastante unitario y sin valor distintivo; eran los atributos (el cuchillo del cocinero, la espada militar, etc...) los que caracterizaban al personaje. El uso de la máscara, muy cuestionado por otra parte, espeficaba la edad, individualidad e incluso el sexo. En relación con todo ello no pasa desapercibida la dificultad que suponía la puesta en escena de las representaciones, habida cuenta que en el teatro antiguo no existían acotaciones escénicas. Sólo hay un texto, el literario, que sirve para el parlamento de los actores y para las indicaciones técnicas. Cobran, además, especial importancia las particulares características del público que se daba cita en el teatro y que aparece retratado con vívido realismo.

El comentario del texto se estructura en tres apartados al principio de cada escena: un resumen del contenido, una información sobre la métrica y un comentario escénico. Siendo este último la aportación de mayor interés por su minuciosidad sistemática y por su utilidad práctica y didáctica. Asimismo, al margen de los comentarios oportunos a los versos, se subrayan los hechos lingüísticos de carácter popular y familiar, así como ciertos usos fonéticos arcaicos.

No faltan, finalmente, un apéndice bibliográfico especializado, últil para profundizar en los temas tratados, ni un detallado índice analítico.

NATALIA ESCUDERO SÁNCHEZ

VARRÓN, *De lingua latina*, introducción, traducción y notas de MANUEL-ANTONIO MARCOS CASQUERO, Barcelona, Anthropos, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990. XLI + 527 pp.

El libro pertenece a la nueva colección Anthropos, patrocinada por el Ministerio de Educación y Ciencia y dirigida por Antonio Alegre Gorri. Según se afirma en la solapa, «acomete la tarea de publicar una colección de textos clásicos de filosofía, ciencia y pensamiento» que «se seleccionarán vertebrados por la filosofía» y con la pretensión, por lo visto, de asemejarse a las «acreditadas colecciones de clásicos Loeb (inglesa), Les Belles Lettres (francesa) y la alemana F. Meiner», lo que, como a continuación trataré de mostrar *sine ira et studio*, no llega a conseguirse plenamente en esta obra. En todo caso, hemos de felicitarnos de que por primera vez vea la luz en España una traducción de la famosa obra de Varrón, tan citado como poco leído.

El libro consta de un estudio introductorio (pp. VII-XLI), texto latino y traducción (pp. 2-489) e índices (pp. 491-527).

En el estudio introductorio, claro y conciso, se tratan aspectos generales relacionados con Varrón y su obra: biografía (pp. VII-XII); obra (pp. XII-XXI); *De lingua Latina* (pp. XXI-XXX); Varrón y la posteridad. *De lingua Latina*: pervivencia (pp. XXX-XXXIV), que incluye una referencias a las ediciones de la obra; nuestra edición (pp. XXXIV-XXXV); bibliografía; siglas y abreviaturas.

Salta a la vista, tal como se advierte en el estudio introductorio, que no se trata de una edición crítica (p. XXXIV), aunque se incluyan algunas notas de crítica textual en las que se justifican ciertas lecturas discordantes con la edición tomada como base, la de R.G. Kent, Londres 1951. Ahora bien, ni aun en el caso de no tratarse de una verdadera edición crítica parecen justificarse las numerosas erratas que presenta el texto ni sus incongruencias con algunas de esas notas críticas, lo que hace que no se tenga idea clara de la lectura correcta o de la que adopta el editor. Por ejemplo, en V 124 ofrece la lectura *simpuium*, pero en la correspondiente nota 260 se nos dice: «*Simpulum*... Seguimos la lectura de Fv. Por su parte, Brinkmann...corrige por *simpuium*». El error se advierte en la traducción, donde se recoge *simpulum*. Algo parecido sucede en IX 33 donde se lee *uolsillis*, pero en nota no se aclara que se prefiere la lectura *uolsellis* y en el índice de palabras se registra *uolsillis*. La sensación de incertidumbre se acrecienta cuando la palabra a que se refiere un texto viene recogida luego de forma distinta en la traducción. Así sucede, por ejemplo, en V 39: en el texto latino leemos *proiecta* y en la traducción se recoge *porrecta*; en V 121 leemos respectivamente *cilliba ante* y *cilibantum*; en V 131 *asbestinon* y *asbestium*; en V 129 *quasi ab ore natus* y *quasi ex ore natus*; en V 129 *calfactis* y *calefactis*; en V 127 *Amburuom* e *incuruom*; en V 140 *uehitur. Breuius* y *uehitur breui*, sin que sea fácil advertir dónde está el error, si en el texto o en la traducción. Otras veces, en cambio, se advierte fácilmente que nos encontremos ante una simple errata, como en V 9, V 30, V 94, V 104, V 105, V 110, V 138, VI 6, VI 18, VII 82, VII 4, VII 12, VII 69, VII 82, VII 109, VIII 32, VIII 42, VIII 71, IX 1, X 8, X 20, etc. Ocasionalmente, en fin, lo que parece es que falta texto latino, lo que para una obra que pretende asemejarse a las colecciones aludidas parece excesivo.

La traducción es la parte más excelente del ibro. Es correcta, clara, elegante y, en general, supera el pesado y monótono estilo de Varrón, quien, en palabras un tanto exageradas de E. Norden recogidas por el traductor, escribe con «el más torpe latín que jamás obra alguna en prosa ha presentado» (p. XIX). La claridad viene reforzada por el hecho de que se introduce entre paréntesis la palabra que Varrón está comentado en cada momento, junto con su tradución: así siempre es fácil seguir el texto y hacerse una idea del juego etimológico a que Varrón alude. A veces, se recurre acertadamenta a giros de tipo «en dativo, en acusativo» para subrayar algo que, siendo evidente en el texto latino, no lo sería tanto en la traducción de no explicitarse.

Por lo demás, siendo lo mejor del libro, como hemos dicho, no deja de adolecer de algunos defectos que empañan su brillantez, lo que habla, también aquí, de un cierto descuido o apresuramiento en la confección de la obra. En relación con ello, aunque no sea más que un desideratum, no hubiera estado de más que se nos indicara en cada página, ya del texto, ya de la traducción, en qué libro nos encontramos para facilitar el manejo de la obra. Pero son otros defectos más graves los que mejor ilustran ese descuido. Por ejemplo, a veces falta, evidentemente por despiste, la traducción de algunas frases, como en V 40 *quotquot annis*; en V 49 *aesculis*; en V 65 *arua*; y otro tanto ocurre en V 84, V 104, V 145, V 152, V 152, V 183, VII 52, VII 77, VII 107, VIII 14, VIII 36, VIII 38, VIII 71, IX 4, IX 100, X 71, etc. Otras veces se traduce por error algo que no corresponde al texto, como en V 66 «lengua latina» por «lengua sabina»; en V 71 se traduce *In contrariis diis* con la frase anterior, no con la que corresponde; en V 80 «de la justicia y el derecho» por «de la justicia y el ejército»; en V 117 se traduce «es como si dijera *bulteum*», pero no se encuentra correspondencia en el texto latino; tampoco se encuentra la correspondencia latina cuando en V 117 traduce «para designar a sus instrumentos»; en VI 18 se traduce *toga praetexta* por «comedia togata praetexta»: ¿cómo puede ser comedia y ser *praetexta* a la vez?; en VI 79 tampoco existe correspondencia con el texto latino cuando traduce «deriva de *luere* y *de lux*»; ni en VI 86 «de caballería»; en VII traduce «para enseñarlas de qué modo» en lugar de «enseñarles», con evidente laísmo; en VIII 11 traduce «si... establecemos», por «si...no establecemos», correspondiente a *nisi* ; en IX 90 se traduce «paradigma pertinente: si en nominativo se hubiera dicho Alcmaeus, en los oblicuos se dirá Alcmaeoni, Alcmaeonem» en lugar de «paradigma pertinente, y no hacer, cuando haya dicho en nominativo Alcmaeus, en los oblicuos Alcmaeoni, Alcmaeonem», etc. A veces se producen errores de traducción incomprensibles, como es el extraño caso de que por tres veces, en tres lugares distintos, se traduzcan tres imperativos de futuro en segunda persona del plural, cuando son del singular: se trata de *animaduertito* IX 37, *legito* (!«leed vosotros»¡) IX 101, y *capito, rapito* X 31: *aliquando bonus dormitat Homerus*, podríamos decir. Muy sintomático también del descuido de que hablaba más arriba es el hecho de que aparezca una línea entera de texto castellano escrito con caracteres griegos, lo que puede ser un problema informático, en V 105, o el de que paralelamente a lo que señalábamos para el texto latino, muchas veces no se reproduzca el término tratado de la misma forma que aparece en el texto latino. Podemos señalar algunos ejemplos más de ello: V 53 (*Balantium* por *Balatium*), V 100 (*camellus* por *camelus*), V 110 (*posicium* por *prosicium*, a los que hay que añadir también otros similares en V 115, V 128, V 131, V 151, VI 19, VI 46, VIII 9, VIII 47, VIII 79, VI 2, VIII 50, etc.

Las notas críticas, como tales —al margen de las ocasionales incongruencias señaladas—, a veces resultan muy discutibles. Por ejemplo, en la nota 59 de la p. 157 se defiende la lectura *id diciturne ab suffire?* en lugar de *id dici-*

tur ut ab suffigendo subfigabulum, por parecerle una glosa poco acertada; sin embargo, a mí me parece también poco acertado construir la preposicón *ab* con la forma no declinada del infinitivo en lugar de hacerlo, como es normal y sucede en el casi cien por cien de los casos que presenta Varrón, con el ablativo del gerundio. Las que no son críticas suelen ofrecer abundante información bibliográfica., aclaraciones o referencias a otros pasajes que no siempre están bien hechas. Por ejemplo, en la nota 160 de la p. 59 se remite a IX 61 a propósito de *asellus*, diciendo que en tal pasaje vuelve a aparecer, pero no sucede así; en la nota 17 de la p. 145 se remite a VII 4 en lugar de a VI 4, etc. Por otra parte, resulta monótono y pesado el que se repita hasta la saciedad la cita completa de obras como los *Fragmenta* de H. Funaioli, los de W. Morel, los de O. Ribbeck y otras que, por la frecuencia con que se remite ellas, hubieran merecido un lugar en el extenso repertorio de abreviaturas que se incluye en el estudio introductorio sin que muchas de ellas lleguen a emplearse más de una vez.

La obra se nos presenta con tres índices, que son de agradecer: uno onomástico (pp. 491-498), otro de palabras (pp. 499-524) y un tercero de palabras griegas (pp. 525-52). En los dos primeros he realizado una simple cala por ver si, en líneas generales, están bien hechos; y debo decir que parece que sí, por más que se encuentren algunos errores; inclusión de términos que no existen, como *Exquiliae*, que es la repetición del correcto *Esquiliae*; en *Corduba* se nos remite a VI 162 en lugar de a V 162; en *Porcius* (*auctor*) a VI 163 en lugar de a V 163; en *Ianus Geminus* a VII 26, referencia que corresponde a *Ianus*; *Iuno Caprotina* aparece fuera de lugar entre *Iuno Regina* y *Iuppiter*, etc.; otras veces faltan nombres como *Triones* en VII 74. Pero estos errores o erratas no son nada si comparamos los dos primeros índices con el de palabras griegas; es un auténtico desastre. No se pueden haber cometido tantos errores y descuidos en tan pocas páginas. Hay multitud de palabras que están mal recogidas; a veces el número del libro aparece en caracteres arábigos en lugar de romanos; faltan palabras; aparecen referencias mal tomadas, como βοῦς VI 96 por V 96, ἀμφιβία 78 por V 78, δεπέστα VI 123 por V 123, etc.; otras veces no se lematizan con coherencia los términos; o se lematizan doblemente algunos sintagmas, una vez por el primer término y otra por el segundo, pero otras por palabras separadas; otras veces no se corresponden con el texto; de forma similar, los nombres, que suelen aparecer en nominativo, son presentados, a veces, en acusativo sin justifiación alguna; en los verbos la falta de criterio es absoluta: unas veces se lematizan en infinitivo, otras en primera persona del presente, otras en imperativo, etc., etc.

En fin, a pesar de todo, debe reconocerse el mérito de esta traducción, que reside en ser la primera y en rellenar, como se dice en la tapa posterior, una importante laguna cultural en España. Su fácil lectura resultará muy provechosa a los amantes de la lingüística, sobre todo la de los libros VIII, IX y X, donde se discuten los argumentos anomalistas y analogistas y donde Varrón expone su conciliadora postura. Ahora bien, a la vista del exahusti-

vo examen a que hemos sometido la obra, no podrá negarse que le falta, por así decirlo, una segunda mano, una revisión detenida y calmada que limpie el texto de las molestas impurezas que empañan su verdadero valor.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ

A. DUPLÁ, G. FATÁS, F. PINA, *El manual del candidato de Quinto Cicerón (El Commentariolum petitionis)*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1990, 156 pp.

El *Commentariolum petitionis* es obra de Quinto Tulio Cicerón, hermano del ilustre orador, «hombre culto, literato aficionado, autor seguramente mediocre, militar disciplinado aunque no brillante, político fiel y discreto a la sombra de los grandes» (p.21). Se trata de un escrito «redactado con un fin muy concreto, el de persuadir a las clases más altas de la sociedad romana —a las que en realidad iba dirigido— de que su voto, el decisivo en las elecciones consulares, había de ser concedido a Marco Cicerón, porque contaba con medios y apoyos necesarios, era digno de la máxima magistratura y había de garantizar el orden social mucho mejor que sus corruptos competidores. Ni siquiera puede sorprender que tomara conscientemente la forma de una carta, aparentemente privada, pues esa modalidad no fue infrecuente durante la época tardorrepublicana dentro de lo que podemos denominar literatura propagandística [...] Se trata, por lo tanto, de uno más de los servicios prestados a su hermano por Quinto, un acto de propaganda electoral de trascendencia bien calculada, y cuya difusión sería restringida, simplemente la necesaria para alcanzar a aquellos grupos sociales para los que el opúsculo estaba pensado.» (pp.21-22).

La edición consta de una parte introductoria, dedicada al estudio del autor («Semblanza del autor»), a cargo de Francisco Pina, y al examen de la polémica sobre la autenticidad de este escrito («La polémica sobre la autenticidad del *Commentariolum petitionis*»), a cargo de Antonio Duplá; le sigue la edición bilingüe, con la correspondiente introducción, a cargo de Guillermo Fatás; por último, dos anexos, sobre el desarrollo de la campaña electoral en Roma (Francisco Pina) y sobre el contexto histórico en que se desenvuelven los comienzos de la carrera política del destinatario del *Commentariolum* (Antonio Duplá). Cierran la obra una muy completa bibliografía comentada y, por último, una serie de ilustraciones relativas a la celebración de los comicios en Roma.

La traducción, que cuenta con abundantes notas explicativas —algunas de ellas sobre cuestiones textuales, pero la mayoría relativas a las particularidades del procedimiento electoral—, se deja leer con mucha soltura y agilidad, sin por ello distorsionar gravemente el original latino. Ocasionalmente, este lector ha encontrado algunas interpretaciones que a él se le antojan algo forzadas. Así, por ejemplo, Œ 9, *Primum nobilitate eadem*, trad. «Primero, por ser más noble»; Œ 35, *qui magis uulgares sunt et hac consuetudine quae*

nunc est plures ueniunt, trad. «los más vulgares son quienes, según esta costumbre de ahora, visitan a varios»; Œ 44, *Homines enim non modo promitti sibi*, trad. «Pues los hombres no quieren recibir promesas»; Œ 50, *quos tua causa uenisse appareat*, trad. «que se aprecia acude por tu causa»; Œ 58, *tu si quid erit praeteritum*, trad. «si te parece que algo debe cambiarse o quitarse del todo o que algo se omitió». En otros casos, una ordenación no adecuada de las palabras produce un resultado equívoco: «Muchos hombres de ciudad se tornan laboriosos y muchos libertos en el foro, influyentes y activos» (Œ 29) se entendería mejor colocando simplemente «en el foro» al comienzo de la oración. A salvo de que estas apreciaciones sean fruto del error, si alguna de ellas fuera acertada bien se ve que los tales fallos se deben, no a la impericia del traductor, sino a los inevitables despistes que en cualquier traducción se deslizan. La misma excelencia del trabajo habla en favor de esta idea. En fin, se echan de menos en las notas más indicaciones sobre los personajes, los hechos, el contexto histórico en que se inscribe el escrito de Quinto T. Cicerón.

La lectura de esta obrita resulta especialmente recomendable y gratificante, sobre todo cuando uno observa que nada ha cambiado dos mil años después. Las mismas recetas que Quinto da a su hermano se pueden aplicar, y de hecho así ocurre, en el juego político de nuestros días. Las dosis de pragmatismo e, incluso, cinismo político son elevadas: «lo que por naturaleza no tienes, decídete a simularlo de modo que parezca natural», «el halago es imprescindible; el cual, si bien resulta depravado y perverso en la vida ordinaria, es empero preciso en una campaña» (Œ 42); etc. La descripción que los autores nos ofrecen del enmarañado panorama político de la Roma del momento, con sus siempre cambiantes alianzas, la corrupción reinante o la ética inexistente, evocan en nosotros imágenes y situaciones bastante cercanas. Para el estudioso, este librito es, además de una fuente de información de primer orden sobre el procedimiento electoral y sobre las circunstancias políticas y sociales de estos años de la segunda mitad del I a.C., un auténtico divertimento, una lectura de lo más entretenida. Para más de uno de nuestros políticos podría resultar un excelente libro de cabecera.

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ

SANTIAGO MONTERO, GONZALO BRAVO, JORGE MARTÍNEZ-PINNA, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid, Visor, 1990, 482 pp. + 5 mapas

Éste que aquí se reseña es un Manual sobre la historia de Roma durante el período imperial. Se escuchan —y leen— a menudo opiniones contrarias a la publicación de este tipo de obras que, según se dice, poco o nada contribuyen al debate científico, en el sentido de que, por su misma condición de síntesis, tienen más tendencia a perpetuar las tesis tradicionales que a incorporar los nuevos avances que se producen. Este libro está concebido desde

una perspectiva tradicional en cuanto a su ordenación, dispuesto según orden cronológico, por dinastías (p.7). Visto así, parece que nos encontramos con un nuevo Manual al uso. Pero las críticas no se hacen en valde y nuevas formas de enfocar este tipo de trabajos empiezan a hacer acto de presencia. Según sus propias palabras, los autores han procurado incorporar a su obra los últimos adelantos de la historiografía, introducir al lector en la metodología histórica y el tratamiento adecuado de la totalidad de las fuentes (p.8), etc. Esto constituye, en sí, un adelanto significativo y justifica la aparición del libro. Hay, además, otra razón a su favor: si uno revisa la bibliografía que se da al final de la obra (pp.469-474) observará que no aparece, aparte del publicado por Roldán, Blázquez y Castillo en Ed. Cátedra (1989), ningún Manual u obra de conjunto sobre el período imperial romano obra de autores españoles. Aunque muchos nos quejemos de la excesiva saturación que registra el mercado editorial relacionado con el Mundo Antiguo, huecos como éste difícilmente se pueden justificar.

Lo que el lector (pienso, especialmente, en los alumnos de nuestras Facultades) se encontrará entre las manos es un instrumento de trabajo y documentación útil, escrito con amenidad y rigor, en el que tiene todo lo que necesita saber, en un primer contacto, acerca de la historia imperial de Roma. La exposición sigue, como queda dicho, un orden cronológico, articulada con arreglo a las dinastías. En cuanto al contenido de los capítulos, éstos ofrecen una historia fundamentalmente política y factual. La preocupación de los autores por los «componentes institucionales e ideológicos» (p.7), así como por los aspectos sociales, económicos, culturales y religiosos de estos siglos, ofrece un tratamiento específico en capítulos *ad hoc*, ubicados en el paso de una dinastía a otra, si bien estas cuestiones también se esbozan de forma puntual en las restantes partes del libro, al hilo de los acontecimientos. A título personal he de decir que son estos capítulos de análisis los que considero más interesantes y esclarecedores (especialmente, los caps. VII y VIII, y XV-XVII).

Como instrumentos auxiliares, el lector encontrará una serie de mapas al final de la obra, además de diversos cuadros genealógicos y, algo no tan fácil de confeccionar como parece a primera vista, una buena —y selecta— bibliografía correspondiente a los últimos veinte años. No habría estado de más, en cambio, la inclusión de una tabla cronológica bien documentada.

El casi preceptivo apartado de objeciones tiene que ver, sobre todo, con la perspectiva que adopta el que esto firma, que es la del filólogo. En primer lugar, se echa de menos un capítulo de fuentes, en el que se expusieran las características y problemas que éstas plantean, tanto las literarias como las procedentes del campo de la arqueología. Los últimos años han conocido importantes avances en ambos terrenos, avances que afectan a los datos, a los esquemas conceptuales, a la metodología...

Considero un gran acierto de los autores el haber hecho uso, con generosidad, de una amplísima terminología latina relativa al campo de la administración, la política, la religión, la cultura... Pero, a la vez, hay que reconocer

que buena parte de los lectores de esta obra serán alumnos que, por desgracia, poco o nada saben de estos conceptos. Quizá la inclusión de un glosario final habría resultado de especial ayuda.

Por último, una cuestión que a los filólogos nos tiene especialmente sensibilizados: un cierto descuido en cuanto a la onomástica, en la que se mezclan de forma bastante indiscriminada las formas latinas y las españolas. Algunos ejemplos: Anicio Cerialis, S. Papinio, Betilino Basso, Julio Caro, Cassio Querea, Terencio Culleo, Cocceio Nerva, Apronio Caesiano, Sentio Saturnino (p.67); Vitellio (p.70); Attico (pp.121 y 130); Diogentos, Apollonios (p.130); Crispina, Cómodo, Bruttius Praesens (p.138); Filóstrato, Philiskos (p.160); *Júpiter Dolichenus* (p.281); Démeter, Dionysos (p.281); Oenomaoüs, Demónax, Máximo (p.291). El caso es especialmente grave en ciertas fuentes literarias: Dion Cassio (pp.55, 67, 134), Dión Cassio (p.148).

En cualquier caso, estas cuestiones —no demasiado importantes, por otro lado— en modo alguno desmerecen el gran acierto que constituye la aparición de este excelente manual sobre el Imperio Romano.

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ

Mª PILAR GONZÁLEZ CONDE, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clasicos, 1991, 295 pp.

Es este trabajo la versión condensada de la tesis doctoral de la autora, tratándose en consecuencia de un estudio que con rigor académico y científico analiza la política exterior romana durante el periodo comprendido entre los años 97 y 138. Tomando como referencia el binomio guerra-paz se investigan las líneas políticas concretas, los intereses que las justifican, la evolución de los componentes ideológicos, asi como el uso que de los acontecimientos se hizo para respaldar la gestión de los dos monarcas, Trajano y Adriano. Mediante la comparación entre las fuentes numismáticas y la obra de los autores del período trajano-adrianeo, se descubre la postura oficial y la actitud de la *nobilitas* frente a los hechos históricos de ambos reinados.

Es especialmente atractivo el detallado análisis en torno al uso de las monedas como propaganda imperial, haciéndose manifiesta la utilidad de la numismática como medio de expresión y comunicación.

Del mismo modo, en las obras de los escritores de finales de siglo I y comienzos del II d.C. es omnipresente el binomio guerra-paz. Las fuentes literarias están inmersas en las corrientes ideológicas y políticas de la época y reflejan la preocupación social de la que son portavoces, sirviendo igualmente de canal propagandístico oficial.

Todos estos mecanismos de propaganda trajano-adrianea responden a una realidad política y social que la autora perfila centrándose en las capas rectoras (las élites políticas), que por su posición pudieron participar más directamente en la acción política de esos años y que adquirieron particular relevancia en los centros rectores del estado.

El trabajo cuenta finalmente con una amplia relación bibliográfica que, según se indica al comienzo de la misma, sigue el criterio de la afinidad con los temas de guerra y paz, y con la política exterior de Trajano y Adriano, aludiéndose a los estudios arqueológicos del *limes*.

NATALIA ESCUDERO SÁNCHEZ

JOHN MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus*. Londres, Duckworth, 1989, XIII+608 pp.

Este gran libro sobre Amiano Marcelino está dividido en dos partes: la primera (pp. 1-228) consta de diez capítulos y trata de Amiano como participante y observador de los acontecimientos que narra mientras que la segunda (pp. 229-472), que a su vez consta de ocho capítulos, se ocupa de Ammiano como fuente sobre el oficio de emperador, el carácter del gobierno, la práctica de la guerra, bárbaros y bandidos, ciudad y campo, relaciones sociales, religión y filosofía, para terminar con un capítulo titulado «El romano y el griego».

A pesar de la modestia del autor («I am confident however that I have not overwhelmed my subject, and I am far from having said the final word», p. XI), es el libro más importante que se ha escrito sobre Amiano Marcelino. Matthews, muy inteligentemente, busca más estimular cuestiones que darlas por cerradas: «I hope above all that my book will serve not to inhibit but to enlarge discussion of Ammianus and the late empire» (p. XI).

En la primera parte el autor ha estudiado muy bien a Amiano Marcelino en su contexto romano. Según Matthews Amiano terminaría de componer las *Res Gestae* el 390 o poco después (p. 31). Por lo demás, Matthews ha mostrado aspectos inéditos de la personalidad de Amiano así como de la visión que el historiador tenía del reinado de Constancio; también muestra el autor un excelente conocimiento de la figura y el pensamiento de Juliano. A esto se añade la pericia al describir la topografía y los asuntos militares.

En la segunda parte Matthews ha estudiado muy bien el oficio de emperador en su contexto social para continuar con un análisis del carácter del gobierno y de la práctica de la guerra. Es inevitable investigar en un historiador del siglo IV el problema de los bárbaros, los cuales, gracias a Matthews, quedan muy bien diferenciados de los bandidos. Tras un análisis en profundidad de las fuentes, Matthews distingue los granjeros (alamanes y godos), los nómadas (hunos, alanos y sarracenos) y los rebeldes (isaurios y moros). Ha sido una excelente idea clasificar a los pueblos por su modo de vida y Matthews lo ha hecho con gran lujo de detalles, aflorando también sus magníficos conocimientos geográficos. La temática está interrelacionada como en el caso del campo y la ciudad. También distingue muy agudamente la información sobre el paganismo de la relativa al Cristianismo. Por último, en el capítulo final ha llevado a cabo un penetrante estudio de la personalidad de Amiano Marcelino. En este capítulo, que es tambien un magnífico estu-

dio de la cultura historiográfica de Amiano Marcelino, aparecen observaciones muy sagaces sobre el desarrollo de la historiografía universal (p. 455).

El libro está muy bien escrito y en una narrativa tan vivaz que a veces hay como una especie de recreación visual del pasado. La capacidad de observación del autor es finísima y su conocimiento de detalles exhaustivo, y todo ello cristaliza en un enorme poder de descripción. Es una obra de inmensa erudición, escrita por uno de los más grandes especialistas mundiales en la Antigüedad Tardía.

Después de las notas (pp. 473-553) hay una extensa y útil bibliografía (pp. 554-571) así como una lista de materias (pp. 572-608).

Este libro es una gran obra que va a perdurar como un monumento a Amiano Marcelino.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología X. Madrid, CSIC, 1989, 230 pp.+ 6 figs.+ 88 láms.

Adelantándose a la exposición que sobre los Celtas se celebra este año en Venecia, el CSIC editó a finales de 1989 el libro objeto de este comentario, dedicado a las esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica. El tema había sido la Tesis Doctoral de la Autora (*Expansión de los Verracos y características de su Cultura*, Madrid, Universidad Complutense, 1983), y al mismo había dedicado, ya de tiempo atrás, varios trabajos (*CAN* 12, 1971, pp. 341-345; *AEspA* 48, 1975, pp. 180-181; *Rev. Bellas Artes* 53, 1977, pp. 37-39; *CAN* 15, 1977, pp. 721-734; *AEspA* 55, 1982, pp. 3-30; *Homen. Prof. M. Almagro* III, 1983, pp. 151-160. *Rev. Dialectol.* y *Trad. Populares* 39, 1984, pp. 147-170; *Trab.Preh.* 43, 1986, pp. 211-226).

Sin embargo G. López Monteagudo no ha restringido su investigación al tema concreto de las esculturas zoomorgas celtas de Hispania, sino que ha tocado también en diferentes ocasiones diversos aspectos de la cultura céltica en la Península Ibérica (*Rev.Univ. Complut.* 26, pp. 1977, 99-108; Apéndice al libro de V. Kruta, *Los Celtas*, Madrid, EDAF, 1979, pp. 163-206, 213-214, dedicado a los Celtas en la Península Ibérica: *Études Celtiques* 16, 1979, pp. 63-68; *AEspA* 52, 1979, pp. 21-26; *Homen. Prof. F. Adrados* II 1987, pp. 527-531; *Gerion* 5, 1987, pp. 245-252; *Anejos de Gerion* II, 1989, pp. 327-332). Por ello, puede decirse con toda razón que la obra reseñada viene a ser la culminación de casi 20 años de trabajo exclusivo dedicado al estudio de los testimonios «célticos» en Hispania (cultura material, lengua, religión), uno de los cuales, por no decir de los más significativos, lo constituyen las esculturas zoomorfas conocidas con el nombre de «verracos».

Con ser de gran interés todas las cuestiones abordadas por la autora en este libro, aquí nos interesa destacar lo referente a las inscripciones latinas que aparecen grabadas sobre algunas de las esculturas zoomorfas. Ya López

Monteagudo reconoce lo exiguo del número de esculturas, solo 25, que ofrecen esta particularidad en relación a la totalidad de las catalogadas, que asciende a 280 ejemplares. A pesar de ello, la autora es consciente de la importancia que reviste este dato a la hora de intentar una interpretación de tales esculturas, dentro del contexto siempre problemático y un tanto oscurantista de las culturas «celtas». Y de este modo, de los cuatro capítulos en los que ha dividido el trabajo (I. Introducción; II. Las esculturas zoomorfas; III. Verracos con inscripciones latinas; IV. Resultados), uno de ellos está dedicado por completo a la epigrafía. Porque las inscripciones proporcionan no solo datos cronológicos sobre los «verracos, sino que también constituyen una valiosísima fuente de información sobre aspectos lingüísticos, religiosos y sociales de los pueblos que los esculpieron.

La mayoría de los nombres pertenecen a la onomástica indígena, se mencionan gentilidades y antropónimos tópicos y, en un caso, se hace constar la condición servil del dedicante. No puede obtenerse más de tan escueto repertorio gráfico, cuya lectura se hace a veces difícil y hasta imposible. Pero la autora ha sabido sacar todo el jugo a esta información a la que, dado el espacio que le dedica, considera tan significativa como la aportada por los datos estrictamente arqueológicos. La epigrafía corrobora el significado funerario o votivo de estas esculturas zoomorfas, consideradas por G. López Monteagudo como estelas funerarias señalizadoras de tumbas individuales, a juzgar por las dedicatorias, o del territorio sagrado de un clan o tribu (*Ateroecon*). Es interesante destacar la relación puesta de relieve por la autora entre algunos de los antropónimos documentados en las esculturas zoomorfas y ciertos teónimos y gentilicios, conexión que aboca irremediablemente hacia aspectos religiosos y sociales. Al mismo tiempo, las inscripciones proporcionan la fecha final de la erección de estos monumentos en los siglos I y II d.C., manteniéndose en discusión el inicio de los mismos que, a juzgar por los datos arqueológicos, la autora retrotrae a fines del siglo VI a.C., aunque siempre pendiente de lo que digan nuevos hallazgos.

En suma, un libro cuya cuidada edición (fruto de la estrecha colaboración entre la autora y el Servicio de publicaciones del CSIC) no es más que el reflejo de su rigoroso contenido científico, que se acompaña de unos exhaustivos índices (entre los que destacamos el dedicado a los antropónimos y teónimos), una selecta bibliografía y una completa documentación gráfica, integrada por 6 mapas de distribución geográfica (uno de ellos referente a los «verracos» con inscripciones) y 88 láminas con 261 fotografías realizadas, en su mayoría, por la autora.

Sólo nos queda recomendar la lectura de este excelente trabajo que de seguro interesará no sólo a los «celtistas», sino también a todos aquellos que se ocupan de la arqueología y de la historia antigua, y de forma especial a los estudiosos de las religiones de la Antigüedad.

J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

JOSÉ A. SÁNCHEZ MARÍN, MANUEL LÓPEZ MUÑOZ (Eds.), *Humanismo renacentista y mundo clásico*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, 336 pp.

Un sugerente prefacio de los editores señala con precisión los objetivos y límites de este colectivo. El libro, fruto de un curso de verano celebrado en la Universidad de Granada en 1990, «está orientado al conocimiento de los orígenes de nuestra cultural occidental, del humanismo renacentista como motor principal y más cercano de una concepción integradora del hombre en el mundo moderno» (p.12).

Las diecinueve contribuciones aquí presentadas abarcan todo el panorama cultural y literario del periodo renacentista con una referencia muy especial a España. La temática, por tanto, es variada y los enfoques dados a cada campo de estudio, aunque diversos, no dejan de ser complementarios. Si bien los trabajos se publican en forma alfabétizada por apellidos de sus autores, sin duda para facilitar la consulta, se pueden establecer sin dificultad los grandes bloques de contenidos abordados. Así, y con ello destacamos una novedad que nos parece importante, la literatura científica del renacimiento es el referente de cinco trabajos: los de L. Callebat (dedicados a la literatura científica y técnica en Roma, con especial referencia a la Arquitectura en el último de ellos, pp. 29-88), A. Ceballos-M.C. García de Solá (sobre un curioso tratado sobre los dientes del Bachiller Francisco Martínez, pp. 51-66), J.M. García González (presenta el pensamiento científico renacentista analizando lo que hay de tradición y superación de los modelos greco-latinos, pp. 107-130), y J. Lens Tuero, que sigue la pista de Galeno en la «Historia de las Indias» de Las Casas.

Las doctrinas y corrientes lingüísticas del primer y segundo Renacimiento español son expuestas en sus rasgos más originales por F. Maldonado Villena en dos trabajos consecutivos (pp. 237-256).

Con todo, el bloque más extenso de la obra está dedicdo a presentar ejemplos del influjo y pervivencia de la Antigüedad en este período. Se trata de aportaciones relativas al establecimiento de los modelos retóricos (P. Correa Rodríguez, pp. 81-107, C. López Rodríguez, pp. 221-236) o la comprobación de su realización tanto en géneros literarios (del teatro se ocupa M. Molina Sánchez, pp. 257-280, y de las elegías de Juan Latino, M.N. Muñoz Martín y J.A. Sánchez Marín, pp. 281-300) como a propósito del autor latino más influyente, Virgilio (dos capítulos de J. González Vázquez, pp. 131-174) y de la Biblia (P. Correa, pp. 67-80), así como en lo tocante a la pervivencia de determinados tópicos (los de la pesía bucólica por M. Benavente Barreda, pp. 15-28) y temas clásicos (tal el de J. Jiménez Fernández sobre la hospitalidad, p. 191-212).

En fin, no faltan tampoco estudios sobre los aspectos más espirituales, ya sean teológicos (J. Higueras Maldonado estudia la producción teológica neolatina española, pp. 175-190), ya sobre el tratamiento del mito en la literatura del Humanismo (a ello se dedica M.L. Picklesimer Pardo en los dos trabajos que cierran este tomo colectivo, pp. 301-380).

A modo de resumen, podemos afirmar que todos estos materiales contribuyen decisivamente a mantener y fomentar esta tendencia tan actual a ocuparse de un período en que el latín seguía vivo, culturalmente, y en el que, como en la Roma clásica, los modelos griegos lo dotaban de contenidos y formas universalmente aceptadas.

REYES ALONSO

ELINA MIRANDA CANCELA, *José Martí y el mundo clásico*, Universidad Nacional Autónoma de México 1990, 88 pp.

No es esta la primera vez que se aborda la pervivencia de los clásicos en la obra de José Martí. M. Bisbé (1942) y A. Carbón (en 1983 y 1985) dedicaron ya trabajos precisos al interés del Maestro —así es aludido muchos veces Martí en este libro— por la enseñanza de las Humanidades y por los poetas griegos y latinos.

En un primer capítulo, titulado igual que el libro, E. Miranda traza un panorama encendido (pp. 5-20) de las condiciones del acercamiento a los clásicos vigentes en el momento en que Martí cursa el bachillerato y obtiene (en 1874) la licenciatura en Filosofía y Letras, en la Universidad de Zaragoza precisamente, tras haber defendido brillantemente en el ejercicio de grado temas sobre la oratoria política y forense entre los romanos y sobre Cicerón. Que la traducción fue una de las grandes pasiones de Martí, lo atestiguan sus versiones de fábulas, de pasajes de Homero y Hesíodo, y de nueve anacreónticas, conservadas todas ellas en uno de sus cuadernos de apuntes. Del estudio de estas versiones se deduce una cabal comprensión del arte de traducir como «transpensar» por parte de Martí, un arte en que la fidelidad y la creación corren parejas. Vemos también en este trabajo de E. Miranda quiénes fueron los poetas antiguos más apreciados por Martí. Toda su vida pensó escribir un libro que se titulara *Horacio, poeta revolucionario*, sobre el autor más mencionado a lo largo de su obra, por su vigor y colorido, por su aparente simplicidad, por ser «hijo de si mismo» a la hora de abrirse paso en la vida. Y después de Horacio, Homero, los trágicos griegos —Esquilo especialmente—, Cicerón, Virgilio, Tácito y un largo etc. de autores a los que enjuicia y valora continuamente. Los textos aducidos por Miranda demuestran que el amor a Grecia de Martí es mucho más que un recurso literario: «Y la América libre, y toda Europa coronándose de libertad, es Grecia como resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia...» El capítulo segundo («Una traducción moderna de las *Anacreónticas*», pp. 21-37) analiza en profundidad el arte de traducir del griego practicado por Martí. Cuando se comparan las estructuras básicas del original griego con las de su versión al castelano se aprecia una sorprendente coincidencia total. La conclusión de este estudio ha de ser tomada muy en cuenta. Aunque las *Anacreónticas* tienen una larga historia en la lengua española, con Quevedo a la cabeza, si lo que deseamos es una traducción moderna, «hay que buscar la del joven José Martí» (p.37).

Y en ello nos afianzamos cuando leemos pausadamente las versiones ofrecidas en el anexo a este capítulo (pp. 38-64), empezando por ese impresionante «Quiero cantar a los Atridas y quiero cantar a Cadmo, y la lira resuena sólo amor en las cuerdas» (Anacreóntica 23).

El capítulo tercero y último (pp. 65-82) está dedicado al comentario de un artículo recogido en el libro *La Edad de Oro* de J. Martí y titulado «La *Ilíada*, de Homero». Se trata de una exposición para niños publicada en una revista infantil, todo un modelo de vertebración para conseguir situar al joven lector en el contexto de la obra, hacerle conocer su temática y ayudarle a «gustar y valorar adecuadamente el porqué es una obra maestra» al tiempo que, como poeta, Martí recrea la obra y nos lleva a la convicción de que Grecia es la miel con que «nos ungimos los labios aún todos los hombres» (p. 79). Decididamente unitario, J. Martí vierte en este artículo todo el calor con que en 1884 había dado a conocer a los lectores de *La América* las excavaciones de Henrich Schliemann y el alcance de sus hallazgos.

En suma, hemos de ver en este estudio todo un capítulo del muy importante papel que los clásicos griegos y latinos han jugado en América en los quinientos años transcurridos desde el descubrimiento.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

AL TERMINAR EL MANDATO DE LOS CARGOS DIRECTIVOS DE LA JUNTA

Como saben nuestros socios, termina el mandato de los cargos directivos de la junta que presido y, por tanto, de la Junta Directiva con su actual composición, aunque algunos de sus miembros, Presidentes de Delegación, continuarán por estar dentro del plazo. Como hemos anunciado, las elecciones se celebrarán en la Asamblea General del próximo 14 de Febrero.

Parece adecuado, en este momento, seguir una tradición ya establecida presentando un pequeño balance de resultados.

Pensamos haber cumplido las promesas que hicimos cuando presentamos nuestra candidatura: las de dar nueva vida a nuestra Sociedad en diversos aspectos y defender desde ella las ideas y los intereses de los cultivadores españoles de los Estudios clásicos. Todo ello en la misma línea de la Junta anterior, la elegida a finales de 1986 y que también presidí.

Desde aquel momento hasta ahora la Sociedad ha crecido, pasando de unos 2000 socios a cerca de 5000. Tiene unos locales dignos, un equipo estable de funcionarias, material informático y de oficina en general (copiadora, fax, etc.) que facilitan su funcionamento. Muy pocas, si alguna, de las Sociedades científicas puede compararse en estos respectos.

De otra parte, la situación económica, sin ser boyante, ha mejorado gracias a los nuevos socios y a la actualización de las cuotas, así como a diversas subvenciones que hemos conseguido. Por otra parte, se han actualizado los sistemas de gestión económica, para adecuarlos a las nuevas circunstancias. Todo esto ha supuesto un esfuerzo y dedicación no pequeños.

Hemos colaborado estrechamente con las Delegaciones y hemos convocado Congresos (sobre todo los de 1987 y 1991, que han tenido un éxito grandísimo) y múltiples reuniones diversas, de Universidad y Enseñanza Media, de las que nuestros socios han recibido noticia puntualmente. Las decisiones que se han tomado en relación con nuestra política educativa han sido acordadas democráticamente en estas reuniones así como en las Juntas que hemos reunido tres veces al año, en estricta aplicación del Reglamento. Hemos apoyado a las Delegaciones de múltiples maneras para que ellas, a su vez, puedan desempeñar su función: las relaciones han sido armoniosas. Por

otra parte, hemos acudido a toda clase de reuniones, en España y en el extranjero, en las que nuestra presencia era necesaria o conveniente. Hemos visitado para presentar nuestros puntos de vista y negociar a los representantes de las diversas instancias gubernamentales nacionales y autonómicas.

Hemos multiplicado las publicaciones. «Estudios Clásicos» sale ahora con regularidad y presenta un contenido que aúna los intereses científicos, los informativos y los didácticos. Creemos que presta un gran servicio que durante mucho tiempo se ha echado de menos. Aparte, hemos publicado las voluminosas *Actas* del Congreso de 1987, las del Simposio de 1989 y otros varios libros, entre los que destacan las *Bibliografías* de los Estudios Clásicos en España. Pensamos que ha sido importnte lograr publicar la de 1965 a 84, que suponía gastos muy importantes, así como las anuales a partir de 1985.

Pero tal vez nos satisfaga más todavía la publicación de nuestros *Suplementos Informativos*, que llevan a nuestros socios las noticias con la deseable rapidez, en la medida en que los dioses del correo lo permiten.

Otras actividades al servicio de nuestros socios son los viajes arqueológicos para profesores y estudiantes que se celebran todos los años. Hemos apoyado también, en la medida de nuestras fuerzas, las representaciones de teatro clásico.

Pero, sobre todo, nuestra Sociedad es hoy bien conocida en amplios círculos y tiene prestigio. Es aceptada como interlocutor en representación de nuestros estudios. Ha logrado influir decisivamente en la Reforma de la Enseñanza, tanto de la Universitaria como de la Media. Ciertamente, no todos los puntos que propugnábamos han triunfado: nosotros no tenemos un poder ejecutivo ni podemos ejercer ciertas presiones. Aun así, hemos logrado evitar resultados que, sin la presencia de nuestra Sociedad, habrían sido sin lugar a dudas catastróficos.

Creemos que esto no puede negarlo nadie, ni tampoco el esfuerzo que hemos dedicado en esta tarea. En nuestros *Suplementos Informativos* y en esta revista hemos publicado el detalle: no es cuestión de repetirlo aquí. Sólo diremos que haber logrado una «Cultura Clásica» y, en el Bachillerato Humanístico, dos años de Latín y esperamos que también dos de Griego, al menos en la mayor parte de España, es algo que ni los más optimistas podían prever.

Hemos logrado también evitar, en el último momento, que el Decreto de Especialidades fundiera las dos separadas de Latín y Griego, lo que era sumamente peligroso. Ante esto, tienen una importancia menor las objeciones que a dicho decreto puedan hacerse.

Hay que aludir, también, a las relaciones internacionales. Hemos logrado mejorar la situación de nuestro país en relación con los Congresos Internacionales de Estudios Clásicos, hemos dado noticias sobre ello. Nos hemos incorporado a la nueva Sociedad Euroclassica, de interés educativo, en la que jugamos un papel importante. Y nuestra revista está alcanzando una amplia difusión en el Extranjero.

Nos satisface también haber logrado actualizar los Estatutos y Reglamento de la Sociedad, sin cambiar la orientación general de los mismos.

Pensamos que la elección simultánea de los cargos de la Junta Directiva y de las Juntas de las Delegaciones cada cuatro años, facilitará un proceso que era más bien complejo y engorroso. Y que la nueva definición de las Delegaciones y la creación de las Federaciones facilitará la vida de nuestra sociedad.

Ya se sabe que no se puede dar siempre gusto a todos en todos los puntos y que tampoco una Sociedad del tipo de la nuestra puede alcanzar todo lo que se propone. Pensamos, sin embargo, que, en lo esencial, hemos representado la voz de casi todos, muchas veces la de todos. Y que hemos hecho crecer la Sociedad contribuyendo a la relación entre nuestros socios, a la difusión de información importante, a la continuidad y progreso de nuestros estudios y a la presentación de nuestros puntos de vista, en buena medida aceptados, ante el público y el Gobierno en el terreno de la Educación. Y ello en circunstancias nada fáciles. Este era nuestro programa y, al despedirnos, esperamos haberlo cumplido en los límites de lo posible y razonable.

Personalmente, sólo me queda darles gracias a todos los miembros de la Junta y a todas las demás personas, de dentro y de fuera de la Sociedad, que nos han ayudado en nuestra tarea.

Por los miembros salientes de la Junta, Francisco Rodríguez Adrados, Presidente.

GESTIONES CERCA DE LAS AUTONOMÍAS

Como continuación de visitas anteriores a consejeros autonómicos, el Presidente de la Sociedad, Dr. Rodríguez Adrados, se ha reunido con el Consejero de Educación de Navarra para hablar de temas educativos que dependen de aquella autonomía. Le acompañaron en la visita el Presidente y Secretario de nuestra Delegación en Navarra. Se trata del detalle de la aplicación del decreto sobre Reglamentación del Bachillerato.

Sobre este mismo tema, están en curso gestiones cerca de otras Autonomías. Nuestras Delegaciones del País Vasco y de Cataluña van a tomar contacto inmediatamente sobre los temas más urgentes.

DECISIONES EN ENSEÑANZA MEDIA

Nuestros lectores encontrarán más adelante, en estas mismas páginas, el escrito enviado al Sr. Ministro con motivo del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos. Recibimos carta del Ministro, fechada en 3 de Octubre, en la que nos comunica que lo ha leído con mucha atención y tomará en consideración nuestras decisiones.

Por otra parte, recibimos carta, de fecha 17 de Octubre, del Secretario de Estado de Educación, en que hace referencia a dicho escrito y, en relación con el Decreto de especialidades, asegura que «con el fin de que no quede ninguna duda sobre nuestra inequívoca valoración positiva del estudio del Latín y del Griego en la futura Educación Secundaria, vamos a reconsiderar

nuestra posición inicial y a considerar la posibilidad de que continúen vigentes las dos especialidades separadas de Latín y de Griego en las condiciones que deberíamos acordar con los sindicatos de profesores». Anuncia que se pondrá en contacto con nosotros para celebrar una reunión sobre este tema.

Efectivamente, el Presidente de la Sociedad mantuvo el día 28 de Octubre una larga entrevista con el Secretario de Estado y el Director General de Renovación Pedagógica. Ambos le explicaron los dos decretos que van a salir inmediatamente, así como proyectos futuros del Ministerio. Todo ello significa un avance importante, en sentido favorable para las posiciones sostenidas por la Sociedad.

El primer Decreto se refiere a las especialidades. De acuerdo con nuestra petición el Ministerio renuncia a la de «Lenguas Clásicas», siguiendo vigentes las de Griego y Latín. El profesorado de ambas puede impartir, además de la lengua respectiva, «Cultura Clásica». El Ministerio prevé que los profesores de Griego a los que les faltan horas expliquen Latín, cuando sobren horas aquí, pero nada más. Como se verá, hay un acercamiento de posiciones, desaparecen las afines totalmente ajenas. Todo esto será objeto de reglamentación en fecha posterior al Decreto.

En relación con este Decreto, el Presidente de la Sociedad hizo constar que a él personalmente le parecía un progreso el que, si faltaban horas, se completaran con una lengua clásica y no con materias ajenas. Pero que, aunque él considerara razonable la solución, evidentemente no podía dar su palabra sobre las posibles tomas de posición de algunos profesores.

El segundo Decreto se refiere a la reglamentación del Bachillerato y presenta variaciones respecto a lo que se proponía anteriormente. Es el resultado de un debate con las Autonomías y los Sindicatos y también, en lo que nos concierne, de las gestiones de nuestra Sociedad.

Dentro del Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales habrá dos especialidades. Los alumnos que escojan la de Ciencias Humanas tendrán obligatoriamente dos cursos de Latín (mencionados expresamente en el Decreto). Así se cumple lo propuesto por nosotros, aunque sólo, insistimos, en la sección de Ciencias Humanas. Por supuesto, estos alumnos podrán escoger además entre varias materias optativas, Matemáticas entre otras.

El Griego aparece mencionado también en dicho Decreto, aunque sólo como Griego, sin especificar cursos. Las Autonomías precisarán el detalle (número de cursos, carácter obligatorio o no de los mismos). Ahora bien, en el Territorio MEC, que servirá seguramente de modelo para varias, se prevén dos cursos obligatorios para los alumnos de dicha especialidad de Ciencias Humanas. Esto será regulado posteriormente. Algunas Autonomías no han accedido a que estos dos cursos obligatorios se establezcan con carácter general. Nuestras Delegaciones y el profesorado habrán de negociar con ellas.

Se nos dice, además, que ambas lenguas van a pedirse para el examen de ingreso en Facultades Humanísticas. Aunque esto queda todavía sin concretar completamente.

Se nos insiste, también, en que el Griego moderno será ofrecido opcionalmente como segunda lengua extranjera.

Pensamos que todo esto, considerado en conjunto, es un éxito importante de nuestra Sociedad, aunque no satisfaga todas nuestras peticiones; y, también, indicio de una postura más favorable por parte del Ministerio. En ello se nos ha insistido.

Esperamos que ahora entremos en un período que nos permita mantener y hacer progresar la enseñanza de las lenguas clásicas sin sobresaltos legislativos. Aunque queda el tema de las negociaciones con las Autonomías, entre otros.

MÁS NOTICIAS SOBRE EL NUEVO BACHILLERATO

Con fecha de 29 de noviembre pasado el Consejo de Ministros aprobó los dos decretos de especialidades y de reglamentación del Bachillerato a que más arriba se hace referencia. Se han publicado en el BOE del 2 de diciembre. Como se nos había anticipado, el primero establece el latín y el griego como especialidades; el segundo incluye como materias específicas del Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales un latín I y un latín II así como un griego.

El segundo decreto deja a las comunidades autónomas un gran margen para la elaboración del detalle de los planes. En una conferencia de prensa celebrada el día 2 de diciembre por el Secretario de Estado Sr. Rubalcaba anticipó lo que el Ministerio propone para el territorio MEC, lo que será objeto de un decreto posterior.

Los dos cursos de Latín, I y II, serán obligatorios para la opción de Ciencias Humanas y opcionales para la de Sociales. Según el Sr. Rubalcaba, las Comunidades Autónomas se han comprometido a lo mismo. En el territorio MEC será también obligatorio un curso de Griego en el primero de Ciencias Humanas, mientras que proponen como opcional un Griego II en el segundo curso de Ciencias Humanas y Sociales (a elegir dos opcionales entre Griego II, Literatura, Psicología y Matemáticas aplicadas a las Ciencias Sociales). Planteadas así las cosas, parece lógica la elección de Griego y Literatura por los alumnos de Ciencias Humanas, aunque no hay una coincidencia exacta con lo que se nos había dicho (a nosotros se nos había hablado de que el Griego II sería aquí obligatorio).

En fin, este tema, tanto en el territorio MEC como en el resto de las Autonomías, queda aún abierto. Seguiremos atentos a él. Pero no cabe duda de que los decretos y lo que se adelanta sobre su desarrollo representan un avance notable frente a posiciones anteriores que nos habían alarmado.

INTERVENCIÓN DE LA SEEC EN RELACIÓN CON LA E.A.T.P. «ALGUNAS RAÍCES GRIEGAS DE NUESTRA CULTURA».

El día 19 de Abril de 1990 el Seminario de Griego del IB «San Isidro» de Madrid solicitó autorización para impartir una E.A.T.P. con el título recogi-

do arriba. Y sucedió que el Jefe del Servicio de Renovación Pedagógica de la Dirección Provincial del MEC de Madrid negó dicha autorización alegando falta de alumnos. Ello pese a que la resolución de 27 de Mayo de 1988 establecía que la no autorización de un curso por dicho motivo debería hacerse, si se daba tal circunstancia, al finalizar la matrícula de septiembre, no antes.

Enterada la SEEC de lo sucedido y de los escritos de la Directora de Centro y del Seminario en cuestión para que se reconsiderara dicha decisión, el Presidente de la misma si dirigió al Director General de Renovación Pedagógica solicitando se autorizara dicho curso y se abriera una investigación en relación con el responsble de tan ilegal decisión.

Tenemos la satisfacción de comunicar que una resolución de dicha Dirección General, de fecha de 3 de Octubre, atendiendo las reclamaciones en cuestión ha autorizado, finalmente, dicho curso.

NUEVA GESTIÓN SOBRE PLANTILLAS

A la vista de una propuesta sobre plantillas de profesorado presentada al MEC por la Dirección Provincial de Madrid, propuesta que disminuía en una cierta medida el número de plazas de Latín y en una mucho mayor el de las de Griego, el Presidente de la Sociedad se ha dirigido al Director General de Renovación Pedagógica, pidiendo que no se acepte dicha propuesta.

VIII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Como había sido anunciado reiteradamente a todos los socios, el VIII Congreso se celebró los días 23 a 28 de septiembre en los locales de la Universidad Complutense, a excepción de las actividades teatrales desarrolladas en el Centro Cultural de la Junta Municipal de Moncloa y la mesa redonda sobre Mundo Clásico y Literatura Española Contemporánea presentada en la Fundación Juan March.

Un balance compendiado de la actividad congresual ha de registrar el elevado número de congresistas (más de mil quinientos) así como la alta participación de los mismos en las catorce ponencias y más de trescientas sesenta comunicaciones presentadas. En general, el programa del Congreso tuvo un cabal cumplimiento en lo que dependió de la Comisión organizadora. Y no son imputables a la organización algunas inasistencias confirmadas en el último momento, como la de D. Julio Caro Baroja. Así, la conferencia inaugural fue pronunciada por el Dr. Fernández Nieto, y quedó sin cubrir la ponencia encomendada al Dr. Melena; con la necesaria urgencia hubo que cubrir también la baja del Dr. Alarcos en la Mesa redonda de la Fundación March, a la que se incorporó el Dr. D. Jaime Siles. Dicho de otro modo, fue encomiable el grado de autoexigencia de cuantos se habían comprometido a ofrecer el resultado de tareas científicas voluntariamente aceptadas.

En cuanto al programa de representaciones teatrales, tal vez haya que destacar la favorable aceptación con que contaron las obras presentadas en el Paraninfo (*Gorgojo* de Plauto, del «Istituto del Dramma Antico» y el Festival de Mérida, y *Aves* de Aristófanes, del grupo Thiasos). En todo caso, aunque la afluencia de público no fue tan abundante para las obras representadas en el local de la Junta Municipal de Moncloa, hay que resaltar la calidad de todas las representaciones: las dos de las *Báquides* de Plauto, en latín, del grupo de la Universidad de Tréveris, y las de la *Paz* de Aristófanes, del grupo Oráculo, y las *Troyanas* de Eurípides en versión de Sartre, del I.B. «El Greco».

Las vicisitudes por las que ha pasado el Ayuntamiento de Madrid a consecuencia de las últimas elecciones municipales fueron esgrimidas por la Alcaldía para justificar los escasos dispendios realizados en el agasajo a los congresistas. Nunca había sido tratada tan cicateramente la SEEC en anteriores Congresos. Frente a ello, tanto organismos de los Ministerios de Educación y Cultura como la Comunidad de Madrid, Caja Madrid y la propia Universidad Complutense han realizado esfuerzos económicos muy notables, que han hecho posible el que, junto a las cuotas de los inscritos, el Congreso se haya autofiananciado al cien por cien. En consecuencia, la publicación de las Actas del Congreso, cuya subscripción sigue abierta, podrá abordarse por parte de la SEEC, aunque habrá de recabar una ayuda.

Como colofón de esta breve noticia, hemos de destacar la resonancia del Congreso en los diversos medios de comunicación. El encargado del Gabinete de Prensa del Congreso, D. Francisco Tomás, ha recogido en un dosier pormenorizado todas las noticias aparecidas en la prensa diaria (*El Independiente*, *ABC*, *Ya*, *El Sol*, *El Mundo*, *El País*, *La Vanguardia*), en la radio (*RNE*, *Radio Intercontinental*, *Cadena Ser*, *Radio 16*, *Radio España*, *Cadena Cope*, *Antena 3*) y en la televisión (*TVE 1* y *2*, *TM-3*), así como la información difundida por las agencias *EFE*, *EUROPA PRESS*, *COLPISA* y *SERVI-MEDIA*. Efectivamente, hemos aprovechado el Congreso para lanzar en los medios informativos una campaña sobre las Humanidades en la enseñanza que ha sido muy efectiva.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

En el trascurso del VIII Congreso, concretamente el día 25 de septiembre, tuvo lugar la reunión de la Junta Directiva, en la que se presentaron los informes correspondientes por parte del Presidente, Secretario y Tesorero de la SEEC.

El informe del Presidente se refirió a los puntos que preocupan a la SEEC en relación con la situación actual de los planes de Bachillerato. También se refirió en el informe a las inminentes elecciones para renovar los cargos de la Sociedad.

El Secretario hizo un resumen de la organización del Congreso y del crecimiento de la Sociedad en los cuatro años transcurridos desde el anterior: el crecimiento ha sido constante y el número actual de socios ronda los 4.800.

El Tesorero, además de presentar un balance de situación, pasó revista y dio sugerencias para el nuevo sistema contable de la Sociedad.

Asistieron los representantes de prácticamente todas las delegaciones. En la reunión se aprobó el escrito que transcribimos en el punto siguiente y que es el aludido páginas arriba.

ESCRITO DIRIGIDO AL EXCMO. SR. MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (27-IX-1991).

Excmo. Sr.: Reunida la Junta Directiva de esta Sociedad el pasado día 25 de septiembre, con motivo del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, ha tomado el siguiente acuerdo que enviamos con el ruego de que se le otorgue la máxima atención. Se acordó asimismo dar a este acuerdo la mayor difusión posible:

1. La Sociedad Epañola de Estudios Clásicos insiste en que es absolutamente necesaria la implantación de un curso de latín obligatorio en el primer año del Bachillerato de Ciencias Humanas y Sociales. Piensa que es lo menos que puede hacerse después de que, contra su opinión, se suprimió el curso de Latín obligatorio para todos los alumnos de 2º de BUP. Recuerda que en el Libro Blanco del Ministerio se proponían dos cursos obligatorios de Latín en este Bachillerato. Ahora sólo se habla de uno y alternando con Matemáticas, sin que haya contrapartida en los otros Bachilleratos. En un país de lengua y cultura latinas es lo mínimo que puede pedirse. Y nótese que en 2º la situación es aún peor y que, en todo caso, dos cursos son absolutamente insuficientes. Aun así, pedimos simplemente que el Ministerio cumpla lo que ofreció.

2. Insiste igualmente esta Sociedad en que, aunque se dé por buena la opción binaria Griego/Economía en el primer año del Bachillerato citado, es absolutamente necesario implantar un segundo año con una opción binaria semejante, como mínimo. Un solo año de Griego tiene mínima efectividad; y una opcionalidad libre en 2º no garantiza nada, ni siquiera que la materia se ofrezca en todos los Centros. Aun así, dos cursos son absolutamente insuficientes. Permiten, tan sólo, que el Griego no se extinga, lo que sería vergonzoso para nuestra nación.

De otra parte, del discurso del Director General en la inauguración del Congreso parece deducirse que el Ministerio ofrece ese 2º curso de griego, paralelo al primero. Pero el Documento que nos ha llegado, «Proyecto de Real Decreto en que se establece la estructura del Bachillerato», no dice nada de esto. Pedimos que el Ministerio decida en el primer sentido. Si no, tendrá que asumir la enorme responsabilidad de la extinción del Griego en España.

3. La Sociedad recusa de plano el proyecto de Real Decreto sobre especialidades (sobre el que no se nos ha consultado, contra lo prometido). Única y exclusivamente el Griego y el Latín, no se sabe por qué, son fundidos en

una especialidad de «Lenguas Clásicas». Es algo absolutamente peligroso para la supervivencia de ambas lenguas y, sobre todo, del Griego, en el Bachillerato; es un retroceso respecto a algo que existe y funciona. En efecto:

a) Al no aparecer ya los nombres específicos del Latín y el Griego, pueden desaparecer en cualquier momento con argumentos derivados de la baja matrícula, a su vez provocada por la nueva Reglamentación del Bachillerato. Es el círculo vicioso en que nos vemos atrapados: reglamentaciones que provocan descensos de alumnos, que luego se utilizan para otras reglamentaciones aún más restrictivas.

b) La fusión puede comportar una reducción del número de dotaciones y, en definitiva, un bloqueo a la entrada de nuevos profesores y un estrangulamiento de toda la enseñanza de las lenguas clásicas.

c) Queda definitivamente descartado el viejo empeño de esta Sociedad de que en cada Centro haya al menos dos especialistas fijos de Latín y uno de Griego. Se obliga a dar clase de una lengua a personas que llevan quiza 30 años explicando exclusivamente otra. La calidad de la enseñanza se rebaja totalmente.

d) En todo caso, lo que es absolutamente recusable es la retroactividad. El Ministerio no tiene derecho a hacer impartir al profesorado existente materias a las que no concursó u opositó. La sentencia de la Audiencia Nacional de 16 de mayo de 1991 rechaza definitivamente la obligación de dar «afines», porque vulnera los derechos de profesores y alumnos y degrada la enseñanza. Es de esperar que todo el profesorado recurra contra este Decreto, si llega a aprobarse en esos términos.

Por todo ello esta Sociedad SUPLICA encarecidamente a V.I. que reconsidere detenidamente todo el tema, esencial para los estudios humanísticos y para la cultura española. Pide muy especialmente, dentro de las limitaciones del Bachillerato ya aprobado, Latín obligatorio en el de Ciencias humanas y sociales y un Griego específico en el segundo curso del mismo. Pide sea modificado el Decreto de especialidades en el sentido que se indica, por implicar una tendencia antihumanística y regresiva, dañina para los estudios de Humanidades Clásicas y para la enseñanza.

Madrid, 27 de septiembre de 1991. Por la SEEC, Francisco R. Adrados, Presidente de la SEEC.

PUBLICACIONES DE LA SEEC

En este número 100 de *Estudios Clásicos*, las secciones de Cultura Clásica, Actualización Científica y Bibliográfica, y Didáctica de las lenguas clásicas tienen una extensión que duplica la de los números anteriores.

Con motivo del VIII Congreso de la SEEC ha aparecido el primer tomo de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España 1965-1984*, confeccionado por D. Antonio Alvar Ezquerra. A las más de 500 pp. de este volumen seguirán próximamente los dos volúmenes restantes.

Los autores de ponencias y comunicaciones presentadas al VIII Congreso han recibido indicaciones para que remitan sus trabajos y las normas a que han de ajustarse los originales. Quiere ello decir que la publicación de las *Actas* se acometerá inmediatamente.

CONVOCATORIA DE ELECCIONES DE LOS CARGOS DIRECTIVOS DE LA SEEC

Con el fin de poder desarrollar el punto 4. del Orden del día de la Asamblea General que se celebrará el próximo 14 de febrero tal y como se especifica en el artículo 17 del Reglamento de Régimen Interno de la SEEC, se ha hecho una convocatoria para la presentación libre de candidaturas a los cargos de Presidente, Vicepresidentes, Secretario, Tesorero y Vicesecretario de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. En la convocatoria, difundida a través del *Suplemento Informativo* número 16 (pp. 11-12), se han especificado las normas para la presentación de las candidaturas y los candidatos y sobre la propaganda electoral, los electores, la votación y el escrutinio.

Con el fin de facilitar la votación en la Asamblea General Ordinaria del día 14 de febrero de 1992, la mesa electoral se abrirá a las 17'00 horas y se cerrará a las 19'00 horas, en que se procederá al escrutinio general, en el local de celebración de la Asamblea General, c/ Duque de Medinaceli 6, Madrid.

ASAMBLEAS DE LAS DELEGACIONES DE LA SEEC

Se recuerda a las Delegaciones y Federaciones de la SEEC que, para dar cumplimiento a la Disposición Transitoria Única de los Estatutos de la Sociedad, las Asambleas de las Delegaciones habrán de proceder a la renovación de las respectivas Juntas en la medida en que hayan sido elegidas con anterioridad a 1988.

Según el artículo 32 de los Estatutos de la SEEC, las Asambleas de las Delegaciones se celebrarán en la 2ª quincena de enero de 1992. En ellas, además de la eventual renovación de sus cargos y de proceder a la aprobación en su caso de lo estipulado en el artículo 22 del Reglamento, tendrá lugar la votación para la renovación de los cargos directivos de la SEEC, sin detrimento de lo especificado en el artículo 18 del Reglamento de Régimen Interno.

EL X CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Los días 4 y 5 del pasado Octubre se reunieron en Quebec, Canadá, los Comités Internacional y Nacional preparatorios de dicho Congreso, que se celebrará en la referida ciudad en 1994, según se acordó en el Congreso de Pisa. En estas reuniones participó el profesor Rodríguez Adrados, como uno de los nueve miembros del Comité Internacional que se eligió en Pisa. Algu-

nas de sus sugestiones, realizadas de acuerdo con la Junta Directiva de esta Sociedad, fueron aceptadas.

Podemos adelantar algunas cosas sobre dicho Congreso (del que en su momento se enviará información directamente a los socios). Se celebrará a partir del 20 de Agosto de 1994, en la Universidad Laval de Quebec; la inauguración será en la tarde del 20, martes, y la clausura a mediodía del 24, sábado. Previamente, el 19 lunes se reunirán el Bureau y la Asamblea General de la F.I.E.C.

El Congreso estará organizado en torno a 18 temas de Literatura, Pensamiento, Historia, Religión, etc.; por primera vez habrá uno relacionado con la Lingüística. Cada sesión contará con un Presidente, que presentará el tema en general, y tres ponentes, que se ocuparán monográficamente de aspectos del mismo. Resultarán así 72 personas, que serán invitadas por la F.I.E.C. Pero por primera vez se admiten también comunicaciones ofrecidas libremente, que habrán de estar relacionadas con los temas en cuestión. Se admitirán cuatro por tema, o sea, setenta y dos en total. La selección, si el número ofrecido es mayor, la realizarán los Presidentes.

En cuanto a las invitaciones, se harán de acuerdo con las especialidades y las nacionalidades. España tendrá la presidencia de uno de los dieciocho temas, así como tres ponentes. Es el número más elevado después de Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. Por intervención de nuestro Presidente se concedieron también ponencias, por primera vez, a los países iberoamericanos (2) y a Portugal (1). En total, habrá invitados de 23 naciones.

EUROCLASSICA

El día 2 de septiembre tuvo lugar en Nîmes la reunión constitutiva de *EUROCLASSICA*, federación europea de Asociaciones de Profesores de Lenguas Clásicas. Se aprobaron los estatutos, que serán traducidos en breve al castellano, y se procedió a la elección del Comité Ejecutivo que ha quedado integrado por los siguientes miembros: John Thorley (Presidente, Reino Unido), Jeanette Boulay (Vicepresidente, Francia), Anton van Hoff (Secretario, Holanda), Edouard Wolter (Tesorero, Luxemburgo), R. Cretia (Vocal, Rumanía), Stig Moller (Vocal, Dinamarca) y J.L. Navarro (Vocal, España).

Se insistió en los campos básicos de trabajo, que son los tres siguientes:

a) Creación de un banco de datos que permita el intercambio de profesores y de diversos instrumentos didácticos.

b) Actuación tendente a motivar a los alumnos entre 16-19 años que se hallan cursando nuestras materias mediante la programación de actividades adecuadas: encuentros, intercambios, viajes de estudios, etc.

c) Presentación del mundo antiguo a los adultos que carecen de formación filológica previa.

Por parte de la Delegación española (Dres. A. Martínez, J. L. Navarro y M. Peñasco) se sugirió la celebración de un coloquio o simposio con carácter bianual en fechas coincidentes con las de la Asamblea anual, y se trasladó al Comité Ejecutivo el estudio de nuestro país como posible sede del primer encuentro en 1993.

VIAJES ARQUEOLÓGICOS

Al igual que en años anteriores, la SEEC proyecta la realización del viaje arqueológico anual, previsiblemente a Chipre en el mes de septiembre de 1992. Se darán detalles y se abrirá la admisión en el próximo marzo. Naturalmente, el proyecto habrá de ser confirmado por la nueva Junta Directiva.

Se realizarán también los tradicionales viajes a Grecia para alumnos. Los interesados deben dirigirse a nuestro Vicesecretario, Dr. Navarro.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ASTURIAS

Siguiendo con el ciclo de conferencias previsto para el curso pasado, el día 6 de mayo subió a nuestra tribuna de oradores el Prof. Harm Pinkster, Catedrático de la Universidad de Amsterdam, y disertó sobre «Lingüística latina y lingüistica general».

Por su parte, el Dr. Gabriel Silagi, Redactor de los *Monumenta Germaniae Historica* en Münich habló el 22 de mayo acerca de «La terminología classica in contesto cristiano nella letteratura mediolatina». En fin, el Prof. José Javier Iso Echegoyen, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza, pronunció su conferencia sobre «Aspectos de la literatura latina vista por Cicerón», el día 10 de junio.

Por otra parte , y con motivo del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, esta Delegación adjudicó cuatro Becas para la asistencia al mismo a los siguientes alumnos de especialidad de la Universidad de Oviedo: D. Marcos Antonio Pérez Alonso, D. Javier Uría Varela, Dña. Rebeca Orihuela Sancho y Dña. Mª Elena Suárez Alonso.

En lo que respecta a la Junta Directiva de esta Delegación cabe señalar el cese de nuestro anterior Presidente, D. José Luis Moralejo Alvarez. Como consecuencia del mismo, y según lo previsto en los Estatutos de la Sociedad, ha accedido provisionalmente al cargo Dª. Manuela García Valdés, anteriormente Vocal, y D. Luis Alfonso Llera Fueyo ha pasado a ocupar, también provisionalmente la consecuente vacante de Vocal.

Por lo demás, ya se ha iniciado el habitual ciclo de conferencias de esta Delegación para este curso, con la intervención, el día 22 de noviembre, del Prof. Eustaquio Sánchez Salor, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Extramadura, con una exposición sobre «La estructura del predicado en latín».

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

Organizadas en colaboración con los coordinadores del C.O.U, tuvieron lugar el día 24 de Abril en el I.B. «Parc de l' Escorxador» de Barcelona dos

conferencias dirigidas a profesores y alumnos de C.O.U. que versaron sobre «Cuestiones de léxico homérico» y sobre «La estancia de Eneas en Cartago» a cargo, respectivamente, de los profesores José Luis García Ramón y Virgilio Bejerano.

El 20 de mayo se celebró en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona un seminario sobre «Prudencio y la transmisión de la tradición martirológica», que estuvo a cargo de John Petruccione, profesor de la Universidad Católica de América (Washington).

Esta Sección también ha colaborado en las actividades científicas desarrolladas durante su estancia en Barcelona los días 6 al 8 de noviembre por el profesor Cisek, de la Universidad de Bucarest y miembro de la Sociedad Rumana de Estudios Clásicos.

El día 19 de noviembre se celebró una sesión científica en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la que tomaron parte el profesor Virgilio Bejerano, que habló sobre «El verbo latino en la *Vergleichende Grammatik* de Fr. Bopp» y la profesora Francisca Chaves, que lo hizo sobre «Los monumentos de la ciudad de Roma en la numismática». En este acto, el profesor Marcos Mayer, presidente de la Seción Catalana, hizo entrega al profesor Bejerano de las *Actas* del IX Simposio de Estudios Clásicos publicadas en su honor.

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Organizado por la Delegación de la SEEC, por el ICE y las Áreas de Filología Griega y Latina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, se ha impartido el «Tercer curso de actualización en Filología Clásica (Lingüística latina y Mitología griega)» durante los días 27, 29 de noviembre y 3 de diciembre de 1991. Han intervenido en él D. José Luis Calvo Martínez («El mito de Prometeo en Hesíodo» y «Mito y épica»), D. Jesús Luque Moreno («La base prosódica de la métrica latina»), D. Joaquín Mellado Rodríguez («El complemento circunstancial y su significado sintáctico»), D. Eustaquio Sánchez Salor («La estructura del predicado»), D. José Castro Sánchez («Algunos aspectos del *Bellum Hispaniense*») y D. Julián Solana Pujalte («Un verso olvidado: el septenario yámbico latino»). Se entregó el correspondiente Diploma a los asistentes.

DELEGACIÓN DE GRANADA

La Delegación de la SEEC de Granada, con el patrocinio y apoyo económico del Ministerio griego de cultura y la Embajada de Grecia en España, del Secretariado de Extensión Cultural y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, de la Consejeria de Cultura de la Junta de Andalucía, de la Diputación Provincial, el Ayuntamiento y el Patronato García Lorca de Granada, organizó, bajo la dirección de los profesores An-

drés Pociña y Mosjos Morfakidis los III Encuentros sobre Grecia, dedicados este año a «Teatro y espectáculos griegos», del día 9 al 13 de abril de 1991. Los actos se realizaron de acuerdo con el siguiente programa:

Martes 9: conferencias de D. Jesús Lens Tuero, Univ. de Granada («Tragedia, educación y psicología: *Filoctetes* de Sófocles»); Dª. Concepción López Rodríguez, Univ. de Granada («La ciudad de las palabras»); D. Andrés Pociña («De Grecia a Roma: la *Medea* de Eurípides y de Séneca»). Miércoles 10: D. Jorge Tsirópulos, Escritor, Atenas («Una lectura vertical de la tragedia griega»); D. Mosjos Morfakidis, Univ. de Granada («Teatro y espectáculo en los primeros siglos de Bizancio»); D. Leonidas Mavrommatis, Centro de Estudios Bizantinos, Atenas («Estructuras sociales y diversión en el período tardobizantino». Jueves 11: D. Pedro Bádenas de la Peña, CSIC, Madrid («El siglo de oro de la Creta veneciana»); D. Antonio Aguilera Vita, I.B. de Campillos, Málaga («Jortatsis: un autor en el origen del teatro neoheleno»); D. Manuel González Rincón, I.B. de Huelva («El Sacrificio de Abraham en el contexto del teatro cretense»). Viernes 12: Dª. Isabel García Gálvez, Univ. de La Laguna («I.R. Nerulos: la comedia griega en el ámbito fanariota»); Doña Margarita Dritsa, Univ. de Creta («Formas de diversión en las primeras décadas del siglo XX»). Sábado 13: Doña Olga Omatos, Univ. del País Vasco («Lorca y Kasantsakis. El teatro de Kasantsakis»).

Los Encuentros se completaron con una serie de actividades en estrecha relación con el contenido de su temática. Fueron los siguientes: El Grupo de Teatro del Instituto de Bachillerato «Iliberis» de Atarfe (Granada) representó su espectáculo «Odiseando», sobre texto de Homero, bajo la dirección de la catedrática de Griego Doña Carmen Rivas Rodríguez, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras. D. Yannis Jadsís trajo desde Salónica su famoso espectáculo de «Teatro de Sombras» (Karaguiorgis), que se ofreció al público granadino en el Real Conservatorio de Música de la ciudad. Doña Aurora López (Univ. de Granada), acompaña al piano por D. Elías Danelis (Instituto Reina Sofía de Atenas), interpretó una serie de canciones griegas sobre textos de Federico García Lorca en la Casa-Museo Federico García Lorca (Fuentevaqueros), en la que se montó una exposición sobre representaciones de dramas lorquianos en Grecia, inaugurada por el embajador de Grecia en España, Excmo. Sr. Vacalópulos.

DELEGACIÓN DE LEÓN

EL día 19 del pasado mes de junio se celebró una reunión de los socios de esta Delegación, en la que se procedió a la entrega de premios del «VI certamen para trabajos de tema greco-latino», dirigidos a alumnos de BUP y COU de esta provincia. A continuación, tras los informes del Sr. Presidente, intervino el Dr. D. José Luis Avello Álvarez para dar a conocer el proyecto de una excursión y viaje de visita a la Exposición sobre la civilización céltica,

en Venecia, programados por él y a petición de numerosos profesores de Enseñanzas Medias para los días 23 al 29 de septiembre de 1991.

Finalmente, hubo un cambio de impresiones con vistas a la celebración de las «VII Jornadas de Estudios Clásicos de las Universidades de Castilla y León» en la Universidad de León entre los días 25 y 27 de noviembre de 1991 y cuya organización ha corrido a cargo de la Junta de Castilla y León, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y las Áreas de Filología Latina y Griega de la Universidad de León y la Delegación de León de la SEEC. En ellas han intervenido los siguientes doctores: José Mª Marcos Pérez, Univ. de Valladolid («La pervivencia de la Mitología Clásica en la obra de Cristóbal Lozano»); José A. Izquierdo Izquierdo, Univ. de Valladolid («Dido en la literatura barroca española»); José A. Ochoa Anadón, Univ. de León («La poesía de la *Biblioteca* de Focio»); Maurilio Pérez González, Univ. de León («La realidad lingüística medieval»); Millán Bravo Lozano, Univ. de Valladolid («La abadía de *Sanctum Facundum* en el *Liber Sancti Iacobi* y otra literatura jacobea»); José Oroz Reta, Univ. Pontificia de Salamaca («Santa Ildegarda de Bingen, monja naturalista y visionaria»); Vicente Bécares Botas, Univ. de Salamanca («Las falsificaciones de manuscritos: el caso de los escolios salmantinos a la *Antología Palatina*»); Lourdes Sanz Mingote («Los *Pronósticos* hipocráticos en la versión castellana del *Salmanticensis* 2262»); Antonio López Eire, Univ. de Salamanca («Repercusión de la poética clásica en la poética moderna»); Alfonso Ortega Carmona, Univ. Pontificia de Salamanca («Ciencia técnica y tradición humanística»); Tomás González Rolán, Universidad Complutense, Madrid («Latín y castellano: conciencia de su estrecha relación en documentos pre-renacentistas»); Concepción Giner Soria, Univ. de Salamanca («Lo clásico en las líneas diarias de un columnista»); Emiliano Fernández Vallina, Univ. de Salamanca («Autores clásicos, Mitología y el siglo XVI español: el ejemplo del Tostado»); Jesús Lens Tuero, Univ. de Granada («Fray Bartolomé de las Casas y la Historiografía clásica»).

DELEGACIÓN DE MADRID

Se ha enviado a los socios de la Delegación y a los que lo han solicitado de otras provincias el Boletín informativo nº 15 y está en fase avanzada de publicación el nº 16. Los apartados o capítulos son los siguientes: 1. Información de la Delegación. 2. Actualidad educativa e información académica. 3. Conferencias y actividades previstas. 4. Novedades bibliográficas. 5. Reseñas. 6. Congresos y actividades realizadas. 7. Novedades en Arqueología Clásica. 8. Entrevista. 9. Nuestras estrellas. 10. Paulo Minora.

A petición propia ha cesado como miembro de la Junta Directiva D. Emilio Crespo Güemes alegando sus grandes responsabilidades en el ámbito académico y pasa a sustituirle provisionalmente D. Jesús de la Villa Polo.

Está a punto de salir de la imprenta la publicación de las ponencias y comunicaciones del Coloquio de Alcalá de Henares sobre «Aspectos modernos del mundo antiguo».

Con destino preferente a los alumnos de COU y BUP se han pronunciado en el mes de abril las cuatro conferencias habituales (dos de tema griego y dos de tema latino).

Se han concedido ayudas por valor de 185.000 pesetas para la organización viajes culturales relacionados con el mundo griego o romano. Ha ascendido, a su vez, a 80.000 pesetas la subvención concedida para la representación de obras de teatro griegas.

Se ha contribuido, por otra parte, con 300.000 pesetas a la organización del último Congreso de E. Clásicos y se han concedido 10 becas de 4.000 ptas. cada una para la asistencia a dicho congreso.

El día 18 de junio pasado se reunieron los socios en Asamblea Extraordinaria para debatir aspectos del libro publicado por el Ministerio «Bachillerato: estructuras y contenidos» relacionados con nuestras materias y fijar nuestra posición al respecto.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

El día 27 de Mayo de 1991 se celebró la Asamblea general de esta sección en un salón cedido por la Socedad Económica de Amigos del País a cuya hospitalidad agradecemos el haber podido reunirnos en un local céntrico. La presidente, Dra. Dª Inés Mª Calero Secall informó de la constitución de la Junta, de la reunión celebrada en Madrid por representantes de Departamentos universitarios de Clásicas y de la de la Junta directiva celebrada en abril. Igualmente sometió a la consideración de la Asamblea el plan de actuaciones previstas para el curso 1991-92, cuyo principal objetivo es la revitalizaicón de la presencia de los Estudios Clásicos en E.E.M.M. Para ello se convocaron dos concursos, uno de carteles de tema clásico, para alumnos de 1º y 2º de BUP, y otro de iniciación a la investigación en materias de Humanidades Clásicas con el tema «Los viajes y las colonizaciones en el mundo clásico», para alumnos de 3º y COU matriculados en Latín y/o Griego. Cerró la sesión una exposición de la Dra. Dª Encarnación Serrano Ramos sobre «Novedades arqueológicas en la ciudad romana de Singilia Barba».

Por otra parte nos han visitado los Profesores G. Giangrande, que habló sobre las laminillas órficas; D. Manuel Díaz y Díaz, que dictó un seminario sobre las lecturas en la Alta Edad Media y Dña. Ana Tsuma que disertó sobre «El análisis semiológico del texto literario». Se han celebrado los siguientes cursos monográficos sobre temas relativos a nuestros estudios: «Los Fenicios entre Oriente y Occidente», del 22 al 26 de abril, dirigido por la Dra. Dª. Mª. Eugenia Aubet y por le Dr. D. Fernado Wulff. La Dra. Aubet habló sobre los Fenicios en Oriente: factores económicos y políticos de la colonización. Sobre las colonias del mediterráneo central: Cartago, Sicilia,

Cerdeña. Sobre las colonias en el extremo occidente: Cádiz y el comercio atlántico y sobre las colonias en la Andalucía Mediterránea y la crisis del S. VI. El caso del Cerro del Villar y sobre Perspectivas de los estudios fenicios en la Península Ibérica. El Profesor D. Juan Santos Yanguas pronunció una conferencia sobre, «Las otras sociedades peninsulares; el Norte peninsular durante el período feno-puno» y D. Javier Teixidó la de clausura sobre «La epigrafía fenicia en Occidente: Estado de la cuestión. En el marco de este mismo curso se giraron las siguientes visitas: a las excavaciones de Toscanos, al Museo Arqueológico Provincial y al asentamiento del Cerro del Villar (Guadalhorce). El IV Curso de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo, del 16 al 20 de septiembre, dirigido por el Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez, versó en esta ocasión sobre «Las Lenguas del Mediterráneo y su transmisión escrita». Véase sobre él más arriba. Finalmente se ha celebrado el curso abierto de la Universidad de Málaga dirigido por el Dr. D. Aurelio Pérez Jiménez sobre «La Mitología Clásica: Proyección social y recepción literaria», del 4 al 6 de noviembre. Este curso ha consistido en las conferencias siguientes: «Mitología y mitos griegos», por F. Graf; «El mito y la Lírica griega» por el Dr. Súarez de la Torre; «Mito y Tragedia en Grecia» por el Dr. García Gual; «Proyección histórica de los mitos en Grecia» por el Dr. Pérez Jiménez; «Asimilación religiosa de los mitos griegos» por la Dra. Iriarte Goñi; «El mito y la historiografía española», por el Dr. Wulff Alonso; «Mito y Literatura» por el Dr. D. L.A. de Cuenca.

DELEGACIÓN DE MURCIA

Con motivo de la Asamblea anual ordinaria, el 15 de noviembre de 1991 el profesor Dr. D. Juan Pedro Oliver Segura pronunció una conferencia sobre el tema «La Crítica literaria en Grecia».

En los últimos días de febrero o primeros de marzo de 1992 se celebrarán las VII Jornadas de Estudios Clásicos. El tema propuesto es: «La Épica en Grecia y Roma». En ellas están previstas dos conferencias de profesores de otras Universidades, comunicaciones, la representación teatral de una obra clásica y una excursión arqueológica.

Ha quedado convocado entre alumnos de BUP y COU el concurso ¿Qué te sugiere la lectura de *El Banquete* de Platón?

DELEGACIÓN DE NAVARRA

El 1 de abril de 1991 fue convocado el «VII Concurso de traducción», que por segunda vez se dirigía conjuntamente a los alumnos del COU de los centros escolares de las Comunidades Foral de Navarra y Autónoma de la Rioja. Las pruebas tuvieron lugar el día 7 de junio de 1991 en los institutos de Bachillerato «Navarro Villoslada» de Pamplona y «Hermanos d' Elhuyar» de Logroño. La participación fue notablemente más numerosa que en anteriores ediciones, registrándose un total de 24 concursantes en la prueba de

Latín y 20 en la de Griego. El jurado calificador se reunió el día 13 de junio, fallando la concesión de ambos premios, sin que, por primera vez, alguno de ellos quedara desierto.

Durante los meses de marzo y abril se realizaron gestiones varias ante distintas instancias u organismos, cuyos objetivos se indicaban en el número anterior de *Estudios Clásicos*: del Museo de Navarra se interesó la organización de una exposición didáctica sobre los primitivos pobladores romanos de la región a partir de sus fondos, y se planteó la iniciativa de la elaboración de un documental didáctico para magnetoscopio sobre el mismo tema; del servicio de formación del Profesorado e Innovación Educativa del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra se recabó, a raíz de las recientes transferencias a Navarra de las competencias en materia de educación, la máxima atención posible a los profesores de Latín y Griego en los Centros de Apoyo al Profesorado (sustitutos de los C.E.P.); a las direcciones de los centros de titularidad privada se les sugirió el fomento de las opciones netamente humanistas en el Bachillerato y el COU, encareciéndoles una adecuada respuesta a las posibles demandas.

El 22 de marzo de 1991, Presidente, Secretario y Tesorero de la Delegación visitaron al Director del Servicio de Orientación Académica e Inspección Educativa del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra con el fin de tratar sobre diversos problemas administrativos que, especialmente a raíz de las mencionadas transferencias, estaban afectando al profesorado de Latín y Griego. Se abordó la supresión de grupos de alumnos de Griego por su condición de minoritarios; los cambios efectuados por la normativa foral en lo que concierne a la consideración de los Seminarios Didácticos como equipos de trabajo y no como órganos de coordinación didáctica; la consiguiente necesidad de adcribirse a otro Seminario para poder desempeñar la Jefatura del propio; la exigencia de un mínimo de horas para aplicar la reducción semanal en el horario del Jefe de Seminario; el mantenimiento como Seminarios Didácticos distintos de los de Latín y Griego; y la competencia y preferencia del profesorado de Griego o de Latín para impartir la docencia de su asignatura respectiva en la línea de vascuence de los centros declarados bilingües.

El 19 de octubre de 1991 se realizó una excursión para visitar las excavaciones de Clunia, en la provincia de Burgos, en la que participaron 36 personas, socios de la SEEC y estudiantes universitarios. Dirigió la vista D. Francisco Javier Navarro Santana, Profesor de Historia Antigua de la Universidad de Navarra, y miembro de la junta Directiva de la Delegación.

El 8 de noviembre de 1991, el Presidente de la SEEC, acompañado del Presidente y el Secretario de la Delegación, mantuvo una entrevista con el Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y con el Director General de Educación, al objeto de informarles de la opinión de la SEEC sobre el trato que la LOGSE contempla para las asignaturas de Latín y Griego en el futuro Bachillerato, y para expresar los deseos de que les conce-

da la consideración que merecen y solicitar de la Administración Foral que, en el ejercico de sus competencias, se preste la debida atención a dichas asignaturas en el desarrollo y aplicación de la ley. De esta visita se da cuenta más arriba.

Encontrándose la Delegación en fase de adaptación a la nueva organización que establecen los vigentes Estatutos de la SEEC, no se ha celebrado todavía la Asamblea anual de los socios adscritos ni elaborado el plan de actividades para el año 1992.

Por el momento, puede anunciarse la celebración de las Jornadas de Filología Clásica «Tierras y hombres en la antiguedad clásica», que tendrán lugar los días 24 y 25 de septiembre de 1992, y cuya convocatoria se efectuará el próximo mes de enero.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Durante el pasado mes de febrero, y tal como quedaba anunciado en nuestra anterior información, se llevó a cabo un ciclo de conferencias sobre «Pueblos y lenguas antiguas del Mediterráneo». Actualmente esta Delegación va a colaborar con el Departamento de Estudios Clásicos de la U.P.V. en la preparación de un Simposio sobre «Las estructuras de los pueblos prerromanos del Norte de la Península».

El Sr. Presidente de la Delegación se entrevistó con el responsable de Reforma educativa apenas tomó posesiión el nuevo equipo de Educación, para manifestarle nuestro deseo de participar en la elaboración de los Planes de Estudio del segundo ciclo de EGB, en el cual estaban ya trabajando sin tener en cuenta la existencia de la asignatura de Cultura Clásica, así como en los del nuevo Bachillerato. Desgraciadamente aquella toma de contacto quedó invalidada ante el reciente cambio de Consejería de Educación. Por parte de esta Delegación se seguirá intentando que se oiga nuestra voz en la Planificación de la Enseñanza.

El grupo de trabajo «Hizkiez», dedicado a la elaboración de diferente material instrumental para la Filología Clásica en lengua vasca, está trabajando en estos momentos en: a) elaboración de un método de enseñanza del latín en el bachillerato y b) elaboración de un diccionario básico Latín-Euskara.

Seminarios de las tres provincias se reunieron en el pasado mes de julio para planificar una acción coordinada de trabajo con encuentros periódicos de los distintos equipos. En esta primera reunión se redactó un escrito que ponía de manifiesto las inquietudes y deseos del colectivo de profesores de Clásicas del País Vasco y presentaba también un programa de desarrollo del diseño curricular de la asignatura de Cultura Clásica, algunos de cuyos temas se están ya poniendo en práctica de modo experimental dentro de las horas asignadas a E.A.T.P. en el Bachillerato. Dicho escrito será presentado por el Sr. Presidente de esta Delegación en su próxima entrevista con el responsable de la Reforma Educativa.

Se ha enviado una encuesta dirigida a personas de reconocido prestigio en un amplio abanico de profesiones y que desarrollan su actividad cultural o política dentro del ámbito del País Vasco. En ella se les pide su opinión, a la luz de su propia experiencia, sobre la necesidad o conveniencia de una educación humanística clásica bajo su doble vertiente, lingüística y cultural en general y concretamente en una sociedad bilingüe como la nuestra, aún cuando una de las lenguas no sea una lengua románica. Se trata de elaborar a partir de las respuestas, que esperamos sean positivas, un escrito para ser publicado en los medios de comunicación del País Vasco.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

El día 2 de diciembre comenzaron las actividades de esta sección local con la conferencia del profesor Marcos Mayer, «El Latín en Hispania». Próximamente se celebrará un curso sobre epigrafía, comenzando así el desarrollo del dedicado a las «Disciplinas Auxiliares de la Filología Clásica» ofrecido en el pasado curso. Las fechas no se saben exactamente, sí los profesores que van a asistir.

DELEGACIÓN DE SEVILLA

1º Seminario sobre Literatura Latino-andaluza:

Se trata de un ciclo de conferencias organizado por la Delegación de Sevilla de la SEEC., la Consejería de Educación de la J.A. y el CEP de Sevilla, con la colaboración del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y el Colegio de Doctores y Licenciados de esta ciudad. Ha tenido una duración de dos semanas conforme al siguiente programa: Dia 23 de abril: «La Bética: marco socio-económico», por el prof. Julián González (Univ. de Sevilla); «S. Isidoro, obispo de Sevilla: justificación de su obra literarua», por el prof. Cesar Chaparro (Univ. Extremadura). Día 25 de abril: «La Córdoba imperial en el s. I d.C.», por el prof. José Beltrán (Univ. Sevilla); «Séneca: filósofo y literato», por la profª. Carmen Codoñer (Univ. Salamanca). Día 14 de Mayo: «Clasicismo y postclasicismo: problemas de periodización», por el prof. José Luis Moralejo (Univ. de Oviedo); «Seneca, filósofo estoico», por el prof. Marcelino Rodríguez (Univ. de Sevilla). Día 16 de Mayo: «La magia en la *Farsalia*» de Lucano», por la profª. Francisca Moya (Univ. de Murcia). «La obra agraria de Lucius Iunius Moderatus Columela», por el prof. Pedro Sáez (Univ. Sevilla).

2º Traducción de Textos latinos y griegos: Problemática.

El programa describe detalladamente su desarrollo: día 6 de noviembre: «La teoría de la traducción hoy», Prof. Máximo Brioso Sánchez (Univ. de Sevilla); «La versión de la poesía griega», Prof. Emilio Suárez de la Torre (Univ. de Valladolid). Día 7 de Noviembre: «La versión de la prosa latina», Prof. Carmen Codoñer (Univ. Salamanca); «La versión de la prosa griega»,

Prof. Antonio López Eire (Univ. de Salamanca). Día 8 de Noviembre: «Problemas particulares de los textos epigráficos», Prof. Julián González (Univ. de Sevilla); «La versión de la poesía latina», Prof. Agustín García Calvo (Univ. Complutense).

DELEGACIÓN DE VALENCIA

En el mes de Junio de 1991 la delegación de Valencia de la S.E.E.C. celebró en Castellón de la Plana, en el Salón de Actos del Colegio Universitario y con la asistencia del Vicerrector de Estudios de la futura Universidad «Jaume I», la Sesión Científica correspondiente al segundo trimestre del año. El acto comenzó con unas palabras de salutación del Sr. Vice-rector, que expresó la voluntad de las autoridades académicas de la recién aprobada Universidad de Castellón de conceder a las lenguas clásicas un destacado lugar en los planes de estudio de la Facultad de Humanidades. A continuación el Presidente de la delegación de Valencia presentó el informe de los asuntos tratados en las últimas reuniones de la Junta nacional de la Sociedad.

En la Sesión científica presentaron comunicaciones los profesores Dr. José A. Martínez Conesa («Nota a un pasaje del escrito hipocrático *Sobre los ensueños*») y Dr. Jesús Bermúdez Ramiro («Figuras gramaticales y creación ritmica en las *Odas* de Horacio»). Posteriormente se entabló un animado coloquio con la participación de los socios asistentes.

Para facilitar la asistencia a los socios estudiantes al VIII Congreso Nacional de Estudios Clásicos, que se celebró en Madrid en septiembre del año en curso, esta delegación concedió cinco ayudas de 20.000 pesetas, que fueron asignadas a los estudiantes Dña. Rosa M. Da Silva Bravo, Dña. Ana Requena Martí, D. Pablo Mendoza, Dña. Natalia Salas Chicharro y D. Joaquín Pastor Saco.

Están previstos para el próximo mes de diciembre los siguientes actos:

Colaboración en la organización del Seminario «Luis Vives y el Humanismo europeo», dentro de las actividades de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo-Valencia. Programa. Lunes 9: «La teología crítica de Vives» (M. Batllori, Real Academia de la Historia, Univ. Gregoriana, Roma, Italia); «La visión de la sociedad en Vives» (O. Matheeussen, Univ. de Bruselas, Bélgica); «Estado actual del texto en Vives» (Jozeph Ijesewjin, Katholieke Universitet, Bélgica); «De la escolástica al humanismo. La figura de Vives» (Enrique González, Universidad de México). Martes 10: «Vives y el Humanismo» (Luis Gil Fernández, Universidad Complutense de Madrid); «Vives en Inglaterra» (Carlos G. Noreña, Allan E. Stevenson College, Univ. de California, U.S.A.); Mesa redonda: «Las lenguas clásicas en tiempos de Vives» (moderador A. Fontán, Univ. Complutense, Madrid). Miércoles 11: «La concepción filosófica en Vives» (Cesare Vasoli, Universitá di Firenze, Italia); Mesa redonda: «La religiosidad en el siglo XVI» (moderador J.I. Tellechea, Univ. de Salamanca). Jueves 12: Mesa redonda «La ciencia en el Re-

nacimiento» (moderador Pedro Laín Entralgo, Real Academia de la Lengua); «Estado, Derecho y Pasiones en Vives» (August Monzón, Univ. de Valencia). Viernes 13: Mesa redonda «Las Universidades Renacentistas» (Mariano Peset, Univ. de Valencia); «La psicología y la reforma de la ciencia en Vives» (J.L. Pinillos, Real Academia de la Lengua); «La educación en Vives» (Valerio del Nero, Univ. de Firenze, Italia).

Esta delegación ha organizado igualmente, en colaboración con la Editorial Plaza y Janés, el II Simposi de Llati en C.O.U, a celebrar en Valencia del 17 al 19 del mes de diciembre. Programa. Martes 17: «Oración compuesta, proyecto de análisis»; «Oración compuesta, proyecto de clasificación», Dr. Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura). Miércoles 18: «Historiografía romana»; «Noción actualizada de coordinación y de subordinación latinas» (Dr. Ismael Roca Meliá, Universidad de Valencia). Jueves 19: «Latín de ciclo corto: «¿preparatorio o motivador?» (M. Socorro Aragón Mena, I.B. «Comuneros de Castilla» de Burgos); «Experiencia en el léxico entre el latín y las lenguas modernas»). Dr. José A. de Francisco de la Cal, (I.B. «Ausias March» de Gandía).

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

El día 17 de abril de 1991, hubo sesión ordinaria y además del orden del día se celebró un acto académico con las intervenciones de D. José I. Blanco Pérez con el tema «El humanismo médico de Valladolid en el s. XVI» y Dª. Mª Henar Velasco López con el tema «Los manantiales del más allá de las láminas de oro».

El día 14 de mayo cerró brillantemente las actividades del curso el Dr. Antonio Alberte González, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Málaga, con el tema «El abandono de hogar en Virgilio y Horacio».

El día 11 del mismo mes tuvo lugar la excursión que la Delegación proyectó para sus socios a Numancia y Soria, bajo la dirección artística de Dª. Mª Victoria Romero, Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Valladolid.

El curso 1991-1992 se ha reanudado con las actividades previstas por la Junta Directiva local: el día 29 de octubre se celebró sesión ordinaria y en ella actuaron académicamente la Dra. Dª. Mª Teresa Molinos Tejada con el tema «Dórico epigráfico y dórico literario» y Dª. Ana I. Martín Ferreira con el de «*Elephantia* -lepra: sinonimia y ambigüedad».

Con fecha 12 de noviembre, la Delegación ha convocado el Premio «Lourdes Albertos», al que pueden concurrir los alumnos que durante 1991-1992 estudien BUP o COU en cualquier centro del distrito y estén matriculados en las asignaturas de Latín o Griego. Los trabajos, inéditos, habrán de ser remitidos a la Delegación antes del 4 de abril de 1992, y podrán versar sobre la Cultura Clásica en su sentido más amplio, es decir, con referencia

tanto al Mundo Antiguo como a la pervivencia de las lenguas y culturas griega y latina en nuestros días.

Para los días 27 de noviembre, 4 y 11 de diciembre se anunció el curso «Religión y poesía en la Grecia antigua», con las intervenciones, entre otras, de P. Bernardini, C. Miralles, E. Ramos, J.L. Calvo, F. García, J.S. Lasso de la Vega, bajo la coordinación del Dr. D. E. Suárez de la Torre, presidente de la Delegación de Valladolid. El curso, patrocinado por el ICE, contó con la colaboración de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Delegación de Valladolid.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 11-17.

Emilio Lledó: «The happiness of the 'guardians'».

The author examines thoroughly a basical problem of Plato's and Aristotle's practical philosophy: the organization of the happiness. Besides, he analizes several important distinctions, but he specially emphasizes the characteristic notes of ἀνθρωπεύεσθαι in Arist. *EN* X 8, 1178b7.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 19-41.

José Miguel Muñoz Jiménez: «Approaches to the Greek urbanism: the town as a work of art».

In this paper the birth of the «town of the citizens» is characterized as a different fact from the oriental town, as it is possible to notice through the concept of Plato's and Aristotle's ideal town. After this, the author reviews the Archaic, Classical and Hellenistic urbanism and concludes that there are five extant general principles in the Greek urbanistic expresions.

EC, Sp., t. XXXIII, n.º 100, pp. 43-54.

Antonio López Fonseca: «Ilia/Rea Silvia. The legend of founder of Rome's mother».

In this paper, the author gives an account of the data concerning the different names and the different versions from the Greek and Latin literary sources of this legend. He pays special attention to the versions about the ancestors, rape and death of Ilia/Rea Silvia.

---

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 55-62.

Antonio Alberte: «The attitude of the Christians faced with the principle of *latinitas*».

From the Ciceronian concept of *latinitas* —shared and varied by Quintilianus, who also uses the *consuetudo* as basis of the *recte loqui*— we can see in the Christian literature from Tertulian a double trend. That of the *mos uulgi* and of the *iudicium aurium* is characteristic of St. Augustin and agrees with the Cicero's one, and this trend finally prevails. The other one is the concept of *auctoritas* defended by the grammarians.

EC, Sp.., t. XXXIII, n.º 100, pp. 63-80.

Francisco Rodríguez Adrados: «Fable and popular tale of ancient tradition in the Balkans».

The author presents the so-called Circasian collection of fables and tales, and, at the same time, underlines the materials from Homeric and Biblical origin which are in this *corpus*. Although not every thing is from a Greek origin, this one is a very important constituent of the fables as well as of the tales. Besides, this component appears in some versions from Yugoslavia, modern Greece, Albania and other places of the Balkans.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100,pp. 83-118.

Juan Rodríguez Somolinos: «The Greek lexicography in the last years».

This paper tries to give a critical information on the most interesting publications on Greek lexicography from 1983 on. The author's planning is the following: general dictionaries; dictionaries of Christian Greek; special lexicography; lexicographical studies and complements to the general dictionaries; other *instrumenta studiorum*, the *ThLG* and its data bank. He also gives news on projects already finished as well as the ones in progress.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 119-142.

Jesús Bermúdez Ramiro: «Horace's *Odes*. Some present scientific criteria in order to evaluate their translation».

The author bases his work on the most recent translations of the *Odes* into Spanish, and he outlines some theoretical general criteria, which can be used to evaluate a translation. He choses *Ode* 7, book IV and applies those criteria. The result of this test is that the translations into prose are better than the ones into verse.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 143-165.

Manuel Martínez Quintana: «The making of lexicons with Wordperfect».

The aim of this paper is to give to the lexicographers a new method in order to make concordances and lexicons with a computer. The author offers the necessary programs (4) to make a lexicon. The application of those programs (Contex, Concord, Lema and Lexi and Ordo) shows how usefull they are, and the author gives precise examples of Latin texts.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 169-183.

F. Javier Gómez Espelosín: «The adventure of the research. A way for didactical motivation of the study of Classical world».

The aim of these reflexions is to suggest or/and reinforce an easy and efficient procedure to promote the interest of the students in the complex world of the Cassical Antiquity. Personalities like Schliemann, Evans and the less known ones like John Turtle Wood and Carl Humann, as well as A. Schulten and V. Berard have enough interest to reach this goal. Of course, we must also insist in the evocation of the Classical world through poets, travellers and explorers.

EC, Sp., 1991, t. XXXIII, n.º 100, pp. 185-203.

Leonor de Bock Cano: «A letter in a papyrus. Its paedagogical tapping on different levels».

The authoress choses a Theon's letter to his father (II a.D.) to give a full explanation of didactical uses of this literature. She compares this text with the same letter, if it would have been written five hundred years before in Attic dialect, to comment it from all points of view: Phonetics, Morphology, Syntax, Stilistics and Lexicon.